R_1461

PADILLA MANRIQUE Y ACUÑA,
Luisa María de

Idea de nobles y sus desempeños en aforismos .../compuesto por . Luisa María de Padilla Manrique y Acuña.—

---

*En Zaragoça En el Hospital Real y General de nuestra Señora de Gracia, 1644

DIPUTACION DE VALENCIA BIBLIOTECA

IDEA DE NOBLE

Y

SVS DESEMPEÑOS,

EN AFORISMOS:

[redacted]

DE NOBLEZA VIRTVOSA.

COMPVESTO

POR LA EXCELENTISSIMA Señora Condesa de Aranda, Doña Luisa Maria de Padilla Manrique y Acuña.

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO

En Zaragoça, en el Hospital Real y General de nuestra Señora de GRACIA, año de M.DC.XL.IIII.

APROBACION DEL P. M. Fr. Geronimo Marta, Calificador de la Suprema Inquisicion, y Cathedratico de Escritura en la Vniuersidad de Zaragoça.

POR Comision del mui Ilustre señor don Fernando de Sada Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça, y Vicario General de dicha [redacted] y su Arçobispado, &c. He visto vn libro, intitulado *Idea de Nobles*, que ha cõpuesto la Excelentissima Condesa de Aranda, doña Luisa de Padilla Manrique y Acuña; y no hallo en el cosa que contradiga a nuestra Santa Fè Catolica, sino vn monton de sentencias diuinas, religiosas, y christianas; parecidas a la grande virtud de su dueño, y al zelo ardiẽte de su coraçon; ingeniosas juntamente, sin degenerar de los par-

los cinco primeros que ha dado al mundo para embidia de los mayores Varones. Y assi entiendo puede darsele la licencia que suplica Este es mi parecer, en San Agustin de Zaragoça à 10. de Abril de 1644.

Fr. Geronimo Marta.

Licencia del Ordinario.

NOS El Doctor don Fernando de Sada, Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de la Ciudad de Çaragoça, y en lo espiritual y temporal Vicario General de dicha Ciudad y su Arzobispado, por el mui Ilustre Cabildo de dicha Santa Iglesia Sede vacante por muerte del Ilustrissimo y Reuerendissimo señor dõ Pedro Apaolaza vltimo Arzobispo de la dicha Ciudad de buena memoria. Por quanto por comision nuestra el P. M. Fr. Geronimo Marta de la Orden de San Agustin, Calificador de la Suprema Inquisicion, y Cathedratico de Escritura en la Vniuersidad de Çaragoça, ha aprobado vn libro, intitulado *Idea de Nobles y sus desempeños, en Aforismos, parte quarta de Nobleza Virtuosa*, compuesto por

la Excelentiſſima ſeñora doña Luiſa de Padilla Manrique y Acuña, Condeſa de Aranda. Por tanto, atẽta la dicha ſu aprobacion, damos licencia para que ſe imprima, en Çaragoça a 10. de Abril del año 1644.

D. Fernando de Sada, Vic. Gñ.

Por mandado de dicho ſeñor Vic. Geñ.

Por Lorenzo Moles Not.

Miguel Zornoza Not.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR *don Miguel Marta, del Consejo de su Magestad en el Ciuil de Aragon.*

POR Comision del Ilustrissimo señor D. Pedro Pablo Fernãdez de Heredia Zapata y Vrrea, Regẽte el Oficio de la General Gouernacion deste Reino de Aragon, y Presidente en la Real Audiẽcia del, &c. He leìdo vn libro, intitulado *Idea de Nobles y sus desempeños, en Aforismos, parte quarta de Nobleza Virtuosa*, escrito por mi Señora la Condesa de Aranda, doña Luisa Maria de Padilla Manrique y Acuña; y no hallando en el cosa que cõtradiga a las Regalias de su Magestad, siento debe darse la licẽcia que suplica. Y yo doi a V.S. las gracias de auermelo mandado leer, porque auiendolo hecho vna vez, lo he

continuado muchas, interessado de lo que se aprende en lectura tan cuerda, tan christiana, tan religiosa, y tan grande como dize el talento de su dueño; a quien es debido venerar los Ministros de su Magestad por el bien vniuersal que de sus libros resulta a todos los Principes Christianos: y el no alargarme a dezir mas, es por respetar su modestia. Assi lo siento, en Çaragoça à 25. de Abril 1644.

D. Miguel Marta.

DON

DON Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, &c.

DOn Pedro Pablo Zapata Fernández de Heredia y Verea, Cauallero Mesnadero, Señor de la Villa de Trasmoz Castilutejo y la Mata, del Consejo de su Magestad, su Gouernador de Aragon, y su Presidente en la Real Audiencia dèl. POR tenor de las presentes, de nuestra cierta ciencia, y Real autoridad, de que vsamos deliberadamente y consulta: en nombre de su Magestad damos licencia, permiso, y facultad, á la Ilustre Prima doña Luisa Maria de Padilla Manrique y Acuña, Condesa de Aranda, para que pueda hazer imprimir y vender en el presente Reino de Aragon, y en qualquier parte dèl, vn libro que ha compuesto, intitulado: *Idea de Nobles y sus desempeños, en Aforismos: Parte quarta de Nobleza Virtuosa*: Sin incurrir por ello en pena alguna, por quanto tiene la misma licencia y aprobacion del Ordinario de la Ciudad y Diocesis de Zaragoça: y que auiendolo mandado ver y reconocer, no se ha hallado en èl cosa contra nuestra santa Fe Catolica y Regalias de su Magestad. Prohibiendo, como prohibimos, que durante el tiempo de diez años, contaderos de la data de las presentes en adelante, no lo pue-

da

da imprimir ni vender ninguna otra persona sin licencia de su Magestad, nuestra, ó de quien Presidiere en la Real Audiencia deste Reyno, en pena de mil florines de oro de Aragon à sus Reales cofres aplicaderos, y de que tengan perdidos los moldes de la impression y los libros que se huuieren impresso. Por lo qual ordenamos y mandamos á todos los Ministros de su Magestad mayores y menores, en el presente Reyno de Aragon constituydos y constituyderos, y otras qualesquiere personas sugetas à nuestra jurisdiccion, que lo sobredicho obseruen, cumplan y guarden, sin poner en ello obstaculo, ni dificultad alguna, à la dicha Condesa, ó á quien su poder tuuiere, si la gracia de su Magestad les es cara, y de mas de su ira, è indignacion, en las penas sobredichas desean no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar la presente licéncia en la forma acostumbrada, y sellada con el sello Real de su Magestad, que está en la Cancelleria; y que vaya impressa en el principio de cada volumen de los que se imprimieren. Dat. en Zaragoça a diez de Mayo de mil seiscientos quaréta y quatro.

El Gouernador de Aragon.

Vidit Sada Assessor.

Dñs Regens Offi. Generalis Gubernationis mandauit mihi Balthasari de Robres & Losilla, visa per Sada Ordinar. Assessorem.

PRO-

PROLOGO.

CON Aduertido descuido, he dilatado el cumplimiento y desempeño de la palabra ofrecida, en sacar à luz esta Quarta Parte de *NOBLEZA VIRTVOSA*, pareciendome que estos años que he ocupado en los *Elogios de la Verdad, y Excelencias de la Castidad*, aurian muchos Nobles oluidado lo que contienen las tres primeras partes; y que seruiria esta vltima de recuerdo, ò libro de memoria para conseruar la de las virtudes que exortan la primera, y segunda parte, y huir los vicios q̃ llora la tercera. Todas las quatro serã vn general banquete para la Nobleza, el primer plato de cõsejos, sazonado con el dulce de exẽplos y doctrinas de Filosofos Morales: el segũdo,

con

con el agridulce de la en q̃ los Doctores y Santos enseñã las obras de supererogacion, y virtudes q̃ mas vnen con Dios: el tercero, con lo picãte de los desengaños, autoridad y apoyo de los mismos Doctores y Filosofos: y porque este sabor suele despertar la sed, se ofrece en la quarta parte vna bcuida compuesta de Sentencias ò Aforismos, restar dõde en liquida quinta essencia se dà la doctrina de los tres para su mejor comprehension, y mas facil exercicio; con q̃ experimẽtarán beneficio mayor en la salud del alma y cuerpo los enfermos de vicios (hallando aqui variedad de remedios, juntamente con mãjares para despertar su tedio, è inapetencia), que los que pretenden ser curados por los Aforismos de Hipocrates y Galeno; pues leeran las reglas morales q̃ se reduzẽ à directiuas, preseruatiuas, y reprehẽsiuas; donde se dà à conocer

el

el camino de la virtud, el de huir el vicio, y este se reprueba. Siruen las sentencias de recuerdos à los entẽdidos, à los ignorantes dàn luz; no dañan los muchos auisos segun el prouerbio Latino, è importa oír repetidas vezes las verdades y morales doctrinas, porq̃ aun lo mui sabido tal vez se escucha, ò lee con nueua luz, y afecto q̃ en otras ocasiones no se sintio: assi digo con Plinio, q̃ no amonesto á los Lectores lo que ignoran, sino repito lo q̃ yà saben, para q̃ mejor sabido lo conseruen; y con Quintiliano: q̃ en lo perjudicial para las costũbres, la mas breue palabra y silaba queda en memoria sin jamas oluidarse; pero lo bueno, aunque mil vezes se repita, no suele bastar para q̃ la memoria lo conserue. Es mi intẽto, no escriuir, ni inuẽtar nouedades, sino ponderar verdades; q̃ aunque està el mũdo tã desauciado q̃ es peligroso tratar de

Epist. ad Maxim. l. 8.

lib. 1. inst. orat. c. 1.

su cura, no se han de callar estas, aũque se hallen tantos sordos á ellas; y apoyãdo siempre la doctrina sobre vna materia, fuerça es repetir alomenos el fin aunq̃ se varien los medios. Porq̃ en los tres libros se procura mouer al exercicio de las virtudes cõ exẽplos de varios sugetos, me ha parecido fundar en vno solo este ultimo: q̃ como encarga el Padre Carlos Escribanio en su politico Christiano, cõ otros muchos Autores, y aũ el Emperador Marco Aurelio en su Filosofia, es conueniemissimo q̃ cada vno se propõga la vida de vn varon perfecto de su proprio estado, para q̃ con santa emulacion, amonestado de sus virtudes le imite en ellas, y cõponga cõ tal memoria aũ los actos interiores; no tanto porq̃ tales varones se miran cõ veneracio, quanto porq̃ se imitan cõ prouecho, y porq̃ la perfeccion sin exẽplar es peligrosa: hanse de repre-

sen-

ſentar tales exẽplares para reprehẽ
ſion de los malos, y imitaciõ de los
buenos; q̃ el lucimiento mayor de
vn contrario, ſuele ſer à viſta del o-
tro; y los exẽplos han de ſer como
eſte, proporcionados á la enſeñãza,
como calificados en el credito, porq̃
no los pueda recuſar, ni obſcurecer
la malicia; y eſte por grande viene á
ſer antecedente, q̃ tiene por euiden
te cõſequencia, la obligacion de imi
tarle. Dudè ſi eſcogeria alguno de
los Patriarcas, cuyas vidas hallamos
en la Sagrada Eſcritura, mas por ſer
camino q̃ le hã tomado muchos, ha-
ziendo ſobre ello lucidiſſimos tra
bajos en grãde vtilidad de las Repu
blicas, determinè eſcoger vn Noble
mas propinquo à nueſtros tiẽpos y
natural de Eſpaña, donde es tã ſabi
do lo q̃ dèl dirémos: porque no ſe
dude poder eſtar en vn ſugeto las
virtudes todas, ni ſe eſcuſe el Noble
de imitar eſta idea exemplar del

MARQVES DE SANTILLANA, cuya vida como sol clarissimo está despidiendo rayos de luz para alūbrar à todos; y en quien se hallaron con tã grande eminẽcia las virtudes de q̃ vn Noble puede y debe adornarse, q̃ no fuera possible auer formado tal idea el entendimiento mas sublime de todos los del mundo, mouido por la mejor volũtad á cõponer vn excelentissimo Noble: mas fue esta idea, del sumo artifice, y assi salio tã perfecta; para los Nobles la hizo, miré no les sea mayor cargo, sino copian en si este original para su reformacion y aumẽtos en la virtud; q̃ aunque se trata oy tãto de interpretar los exemplos, y de ordinario para mal, por lo qual tienen en estos tiempos tan poca fe; siẽpre dize san Gregorio q̃ mueuen mucho; y espero que desde el Cielo ayudarà la intercessiõ del Marques à nuestro intento, como sus virtu-

Hom. 39. in Euãg.

des

des nos lo prometen, y lo hizieron en la tierra. Tuuo este verdadero Noble las intrinsecas y religiosas, en q̃ se cõprehẽden las Theologales y todo culto de religiõ; tãbien se hallarõ en èl, las morales y las politicas; donde exercitò juntamente las Cardinales, en puestos de seruicios de su Rei, y en su proprio gouierno patrimonial; no menos fue excelẽte en las militares, pues empleò las vnas y las otras como valeroso Capitan. Todas las ha de hazer el Noble en si (como lo fueron en este exẽplar) heroicas y regias. Son sombras los Nobles y Señores, de las Personas Reales, y assi las hã de seguir; que licito le es al Grãde emular aquellas en su Principe sin emular la corona, procurãdo igualarlas quãto en su esfera le sea possible, lo qual será beneficioso para el comũ q̃ en estos retratos de su Rei mira mas de cerca las virtudes, porq̃ la Magestad

tad deslúbra sus ojos para verlas en el original; y serà vtilissimo para los mismos Nobles, como diſonja para el Principe, sin el perjuizio de todos, q̃ suele auer imitandole en los vicios por adulacion. Y no serà impropria alegoria, pues Dios hizo quatro elemẽtos para origẽ y principio de todo lo demas, assi deste mayor mundo, como del menor q̃ es el hõbre, componer aqui el alma de nuestro Noble de quatro elemẽtos espirituales q̃ abrazẽ todas las virtudes dichas, diuididas assi en quatro partes para el buẽ ordẽ deste libro: las intrinsecas y religiosas correspõden à la tierra, por la humildad con q̃ se hã de obrar, y proprio conocimiẽto de cuya profundidad se haze mas debidamente la adoracion al Criador: las virtudes morales correspondẽ al agua, por cuyo exercicio cõ facilidad impetramos la gracia q̃ nos laua de las manchas de las

cul-

ul pas, y los demas del mũdo naue-
an cõ estos exẽplos de los Nobles:
as politicas virtudes exercitadas, ò
en proprio patrimonio, ò cargos
Reales de Oficios, ò Cõsejos, corref-
ponden à los viẽtos frescos q̃ cõser-
uã los frutos, y causan la salud poli-
tica y abũdancia vniuersal, purificã-
do los humores nociuos; pero si se
embrauecẽ son ruina de todo, como
los viẽtos; desto debe huir el Noble,
y de inficionarse con q̃ todo lo infi-
ciona; q̃ el agua, y viento toman la
calidad de las regiones y minerales
por donde passan: el fuego corref-
ponde à las militares, q̃ estãdose en
su esfera comunica mil prouechos,
(salũbra Reyes y Reinos) pero si de-
lla sale voraz y tragador todo lo ar-
ruina desmandandose. Confiesso q̃
es osadia grande instruir cõ reglas
de bien viuir à Personas Grandes, q̃
son las q̃ han de dar luz y direccion
de virtud á todos; y fueralo sin dif-

culpa si estos documentos en materias tã ajenas de mi profesiõ, no los refiriera yo de Autores graues y experimentados en ellas por cuẽta suya, con q̃ espero los admitirã los Nobles; y porque las entienden y aprecian, gustarã de escucharlos: que Iulio Celar, y Marco Varrõ dirigieron à Ciceron Principe de la eloquencia latina los libros que en aquella lengua escriuieron, como á quiẽ mas auia de saber estimarlos: y por la misma razon este libro, q̃ como sus tres primeras partes habla siẽpre con los Nobles, no necessita de otra direccion, siendo esta la con q̃ queda mas calificado, amparado, y defendido de la censura de los ociosos; de q̃ aũ San Bernardo juzgò no podria eximirse, y assi se adelanta à censurar sus obras; y constãdo qualquiera de sentencias, palabras, é intencion, dize q̃ esta assegura por buena, y las sentencias por

Hom. in Euang. Ecce nos reliq.

ca-

atolicas pues son de los Santos Padres, y remata con q̃ reconoce muchas faltas en las palabras. Yo, pues, (cõ la reuerencia debida à este Santo) digo con las suyas, q̃ asseguro ser buena mi intẽciõ; las sentẽcias aprobadas por personas doctas y virtuosas, en cuyas manos las he puesto para que las corrijan, aduirtiendome qualquiera yerro, ú, descuido, porq̃ siẽpre estoy dispuesta à retratar lo q̃ pudiere parecer algo desconforme a la intencion; en quãto à las palabras, lo q̃ el Santo dixo por humildad, digo yo con propriedad y verdad. Estas, y no palabras, dixo S. Isidoro, se auian de buscar en los libros: y alientame lo q̃ leí en S. Agustin, de q̃ la eleganeia del Orador, no consiste en dezir cosas nunca dichas (q̃ esto en todas doctrinas es sospechoso y mas en las catolicas) sino en dezir las comunes, con modo q̃ no lo sea. Ni la eloquencia consiste en

Lib. 3 de summo bono.

Lib. de Catechiz. rudibus.

hablar cõ terminos singulares, frases exquisitas, locuciones, limbolicas que pocos, ò ninguno las entiéda; sino en dezir cõ terminos proprios, y fados, llanos, y acomodados á aquellos con quien se habla (y como son tan pocos los Nobles que estudian Retorica, creo no la hallarán menos aqui) las narraciones, segun el Eborense han de ser breues, y claras; los dictamenes, q̃ en ellas se manifestan, conformes à razon; las razones de estado, christianas. A esto he procurado ajustarme; que el ladron mas perjudicial es el que escriue cosas insubstanciales en prolixos discursos, pues roba la mejor joya que es el tiempo del Lector, auiendo tanto bueno q̃ leer, y sẽdo tan cortas las vidas. El lenguaje laconico y succinto penetra hasta el coraçon, no dexando que desprecie en él el oìdo; porque las sentencias breues se cõprehenden, persuaden,

y

y deleytan;largas, canſan,y ſe oluidan:las enfermedades de los poderoſos,ó ſus vicios, con quintas eſſencias ſe han de curar, dandoles abreuiada la doctrina;y es contra el bien comun (á quien deben ſu tiempo) ocuparlos en dilatados diſcurſos. Finalmente conociẽdo las muchas faltas deſta obra, por la parte que tiene mia, eſpero ſe diſſimularàn, poniendola como hazian los Eſtatuarios antiguos con las figuras que les ſalian imperfectas, ſobre vna alta columna: y pues eſte libro ſe funda, y tiene por apoyo la columna excelentiſſima y firme dẽ tã admirable ſugeto como el Marques de Santillana, lleuando los ojos tras ſi la hermoſura de ſus virtudes, ſe deſviaràn de las faltas que aqui pudieran ofenderlos.

ERRATAS.

FOl. 82. linea 3. exercitarle, ha de dezir exci-tarle. Fol. 87. l. penultima, antojo, ha de dezir atajo. Fol. 127. l. 17. fin, ha de dezir, sin. Fol. 174. l. 6. tenian, ha de dezir, tenia. Fol. 193. l. 9. impos-sibilidad, ha de dezir, imposibilidad Fol. 196. lin. 12. Cotexando, ha de dezir, cortexando. Fol 201. l. 6 conseruar, ha de dezir, conuersar. Fol. 253. l. 7. deuda, ha de dezir, dadiua. Fol. 273. l. 7. cuidadosa, ha de dezir cuidadoso. Fol. 298. l. 11. que ni, ha de dezir que no. Fol. 309. lin. 11. y, ha de dezir, es. Fol. 325. l. 10. creese, ha de dezir, creerse. Fol. 347. l. 4. Taborino, ha de dezir Fauorino. Fol. 367. l. 5. desea lucimientos, ha de dezir, desacaecimientos. Fol. 376. l. 20. del mayor tormento, ha de dezir de la mayor tormenta. Fol. 391. l. 17. sea, ha de dezir desea. Fol. 518. l. 10. juego, ha de dezir, yugo. Fol. 546. l. 14. le, ha de dezir, la Fol. 592. l. 12. lustre, diga, lastre. Fol. 673. l. 18. Hacaellel, ha de dezir, Y lacaellel. Fol. 673. l. 19. Caithlabaca, ha de dezir, Cuithlabaca. Fol. 692. l. 6. preuéga, ha de dezir, preuenga Fol. 694. l. 17. variandolo, ha de dezir, variandolos. Fol. 694. l. 18. ni de las fuerças, ha de dezir mide las fuerças. Fol. 728. l. 19. astraeismo, ha de dezir ostracismo. Fol. 779. l. 15. y 16 se coro-nó con alamo, que con lo blanco y negro de sus ojos, ha de dezir, se coronó con alamo, que por lo blanco y negro de sus ojos.

RE-

RECOPILACION SVCINTA DE LA exemplar vida, virtudes heroycas, y feliz transito de Don Iñigo Lopez de Mendoza, Marques de Sãtillana, digna Idea de todo Principe, y Noble: y texto desta obra.

SAn Geronimo dà principio a la vida q̃ escriuio de Santa Paula, diziendo: Si todos los miembros de mi cuerpo fuessen lenguas, y todos mis arbejos formassen voz, no podria pronunciar cosa que igualassen las

I

virtudes de la santa Paula. Y pue-
do yo dezir con mucha razon lo
mismo de las deste santo Caualle-
ro, honra, y lustre de España, a cu-
yas alabanzas no alcanza ninguna
ponderacion: mas quede aqui ad-
uertido, que quantas vezes le nom-
brare en esta obra con titulo de
veneracion, se ha de entender pia-
mente hablando, porque no es mi
intento darla à ninguno de Santo,
no estandole concedido por la Igle-
sia nuestra Madre, norte, y guia.
Fue hijo primogenito el Marques
de Santillana, del Almirante Don
Diego Hurtado de Mendoza, y de
Doña Leonor de la Vega, señora
de la casa de Vega; Nacio en la Vi-
lla de Carrion, patrimonio de su
padre, Lunes a diez y nueue de
Agosto, año de mil trecientos no-
uenta, y ocho. No nos toca aqui el
dezir lo mucho que se pudiera de-
clarissimo origen desta casa, y de

Los Autores q̃ en esta historia seguimos, son Hernando del Pulgar en sus varones ilustres. Medina de Mendoza Anales de Guadalajara. Iuã

la ilustre sangre, y calidad tan conocida en España, que heredò el Marques de sus progenitores; porque solo pretendemos tratar de la Nobleza, que èl añadio à esta con sus excelẽtes virtudes, pues essa esta imitable; anticipados fauores de Dios le hizieron grande, su ajustado viuir le dio Nobleza: y porque en la prueua del acierto desta eleccion del Marques, apoya todo lo que en este libro se persuade, haremos en ella alguna digressiõ. Son muchos los Nobles, mas parecenlo pocos, y ninguno lo es sino el virtuoso: Assi lo entendio el Marques, y de sola esta nobleza se precio; que lo que el mundo dá, y quita, no es possible haga al hombre generoso, porque sublima, y enriqueze muchas vezes a los indignos, y dexa pobres, y abatidos á los virtuosos; y assi estos solos son los Nobles verdaderos, no sugetos

de Mena en la coronacion.

Alonso Lopez de Aro en su nobiliario.

Las mas verdaderas, y antiguas cronicas del Rey Don Iuã el Segũdo, y de su hija Dõ Hẽrique.

Don Gomez Mãrique, Excelencias del Marques de Santillana en verso Castellano.

a èl. Quien se precia de Nobleza heredada, es como el que siendo pobre, no teniendo con que cubrirse haze ostentacion de riqueza, con vestidos, y adornos agenos. Por esto dixo Iuuenal al otro Romano: poco importa, ò Pontico, que ostentes los grandes triunfos, y varones de la casa Emiliana, sus escudos, y retratos; que aunque los Alcaçares de los Nobles estèn adornados cõ estas antiguedades, y sus archiuos llenos de Priuilegios rodados, sola la propia virtud es verdadera Nobleza. Esta dixo vn Emperador (y cõsta de las leyes ciuiles) no es otra cosa, sino antigua possessiõ de riqueza, y de puestos honrosos con exercicio de virtudes; que donde faltan estas aun los ciegos Idolatras conocieron, no puede auer Nobleza verdadera Assi lo dixo Phalaris: sola la virtud tengo por Nobleza, porque

Sati. 8.

Bartol. in leg. 2. cap. de dig. lib. 12.

1. Epist. ad Axiocum.

to-

odas las que el mũdo califica por onras, y felicidades, atribuyo a la fuerte, y no al mericimiento del que las posſee. Euripides ſiguiendo eſte parecer, dixo: Pocas coſas hallo en que poder alabar la Nobleza que el mundo eſtima, pues à mi ſolo me parece Noble, aquel que ſe precia de equidad, y juſticia. Ouidio dize: la Nobleza del hombre eſtà en la parte ſuperior del alma, y conſiſte en conſeruar en ella ſano el juyzio, y limpia la imagen de la diuinidad, en la clara ſuceſſiõ de las virtudes, en el leuantar al caydo, refrenar la parte iraſcible, guardar con todos el drecho de la naturaleza, en no temer coſa, ſino las que traen conſigo infamia, ò torpeza, y finalmente conſiſte en atender à la conquiſta del Cielo. Parece que eſte Autor retrataua á nueſtro Marques: mire, pues, el Noble Chriſtiano ſi cumple con

In dicte.

lib. de Vetula.

esto, que supo tan bien sentir vn Gentil, y los descuydados en conseruar en si esta imagen de Dios, y procurar la conquista del Cielo cõ virtudes: corranse de traer arrastrando la Nobleza, y bueluan por ella, y por si: que como dixo Claudiano, no es cosa decente estriuar en la buena sangre, heredada sin virtud propia; que no es de prouecho la naue por bien artillada, y dorada la popa, si por falta de Piloto que la rija, está sumergida en el profundo del mar: Poco importa guardar en su Armeria la espada, y armas, con que el aguelo hizo insignes hazañas; el que ni sabe vestir armas, ni sacar la espada en las ocasiones de honra, aquellos despojos son fiscales mudos, que tacitamente repreẽdẽ la ociosidad del nieto de tales aguelos, y los retratos dellos son espejos, en que vera sus propias faltas. Dize vn Autor,

que

ue tuuo la Nobleza origen de q̃ *Hier. Osorius lib. de nob. c. 2. n. 3.*
édo muchos hombres en el prin-
ipio del mundo, como aquellos
que refiere el libro de la Sabidu-
ria, dezian: No guardaremos otra *Sap. 2.*
ley sino la de nuestras fuerças, el
que pueda mas aquel tenga mas
razon: no conocian al verdadero
Dios, todo era latrocinios, y muer
tes, violentando el que mas podia
al flaco, y sin fuerças. Estos para re
dimir su vexacion, buscarõ el am-
paro de algunos pios, y valerosos
que los defendian, dandoles volun
taria obediencia, y teniendolos
por señores. De aqui tuuo princi-
pio la Nobleza, y el sugetarse vnos
hombres a otros: siguiẽdo a aque-
llos buenos, la adquirio justamen
te el Marques; este es el camino q̃
han de lleuar todos, y no el de los
otros de quien hemos dicho que
hablò la Sabiduria. San Gregorio *Orat. 28.*
Nazianzeno siente, que ay tres No

bleza: vna general, que es la ima
gen, y semejanza de Dios, de que
el mismo Señor es origen: otra,
que le tiene en carne, y sangre; y
cõsiste en nacer de ilustres padres:
pero mucha duda pongo (dize el
Santo) en que la sangre hedo prin
cipio de corrupcion, lo sea de ver
dadera Nobleza: y assi solo la ter
cera lo es, que tiene su origen en
virtud pues con esta conserua vn
hombre mas pura, y clara la ima
gen que recibio de Dios quando
le crio. Segun todo lo dicho, bien
prouado queda, que la Nobleza
consiste en la virtud, y que el Mar
ques por tener esta en el grado q̃
adelante veremos, y no solo por la
sangre heredada fue el verdadero
Noble, y la idea que han de copiar
en si los que quisieren serlo, y no
tener, como algunos, vsurpado tal
titulo por envilecerse con los vi
cios.

Boluiendo a nuestra historia, di- 11
o: que quedò el Marques de siete
ños huerfano de padre, y madre;
porque quiso Dios serle solo pa-
dre, tutor, y maestro; y luziosele
muy bien Criole en su casa Doña
Iuana de Mendoza, hermana de su
padre, y muger de Don Alonso
Henriquez, señora de muy exem-
plar virtud, a cuyo cuydado el ex-
celente natural del niño ayudaua
mucho para su buena educacion.
Fue à todo genero de virtud, y
oposicion à vicios la primera incli
nacion que en el le conocio, mos-
trola desde la niñez tambien, grā-
dissima a las letras; y assi en sabié-
do leer, y escriuir, luego estudio la
lengua Latina, y Philosophia na-
tural, y moral, exercitandose en la
Poesia, y mucho en leccion de Hi-
storias, y de todas letras huma-
nas. No menos se inclinò á las
armas, y juntandolas con las le-

tras

letras estudio el Arte Militar, y cõ
eminencia llegò a saber la Teorica
de la fortificacion, ordenar, y for-
mar Esquadrones. Aprẽdio á jugar
todas armas, y quedò diestrisimo
justador, y torneãte de á pie, y aca
vallo: Tuuo grã gallardia, y genti-
leza en saberlos hazer mal, y vsar
dellos en ambas sillas. Aprendio a
danzar ayrosamente, y assi ocupò
el tiempo de su niñez, y edad juue
nil, adestrandose en todo aquello

que deue vn esforçado, y sabio Ca
uallero exercitar; con que no ha-
llaron entrada en ellos vicios, que
suelé ser en tal edad, el vnico exer
cicio de los que assi no se preuie-
nen para resistirlos. Siédo de diez
y ocho años, casò con Doña Cata
lina Suarez de Figueroa, hija de D.
Lorenço de Figueroa, Maestre de
Santiago; casamiento que sus pa-
dres dexaron concertado en la ni-
ñez del Marques, y assi lo hizo por

obe-

obediẽcia dellos, y fue tal la cõlor te para èl, como dada de Dios por premio de fus virtudes. Sin duda èl tomaria para fi el confejo que dà en fus auiſos, diziẽdo: no buſques muger rica, fino ſolo de virtudes, que te buſcaras grauiſsimo daño; y mira que la hermoſura, fino eſtá acompañada con buen juyzio es muy peligroſa. Llegando aqui, parece ya tiempo de tratar de las muchas, y grandes que tuuo eſte admirable varon, que ſolo merece tal nõbre el que las exercita: diuidiranſe en las quatro partes q̃ propuſe en el Prologo; y ſerà la primera de las Religioſas, y Chriſtianas. Dizen los Autores q̃ eſcriuen del Marques, q̃ en muchas edades no ſe ha conocido Cauallero que tãbiẽ ſupieſſe cũplir con Dios, con ſu proximo, y conſigo meſmo: y Herbãdo del Pulgar añade, que deuie mucho á Dios, porque ſe dio vn

natural de tal compostura, que fu
habil para recibir todo vso de vir
tud, y refrenarse, y conseruarse fu
pecado graue. Fuele tan agradeci
do a Dios este verdadero Neble, y
supo tan bien grangear con los ta
lentos, que quantos tratan del cō
uienē en lo que dize este Autor, de
que en todo el discurso de su vida
no cometio pecado graue, ni cessō
de obrar siempre en ella todo gene
ro de virtudes. En las de religion,
fue zelosissimo, y pio, teniēdo afe
cto grande à todos los actos della,
por la qual peleo muchas vezes cō
los Moros con christiano valor.
Su confiança en Dios era grandissi
ma; y como tenia muy puesta la
mira en solo el para sus acrecenta
mientos, diziendole vn criado en
cierta ocasion le traîa algunos ar
bitrios, que le auian costado del
uelo, con que podria aumentar
mucho sus rentas; le respondio,

que

que agradecia la buena voluntad, pero q̃ el no fabria entender aquella materia como quien tenia en Dios todo su teſoro, y aſsi le hizo ſu diuina Mageſtad proſperiſsimo de bienes temporales, cõ que el no ſolo no diſminuyò, ſino que aumentò mucho los eſpirituales, entendiẽdo bien, que para eſte fin ſe dàn, y han de recibir aquellos, como lo dize en ſus prouerbios: toma de los bienes temporales, ſolo los conuenientes para la conſeruacion de la razon, no del guſto, que ſi te dás a la ambicion, quanto mas adquieras mas querras: La felicidad eſtà en poſſeer lo poco cõ contento, y no mucho con torm ẽ-to, huyen las riquezas materiales, y aſsi ſolo ſe han de buſcar las de los morales virtudes; que ſon los bienes morales fuertes muros, ſeguros, è inmortales. En la virtud de caridad fue muy eminen-

te,

te, teniendola feruorosissima, por el amor de Dios, con el proximo, y el q̃ a su diuina Magestad tuuo, traía siempre su coraçon abrasado y encẽdido, como se conocia en el feruor de todas sus obras, en las quales era siẽpre su vnico fin el diuino amor. Dize (hablãdo del) Hernando del Pulgar, fue esta ornamento de todas sus virtudes, con que no auia afligido, y necessitado, q̃ no hallasse en su casa socorro y consuelo. Hizo vna grande obra de piedad, obligando al Rey Moro de Granada, le diesse libres, quãtos cautiuos Christianos tenia, escogiẽdo este por el mayor tesoro de los q̃ pudiera sacarle por partido teniendole con sus armas en grãde aprieto. A los buenos, y pobres soldados, y à los hõbres necessitados eminẽtes en letras, daua acomodamiẽtos, y rentas que montauan gran suma cada año; y jamas quito

à nin-

ninguno la que vna vez le tenaro, antes la continuaua muriendo ellos en sus mugeres; y luego trataua de casarles las hijas, y acomodarles los hijos con el cuydado, y costa, que si fuera su verdadero padre. En sus auisos, encargando la caridad, dize: que del que la huye, ella huye. Tuuo siempre en su coraçon el temor filial de Dios, y assi dixo en vno de sus prouerbios: teme a Dios, que haze pobre al poderoso, y sublima al seruo. Vio llorar à cierto Cauallero vn dia, por vn trabajo temporal, y dixole con severidad: Solo le es licito a vn Cauallero, verter lagrimas à los pies del Confessor. Quando le daban el pesame de algunos sucessos de pena, siempre respondia: de ninguna cosa se hade tener pesar en esta vida, sino de auer ofendido à Dios. Frequentaua los Sacramentos

con

con notables afectos, y con ellos
afsistia cada dia á las Missas q̃ po
dia: era feruientisima su oracion,
y la presencia de Dios continua.
Fue muy exacta la obseruancia de
sus ayunos, y grande la deuocion
que tuuo a las Almas de Purgato
rio: sus penitencias eran rigurosas
y muchas; la mortificaciõ continua
compañera; obrando lo que dize
en vno de sus prouerbios: el que
mucho se amare, no espere la co
rona que pretende. Y al fin, en to
da perfeccion, parecio mas vn re
ligiosisimo Religioso, que secular
Cauallero.

III Demos principio à las virtudes
morales, de que Dios enriquezio
al santo Marques (para que fuesse
exemplo de la Nobleza) con la ca
ridad, que es la reyna dellas, y en q̃
principalmente debe señalarse to
do Noble. Fue singular su com
postura, recato, y honestidad, l

qual

qual guardaua aun entre sus mis-
mos familiares. Amó mucho à su
muger, porq̃ jamas puso los ojos,
ni amor en otra: y siendo, como
dize Hernando del Pulgar, de gen
til, y bien proporcionada disposi-
cion, y hermoso rostro; estuuo siẽ-
pre muy lexos de preciarse de ga-
lan, ni de galantear en Palacio, ni
fuera del. En sus versos guardò tal
grauedad de sentencias, que no
auia en ellos palabra de burlas, aũ-
que estauan llenos de sutiles con-
ceptos. Diole Dios los premios,
que suelen ser patrimonio de los
castos, su amor (como el mayor)
en primer lugar, y los demas que
le manifiestan, el aplauso vniuer
sal, gracia, y respeto, no solo de su
Nacion, sino de las estrangeras (pe
ro estimaua el en mas, dize vn Au
tor, la buena fama entre los vir
tuosos, y sabios, que entre los mu
chos) sabiduria, fortaleza, riqueza,

salud, y vida larga, fecundidad d
su matrimonio, y la alegria q̃ pr
cede de la buena conciencia; y a
dixo del Hernando del Pulgar: co
mo las virtudes traẽ alegre al q
las professa; siempre este Caualle
ro lo estaua. Su liberalidad tuu
todas las circunstancias que la ha
zen virtud: Gastaua mucho cõ lo
virtuosos, y verdaderos necessitu
dos: en las presas que hazia siend
General, toda la parte q̃ a èl tocau
repartia a los soldados; y si le pa
cia que alguno no quedaua con
to premiado, conforme al valor
auia conocido en èl, de su misma
hazienda le añadia el Marques p
mio sufficiente. El lucimiento de
casa, y persona, era muy confor
me à la calidad della: y el de las oc
siones extraordinarias, como qu
do hospedò al Rey Don Iuã el S
gundo en Buitrago, haziendole l
cidissimas, y costosas fiestas; y q

do

o vino acompañando a la Reyn
e Nauarra, con su hija la Princc
a Doña Blanca, en que tuuo grã
de gasto: mas como nũca los hizo
en prodigas vanidades, ni en dadi-
mas à personas indignas, tuuo para
todo lo obligatorio. Fue muy ene-
migo de banquetes superfluos, es-
cusandolos quando no obligauan
las ocasiones de lucimiento; parco
en comer, y beuer, y dezia, que la
gula, y pereza eran à los Nobles
muy perjudiciales vicios: Vestia
bien, pero sin galas liuianas, ni ga-
stos, en esto, excessiuos. Dixo en
sus prouerbios lo mas glorioso de
la liberalidad (que siempre debe
vsar el Principe) es dar presto: so-
correr al miserable, es oficio del
grande, y vicio el no hazerlo: el
prodigo se ha de vituperar; mas en
tre los dos extremos, el mas odio
so es el cudicioso, y auaro. Tam-
bien fue muy liberal en corteia, y

honrador, particularmente de los hombres eminentes en letras, y ar mas. Dize vn Autor de los citados, con ser tan valiente, no era altiuo, porque tenia vna humildad interior (como amigo de Dios) con q̃ a todos trataua benignamente. A ninguno tuuo por enemigo, pero muy pocos intimos amigos, y esos los mas virtuosos de su tiempo, y de talentos mas auentajados. Fauorecia quanto podia á qualquiera, sin aguardar que se lo pidiessen; y assi de su propio motiuo hizo grandes instancias con el Rey Don Henrique, para que soltasse de la prision al Conde de Alba de Liste, cuyos bienes estauan confiscados desde la muerte de Don Aluaro de Luna; y al fin le sacó libre, restituyde en todos sus bienes, porque como dize el mesmo Marques en los prouerbios el que quisiere buenas obras las ha de ha-

zer,

er, que quales fueren las suyas, se las correſponderan: tan lexos esta- ua de aquel coraçon magnanimo la emulacion, y embidia, q̃ suele ha llarſe muchas vezes entre los pode roſos. Profeſsó nueſtro Marques eteriſsima verdad; nadie le oyó jurar, porq̃ zelaua mucho el credi to dellas; y en esta conformidad, di- e vno de sus prouerbios: no cuẽ- tes cosas de admiracion, que co- mo pocos las creen, pones en rieſ- go tu credito. Sus conuerſaciones eran muy modeſtas, y sin porfias: obraua siempre lo que dezia, no di ferenciãdo en nada las palabras de las obras, como lo afirman los Au tores, diziendo, que jamas dio cõ- ſejo, que no huuieſſe anticipado à el exemplo: y como fue en la Fi- loſofia Moral el mas excelente de su tiempo, siempre fueron tan- tas las sentencias, quantas las pala bras que dezia; y no se le oyo nin-

guna que no fuesse doctrinal, cu
que tuuo gracia particularissima;
y pudiera mas justamente llamar
boca laureada à la suya Marcial, q
à la de Ciceron: palabra de murmu
racion, ni la dixo, ni la consintio
en su presencia, teniendo destreza
singular en desuiar tales platicas.
Su paciencia, y tolerancia en los
trabajos, fue muy exemplar, y so-
bre esto dixo Hernando del Pul-
gar: aunque tuuo algunos infor-
tunios, muertes de muger, è hi-
jos, y salio dos vezes mal herido de
los reencuentros cõ los Aragone-
ses, y con los rebeldes del Rey Dõ
Iuan; y tambien le dieron algunos
pesares sus vassallos, y mas propin
quos; todo lo lleuò con el esfuerço
y paciencia, que à otros aconseja-
ua. Facil serà de creer, que el que
fue vniuersal bienhechor, tuuo
mucha gratitud cõ los que le obli-
garon, y es assi, que jamas seruì-

cio

ro que le hizielle, dexò de premiarle el Marques auentajadissimamente. Dezia èl (y assi lo executaua) que tambien le auian de premiar los buenos deseos, como las buenas obras que se recibian. Iuan de Mena en el libro que intitulò Coronacion, tuuo por intento principal alabar la nobleza, virtud, sabiduria, valor, y fortaleza del Marques; y el fue tan reconocido, que le hizo vn muy sumptuoso Sepulcro, y honrò mucho su memoria en dos años que le sobreuiuio. Fue muy inclinado, este Caualliero, à las honestas ocupaciones, y assi jamas estaua ocioso, ni perdia tiempo en cosas inutiles: no jugaua sino en ocasiõ inexcusable, por no faltar alguna vez á la cortesia, y esso solo por entretenimiento, sin cudicia, ni rahureria. En las treguas que le dauan el gouierno, y armas, hizo algunas traduciones

de obras latinas, muy prouecho-
sas: Escriuio vn Vocabulario de pro-
uerbios, por orden del Rey Don
Iuan, para instruir al Principe Don
Henrique; y à esta obra, como
sus consejos, se atribuye el acier-
to del gouierno de aquel Rey
en el tiempo que viuio el Mar-
ques. Fueron tambien muy ce-
lebres los Auisos de Priuados que
dirigio a Don Aluaro de Luna, los
quales le huuieran librado de tan
infeliz muerte si los huuiera segui-
do. Otras muchas obras compuso
en prosa, y verso, tomando, sin du-
da en esta materia como en las de-
mas, el consejo de sus prouerbios,
que fue: Procura con gran cuyda-
do la ciencia, mas no la codicies
por alabanza. Iuntò el Marques
vna muy copiosa libreria, que de-
xò por la joya de mayor adorno,
y oy se conserua en su casa: Passa-
ua mucha parte de tiempo en có-

fe-

ferir con hombres de letras, y al fin no perdia ninguna parte del, que como dizen sus auisos mucho mas deleytable es el trabajo al virtuoso, que el mayor deleyte sin virtud; y en los Aphorismos, no se puede saber sin trabajar; ordena tu vida de manera, que duermas mal por viuir bien, pues á la ociosidad siguen todos los vicios.

IIII Desde que se casó el Marques hasta los treynta años, estuuo en su casa exercitando en el gouierno della, y de sus vassallos las virtudes politicas, con que despues lucio tãto en la Corte, y seruicio de los Reyes, como Cortesano, y como gouernador. A su muger respetò, tuuo en mucha estimaciõ; viuio siempre con ella en gran cõformidad, y paz, porque se vnen facilmente entre si los coraçones quãdo están vnidòs en la virtud. En esta criò siempre à sus hijos, assi

como el le auia criado, y conocio-
se en lo mucho, que todos le pa-
recieron, siendo lucidissimos, alē-
tados, y virtuosos Caualleros. A
los deudos honrò, y assistio siem-
pre en todas sus ocasiones; y aun-
qué las tuuo de pleytear con algu-
nos, porque en su menor edad se
auian hecho dueños de lo que le
pertenecia, pero concertauasse fa-
cilmente por euitar pleytos con
personas tā proprias, y porque era
naturalmente amigo de paz. Sir-
uiose siempre de gente calificada,
hijos de Algo, y Caualleros muy
conocidos; y aunque eran sus cria-
dos, los amaua como hijos: en pri-
mer lugar atendia á su virtud, y en
segundo á sus acrecentamientos.
Era marauilloso el concierto que
tenia en su casa, y el acierto en sa-
ber juntar la grandeza, y autori
dad con la apacibilidad: Fue pru-
dentissimo en el gouierno de su

vassa.

vassallos, con suaue rigor castigaua los delictos, con rectitud, y justicia premiaua los seruicios proporcionando los premios à ellos; y era muy zeloso de la honra de Dios, y de euitar pecados escandalosos: Alaban mucho los Autores en su gouierno, que se sabia hazer temer por amor, y cõ su propria autoridad conseruaua aquel temor, sin hazer grandes justicias. Dixo el mesmo en sus prouerbios: ama, y seras amado, y podràs hazer lo que no harias desamado, que quien es solo temido, no se reseruarà de temor: Muchos ay acrecentados por amor, y muchos por temor abatidos; no seas esquiuo, que Dios desama al altiuo. Y desdeñoso, en otra parte dize: piedad se ha de acõsejar siempre, pero no lo serà perdonar al incorregible, y tolerar el mal viuir; no faltes à la justicia por temor, amistad, ni seruicios; ni de-

xes de castigar por gratitud; corrige con reposo al culpado, que es honesto el castigo moderado. Oîa con grande benignidad à sus vassallos el Marques, y los industriaua con amor de padre, para que supiessen guiar los negocios que pretendian: Doliase mucho de sus trabajos, y assi lo enseña en sus prouerbios, diziendo: no reuses oir al afligido, ni al que lo estuuiere assijas mas, aunque te aya dado enojo; que es flaqueza perseguir al que huye, y magnificencia perdonar con sufrimiento, y paciencia. En otra parte dize: huya el poderoso de tiranias, no piense que el estado aumenta la perfecciõ, ni sube à grado mas alto, antes acrecienta cuydado, y pena, y es vna cadena que aprisiona. Siempre tuuo a sus vassallos muy libres de tributos, y cargas; y todo esto no bastò para que los vassallos de Alaba no se le in-

quie-

quieralleu, porque aquellos tiẽpos fuerõ muy infelizes, y estaua toda España puesta en armas, y ciuiles guerras: mas al fin la autoridad, presencia, y prudente modo del Marques, allanò à los de Alaba, y los dexò contentos. Tambien se le leuãtaró los vassallos de las Asturias de Santillana, diziendo, que pertenecian à la Corona Real. Escuchò esto el Rey Don Iuan, de buena gana, admitiendo el pleyto, y toleran do, que los vassallos se pusiessen en armas contra el Marques: el qual aunque sintio se le hazia en esto grande injusticia, como puso en Dios su confianza, y la razon estaua de su parte, luego se remedio; porque en aquella ocasion el Rey Don Iuan de Nauarra con los Infantes de Aragõ, y los de su parcialidad, oprimieron al Rey de Castilla con las armas, de manera que le encerraron en Portillo, y alli le

te-

tenian como preso, sin dexarle comunicar con nadie. Viendo esto el Principe Don Henrique, por no hallarse con bastante poder para sacar de aquella opresion a su padre, escriuio à Don Iñigo Lopez, (que entonces no era Marques) el qual estaua en Guadalaxara, pidiéndole viniesse con su gente á poner al Rey en libertad; y mandò para mas obligarle, cessar el pleyto de los valles de Asturias, haziendole para siepre donacion de qualquiera derecho que la Corona pudiesse tener à ellos: y esto lo cõfirmò despues el Rey. Vino Don Iñigo con su parentela, amigos, y vassallos, q era vn lucido, y numeroso Exercito; y buscando al Rey de Nauarra peleò con èl, y desuaratandole, le obligò à que se retirasse. con que el Rey de Castilla quedò libre; recibio Don Iñigo en su casa muchos Hidalgos principales de los Valles re-

bel-

beldes, y à sus hijos, haziendoles muchos fauores, con que à todos los dexó muy rendidos. Con ser tã entendido fue muy amigo de cõsejo, tuuo grande dõ de prudencia, haziendo lo que dixo en sus prouerbios: oye, pero no resuelues luego; delibera sabiamente, que pocas vezes se enmienda bien lo errado; busca siempre consejo, y admite al viejo à tu lado. Quando le pareció q̃ seruiria mas al Rey en assistir en la Corte (porque estaua con las guerras ciuiles muy necessitado de tener personas tales cerca de la suya) se fue à ella con toda su casa: recibiole el Rey con grande agasajo, y los Cortesanos; puso escuela de virtud en la Corte, que tal era su casa para ellos, y comunicãdola à muchos, jamas a èl le tocò el ayre infecto de los vicios de la Corte. Fuè tan amado en ella, que todos generalmente le llamauan nuestro Pbe-

bo,

bo, pareciendoles que recibian del la luz, è influencias benevolas, que el Sol embia à la tierra. Tenia vna virtud singular, y casi diuina (dize Hernando del Pulgar) en considerar las cosas, y personas, segun la realidad, y no segun la opinion. Nũca hizo excepcion, mirando donde, ni quien; sino como, y qual era cada vno. Todo lo que obraua lo miraua muy bien primero; tomaua acertadas resoluciones, y sin dilacion las executaua; viuia siempre muy atento, para que ningun sucesso le hallasse desapercebido. Al Rey siruio con grande atencion, fidelidad, y respeto; y vna de las cosas que encarga en sus prouerbios, es: que nadie murmure de los Reyes, aunque sea en lo mas escondido. Encomendole el Rey Don Iuã el Segundo algunas cosas tocantes al gouierno, mostrando la gran cõfiança que del tenia, en tiempos

que

que auia muy pocos de quien hazerla; honróle con muchas mercedes, por lo bien, que en paz, y en guerra se hallò seruido dèl: y supo el Marques portarse de manera, en todos puestos, y con todas personas, que siendo amado del Rey, lo era tambien del Reyno, porque vsò de los auisos que dio à Dõ Aluaro de Luna; los quales son en suma, que obedezca à la razõ, que vse con buen tiento, y templanza del valimiento, contentandose cõ la mediania, y no tomando la mano quando le dieren, solo el dedo; que liga en lo licito las voluntades de todos, cediendo para esto muchas vezes de la suya, que hable biẽ de todos, quanto diere lugar la bõdad dellos, procurando sean premiados los seruicios, y los vicios castigados con rectitud, y justicia, que no aya passion en las elecciones; que alegue siempre los buenos,

nos, que son los que se han de seguir, pues de ordinario los consejos de cada vno, son quales sus obras; y finalmente, que à todos diesse graciosa respuesta, y jamas á ninguno seca, ni soberuia. Las mercedes que el Rey hizo al Marques, quedarán aqui dichas juntas (aunque fueron en diferentes tiempos) y despues se verá quan dignos fueron sus seruicios dellas. Diole titulo de Marques de Santillana, y el de Conde del Real de Mançanares: hizole donacion de la Villa de Iunquera, con quinientos vassallos, y mucha renta en tercias de trigo. En otra ocasion le dio doze Villas al rededor de Guadalajara, y el Alcazar de aquella Ciudad; y quando casò a su hijo mayor le hizo merced de muchos juros.

V Supo juntar, el valeroso Marques (como Iulio Cesar) la pluma con la lanza, de manera, que ni esta

embotò jamas aquella, ni aquella impidio los golpes desta. Hazia justas, y otras fiestas con los de su casa, por tenerlos, con esto para las ocasiones exercitados en armas: Fue esforçado soldado, valiente, prudente, y diestro Capitan: Entendio con excelencia el gouierno Militar, y assi los soldados le llamauan su Annibal. Dize Hernando del Pulgar, que jamas su osadia fue sin tiento, ni su cordura se mezcló con cobardia: y que aunque peleo con muy poca gente en la batalla de Arabiana, conociendo grandes vétajas, por el numero en el Exercito contrario de los Aragoneses; no pudo, teniendole á vista, escusar la pelea; y que si bien fue desvaratado, y salio herido, quedò con hóra de valeroso Capitá, y supo portarse en esto con la virtud, que en todo. Lleuaua siempre memoria en la guerra, de aquellas palabras

que dize en sus prouerbios: glorioso es morir por la virtud, y bondad; y assi era intrepido en las ocasiones q̃ esto le obligaua. Hizole el Rey Don Iuan su Capitan General, contra el Rey de Aragon, y los Infantes sus hermanos; entrò con grueso Exercito por todas sus tierras, derribando Castillos, desmantelando Ciudades, talando campos, y haziendo la guerra à fuego, y à sangre, conforme la orden que lleuaua de su Rey: el qual le embio con otro Exercito contra los Moros de Iaen, puso cerco á Huelma; y teniẽdo auiso que venia à socorrerla con grã poder el Rey de Granada, salio á buscarle sin querer oír á los cercados que pedian partido, diziendo, que teniendo al enemigo en campo no era de buenos Caualleros tratar de esso, sino pelear: el Rey no osò esperarle, y assi tomò la Villa, y en el cerco della hizo vna

ac-

accion, con que manifestò ser igual su prudencia militar à su valor; vinieron algunas Villas del Obispado de Iaen con las banderas dellas à ayudarle en aquella empressa; y teniendo diferencias sobre los lugares, y entradas de las banderas, mandò el Marques hazer de todas vn haz, y que entrassen juntas, con que cessò la lite. Al Rey de Granada tuuo muy apretado el Marques en diuersas ocasiones, y le obligò á dar tributo al Rey Don Iuan. Hizo en Andaluzia hazañas valerosas contra Moros. Poco despues mouieron sangrienta guerra los Nauarros al Rey Don Iuan en Tafalla, y desvarataron dos vezes su Exercito, hasta que á la tercera la rindio el valor del Marques de Santillana, que acudio allà con orden del Rey; y aunque la resistencia fue grande, la tomò con mucha perdida de los Nauarros. Viaua de las

victorias, como valeroso, y Christiano Capitan, procurauа con grã. des veras, que fuessen premiados los soldados, segun el valor q̃ manifestauan en las ocasiones, y que en todas estuuiessen bien pagados, por escusar los muchos inconuenientes que de tenerlos mal contentos se siguen; procediendo en todo, como Capitan valeroso, y prudente. Quando el Rey llamaua al Marques, para que por su cuenta le viniesse à ayudar, y seruir en las muchas ocasiones que tuuo en aquellos tiempos, no menos gente lleuáua de ordinario, que mil lanzas; tal era su grandeza, preuenciõ, y exercicio de armas.

VI Como de ordinario, quien bien viue, muere bien: el Marques tuuo por remate de vna feliz vida (q̃ tal es la del virtuoso) vna dichosissima muerte; corrio muy bien su carrera, y assi parò con gracia; porque

hi-

hizo lo que aconseja en sus prouerbios, que es: aborrece el mal viuir, y está siempre aparejado à bien morir; porque no se puede alargar la vida, ni huyr de la muerte. En viendose viudo este Caualiero, verdaderamente Christiano, se retirò à tratar de aparejarse para morir. Y embiandole à llamar el Rey Don Henrique, le suplicò, que le siruiesse en su lugar de sus hijos, y á èl le diesse licencia para acudir al llamamiento del Rey supremo, y pensar en aquella hora que espera ua, y tanto importa preuenir. Toda la vida del Marques, fue vna cõtinua memoria de la muerte, y preparacion para aquel pũto. Llegole en Guadalajara siendo de sesenta años (que se han de contar por muchos centenares, segun la cuenta que hazen los cuerdos, de que cada vno viue tanto quanto obra bien) fue en la enfermedad su-

paciencia tan exemplar, como lo auia sido en todas las ocasiones de la vida: Recibio los Sacramentos con tal feruor, y demonstraciones, que à todos edificaua, y confundia; y hecho su testamento, quando estaua ya en el trance vltimo, tomãdo el Christo en la mano, dixo, con ternura, y afecto singular: Ya estamos en el tiempo que se descubre la celada, y hemos de hazer rostro al enemigo, que aguarda en ella; yo declaro cõ esto mi encubierta empressa, que en vida he traído por timbre del Escudo de Armas, y es vna celada cerrada para que me representasse siempre la muerte en que el demonio espera de emboscada; fio en la misericordia de Dios, que no le han de valer aqui sus ardides, sino que con el fauor diuino por virtud de la sangre de Christo nuestro Redentor le venceremos; y con esto espiro. Domingo por la

mañana à veynte y cinco de Março, año mil quatrocientos cinquẽta y ocho. Dize Hernãdo del Pulgar, que si alguno huuo dichoso en esta vida, despues de muerto, fue el Marques de Santillana; por la dilatada, y calificadissima succssiõ que tuuo, y por el glorioso nombre q̃ le eternizò. Fue generalmente llorado, porque auia sido vniuersal bienhechor: cumplioſe su testamẽto al pie de la letra, de que fue Albacea el Eminentissimo Cardenal su hijo, porque premia Dios assi à los que son pios con los difuntos, como el Marques lo fue. Honrò à todos, y assi ha sido su memoria hõrada, de naturales, y estrangeros; auiendo muchos celebrado cõ sus plumas las glorioſas hazañas, y virtudes deste Cauallero, dandole nõbre de Santo, con pia veneracion: si bien se descuydarõ (por ser aquellos tiempos de tantas guerras, è

in-

inquietudes) de expreſſar los muchos caſos particulares, que incluyen en la generalidad, con que pōderan ſus virtudes; de que tambien deuio ſer cauſa, como la falta de Eſcritores, la ſencillez de los tiempos antiguos, en que auia tantos buenos, que no ſe tenian por ſingulares, como oy los que lo ſon. Y porque ſolo la autoridad del Reuerendo Padre Iuan Euſebio Nieremberg, baſtara para dar á la ſanta memoria del Marques, la calificacion mas importante: No quiero dexar de aduertir aqui la mucha aficion que manifieſta tenerle, reciuando, y ponderando ſus verſos en varias partes de las doctiſſimas, y eſpirituales obras, con que continuamente eſtà haziendo guerra á los vicios, y enriqueziendo las almas de virtudes; porque ſus palabras imitadoras de las diuinas, ſon obradoras: Eſte Padre, pues,

elebra con muchos, y deuidos elo
ios á nueſtro Marques, y particu
armente en el Manual de Princi- Fol. 102.
es le nombra, diziendo, el diſcre-
o, y valeroſo Don Iñigo Lopez de
Mendoza, en quien las virtudes, y
buenas letras de aquel ſiglo tuuie-
ron ſolar, y delicias. Y ſi vn ſolo
acto de fortaleza eternizo los nõ-
bres de Horacio, Curcio, Decio,
Scebola, Codro; y por ſer vencedor
de los Cartaginenſes en la prime-
ra batalla Naual que les dieron los
Romanos, ſu Capitan Duelio, pro-
curò el Senado perpetuar ſu me-
moria (entre otras muchas honras
que le dio) con hazer ley de que ſe
llamaſſe la guerra, Duelo, deſde en-
tonces, por el nombre de Duelio;
con quanta mas razõ debe ſer eter-
no el de vn Cauallero Chriſtiano,
como el Marques, que hizo tantos
actos heroycos de fortaleza, exer-
citando todas las virtudes, y huyẽ-

do

do todos los vicios, a q̃ con tal fuer
ça inclina la deprauada naturaleza
por el pecado? Y estos son los actos
verdaderamente dignos de memo
ria eterna, porque son virtuosos,
no ambiciosos, como los de aque-
llos Gentiles. Alcançò muchos nie
tos el Marques: dexò diez hijos, el
primero Don Diego Hurtado de
Mendoza, que le sucedio, y fue Du-
que primero del Infantado; Don
Iñigo, que fue Conde de Tendilla,
de quien viene la casa del Marques
de Mondejar; Don Lorenço, Cõ-
de primero de Coruña; Don Pedro
Laso de Mendoza, señor de Valle-
Hermoso; el quinto fue el gran
Cardenal de España, Don Pedro
Gonzalez de Mendoza, Arçobis-
po de Seuilla, y despues de Tole-
do; otro se llamò Don Iuan, señor
del Colmenar, Vado, y Fresno de
Torote; y Don Fernando Hurta-
do, Adelantado de Cazorla: Las

tres

res que fueron hijas, casaron, Do-
ña Mencia, con el Condestable de
Castilla; Doña Maria con el Ade-
lantado de Andaluzia, Conde de
los Molares; Doña Leonor, con el
Duque de Medina-Celi. Y la ma-
yor dicha que tuuo el Marques, en
tan copiosa succession, no fue auer-
la dexado prosperada de bienes tē-
porales, sino auer ella heredado, co
mo principal patrimonio, las exce-
lētes virtudes de su padre: del qual
por estos señores, hijos suyos, des-
ciēde, casi, toda la Nobleza de Espa-
ña; motiuo que no poco la obliga à
imitar tan esclarecido progenitor,
y perfecto Noble; que aquello solo
es perfecto, à que en su genero na-
da falta, como se vè en la vida del
Marques, que fue vna dulce harmo
nia de todas las virtudes, las qua-
les quedan aqui resumidas en tan
breue relacion; como reduxo el ce-
lebrado Pintor, Timantes, la ro-

bustez del membrudo Gigante, re-
tratando dèl vn solo dedo (por c
breue espacio de la tabla) para que
por aquel se juzgasse la grandez
del cuerpo: no menos excelente
pincel era, debido á la valiente pin-
tura, que aqui se representa; Mas
cõfiesso ser certissimo el deste bos-
quejo, mapa, cifra, ò lexos de las
grandezas de tan religiosissimo Ca-
uallero, verdadero Noble; hijo obe
diente, eminente estudioso, casado
prudente, padre vigilante, viudo
continente, juez recto, señor benig
no, amigo fiel, soldado valeroso,
ministro excelente, lus-
troso, y no fingido
Cortesano.

PARTE PRIMERA, EN QVE SE TRATA de las virtudes religiosas del Noble.

CAP. I. Donde se declara, que cosa es Idea: y que han de dar principio los Nobles a copiar la que aqui se les propone; fundando en virtud propria la Nobleza, y no en la heredada.

CADA Punto de los que aqui se han de tratar, ha de tener su origen en la materia proxima de la vida del Marques, que para esto se

1

ha

ha discurrido, y descripto. Mas antes que tratemos de las virtudes q̃ rocan á la parte primera, será bien echar las zãjas, y fundamẽtos de toda la obra, cõ declarar en este capitulo, y en los dos figuiẽtes; qual es la Nobleza, que los Nobles han de apreciar; como han de seguir toda virtud, huyendo el vicio; y la importancia de la buena educaciõ para conseguir este fin. Idea en Griego, quiere dezir en Latin Forma, como enseña santo Tomas; no la que compone, y constituye, sino otra à cuya imitacion se obra. Destas siente san Agustin, que tienen tanto valor, y fuerça, que sino es conociendolas, ninguno puede ser sabio; porque adornan el entendimiento con su noticia actuandole, como formas inteligibles, y como exemplares les siruen para obrar à imitacion, y en conformidad destas formas imagenes, ò ideas. porque

1. p. q. 15. art. 1.

lib. 83. q. 46.

assi como no puede el artifice ser entendido, si primero no forma en si la idea del edificio, el pintor de la imagen, &c. ni despues podrà executar su obra, ni su pintura; sino es à imitacion de la idea que formò en el entendimiẽto, y lo demas no seria obrar con aduertencia, juyzio, y consideracion, sino à caso, y accidentalmente; assi qualquiera agente las ha de mirar con atenciõ: y en Dios, sumamẽte perfecto, las admite santo Tomas, y la Teologia; no como las ponia Platon, separadas del entendimiento diuino; sino como san Agustin las constituye, eternas, inseparables, è inmutables; q̃ dize el Angelico Doctor, son la misma essencia diuina, en quanto es semejanza imitable de las criaturas, ó la mesma verdad diuina, como las llamò san Buenauentura. Luys Viues dixo, que son las ideas en Dios, vnos exempla-

lib. 1. diſp.

res, y noticias que tiene, con que saca á luz todas las cosas, dandoles el ser, segun el las conoce con su diuino entendimiento.

II Esta es idea, y esta es la necessidad que tiene cada vno della para obrar con acierto, el qual principalmente consiste en elegir la mas perfecta, y parecida á la diuina: y assi imitando los Nobles la propuesta del gran Marques de Santillana (tan verdaderamẽte Noble, por auer ganado la Nobleza cõ sus virtudes) saldràn del empeño en que la con que nacierõ los pone de ser ideas exemplares al mundo. Empeñado està el Noble en heroycidad, que à los que fueron admiracion de la antiguedad, hõbres à su parecer dignos por el valor, y virtud, de adoracion, llamaron los Gentiles Heroes. Esto obliga à procurar á los Nobles ser Santos, que los verdaderos Heroes son los perfe-

ctos,

dos, con que el desempeño será espiritual, y temporal. Ha de ser el Principe, y Noble (dixo Trimegisto) el vltimo de los dioses, y primero de los hombres. Las virtudes repartidas en todos, han de estar jũtas en èl; y su virtud ha de ser vna eminencia, y resplandor de las demas virtudes; quantas tuuiere han de estar enzalzadas con esta heroycidad, y assi las que son comunes, y conuenientes á todos, las hará particulares suyas. La semejanza con Dios, es el principal empeño del Grande, y Noble; y siendo los que deben añadir Nobleza al alma cõ virtudes, es monstruosidad, que la desnudẽ muchos del habito de Nobleza, que dà à qualquiera la semejanza de Dios, por vestirla del feyssimo, y afrentoso de los vicios. A la purpura, tinte de Nobleza, dio la naturaleza vn grande priuilegio, de estar siempre fresca, y hermosa,

Cassiodor. lib. 1. var. Hist. Epist. 2.

ſin atreuerſele jamas la corrupciõ; ni es deſagradable à los ojos, ni al olfacto, el animal que la ſuda, y eſtà tan freſca en las venas hyertas del cadauer, como ſi hiruiera con el calor de la naturaleza: la qual enſeña con eſto, que los Nobles no han de tener manchas, horrores, ni corrupciones, que mueuan aſcos. La ſangre de Chriſto (eſto es ſu imitacion) ha de ſer el tinte de la Nobleza, q̃ hã de procurar los Chriſtianos Nobles, para hazer la ſuya incorruptible, y eterna; que eſta dá mas verdadera Nobleza, que la heredada falta de virtud, à quien nacio ſin aquella.

III La gloria no es ſer Principes, ſino hazerſe Principes dignos, que la Nobleza es la del animo, y aſſi es Noble el que es virtuoſo: no es virtuoſo ſiempre el Grande, mas el virtuoſo ſiempre es Grande; que aunque del valor procede la No-

ble-

bleza,no todas vezes della procede el valor ; ni la Nobleza dà al hombre tanto valor , como el valor le dà Nobleza: Mas hõrado es el que merece la honra (aunque la fuerte no se la conceda) que el que la tiene sin merecerla ; porque en esto consiste ella , no en conseguirla: y assi muy mejor es ser Nobles, que descender de Nobles;los naturales son los bienes rayzes, muebles,los que llaman de fortuna ; y pues la virtud es tan natural al Noble,y el vnico , y durable bien , no deuria trocarle por los tan mal seguros, que sola ella es permanente Nobleza:florecer con proprios actos heroycos,es lo que la adquiere, no los de los ascendientes , si es cosa tan odiosa la jactãcia de obras proprias,quanto mas lo serà en el Grãde tenerla de las agenas , como de sus antecessores, si cõ propria virtud no las haze suyas? que no me-

rece vno alabanza por los priuilegios, que le concedio la naturaleza ante todo merecimiento: dicha, y no virtud, es tener ilustres progenitores, esto no està en mano de nadie: no podemos escoger el ser natural, el moral si; que es la calidad verdadera, gloria, y lustre: No se transfunde la virtud, con la propagacion natural: ni lo que fue antes, puede alguno llamar justamẽte suyo: ni lo que nada cuesta, es possible que dè honra. Nadie se ha de buscar á si, fuera de si; y esto es lo que nos dixo el Apostol: que no ponga los ojos ninguno en lo que tiene ageno, sino en sus proprias obras, si quisiere conocer lo que es. Perece la Nobleza en aquel que solo la funda en su origen; y está vacio de todo ser, el que recibe la gloria, y alabãza de agenos hechos. No se tiene el trigo por bueno, por auer nacido en fertil tierra; sino

Ad Galat. 6.

por

por las propriedades de ser limpio, granado, y de buen nutrimento. Ha de honrar el Grande su dignidad, con las virtudes personales; que la persona se lleua la gloria de ellas, no el oficio, y estados; como el fruto es del arbol, y no de la tierra en que està plantado. No pueden los Reyes dar virtudes, aunque si riquezas, y señorios: y pues aquellas son el seguro patrimonio, pretẽdalas el Noble, que no en riquezas, y vassallos se ostenta la grandeza, y esplendor, sino en virtudes. El Reyno, y señorio, es vn ente de razon, que depende de la aprehension, y estimacion de los hombres: La substancial, y real, es, la bondad, y virtud; y pues ella sola es la que de verdad dà Cetros, Principados, y Noblezas; conuencese de ingrato el Noble, que debiendola el serio, no se precia de su apoyo, y defensor.

IIII Nace obligado el Grande á los empleos de mayor excelencia, y la virtud es la que à todos excede: esta es alma de la Nobleza, y assi el Noble no puede tener vida sin ella. El mayor empeño de virtud, es la mayor grandeza; y lo mejor de la Nobleza, obligar á la virtud: y los que por ella no adquieré proprios honores, no debrian gozar de los heredados; porque si el señorio se dá por premio de virtud, declarada injusticia es, que le gozen los viciosos: Ley era esta de los Rodios, que mucho mas justamente debiera guardarse entre Catolicos. Que vana soberania es, la que se satisface de exterioridades! pues los nõbres grandes que se dan á los que no los merecé, son sobrescritos de cartas fingidas, y aparentes: y que vil coraçon muestra el que se paga de insubstancial Nobleza, y respeto, conseruãdo en si los vicios que

Lorenço Grimalio lib. 1. se nat.

le hazen indigno del! è injustamẽ
te quiere ser heredero de los Esta-
dos, y rentas, el que renuncia las
virtudes, à que los dexaron vincu-
lados sus antecessores; pues pierde
la Nobleza el vicioso, por mas que
en la apariencia se defienda con la
purpura, y lisonja: ni es felicidad
heredar Monarquias, sino las glo-
rias, y triunfos, que vsando bien de-
llas se alcanzan con la virtud. Anda
mendigando, y afeytãdose de No-
bleza agena, el que la heredò, y por
si no la tiene. El que sirue à los vi-
cios, no puede ser Noble, de ilus-
tre, ni Hidalga naturaleza: y es cõ-
sequẽcia clara, que pues toda No-
bleza tiene su origen en virtud, le
tendrà del vicio su opuesto la villa-
nia, y baxeza. Son los Nobles, co-
mo las Vírgines Locas, quando cõ
la virtud de sus antecessores, sin
auerla en ellos, quieren tener las
luzes encendidas. Que importa

ilus-

ilustre su sangre, al que desilustra su vida: pues se transforma como Apuleyo, el Noble, que como plebeyo viue: y quanto es mayor el que la comete, mayor es la fealdad de la culpa cometida. En lo mas alto, y claro, mas se descubrẽ las faltas: en la mayor hermosura, mas ofende qualquiera mancha; el agua mas clara, con menos poluo se enturbia: assi sucede à los Nobles, q̃ se lleuan tras si la atencion de todos. El vicio presente, escureze el antiguo lustre: y son vilipẽdios los triunfos, y blasones antiguos, en el que los desmerece con vicios (de arboles fructiferos, se conuierten en carrascos, y enzinas, renunciando el exercicio de las virtudes, à q̃ nacieron tan obligados, los Nobles que professan los vicios, opuestos à su generosa naturaleza) y porque no aurian de ser priuados de la Nobleza, los que assi menos-

pre-

ecian á Dios cõ tan viciosas co-
umbres; pues los que cometen
aycion contra el Rey de la tierra,
uedan infames, y despojados de
s bienes, y vida, siendo tãto mas
aydores, y aleues los primeros,
ãto es mayor la Magestad ofen-
da, y à essa medida corresponde
afrenta, y merecida pena? Poco
nporta, que el arroyo proceda de
ara, y limpia fuẽte, si el viene tur
o, y cargado de inmũdicia Cain,
Cham, y Esau, fueron por los pa-
res Nobles; mas ellos tan malos,
ue escurecieron sus linages, y hi-
eron ser vil, y baxa su posteridad.
n Nabal Carmelo agrauò la No-
eza de su linage, la villania que
sò con Dauid: que la mayor No-
eza, al que no la imita, solo le
ansfunde afrenta; y como sigue
empre el honor à la virtud, no
uede hallarse aquel donde falta
ita: Tales Nobles nacẽ de la tier-

ra

ra fertil, como cicuta, mortifera, y venenosa; y les hazen ventaja los que de rayzes amargas producen dulces, y preciosos frutos, y de tierra esteril nacen (como el oro) enriquezidos de virtudes: con ellas qualquiera criatura racional puede hazerse Noble, que el alma assi adornada haze Nobles. Pontifices, y Reyes se han visto muchos engeridos en pastores; y del azebuche, proceder vn enjerto, dulce oliuo; que á muchos que recibio innobles, la virtud los hizo Nobles. La falta de Nobleza heredada, se puede suplir cõ la que se adquiere por la virtud; pero la falta desta no la suple la heredada; que la virtud, y la malicia, diferencian al Noble del villano, y al esclauo del libre: porque es la virtud, padre, y madre de Nobleza en el mas vulgar; y esta la real, y verdadera diferencia, que es apariẽcia todo lo demas. Mejor

es

es carecer de Nobleza, que perderla con viciosas costumbres: y mejor es aquel en quien se gloriã sus padres, que el que recibe gloria dellos. Alcanza Nobleza el plebeyo con virtud, y el mayor Monarca la pierde con vicios, como se colige de lo que dize el Espiritu Sãto: dichosa la tierra, cuyo Rey es Noble; manifestandonos que dexa de serlo, el que no es virtuoso. A esta humilde virtud se deben los aplausos, como desden à la Magestad sin virtud. La grãdeza es subir por la virtud a ser ilustre vn hombre, de baxo nacimiento; y la baxeza caer en los vicios de la altura de la generosa sangre heredada (que en estos toda la malicia es suya.) Las Magestades mas preclaras del mundo se escurecẽ à vista de la hidalguia de las buenas costumbres, Nobleza de virtudes, pureza de fe, y resplandor del buẽ exemplo: pe- *Eccles. 10*

ro ſi ſe eſlauonan la Nobleza del alma con la del nacimiento, es cõſumada calificacion, y eſplẽdor; haziendo vn maridage del precioſo diamante de la virtud, y el rubi de la generoſa ſangre, engaſtados en el fino oro de entera, y verdadera Nobleza.

V No viuan, pues, tan deſcuydados los de iluſtre ſangre, y poderoſos, que aunque en muchas coſas cumplẽ por medio de ſubſtitutos, y miniſtros, la obligaciõ de ſer virtuoſos no ſe ſatisfaze, ni conſiguen virtud, ſino por ſus proprias perſonas: y pues las obras retratan las almas, como los colores los cuerpos, procure el Noble retratarſe a ſi meſmo, qual deſea parecer: ſuſtente con ſu proprio valor el heredado; que aquel ſolo guarda entera la Nobleza, que ſeñorea los vicios, no ſe dexando ſugetar dellos. Y al fin diſiniendo el ſugeto,

de

de que aqui hemos de tratar, digo: Que es vn Noble, no fantastico, sino verdadero, y real; que funde su Nobleza en su virtud, conociendo no se adquiere la verdadera al nacer, sino viuiendo, y muriendo en esta; que el grande nombre no se alcança hasta el fin glorioso, que corona vna virtuosa vida. Vna sola es la Nobleza, y esta es la virtud; y en ella tiene su eminencia, y aun su essencia, toda honra, y verdadera Nobleza, resplandor inseparable de la honestidad. Siruan las memorias glorioſas de estimulo de honor, pues son capazes los presentes, como los passados, de llegar à la cumbre de la fama: no parezca inaccessible el camino de los Heroes famosos, à los tan obligados à imitarlos, pues vna generosa resolucion, haze possible aun el excederlos; y assi ha de anhelar siempre el Noble, à ser mayor, que sus

mayores Exemplos, y escarmientos son, como examen de necios, maestros de cuerdos: y pone en los vicios tales escarmiétos Dios nuestro Señor, para que los aborrezcamos; por lo qual me pareció hazer memoria de algunos, en los remates de los capitulos desta obra. Y aunque muchos podrian replicar, que pues ellos no cometen insultos tan grandes, como en algunas Historias destas se contienen, no aurà porque temer aquellas penas: deben temerlas alomenos, á medida de las culpas, en que se hallaren comprehendidos; y creer, que ninguna queda sin castigo; y que son mayores los de la otra vida, por las menores desta, que las penas grãdes que aqui leeran, por tan enormes delictos. Y sea el primer exemplo, Trebonio Gallo, Patricio Romano, de muy ilustre, y antiguo linage, que fian-

Beda, S. Isidoro, y Paulo Oroſio.

do, solo, en la calidad de sus antecessores, y desdiziendo, en todo, de la virtud con que la adquirieron, siendo Capitã del Emperador Decio, en Missia, embiandole con bastante gẽte para atajar el passo à vn Exercito de los Godos, que venian contra el Imperio; èl con aleuoso trato se concertò con los Barbaros, ofreciendose à guardarles el passo, para q̃ acometiessen al Emperador (que yà estaua cerca con su Exercito) y hallandole descuydado le matassen: todo tuuo el efecto que deseaua; y dissimulando su traycion Trebonio, como era hombre de tan ilustre sangre, le aclamò la gente de guerra, ofreciendole el Imperio, que era lo que èl queria; y despues de auerle admitido, assentò infames pazes con los mismos Godos, haziendoles tributario el Imperio, al qual infestaron con guerra los Persas, y los Godos (que

no guardaron la paz) y se mostrò tan floxo, y cobarde Trebonio en la resistencia, que se hizo odioso à todos los suyos; y desestimandole por si, quanto le auian estimado por sus antecessores, leuantaron contra èl vn Capitan suyo llamado Emiliano, y queriendo salir à encontrarse con el, los mismos soldados que lleuaua le mataron passandole à Emiliano; que como fue traydor Trebonio à su Principe, assi no hallò fidelidad en sus subditos. Entre los que pecaron del pue-
Num. 25. blo de Israel, con las Madianitas, fue vno Zambri, que fiado en la calidad de su persona, y no conseruandola con sus costùbres, se atreuio à ofender el decoro de Moyses, y de todo el pueblo, con la Madianitá Cozbi, por lo qual à los dos
In Psal. 105. dio de puñaladas Phinees: y como notan san Iuan Chrysostomo, y el
Super c. 25. Num. q. 7. Abulense, siendo de todo el pueblo

el

el pecado, fuerõ estos Nobles con particularidad castigados, por ser su obligacion mayor de correspõder à la generosidad de tal sangre, con propria virtud, de que mas deuieran preciarse.

CAP. II. Del aprecio, è inclinacion à toda virtud, y oposicion à los vicios: que el Noble ha de manifestar desde sus primeros años.

LA Segunda linea que sacamos deste perfectissimo cẽtro de la vida del Marques, es su primera, y mayor inclinacion à todo genero de virtud, la qual se ha de suponer por basa de la Nobleza. No le basta al Noble carecer

de vicios, y debe estar siempre enriquezido de virtudes: ni se contẽte con ser excelente en vna, que le acredite, pues no es suficiente, como, ni tenerlas todas en grado mediano; que el que ha de ser vniuersal, no con particulares virtudes, pensamientos, y acciones se ha de satisfazer: ha de valer por muchos, el que es para muchos, y hà de procurar las juntas, y con eminencia; porque vn gran todo, necessita de que sean muchas, y grãdes las partes de q̃ se ha de componer. Qualquiera, segun su estado, està obligado à seguir la virtud, y mas el Noble, que ella sola merece lleuarse tras si la atencion del q̃ la fuere: no ha de bazer ninguno de sus empleos en lo vicioso, liuiano, ciuil, y de baxo ser, sino en lo mas perfecto, que son en el grande siempre obligatorias, virtuosas operaciones de sus potencias. Las Dignida-

des, y Nobiezas se establecieron cō la virtud, y assi no podràn conseruarse sin ella: y los que nacen para soles, desde la cuna han de arrojar rayos de luz; viniendo à adorar todo Principe, y Grande (como los Reyes Magos) à Dios, del oriente de la vida, no guardandolo para el occidente de la vejez. De animos superiores, y alentados es, conseguir con perfecciō la profesion q̄ hazen, ó arte que aprenden; y pues la virtud es profesion de la Nobleza consiganla con perfeccion: y al paso, que vá creciendo la malicia en estos tiempos, procuren en si mismos, y en los demas vaya de aumento la justicia, y virtud; andādo siempre en alcance della, con mas afecto que vá en el de la vtilidad humana, el atento á sola essa apreciada por su mayor felicidad. Solo llevando por guia la virtud, puede escapar del procelloso mar

deſta vida ſa nauecilla de la natura-
leza (fragil en el mas grande) pues
en vn peñaſco, y encubierta roca
dá al traues, quando viue con ma-
yor deſcuydo. Aquel ſolo alcanza
verdaderos bienes, que es virtuo-
ſo: el bien honeſto, encierra en ſi el
vtil, y delectable, y ſolo el tiene cō-
ſiſtencia, y duracion; que yerra el
que haze diſtincion en lo honeſto,
y lo vtil, ſiendo vna miſma coſa;
pues ninguna a y vtil, ſino es hone-
ſta, y toda la honeſta es vtil. Vin-
culò Dios (para obligar al mas in-
tereſſado) en la virtud, la verdadera
alegria, y comodidad; la honra mas
cierta, la vtilidad ſegura: porque
conocio, que el amor proprio del
hombre no ſe contentaria cō pro-
meſas de gloria futura; ſino hallaua
en eſta vida prenda della. De tres
bienes, á que todos ſe reduzen, que
ſon; naturaleza, gracia, y gloria, el
que quiera adquirir eſta, la ganara

con

con aquellos. El Noble que està mas dispuesto por la buena naturaleza à adquirir la gracia, procurar debe conseguir con ella gran gloria; juntando la grandeza del fin con la del principio, por el medio de vna gran virtud. Si tuuiesse vno todos los bienes no teniendola, nada tiene, y con ella los posee todos: Solo ella conoce la paz, los viciosla ignoran. Dá por premio la virtud, seguridad de la propria conciencia, que es la mayor felicidad desta vida: y no tiene necessidad de quien le alabe, aquel à quien ella assegura. Toda obra virtuosa causa delectacion; por lo qual dixo el Profeta Rey: alegrème mas que con todas las riquezas, caminando por tus mandamientos. Grã dicha es, no ser vécidos de la felicidad, ni de la infelicidad; esto solo se alcãza con la virtud, vnico biẽ del hõbre: por lo qual si èl ama las cosas de la *Psal.* 118.

tier. à por buenas, y por ſuyas, mu cho mas debe amar la virtud, q̃es el mayor bien, y le es mas proprio. Debaſe cõ el exercicio della à ſi ſo lo el Noble ſus mayores excelencias, y reſplandezca con la pureza, y virtud que debe al mayor nombre, pues quiſo Dios comunicar á los Principes el ſuyo, llamandolos deidades de la tierra.

II Cauſa grande admiracion, que ſiendo la virtud donde ſolo ſe halla la honra, guſto, vtilidad, y ſeguridad, en lo eſpiritual, y temporal, y debiendo reducir à vnidad todos ſus cuydados, el que quiere viuir felizmente, auiendo de ſer eſte vno ſolo, ſaluarſe; y pues nadie es ſuyo, ſino de Dios, ſiendo no mas que guia cada vno de ſi miſmo, y pues la primera virtud es carecer de vicios: que veamos tan grãde ceguera, como la que oy ay en muchos Nobles, que atropellando todo lo

in-

indubitable, se rinden á la tiranía del vicio, y sinrazon, dexandola apoderar de sus afectos! esta los empeña en continuos peligros, ocupa sus pensamientos, y es vnico empleo de sus deseos; tienenles la razõ rendida, alucinado el conocimiento, la voluntad sorda à las vozes de la verdad, y à las que les dán sus ofendidas conciencias, y Nobleza. No hablo con aquellos Nobles del numero de los virtuosos, que professan la deuida grauedad de costũbres, cumpliendo con el empeño al valor, en la obligacion de su sangre que induze à glorioſas acciones: sino con los que descubrẽ mas en estos la excelencia de la virtud, oponiendoseles cõ sus vicios; porque no solo viuen casualmente, sin tener reglas preuenidas para regirse, y medirse; mas tienẽ muy ofendida á la razon, y equidad natural: parece tienen yá por oficio el ser

viciosos, y que vienen à tener por obligatorio el error de abatirse, como milanos à las sauandijas viles y baxas de los vicios: paganles pecho, y tributo, y aun dexãle poner dellos, S, y Clauo, è incurrir voluntariamẽte en su mortifero contagio; como si creyessen, que la tierra es el centro de las almas, y q̃ estas se crian para los cuerpos, y no ellos para ellas. De aquellos hablo, que parece hazen su passo de culpas, como los Marsos de venenosos aspides (que esso dize Galeno, significa aquel nombre) y se entregan assi à los vicios con general inundacion de las virtudes, dãdo la precedencia destas à aquellos; porque no admiten otro consejo, sino el de su antojo, y andan siempre buscando el engaño para fundar el gusto, haziẽdo deleyte de acometer, y conseguir lo mas peligroso, y mas ilicito; delirando en ellos tãto la igno-

lib. 2. ad L. Iuuenẽ.

ran-

rancia, que truecan la luz por las tinieblas. Estos son, los que pecando con pregon, y á cortina corrida, parece tienen saluo conducto para pecar; no bastando à ninguno para saluarse entrar en el gremio de la Iglesia, sino viue con las leyes della; y estando todo Noble incluydo en la comun obligacion de tener sugetas las passiones à la razon, el cuerpo al alma, y el alma à Dios. Es su vida destos vna continuada mentira, pues cubren con la purpura la lepra de los vicios, cosa horrible! y à la sombra del ilustre nombre, están siempre cometiendo barbarismos; ocasionando en ellos vituperio su mayor gloria, pues de la grandeza sacan licencias para exceder en faltas vituperables, que no ay guarismo que las pueda numerar. Siendo el mayor de los desaluumbramientos perder en las mismas

oca-

ocasiones de ganancia, y coger en los manantiales de honra, y felicidad, tan turbias aguas como los vicios afrentosos, è infelicidades; y vltimo grado de peruersidad hazer costumbre de huyr, lo que se debe vsar, y vsar siempre lo que se debe huyr? Estos ciegos cõ los ojos abiertos, y muertos viuos, son los que buscan con tanta instancia, lo que con mayor debrian huyr: y renunciando el ser, no solo de Nobles, sino de hombres, procuran hazerse brutos con las veras que pudieran el hazerse Angeles; dan al vicio nõbre tan improprio, como señor de los señores, por serlo de tantos dellos: y aun son estos el campo, dõde los vicios siempre contẽciosos, se estan dando continuas batallas; y sino los exercen todos juntos, es porque vnos les son freno para otros, dexando de errar solo por tenerlos complicados; y tal vez ca-

lifican esto por virtud, no lo siendo jamas, la que no tiene á Dios por objeto. Estos son los que negando la claridad del Sol, no queriendo viuir à la razon, sino al vso, vulgares se rinden à la niebla de la falsa opinion, que tiranicamente se ha hecho señora del mundo: esta les encubre, quanto importara conocer con clara luz: y fundan en ella el edificio de sus obras, que como edificadas en falso, los derriba, y despeña, que siempre caminan por tinieblas: el vulgo aprueba mas, lo que mas ignora; y assi es vulgar el q̃ dexa de seguir las christianas, y claras verdades, por los falsos engaños cõ q̃ el mundo brinda, tradiciones, y abusos que de ordinario asiestan à derribar la ley de Dios. Son tales Nobles discipulos de Protagoras, cuya baruariedad era tan grande, q̃ defendia no tenian las cosas proprio ser de mal, ni de bien, sino el

que

que les concedia la opinion de cada vno. Estos con quien hablo, son los que no pecan menos oy de assegurados, que de cõbatidos; oponiendose à aquel Señor, à quien hã de pedir misericordia, y esperando con temeridad en Dios, sin querer dexar sus ofensas; como si el bien obrar, no huuiera de hazer cierta nuestra vocacion: los que pierden la verguença al pecar, y à la honra, y corren como caualios desbocados en sus desenfrenados afectos, sin intencion de dar fin à la carrera, entregandoseles totalmente para q̃ los despeñen à su vltimo precipicio. Amar los males, es el vltimo mal: y el mayor, y mas verdadero frenesi, pecar con obstinacio: gran calamidad es, ignorarse: reyr las culpas, y llorar las penas, es hazer caso de honra de ser malos, y conocida locura: muy de vanos es, gloriarse dẽ lo que debrian correr

se; y à grande compassion obliga, el que yerra, y lo defiende. Mas no se contentan algunos destos con su perdicion, sino que con su jactancia procuran perder à otros; y aun de palabra, no quieren renunciar las obras viciosas. Ostenta Nobleza el plebeyo con la imitacion de los vicios, que mira en el Noble, tal es la infeccion de su mal exemplo. Otros, à vn tiempo trátan de ser malos, y de parecer buenos; y si perdiessen la atencion, y miedo à la honra vana, y aparente, peores serian que todos. Animan á algunos destos inaduertidos Nobles, y siruenles de consuelo, los q̃ por peores les auian de seruir de escarmiẽto, y aduertido escollo para no derrotar. No es hazaña ser menos malo que otro, lo que se ha de procurar es, auẽtajar al bueno sin soberuia, y huyr la vana cõfianza; de que à ellos, y otros tales sufre Dios mu-

cho

cho, pues no ay prescripcion contra su diuina Magestad. Están muchos tan satisfechos, como la ciega, y loca de Seneca, que dezia veía muy bien: estos quieren viuir en estado que no quisierã morir; cosa q̃ no parece se compadece con ser Christianos, y con la fè de que ay premio, y castigo eterno; quieren remitir para la otra vida los desengaños, tal es su engaño.

III Dase Dios por mas ofendido del que huye del remedio, que del que cayò en la culpa: Dexen resquicios los desalũbrados Nobles, para que entre la luz de la gracia: imitẽ la idea propuesta, no quierá parecerse á si mismos, siendo lo q̃ peor les puede estar: y pues el principio del bien de cada vno, es conocer el de su mal, reduzganse (renũciando los vicios) à su propria, y mejor esfera, que es la virtud. No es mudãza liuiana, el mejorarse; n

se

se ha de continuar lo que se suele, sino lo que hazer se debe: muchos se ganaron por perderse, sabiendo prudentemente lograr los desengaños; seã destos, yà que se perdieron; y no de aquellos, que por endurecerse mas con lo que debierã conuencerse; dize el Apostol, que tienen cauterizadas las conciẽcias. 1. ad Timot. 4. No muestren flaqueza, en los mismos esfuerços de la resistencia: tẽganse lastima à si proprios, porque hazen actos viciosos, que seriã virtudes heroycas, trocando los fines; que no está en las cosas, sino en el animo el vicio; y pierden mucho, con la misma costa, que les bastaria para ganar mucho: pueden hazerse con el exercicio, primeros en los mas sublimes empleos; y quedanse en los infimos, queriendo entre el ser buenos, y ser malos, elegir ser de los peores; que como la virtud es mayor en los mayores, tambien

los vicios; assi, porque no ay cosa que necessite al Grande à hazer vileza, y quanto en el ay debe exercitarle à obrar virtud; como, porque son los huessos en la republica, que mantienen siempre (con su exemplo la fortaleza, y justicia) y dã fuerça à la carne flaca della; à que compara los inferiores san Agustin, diziendo: quando dà en la carne el golpe, poco mal haze; mas quando llega al hueso, ò este se corrompe, todo el hombre dà en tierra, y perezе assi la republica. Por esso el comun enemigo, procura tanto esparcir tinieblas por los mas puros ayres; y busca al Noble, no porque le quiere, sino porque le aborrece, para perderle, y con èl á muchos. Ver à vn Noble vicioso, y que parecen en èl los aciertos à caso, y solo naturales los yerros; es motiuo, que de rigor de justicia obliga á lastimarse qualquiera animo bié in-

S. Gregor. lib. 2. in Enchirid. cap. 18.

Epist. 120. & in Psal. 41.

ten-

rencionado: por ser entre los abusos del mundo el mayor, y el mas perjudicial En vn natural ruyn no ay error estraño, mas en el Noble todos lo son: violentan los drechos de la naturaleza, que jamas suele mudarse; pues es monstruosidad della, degenerar el Noble de la que heredó; y viuir bien solo, es viuir conforme à la naturaleza: tienen desquiciada la harmonia del ser de la Nobleza, los viciosos: siendo ramas de oliua, hazer sombras de nogal, prodigio es. No ha de ser el Noble hoja del arbol de su casa, que esta cae presto; ni aun flor, que se rinde al viento q̃ la vltraja; ha de ser fruto de virtudes. Quié blasona de Nobleza para honrarse, le debe hazer para no enuilezerse con los vicios. Si al Filosofo Aristipo le pareció, q̃ debia estimar mucho mas la vida, que los plebeyos, por ser vida de vn Filosofo; el Noble esti-

me la vida de su Nobleza, no la pierda con los vicios; que pierde mucho mas con ellos, que los de inferior estado. No ha de despreciarse à si mesma la mejor sangre, quando mas trata de ostentarse. Si el pecado es nada, como puede fundarse grandeza en el? Si la infamia está en la culpa, y no en la mayor afrenta; porque siguen aquella, los que tanto huyen desta? Aun el nõbre del vicio, parece que debria ignorar, ò oluidar el Noble; cuya voluntad no ha de admitir jamas lo injusto, aunque por ser hombre, le incline à ello su flaqueza: huyr el vicio no le basta, porque esso no es virtud, sino solo disposiciõ para ella; mas debria auer muy mayor dificultad en hallar alguna falta en èl, que en probar que tiene cõ perfeccion todas las virtudes. No solo mal opinado, pero con credito dudoso no cumple el Noble con lo q̃

de-

debe à serlo: estime la honra (si bien mas la virtud) porque no se teme perder lo que no se estima; y perdido el respeto, y afecto à su mesmo credito, se precipitarà à baxezas; que donde faltan pensamientos generosos sobrã viles acciones.

No facilitara poco el buscar la virtud, entender, que como al que la busca, siguen todos los bienes; à quien la huye, todos lo bienes huyen, y los males siguen. Las honras desmerecidas, ni acreditan heredadas, ni posseydas asseguran; y esto se califica con entenderlo assi los sabios, aunque la turba ignorante no lo conozca. Si representados le parecen al Noble tan odiosos sus defectos, que le ofende oyrlos, quanto mas aborrecibles puede cõsiderarlos en si? si le afrenta el sonido dellos, quanto mas el exercicio? El vicio mancha la fama, y envileze, y contrista el animo. Todas las cosas IIII

deſean naturalmente ſu conſerua-
cion, y mas los hombres; entre los
quales los Nobles ſon los mas fi-
nos amantes de ſu comodidad, y
guſto, y eſte defecto debrian con-
uertir en efecto, y eficaz medio pa-
ra buſcar la virtud. No impoſſibili-
ten lo miſmo que deſean: dexanſe
diuertir de los vicios de la vida li-
cencioſa, pues, porque no ſe dexa-
rán aduertir de los diſguſtos della
miſma? Si aquello engaña, deſen-
gañe eſto pues ſaben perderſe, ſe-
pan buſcarſe. Huyen el contagio, y
buſcan el vicio, que es el mayor:
recatanſe de ſu enemigo, y ſiguẽ el
vicio: quieren aſsiſtencia de com-
pañias què los honren, y obliganſe
con la viciosa vida à la mayor in-
felicidad, y baxeza, que es auer de
tratar ſiempre con la peor gente
del mundo, viciosa, ſoberuia, in-
quieta, y traydora; y las armas de
los miſmos; á cuyas manos no

po-

pocas vezes mueren, se forjan de sus proprios yerros, y vicios: blasonando libertad, se hazen prisioneros de sus antojos, y aun de los agenos: apeteciẽdo la felicidad mayor, que es el descanso de la vida, abraçan la infelicidad, que es la inquietud, y desassossiego della. Quieren huyr del mal de pena, siguiendo el mal de la culpa; no siẽdo possible faltar aquella, donde se halle esta: gustan de que todo les sobre, y que solo la virtud les falte, con que de todo quedan necessitados. Buscan gustos, y aunque los lisongea el vicio con apetitos, no hallan en el descanso, sino la miseria mayor, que es la falsa alegria: y esfuerçan consigo mismos (engañandose) que es deleyte, lo que es pena intolerable; siendo el mentirse vno à si proprio, la mas perjudicial mentira. Procuran por el vicio el antojo para el gusto, y hazen muy ma-

yor rodeo. No solo desacreditan la voluntad, sino tambien el entendimiento quando por este camino le afectã. Que mayor ignorancia, que errar siempre contra si mesmos, y en todo lo mas importante? temen torcer el pie, ò hazerse coxos, y no temen coxear de la razon, y el animo, ni las lesiones dèl siendo las mas peligrosas; porque si la razon está lisiada, todas las obras van torcidas. No habita la Sabiduria en los que se fugetan al pecado: y la discrecion, es ciencia para discernir entre los bienes, y los males; assi quien escoge de ordinario estos, no tendrà acciõ para ser llamado discreto, que la verdad es blanco del entendimiento: la alma es perfeccion del hombre, y la razõ perfeccion del alma; y tal està el alma sin la razon, como el cuerpo sin el alma. Enseña la natural razõ, à huyr el mal, y seguir el bien: pues si el

Sap. 1.

No-

Noble no se rige por esta, como se tiene por entẽdido? verdad es, que ay muchos que lo son, mas poco cuerdos; que los voluntarios locos hazen numero infinito. Y pues sin duda se reconocierã por tales muchos, si vieran que otros se recataua de su furor, no pueden escusarse los cuerdos de complices en cierto modo, quando los contemplan, y toleran por razones, contra la verdadera razon. Tres son los bienes mas eminentes del alma, su dignidad, ciencia, y virtud; y todos se pierden por la culpa, como tambien los del cuerpo, porque es verdugo de su posseedor el vicio; y cuesta mas que la virtud, quanto es incomparable el valor desta, al de aquel: assi las ocupaciones, y diligencias del vicioso, son los mas eficazes, y rigurosos executores de su castigo. Aquel solo tuuo por feliz el sabio Milesio, en quien se ha-

llaron tres, S. Santo, Sano, Sabio; y el Noble dexando à Dios, y la profesion de virtud, pierde toda felicidad, salud, y sabiduria: desprecia el bien mayor que tiene en su mano, por buscar el mayor mal: haze fines de todos los medios, con que nunca llega al fin, que siempre debria mirar, y es la virtud. Sea, pues, galan della el Noble, que aqui solo empleará decentemente sus desvelos. Y haziendo lo contrario le sucederà lo que al Emperador Michael de Constantinopla, el qual le crio con la mala educacion de su padre, el Emperador Theofilo, que fue cruel, y tocado de la heregia; y su hijo por no auer sido enseñado en virtud, ni inclinadose à ella, fue peor que el padre: tuuo à su madre muy poco respeto, passaua la vida en vicios, y entretenimientos, dexando totalmente el gouierno à malos ministros; y entre otros su

Anal. Cō Stantinop.

bli.

olimò mucho àBasilio hombre ba-
ro, è indigno, el qual como tal le
dio su merecido pago, matando á
traycion à Michael, y alçandole cõ
el Imperio; que tales fines suelen
tener los que tuuierõ malos prin-
cipios, porque viuen lo que apren-
dieron; y pagan lo que merecierõ.
Aficionose torpemente Amnon,
hijo primogenito de Dauid, á la
hermosura de Thamar su herma-
na, hizole violencia sin otra aten-
cion, mas que la de su antojo: y
boluiendo Absalon por la honra de
su hermana, quitò la vida á Amnõ
en vn combite. A este miserable
estado, y muerte violenta llegò
aquel desalumbrado moço por su
mala educaciõ, y ociosidad en exer
cicios de virtud. Tocalo Rabano en
la Glossa, diziendo; que este caso
nos auisa para viuir cautamẽte, no
dando lugar a los vicios de que pre
dominen. 2. Reg. 13.

CAP.

CAP. III. De lo mucho que conuiene al Noble exercitarse, desde sus primeros años, en letras, y armas; para impedir la possession, que en tal edad suelen adquirir los vicios en los ociosos.

PVES Todo el metal desta obra ha de salir de la vida del Marques, mina rica de virtudes, y todos los que como èl se alimentarõ en la niñez de virtuosas ocupaciones, y continuo trabajo, fueron hombres eminentes: imitenle los que quisierẽ llegar à serlo, exercitandose desde sus primeros años en letras, y armas, que el que en

essa

essa edad se acostumbra al ocio, y deleytes, no se aplica jamas á carecer dellos. Tema adquirir habito en el yerro, porque llegando à tenerle, no le bastarán para salir de tal prision vozes de razones, ni de experiencias, ni lastimosos exemplos; pues no ay enfermedad mas mortal, que la mala costumbre; la qual, y la negligencia, imposibilitan el bien, y causan la dureza de coraçon. El mayor mal que ay en comẽzar en el es, ser vno principio de muchos; y los vicios son cada vno parto de otro. Procuré todos conocer su natural, para poner desde los primeros añostreno à las malas inclinaciones, y correr cõ diligẽcia por el camino de las virtudes à que se hallaren inclinados; en que caminarán mucho mas, como quien sigue la corriente: y las virtudes naturales, ha de procurar hazer celestiales con la gracia. Los

principios sõ deuidos á la disciplina y el vso al exercicio, y cõsideracion; y de todo esto consta la virtud. La principal causa de toda obra es, su principio; y toda virtud consiste en eleccio, y medio: y assi se debe adelãtar tanto el exercicio de la virtud en el Noble, que se conozcan auer antes en èl, los frutos della en la niñez, que pueda auer manos para las obras: como sucede à aquellos arboles de las Indias, cuya fruta saludable, y sabrosa, se llama Palta, y esta la produze el arbol primero que las hojas, y como el durazno del Peru, que echa primero toda la flor antes de producir vna hoja. El vso es gran maestro, y eficacissimo: adquierese facilidad con la cõtinuacion, y felicidad juntamente, si es en lo bueno: cada dia va ganãdo la diligencia facilidad en el bien obrar, y todas las Artes, y ministerios se perficionan con el vso: este,

y la

y la memoria, son padres de la sabiduria: el Arte, y la doctrina, mayor presidio es, que la naturaleza: y el monte mas esteril, con la frequencia del rocio llega à ser fecundo. Lo que al principio cansa, y se aborrece, continuado se ama: y el que los pueriles años no aplica à las ocupaciones que ha de exercitar en la edad provecta, quando à esta llegue se hallará en la pueril. Prouerbio es verdadero, que la costumbre de la juuentud, se conserua en la vejez: y assi aquello que se ha de obrar despues, es lo que han de aprender los niños. Con atenta, si bien facil obseruancia, se va adquiriendo desde los primeros años el buen vso de las ciencias, y exercicios, juntamente cõ la virtud; que es cimiento seguro el que se echa para el edificio della en essa edad: es cera el animo juuenil, y assi los buenos exercicios sellan las noticias

importantes en el, y aumentan los caudales. En las ocupaciones de la niñez, se dà á conocer el que será recto despues: y descubre vena de virtudes, el que desea aprender letras en los pocos años: hãse de dar estos à los estudios, que la aplicacion de tal edad en esso solo luze, y con ellos se han de habilitar para las demas. Es ciega la naturaleza sin ciencia, y diciplina. La ignorancia està asida al coraçon del moço, pero la doctrina, y correccion la desterrarà; con esta adquiere madurez, y vejez loable. Es preciosa joya la ancianidad en el animo: los sentidos dèl, sabios, y bien instruydos, son las mas calificadas canas: y lo estimable destas, se adelanta con la doctrina, y virtud. quãdo el moço obrando lo que dize, y aprende, habla de manera que le escuchã los ancianos de buena gana. Puede tener mas virtud, el que tiene me-

nos años, que no siempre la gracia
compaña à la naturaleza: y assi de-
be ceder el de mas edad, al de mas
virtud. Ha de ser tal el mancebo
Noble, que no parezca posible ca-
ser en sus años: como aquel Scor-
pio, de quien dixo Marcial en vn
Epitafio, que se engañò la parca
midiẽdo su edad por sus victorias.
Mas à la juuentud viciosa, se sigue
siempre senectud infelicissima (si á
ella se llega) y assi es muy importã-
te ante ver en la mocedad los da-
ños de la vejez, para huyrlos con
preuencion, y escusar el arrepen
timiento que atormenta à los an
cianos, de auer mal logrado su ju-
uentud. El camino del vicio, con
menos trabajo se roda, con menos
ocasion se admite, y cõ menos per-
suasiõ se aprende; pero con mayor
amargura se llora, en esta, y en la
otra vida. Son los sentidos del hõ
bre caualios desbocados, que le

despeñan à los primeros passos, si cõ rienda no los rige: y no será sabio jamas su coraçon sin doctrina, aunque tenga muy buena naturaleza; que la mejor tierra, y fertil campo no solo no dà fruto, sino es cultiuado. pero brota mas malezas y espinas; como el mejor ingenio, y mas noble naturaleza: y assi cõuiene al niño cultiuar el animo, para que dè frutos de virtud. Los ingenios se crian con el riego del honesto trabajo, y letras, y dàn dulcissimos frutos: y el de pocos años, no ha de cessar de plantar virtudes, para tener despues rica cosecha: como el laurel reuerdeze en fresca ribera, assi el animo bien dispuesto florece cõ la doctrina; porque mucho importa el buen natural, y la generosidad, aunque sin buril de disciplina, no se logra: y como à la gloria de vn buen natural obscurece el vicio, à la desdicha de vna ma-

la naturaleza haze feliz la doctrina.

Quien mucho duerme, poco adquiere: y assi ha de huyr del demassiado sueño, y ociosidad, el que debe huyr del vicio; creyendo que el destemplado, particularmente en la lasciuia, no sonarà jamas á sabio, ni valeroso: porque este vicio fomentado del ocio, destierra la sabiduria, exercicio militar, y brios del animo. Tema el de pocos años aquellas amenazas del Espiritu Sãto: pobreza, y afrenta se siguirà al que desprecia la correccion, y diciplina, mas el que la obedece serà de todos honrado: Al mal hijo nada le sucederà biẽ; y el sieruo sabio prosperará sus obras. Procure, pues, encaminar estas á adquirir sabiduria, considerádo, que al necio, pues no puede comprar esta, nada le importan sus riquezas; que ella valle mas que el oro, y la plata: y todo sabio es libre, como el ignorante

II

ſieruo. Y aſſi con razon deſeaua mas el Magno Alexandro, exceder à los otros hombres en ſabiduria, que en Imperio ; pues ella no eſta ſugeta como èl, à la ſuerte, è infelicidad humana. Todos los buenos eſtiman, y buſcan al ſabio, y mas deſean en ſu compañia el deſtierro, que la patria entre ignorantes. Las obras del entendimiento muy mas excelentes, y admirables ſon, que las corporales. Con la ſabiduria adquieren los moços templanza, los ricos ornamento, los poderoſos credito: bienauenturadas las Republicas, en que los ſabios gouiernan : innumerables ſon los frutos de las buenas letras, que eſtas auiſan, y deſpiertã los ingenios deſcuydados, y dormidos, ſon ojos del entendimiento, y puertas de la razon. La luz del ſabio, guarda el mèdio, ſin dar en los extremos ; y aſsi tiene ſiempre acierto; y como

el

el manjar desabrido se haze con la sal gustoso, assi con la sabiduria las penalidades forçosas desta vida, sacando dellas el sabor de virtudes: como la luz mayor escurece otra menor; el gusto grãde que halla en las letras, el que à ellas se inclina, le causa oluido de todos los demas gustos del mundo, teniendolos por inferiores à este. Doma la razõ las passiones del sabio; si tiene riquezas, alegrase por poder hazer bien con ellas; si dellas carece, consuela-le quitarle esto de muchos cuydados: si tiene honra, estimala para acreditar la virtud; y con esta desestima la honra por si sola, conociẽdo la siguẽ emulos, è imbidias: que es canto llano, el viuir à lo diuino y á lo humano, si la sabia razon llena el compas. Los prudentes son los que procuran la ciẽcia: porque el camino de la sabiduria, es el Reyno pẽrpetuo; y en el de los que la

Orat. 1.

Pedro Damian. ser. 11.

desprecian, está el profundo. Y como dize san Gregorio Nazianzeno: el nombre con que honramos, y damos mayor gusto á Dios, es de sabio; y assi donde mas padecio fue en el pesebre, porque era contra el atributo de que mas su diuina Magestad se precia, aquel lugar de brutos. Trabaje el Noble por si, para adquirir cosa que Dios estima y califica tanto: apaciente la voluntad, juntamente con el entendimiento, en las buenas letras: y no se contente con ser archiuo de trabajos, y doctrinas agenas; que es desvalida cosa ser mendigante de ellas, y no todas vezes seguro caminar cō agena luz. Parece que quieren algunos Nobles señorear las ciencias con soberania imaginada, y que ellas se entren por sus puertas, sin costarles trabajo el adquirirlas: mas no es possible, como ni acreditarse con las prestadas de

otros.

otros. Fingirse vno cientifico le cuesta mucha mas fatiga, que pudiera él trabajar en serlo de veras. No se le debe al fuerte alabanza de sabio, ni al grande, y poderoso; al delucidos estudios propriamente se le deberá: y assi solo por medio destos ha de pretẽder el Noble alabanza, y no tãto pretenderla como merecerla. El buen juyzio, y entendimiento no se puede adquirir, (sino se nace con el) por otro camino, sino enmendandole con la luz que dàn las ciencias, y noticias de Historiàs: y el mediano juyzio con esto se perficiona, y con atẽciones, y vigilancia, mas para saber, que para presumir; y debese procurar saber con arte, y distincion.

Grande necessidad tiene de Ciẽcia, quien à si, y á otros ha de regir: por lo qual importa mucho al Noble el estudio de letras humanas, Gramatica, algo de Retorica, y III

Poesia, guardando en ella las leyes del decoro, huyendo liuiandades, é indecencias; Matematicas, y sobre todo la Filosofia, que enseña à viuir à vno como hombre, y consigo solo; y tu fin no es saberla, sino obrarla: esta ciencia cultiuando la razon, và criando la virtud en el moço con excelentes aumẽtos, enseñandole á gouernarse, y gouernar; y es de donde mas prouecho puede sacar el Noble: porque como la Medicina es para la salud del cuerpo, la Filosofia es la Ciencia medicinal para curar las passiones del animo: por las demas Ciencias se ha de yr de passo, pero en esta se ha de hazer assiento. La Historia es fuente de la prudencia: en ella se descubren las grandezas humilladas, las virtudes premiadas, la inconstãcia de los sucessos de la guerra, el gouierno de las Republicas, costumbres de Naciones diuersas,

(mu-

muchas para imitarlas, y otras para huyrlas) los principios, medios, y fines de los Imperios, y señorios, causas de sus aumentos, y declinaciones, lo que florecen con la paz, y justicia, y se aniquilan con vicios, y tumultos. Con estas doctrinas procure el Noble huyr la ignorancia, tomando con veras la empresa: y sino pudiere llegar á la eminẽcia, y á ser docto, sepa á lo menos lo que ha menester para entender á los doctos. Y porque es licor precioso en baso inmundo, el Noble y sabio vicioso, ha de tomar la ocupacion del estudio para bien obrar; que la sabiduria no brilla, ni se dá á conocer, sino quando con ella se obra: y el gusto del bien entender, no se consigue sino cõ el biẽ obrar. No será verdadero sabio, el que, aunque lo sea para todos, no lo fuere para si. Ha se de seruir á lo espiritual con las Ciencias aprendi-

das, que mas vale el vso sin doctrina, que la doctrina sin vso. Virtud laboriosa ha de tener el Noble, de pocos años, y no ha de ser Filosofo solo en las palabras: porque aquel solamente es sabio, que sabe viuir en virtud: y la verdadera sabiduria, es, no errar; y viuir inculpable, temer à Dios. La ley del sabio es fuente de vida, cõ que se aparta del mal de muerte; que poco importaria percebir con el oydo la buena doctrina, sino se percibiesse con el animo: ni dán fruto las letras como la palma, si cerca dellas no se planta la palma de la virtud, verdadera sabiduria, que tiene vigor varonil. No tanto se ha de estudiar para saber mas que otros, como para saberlo mejor, y con mas prouecho: aquel serà mas sabio, que mas aprouechare la sabiduria en loable exercicio, que en la especulacion. Ay ciencia necia, que

es

es saber para mal; è ignorancia discreta, esta es saber vno que no sabe, y querer ignorar lo que no le conuiene, por saber solo aquello que es importãte para saluarse: esta es la ciencia que el Noble estudioso ha de aprender, huyendo de la primera; que Ciencia sin virtud es instrumẽto que destruye al que le tiene; y falsa la que dexa lo necessario por lo superfluo, lo solido por lo vano, lo prouechoso por lo inutil lo bueno por lo malo. No gaste su tiempo, y desvelos en aprẽder cosas inutiles, que es desalumbramiento grande, pues con la misma costa puede conseguir las importantes: ni presuma quando mas le pareciere que ha trabajado en saber, porque nada sabe quien ignora, que el aprender ha de tener fin con el viuir. No es capaz de saber el presumido, y con su sabiduria se haze necio: el que conoce lo

mucho que ignora, es el que sabe, y el necio, el que de sabio presume; pues el que mas sabe se ignora à si mismo: y assi ninguno tiene de que presumir, y el sabio que ostentare serlo, vendrà à dexarlo de ser. Si de los estudios sacá vno vana presuncion, no aurà estudiado, sino la mayor ignorancia; y fuerale sabiduria el ignorar, que el presumido de si busca la sabiduria, y no la halla. La doctrina de los prudentes es facil: el cuerdo oculta la Ciencia, como el necio la ostenta para quedar corrido: al soberuio haze ignorante lo que sabe; como sabio al humilde lo que ignora.

IIII El pinzel que ilumina el alma, es la razon, que se descubre con la luz de la ciencia: adquiriendo esta el Noble desde sus primeros años, se acoja, y mire desde el tranquilo puerto de la virtud con afecto de compassion, los que se entregã vo-

lun-

luntariamente á las borrascas, y golfo de los vicios, y ponen su libertad, y mejores años á tan cierto riesgo de perderse: preuengase para no seguirlos, considerando q̃ son entendidos en la Escritura Sãta muchas vezes los Principes, y Grandes del mundo, por los montes (como lo declara san Agustin), y el Elefante, por el Demonio, con nombre de Behemoth: este animal tiene por su mas regalado pasto, segun algunos expositores, las yerbas de los montes; y assi el demonio á los principales, y por esso procura apacentarse en ellos desde la niñez, introduciendolos en los vicios: à los quales se oponga el Noble, no esperandolos desapercebido, ni ocioso, sino armandose muy temprano con el estudio, y virtudes que les impidan la entrada, como lo aconseja el Espiritu Santo, diziẽdo: acuerdate de tu criador en *Eccles 12.*

el

el tiempo de la juuẽtud, antes que
ſe eſcurezca el Sol de tu entendi-
miento, y las eſtrellas de tus ſentu-
dos. Quando le acomẽta la hincha-
da ſoberuia, con el poder; modeſ-
tia le reſponda: que las grandezas
de la tierra ſe deshazen, como en
las ſierras la niebla. La laſciuia di-
rà, que ninguna hermoſura ſe reſi-
ſte á vn Grande; reſponda templã-
za: eſpejo es el ſeñor de ſus ſubdi-
tos, y aſsi ha de viuir con limpieza;
y mas hermoſa es la continencia,
no aparente, como eſſas hermoſu-
ras. La ira, cruel vendrà pidiendo
venganzas; diga la manſedumbre:
no ſe ha de torcer el Principe, q̃ es
regla, ſino defender el drecho, y re-
ctitud de juſticia, el qual ſolo à la
malicia caſtiga; y al Grande nadie
puede injuriarle, ſino el miſmo,
faltando à la virtud; que el magna-
nimo no tiene ſugeto ſu animo àl
aluedrio ageno, para que ſe le pue-

da

da inquietar. La auaricia, apetecerá en vano hartarse de riquezas; desechela, la generosa liberalidad, (tan natural al Noble) respondiendo: la mayor riqueza, es la libertad del animo, y la conciencia segura. La curiosidad, y amor proprio, querrà oyr mentirosos lisongeros; impedirales la verdad su intento, con dezir: que hazen à los Principes injustos, y de sus subditos aborrecidos. Pereza, pedirá el ocio, y descanso del cuerpo; el zelo del bien publico se le opondrà, diziendo: que el que rige ha de estar siempre vigilante para gouernar à los suyos; y que el trabajo es el q̃ dà ser, y vida à todas las cosas, y vinculò Dios à èl quantas buenas importã La gula pide hartazgos desmedidos al poderoso, persuadiendole goze de sus bienes; responda la moderada parsimonia: que no se ha de manchar la potencia,

con

con tan abominable torpeza. Ambicion querrà hazer mayores sus estados; diga la justicia: que no se busque cosa mal ganada, pues quien mas tuuiere, mas ofenderá, si lo adquiere con fraude, y titulo injusto. La tristeza de perdidas, vendrà à turbar el animo; mas la constante fortaleza responderá: no ha de tener la flaqueza entrada en nobles coraçones. Estos hã de ser los frutos, que ha de sacar el Noble de sus estudios, y à esta sabiduria verdadera los ha de encaminar; que ella le enseñarà à ser Cauallero Christiano; benigno, con los buenos, con los fieros, valeroso, con los mayores, modesto, honroso con los iguales, y llano con los inferiores. El que descuydado duerme, facilmente es vencido; assi la razon en el hombre, la qual ha de ser cẽtinela cuydadosa: y cõ esto, y saberlo resistir con fortaleza, puede el

peor

peor natural hazerse bueno.

Las armas, y las letras tienen grande vnion; y assi aunque sea la principal profession del Noble las armas, hasta tener fuerças para manejarlas se ha de preuenir, como hemos dicho, instruyendo el entẽdimiento con las letras, con que và cultiuando el animo para las armas. El gran Romano Lucio Luculo, salio de Roma con solo buen ingenio, y coraçon, sin ser soldado, ni aun visoño: y llegò à Asia, gran Capitan, instruido con los libros en solo el tiempo que le durò aquella jornada; tanto ayudan las letras a las armas; que sõ aquellas, armas de la razon, y la milicia ha menester consejo. Quãdo cesse el manejo de las armas por falta de fuerças, y muchos años, es importantissima la sabiduria al militar: como se significò en aquella doncella con quien casó Dauid, solo porque le *Plutarco.* *Reg. 13.*

calentasse, la qual representaba la sabiduria. No tiene el hombre con que sublimarse, sino con el vigor del animo, y con la subtileza del entendimiento. Sabiduria, y valor componen vn sugeto grande, y consumado, si juntamente es virtuoso à las armas, y honor ha de dar todo buen Cauallero el segundo lugar, siendo el primero de la virtud. Sin armas no ay empresa: ha se de instruir el Noble en ellas desde luego, para lograr la grãdeza de animo, y para no entregarse al ocio; porque el exercicio militar, es maestro del valor; y el vso, padre de la determinacion No se atreuieran al feroz Gigante los juueniles
1. Reg. 17. años de Dauid, sino le facilitara la empresa, y diera esperanza de la victoria, el exercicio que tenia de pelear, y rendir los Leones, Osos, y Fieras; que diestro quiebra el raxõ en la plaça, el que se exercita en el

cam-

campo. En las armas se ha de exercitar la juuentud del Noble, en juegos marciales, y honestos; que son examen de las veras, las burlas en los poderosos: fiestas, caza, y todo manejo de armas, ha de ser su ocupacion; que el Exercito militar, tomò este nombre, del exercicio en aquello con que vno se haze apto para la milicia. Ninguna inuasion tema el exercitado, que la experiẽcia en los peligros causa felicidad. Entre desahogos licenciosos, no puede el Noble habilitarse, para hechos, que ilustren su casa, y le adquieran lauros de vencedor. Muere el brio, sin la enseñanza; enflaquezese el esfuerço, sin la lucha: el azero que no sale á luz, es cebo de la bayna: sin armas, no ay empresa; ni sin batalla victoria; y pelear sin vso de agilidades, mas es hazerse trofeo al contrario, que miedo. Cobrase experiencia, con el exer-

cicio de armas en las proprias, y se pierde el miedo à las agenas: no puede ser ossado, sino el exercitado; que lo que siempre se mira, no admira, ni se teme: y yerrase, quãdo llega la ocasion de lo que antes no se exercitò: el vso es, el que haze las armas triunfantes; y muchas vezes se mal logrò el esfuerço, è ingenio por faltar el exercicio. Assi se habilitò para las ocasiones, y se hizo sufridor de trabajos el Marques de Santillana, en que deben imitarle los Nobles, como èl imitò á los Romanos, y á todas las Naciones belicosas, que ocupauan en esto la juuentud En vn valor Noble, el manejo de las armas, es seguro de sus victorias; que lo es el triunfo, à donde se trata del vso: no haze valerosos, solo la campaña, sino la ocasió exercitada: es sin exercicio militar vn Noble cuerpo sin manos, que aunque tenga esfuer-

ço para la pelea, no puede defenderse. Dios para assegurar su pueblo, intimó el vso de las armas en la cercanía de los enemigos; que republica, à quien falta este exercicio, muy cerca està de perderse: y es grande vtilidad della tener soldados proprios, y Capitanes de la Nacion, para escusar los muchos inconuenièntes de conducir estraños. Para el trabajo nacio el hõbre, ninguno debe huyr dèl; y menos los que nacieron con obligaciõ de hazer propria con èl, la Nobleza heredada. El no executar, lo que hemos dicho en estos dos Capitulos, es el basis, y fundamento de la viciosa vida de muchos Nobles, criãdolos en costumbres, que solo los introduzen en regalo, y ociosidad: Los que se crian con las buenas, no se rinden à los vicios, ni queda lugar para ellos, ocupando el tiempo assi. No se ha de fiar el buelo de los

moços Nobles, hasta estar muy afiançados de buena educacion, y doctrina, que supla los desengaños que no pueden aun caber en aquella edad. Procurase mucho (con grã desacierto) si parecen algo encogidos, y vergonçosos, lleuarlos à las ocasiones de desemboluerse; con que se desahogan ellos tanto, que vienen à dar en el otro extremo, muy peor, pues la verguença digna es de alabanza, no de vituperio; quando es virtud, ni causa nota, ni defecto en el de pocos años: en los quales, lo que se ha de procurar es, no aya otra especulacion, ni aplicacion, que le sea agradable, sino la de las letras, armas, y virtuosos exercicios: con esto haràn habito para yr siempre mejorando; como enseña la naturaleza se debe hazer, pues no admite la corrupcion, sino para el bien de la generacion, ni desecha la flor, sino por la veni-

da del fruto. Don Ramiro, que llamaron el Mõje, porque lo fue antes de recibirle los Aragoneſes por ſu Rey, auiendole, para eſto, ſacado de ſu Conuento, con diſpenſacion del Põtifice; como ſe huuieſſe criado en la niñez, y mocedad con encogimiento, y ſin auer exercitado letras, y armas; portoſe tan mal en el gouierno de paz, y guerra, que los miſmos que le auian elegido, le tuuieron por incapaz, y perdieron el reſpeto; y aũque el hizo degollar, por eſto, à quinze de los mas principales (que fue aquella campana, q̃ tanto ſonó en el Reyno de Aragon) no baſto para hazerſe reſpetar: y viniendo à conocer èl miſmo, que le eſtaua mejor boluerſe à retirar, que gouernar con tal deſacierto, y peligro; fundò vn Conuento de Monjes en Hueſca, y en el paſsò lo reſtante de ſu vida, renunciando el Reyno en ſu hi-

De Fra. Gauberto Fatricio de Baget Mõje Bernardo en ſu Hiſtoria de Aragon. Y otros Hiſtoriadores del Reyno.

ja Doña Petronila, que para esto casò con el Conde de Barcelona. Tambien se perdio Agag, Rey de Amalec, por auerse criado sin disciplina, en letras, ni armas; con que fue inutil, assi para el gouierno politico, como para la guerra; y huuo menester poco para vẽcerle el Rey Saul, y quitar la vida à todos sus soldados, y à èl ponerle en prision: porque la negligencia de Agag facilitò todo este sucesso, como lo pondera san Gregorio Magno, diziendo, q̃ fue la causa auerse criado este Rey, desde sus primeros años, en ociosidades barbaramente, y sin vso de armas, y doctrina.

lib. 1. Reg. cap. 15.

lib. 6. in 1. Reg.

(.?.)

CAP. IIII. De la Fe, y religion que debe obseruar el Noble.

AVNQVE Todas las virtudes morales, las ha de hazer el Noble, religiosas, y Christianas, teniendo en ellas por fin á Dios (q̃ sin este fuera obrar, como los Filosofos Gentiles) pero con singular reuerencia, y afecto ha de exercitar las virtudes que mas de cerca miran à Dios, y son profesiõ particular de verdadero Christiano. La principal destas es la Fè, que como toda la hermosura del arbol pende de la rayz, assi desta virtud toda la bondad de la vida Christiana. Fue nuestro Marques de Santillana, tã bueno, y verdadero Noble, por ser obseruantissimo en la Fè y religiõ, 1

sabia èl muy bien, que no ay arbol que pueda medrar sin rayzes, ni tampoco Nobleza, que pueda engrandezerse sin Fè; y que el mayor adorno de la magestad, y grãdeza, es el diuino culto; las virtudes religiosas, las mas nobles, y todos los actos con que reconocemos à Dios por Señor, nobilissimos. Que de los mas honrados quiere Dios la honra, y assi se intitula Rey de Reyes, Señor de Señores; con que los obliga á ser mas suyos, y darle el tributo debido à su Magestad diuina, como á soberano, y Supremo Rey. La primera atencion de vn gran Señor, ha de ser la estimacion en los ritos de la religiõ Christiana; por ser exemplo de los demas, y estar la mayor fuerça en la obseruancia: Sean los primeros al respeto de Dios, y su religion, y cõ esso crecerà la veneraciõ en todos: mas entiẽdan falta mucho à esto el

Spec. 19.

que

q̃ pretẽde para si adoraciones, por que los Principes son ministros de Dios, y no se muestra fiel el que vsurpa lo que es debido á su dueño: buscando siempre la gloria de Dios, halla mejor la suya el Grande; porq̃ de toda su gloria, le quiere Dios hazer participãte. Antes professò el Noble ser Christiano, que ser Grande; y de aquello, mucho mas que desto se ha de preciar: ha de brillar en todas las obras del Caualiero Christiano, esta profession; que Nobleza sin Fè, es accidente que infama: y no se cumple con la Fè diuina, solo con apariencias exteriores à que obliga la propria cõseruacion temporal, y credito: la Fè con que se cautiua el Grãde haziendose muy de coraçon esclauo de Dios, essa es blason de su diuina Magestad: y crece mucho la grandeza con esta Fé, pues abraça lo inmenso, y encierra en si, en cierto

modo, toda la eternidad. Si à esto faltan, ha de reconuenir Dios à los Nobles con su mesma Nobleza; q̃ el mas llamado con beneficios diuinos, y dones gratuitos, será mas ingrato si corresponde menos. Y pertenece mas que à otros á los Principes, y Grandes la religion, pues la prouidencia de Dios, principalmente se ocupa en engrandezerlos, y gouernarlos, para que ellos acierté en el gouierno de los demas. Los que estàn presentes al mundo, como los Grandes, necesitan mas de la presencia de Dios por Fé, para obrar con los que dellos dependen, como cõ ellos obra Dios. El Aguila remontandose al Cielo, mas que todas las aues (como Reyna dellas) le mira atentamente, sin perder de vista, las cosas de acà baxo: assi lo ha de hazer el Señor, que con la atẽcion, y respeto à las cosas del Cielo, ha de go-

uer-

uernar las de la tierra. Alumbra el Sol los guijarros, y ladrillos, los diamantes, y espejos; aquellos no se dexan del penetrar, por ser cuerpos que tiené calidades terrestres, y grosseras; pero los segundos, son cuerpos transparentes, y dispuestos à q̃ los penetre la luz: assi Christo, Sol de justicia, à los generosos, y verdaderamente nobles coraçones, y que mejor se disponen á recibir la luz de la Fé (por su buena naturaleza) se las comunica mayor. Debe el Noble amar à Dios, para ser amado; seruirle, para ser seruido; honrarle, para ser honrado; y hazer siempre el negocio de Dios, porque todos los suyos se hagan felizmente. Alimentar debe el poderoso su alma, en reconocimiento de auerle concedido Dios abundancia para sustento, y comodidades del cuerpo; y esto ha de ser con actos de religion, y virtud, que

el

Rom.1. el justo viue de la Fè: porque ella es la q̃ le dà vida espiritual, siendole maestra de lo que ha de obrar. Si el coraçon del Noble, por su generosidad se considera digno de la dignidad Real, atienda que seruir à Dios es el verdadero reynar. En la Fè ha de estriuar el Noble cuerdo en tiẽpos, q̃ vé atreuerse qualquiera à la razõ diuina, y humana: y ha de procurar con su Fè, suplir la falta, q̃ della tienen todos los infieles. Aun los Filosofos Gentiles aconsejaron, que en todas las cosas debemos reconocer à Dios por principio, y que la religion es ornamẽto, y medida del hombre: que con el culto, y veneracion de Dios, como quien está alumbrado cõ la luz de la verdad, se señala entre los demas hombres, como el Sol entre los Planetas; y que nuestra vida cõsiste en la religion. No falte con Fè y obras el Noble Christiano, á lo

Arist. lib 4. de leg.

Trimegisto.

Plini lib. 4.

que

que con sola luz natural alcanzaron estos. No ahoguen en vicios à los poderosos, sus inconstantes grãdezas: reconozcan à Dios con viua Fè, por Autor dellas, si quieren assegurarlas; que el que cierra los oydos para oyr la ley, no será dichoso, ni oydas sus peticiones.

Su fe condena con sus obras, el que contradize con ellas à lo que cree: como el que tiene Fé honra á Dios, el q̃ no cree le deshonra contradiziendo con sus obras à la Fè. Y el Noble, cuyo oficio es honrar à todos, ha de honrar á su Dios, con obras que acrediten la Fè; que el Grande, sin Fè viua, y obradora, es como vn arenal, que por mucha agua que le echen, siempre està infecũdo. La Fè es el escudo, y defensa Christiana, y mucho se enflaquezе no exercitãdola, como crece el habito della, con el exercicio de las buenas obras. Es la deuocion alma

II

de

de la Fè, y las obras las vitales acciones: y assi la Fè, sin obras, y deuociõ, està como cadauer sin vida. El apellido del rito le dà la obseruancia de la ley, y no podrà ser buẽ Catolico, quien no fuere buen Christiano: viuir ajustado à esta ley, es empeño forçoso á vn Noble Catolico; y quien falta á su Fè, y obligacion, falta à ser Noble, aun en lo humano. En la Fè, y en las obras se assegura todo el acierto, que no quiere Dios en sola la Fè librar las victorias, sin humanas diligencias: y assi para vencer Iosue, fue menester que orasse Moysen. No tenga la Fè ociosa el Noble, pongala en vso, teniendola en todas las obras por su consultora: aplique à sus acciones esta regla infalible; y no se prometa salud, sin la aplicacion desta medicina de la Fè: la qual tiene dos oficios, sugetar al alma á recibir la diuina doctrina, y componer

con

con ella las obras de nuestra vida; buscando con el conocimiento la verdad, y en las obras la rectitud, y justicia. Y assi aquel Noble serà fiel à Dios, que no se creyere á si mesmo; haziendo distincion de lo venenoso, y lo saludable, con el toque de la ley natural, y diuina, y formãdo con el exercicio de la viua Fé dictamenes, en todo opuestos á los del mundo; que aquella luz manifiesta estas tinieblas. Mas entretãto que alguno tuuiere por sol su entendimiento, y discurso no verá las luzes diuinas: y en escondiẽdose este sol en el otro emisferio del desengaño, y de la razon, conocerà las diuinas verdades. No puede agradar con su fe à Dios, quien con sus obras le menosprecia, queriendo dar muerte con los pecados á la Fè. El demonio tãbien cree, pero como le falta el biẽ obrar, es vana su fè: y assi lo es en el Christiano,

lla que es sin obras, y con culpas. Nadié se prometa la vida, por la se muerta, y sin obras; que en la Fè se vence, y por ella se ha de obrar, y la obseruancia della hará victorioso al Noble de sus enemigos, y pasiones. Quien cree alcanza quanto pide, si viue como cree. La Fè es principio de nuestra justificacion, en ella estàn los seguros tesoros, y la verdadera ciencia, porque es corona del entendimiento, filosofia de los humildes, que se remõta sobre toda humana sabiduria. Mas llega à conocer de Dios la reconocida ignorancia, que la eminente ciẽcia, é infinito mas se debe creer de Dios, de lo que puede el mas sabio pensar. Todas las Ciencias reconocen á la Fè por la mas verdadera; que esta en quanto al conocimiento, leuanta al hombre sobre la humana naturaleza, y le pone en la orden de las cosas diuinas. Es la

Fè, como vn Arquitecto de la vida espiritual; es el norte, y carta de marear, que guia nuestra peregrinacion en el peligroso mar desta vida, y lleua al seguro puerto: clara aurora de las almas, con que se destierran las tinieblas, y errores dellas; mas ha de estar la voluntad, y coraçon en la ley, que sin esto estar ella en el coraçõ, es tenerla, pero no executarla. No se puede dexar de tropezar en los peligrosos passos desta vida, andando sin este adalid, que nos vá descubriendo en ella las emboscadas, y assegurando el camino que con tal antorcha vemos. Pero la muy refulgente luz de la Iglesia Santa, parece que ciega à algunos Nobles, pues viuen tã descuydados, como sino fuerã professores desta Christiana Fè: teman estos, que à quien se ciega en medio de la luz, suele justamente quitar Dios la eficaz, y dar el vltimo

castigo de los errores humanos, q
es permitir otros errores. Perece-
rà el malo, porq no recibio la do-
ctrina, y en su mucha ignorancia
será engañado. No sea destos nin-
gun Noble, huyan de imitar á los
negligentes en la obseruancia de la
ley de Dios, muertos à las virtudes,
y viuos à sus passiones, y pecados.
Aquel solo Noble, que no tiene
Fè, es el que no teme la justicia de
Dios, las penas eternas del Infier-
no, y las muy graues del Purgato-
rio, por faltas que acà parecieron
muy pequeñas: que como la Fè es
tormento de la mala conciencia,
quien viue mal, y no le siente, no
la tiene: mas el que tuuiere Fè viua
de que ha sido criado, y redemido
por Dios, y tan liberalmente bene-
ficiado del; seruiràle agradecido,
pues se precia de serlo con los hó-
bres, por tanto menos. Està escri-
ta nuestra obligacion en nuestros

mis-

miſmos coraçones, y aſsi nos en gañamos porque queremos. To das las virtudes obſcurece la falta de la Fé, ella es lluuia para fecun darlas, y tierra ſin riego no puede fertilizar. Quien pierde la Fè, no tiene mas que perder: y quien con ella obra haſta el fin, no tiene mas que ganar: y aſsi en los bienes, y en los males, ſe ha de armar el Chriſ tiano Cauallero con las vniuerſa les razones, que adminiſtra la Fè: y no eſpere prodigios para creer, que es grande infidelidad, ſolicitar milagros ſin neceſsidad, fiando tan poco de Dios. Locura es antepo ner la opiniõ de lo viſsible á la Fè, que no tienen cotejo, ni pueden entrar en competencia, lo aparen te, y lo real. Y para los oficios de piedad, y religion, ninguna ocupa cion le eſtorue, pues ninguna le ſe rà diſculpa. Procure crecer cada dia en la Fè para mas conocer à Dios

y sienta altissimamẽte dél: que alcanzará con la Fé pureza de coraçon; y quitará las mascaras à todas las falsedades desta vida, que causan miedo à los ignorantes, porq̃ sin la Fè las miran: conocerá con ella la hermosura de la virtud, y fealdad del vicio. Es deuda desta virtud, el rendimiento, y obediencia à la Iglesia, y estima de todas las cosas della, zelo feruoroso de la religion Christiana, y sus aumentos: y el Grande que faltare à este respeto, y al debido á los Ministros, Tẽplos, y culto de Dios; tenga tales acciones por las mas ciertas cometas, que le pronostican su destruycion, y muerte. A los que Dios hõra tãto, que en su Escritura sagrada los llama, Angeles, y Dioses; honrese de honrarlos el Grande: y pues son ministros del que le dio toda la honra que tiene, defela por él, aun quando por sino lo merez-

can, y tenga por felicidad grande el tener por amigos à los que suelen serlo tanto de Dios: y con Fè viua crea para bien obrar siempre, aquellas verdades, que son tan inciertas como oluidadas, de q̃ solo ay vna vida, vna alma, y vna gloria; que las verdades mas sabidas, por mal ponderadas no hazen su efecto. Constantino Quinto Copronimo (llamado assi, porque quando le bautizauan dexò la pila inmunda, presagio de sus abominables, è inmundas costumbres) fue Emperador de Constantinopla, tã malo, que dize dèl Zonaras, que fue vn monstruo engẽdrado de diuersas naturalezas, como serpiẽte Africana. Era hereje, que negaua la diuinidad de Christo nuestro Señor, y veneracion de la Virgen Maria, y de los Santos, quemando las Imagenes, y mandando que no los llamassen Santos. Dizen los Auto-

Tom. 3.

Suydas. Genebrar. do.

res, que martirizò èste Christiano, apostata, mas Catolicos, que quã tos Emperadores Gentiles persiguieron la Iglesia: diole Dios el castigo merecido, proporcionado à su grande infidelidad, embiando fuego del Cielo, con que fue muerto este monstruo, y quemado, como tan grande herege, empezando à padecer acà el tormento, que le durarà por toda la eternidad. Fauorecio Dios tanto à Baasa, que como dixo vn Profeta, del poluo de la tierra le leuantò al Reyno de Israel; pero fue èl tan ingrato, que siguio las pisadas de todos sus infieles antecessores, è imitando solo à aquellos, despreciò el diuino culto dandole à idolos falsos, y leuantandoles ara, para que su pueblo como èl los adorasse. Cierro era, como dize Rabano, que al que assi faltò à su Fè, y religion, se le auia de dar castigo, como el que tuuo

3. Reg. 16

Super locum cit.

este

este miembro del demonio: intimosele de parte de Dios el Profeta Iehu, diziendole, que por sus graues pecados, Zambri leuantandose con el Reyno, quitaria la vida á su hijo Hela, y a todos sus deudos, y amigos. Assi sucedio, porque no quedasse memoria de tan mala generacion, siendo los que murierõ en la Ciudad manjar de perros; y los que en el campo, cebo de las aues, como lo nota el Tostado.

CAP. V. De la Esperanza, y Temor, que en solo Dios ha de tener el Noble.

EL Puesto demas ventajas, y grandezas, sin la confianza en Dios, es mas peligroso, q̃ vtil; porque quanto mayor es la cayda, tanto es mas dañoso el

I

golpe: y assi lo yerran algunos Nobles, que alimentan sus mayores dichas con la prosperidad, no echãdo menos á Dios en ella, oluidandole, aun para confiar de su diuina Magestad. No fue destos el Marques, à quien hizo felicissimo la esperanza, que en solo Dios puso, en su prosperidad, y aduersidad: tal norte hã de seguir, los que quisieren conuertir esta en aquella. Es la esperanza en Dios, vino mirrado, que quita el sentimiento de las penas es fortaleza en las luchas, antidoto para todas enfermedades, firmissima ancora, que de las tormentas assegura; ella es la que haze toda carga ligera; y es el viatico de la vida humana, que sustenta en el destierro deste mundo, animando para sufrir los presentes males por los futuros bienes (que es la vida desta vida mortal, la esperanza de la inmortal): es el presidio mayor

de

de vn poderoso, cosecha de toda felicidad, y la semilla que dà mas abũdante fruto en esta, y en la otra vida La esperanza de los beneficios diuinos, es llaue de sus misericordias; y sino las concede luego Dios, es, porque gusta de ver exercitar la esperanza: lo que aqui se despacha por ella, á letra vista se cobra en la gloria: lo que acà se espera, allà se goza, y aun es la esperanza en Dios, possession, y olfacto del alma, que percibe lo futuro. En el peligro mayor, mas se ha de alentar la esperanza en Dios, y el mas flaco, y caydo no la ha de perder: q̃ quando el contrario es mas fuerte, acude con mayores socorros; y en el mayor riesgo assiste mas Dios á quien espera en èl: y ha se de esperar de tal bondad, que aũque ofendida no desampara, pues ha dado su palabra, que oyrà al que espera en el; y aun se ha prendado con Prou. 29.

man-

mandarselo.-Deshaze el miedo de los peligros la esperanza: y el que no la tiene en otra cosa, en ningun caso la pierda de Dios, que no la aya tan sin remedio, que esperando en el no se halle. Hase de esperar en su diuina Magestad, porque tiene por oficio el dar, y la miseria propria obliga á esta esperanza, viendo quanto obliga á Dios el esperar en èl. La generosidad, y bondad, dá confiança en lo humano, pues quãto mas debe esperarse de la de Dios: hase de señalar en la esperanza el Noble, para excitarle à generosos hechos de virtud, y tener en los mayores aprietos el animo seguro: y pues à muchas temeridades los ocasiona la esperanza de vn gran premio temporal, à la enmiẽda de la vida les debe mas obligar la possession de los de gloria. Trocando los fines haga ambicion santa, el que hasta aora la ha tenido va-

na; que la esperanza en Dios desprecia las cosas del mundo: y pues la de los Gentiles los alentò para tan hazañosos hechos, la eternidad de gloria debe alentar à mayores á los generosos Nobles, alumbrados con la verdadera Fè que les enseña, es el Señor, Dios de esperanza en esta vida, como en la otra de possession; y que deben esperar dél la bienauenturança, y todos los medios necessarios para alcanzarla, el perdon de los pecados, ser oydos en sus oraciones, socorridos y amparados en las necessidades.

Las victorias de si mesmo assegurará el Grande (que son las del mayor contrario) y el triunfo de todos los enemigos de su alma, esperandolas solo de la mano de Dios: que fundando en tan fuerte roca su esperanza, no aurà fuerça que la venza, pero quanto se apartare del oriente desta esperanza, y H

misericordia de Dios, tato se llegará al occidéte de su justicia. La felicidad del mundo parece lo que no es, y siempre promete lo que no dà; si dá bienes son falsos, porque es plaça de engaños el mũdo: mas solo se dexã engañar del los ignorantes, que el que quiere diferenciarse dellos, desprecia quanto califica, y precia el mũdo, y jamas pone su confiança en èl. No dà alegria sin sobresalto el mundo, concordia sin dissension, riqueza sin mengua, dignidad sin peligro, ni jamas gusto sin disgusto; porque como es mercader de falseadas mercadurias, sus honras, riquezas, y gustos todo es falso. Vio Iob al necio q̃ estriuaua en el mundo, como en firme rayz, y por esso le maldixo; que solo el necio es el que puede por no conocerle, tener al mũdo por seguro. Los mismos seys mil ochocientos, y mas años, que

Cap. 5.

ha

ha que engaña el mũdo, ha que desengaña juntamẽte: no ay cosa estable en él sino la instabilidad: es caña verde, y fresca en la apariencia, mas vacio en la substancia. Y la felicidad humana solo es constante en ser voluble, faltãdo infinitas vezes á su palabra: pues que cuerdo pondrà en ella su esperanza siendo esta el caudal del coraçon, y por esso solo debida à Dios? Quien dexa por el mundo vna cosa por alcanzar otra, pierdelas entrãbas: quien por esperar en Dios la dexa, cobrala con grandes ventajas. Quãdo Dios niega, dá mucho; quando el mũdo dà, empobreze al que dèl recibe. Confuela por infalible, é indubitable la esperanza en Dios, como la del mundo atormẽta por incierta: y bazerse incapaz de los bienes verdaderos el que desconfiando alcanzarlos de Dios, solicita los q̃ el mũdo falsamente llama bie-

nes. La mayor seguridad en todo lo que no es Dios, es no tener ninguna; que es la esperanza fundada en cosas humanas, es sueño de gẽte despierta. El que fia en sus riquezas, caera; y los justos darã fruto, como el arbol fertil. El tesoro en que principalmente ha de fundar el Noble su seguridad, es la esperanza en Dios; que por no hazerlo assi, ostentando sus riquezas y fiando en ellas su grandeza, fue
4. Reg. 20 castigado Ezequias Rey de Ierusalem. Poner la esperanza en las criaturas, es desesperar del criador. Si el Noble confia en Dios, assegura sus dichas; pero en los hombres las retarda. que vn memento dicho
Luc. 23. à Dios, lleua en vn momento al
Genes. 40. Cielo, y vn momento á los hombres haze estar tres años en vna carcel, como à Ioseph: al qual con este desengaño, valio tanto la confianza en Dios, que le enoblecio en la

mas baxa fortuna, ſacandole de aquella carcel para que gouernaſſe vn Reyno. El que viue confiado en los hombres, oluidado eſta de lo que actualmente vè, y oye, y de la maldicion de Dios. Mas ſuauemẽte cae del Cielo el remedio de los que eſperan en Dios, que la lluuia; mas la confianza en criaturas, es como el agua de noria, que ſube muy peſada por arcaduzes, y quãdo bien ſuba cada punto ſe quiebrã aquellos, como de barro. Pues es promeſa diuina, no deſamparar Dios al que eſpera en èl; y vemos tantos Nobles, parece, que dexados de Dios en tan grandes pecados, temer podemos, que es, porque ellos ponen ſu eſperanza en ſi, y en las criaturas, y faltan à la que deben à ſu criador. Confiar vno de ſi, no es el menor de tales deſaciertos. Dizenos la miſma verdad, no eſtriues en tu prudencia. De que

Gene. 41.

Ierem. 17

Pſal. 90.

Proue. 3.

presume el que no es nada, ni puede sino caer, pero no leuãtarse? pecar si, mas no adquirir virtud. Muchos fuertes cayeron por presumir de si, como muchos flacos se leuãtaron por esperar en Dios. Mas conuiene al hombre juzgarse flaco para ser fuerte, que por juzgarse fuerte, caer como flaco: y mas vale temer bien, que confiar mal. En excluyendo la confianza, suelen se dar grandes caydas; mas no ha de ser esta licencia para pecar, que vana esperanza es la que no está acõpañada con el temor de Dios; y mas la del que juntamente le está ofendiendo: no es esperanza, sino vana presuncion, esperar sin bien obrar; y esperar con culpas, temeraria, y barbara osadia. Es enorme circunstancia hazerse el Noble cõ la misericordia de Dios (que tanto lo sufre) mas osado; que los exẽplos de sus misericordias han de

ha-

hazer confiados, pero no atreuidos: pues la diuina clemencia es remedio para nueſtras culpas, no motiuo para cometerlas. El que confia para mas pecar, haze fautora de ſu maldad, la bondad de Dios. Heretica conſequencia ſeria: porq̃ Dios es bueno, ha de ſer el hombre malo; antes por eſſo ha de ſer bueno el hõbre para Dios, pues Dios lo es tanto para èl. El que demaſiadamente confia, cerca eſtà de ſer engañado: porque la eſperanza es el afecto q̃ mas preſto ſe dexa engañar, y mucho mas la de los necios pecadores. La mayor miſeria es perder el temor á perderſe; q̃ algunos pecadores aſſi andã ſeguros, como ſi tuuierã las obras de los juſtos: y no menor deſalũbramiento de otros, es por temer la hipocreſia, dar en el contrario extremo de perder el miedo à la relaxacion. *Eccleſ. 9.*

Aſſi como el Noble no ha de eſ- III

perar ſino en Dios, tãpoco ha de temer ſino à Dios. Eſte ſolo temor no es cobarde, ni de ãmilanados coraçones; ãtes haze valeroſos, y el q̃ le tiene vale por mil. La fortaleza mayor, es el temor de Dios: eſte ſolo quita todo otro vano temor, y es el temor en q̃ tanto ſe grãgea; q̃ teniẽdole à ſolo vno, no ſe teme à ninguno: q̃ el Grãde, y poderoſo q̃ tiene ſobre ſu cabeça la eſpada del temor de Dios, es el q̃ viue ſeguro, y ſin otro temor. La Igleſia haziendo memoria de los miniſterios particulares de los Coros de los Angeles, dize, q̃ temen las Poteſtades: y ſiendo por eſtas ſignificados los Grãdes, y Principes del mũdo, es dezir, q̃ por q̃ no tienẽ à quiẽ temer en la tierra, les dà Dios por principal miniſterio, q̃ teman la diuina, y celeſtial poteſtad ſuya: y tiene Dios, como por blaſõ, q̃ eſtos le temã; procediẽdo tal temor de noble, y filial amor,

Prefacio de la Miſſa.

(co

como el que tuuo el Marques) no seruil, ni baxo. El natural pueril, y mundano temor, no es el que se ha de hallar en el Noble, que este procede de la culpa, y engaño; sino el temor filial, que procede de conocer, y respetar á Dios con amor verdadero. No se aparta bien del mal, quien solo por temor se aparta: ni es buen pagador, el que paga compelido por justicia. Hase de obrar, no por temor solo, sino por el que es fundado en amor: por este amor se ha de temer vn vicio, mas que el enemigo mayor, y mas nociuo: y por el ha de temer el magnanimo las honras, deleytes, prosperidades, y respetos humanos; que el principio de la virtud, es el temor filial de Dios; y se ha de temer mas su ofensa, que el proprio castigo: amor, y temor suyo, son las dos alas con que se toma el buelo para el Cielo. El Noble no ha de tener, *Eccles.* 1.

(porq̃ degenera) à Dios temor seruil, ha de hazerle muy de voluntad grata los seruicios, que estos son los que él estima: y las plantas que se nacen de suyo, son las que lleuan ventaja à todas. Tema à Dios mas, el q̃ mas puede, y tiene; pues tiene mas que perder, y ofende mas. Teme al Rey, por poderoso, el Noble: pues porque no à Dios que tiene el mayor poder, del qual se deriua todo el de los Reyes? Mas se ha de temer la ira de Dios, que la de los hombres, despreciãdo el poder por temer el poder; pues la ira humana no es bastante a hazer a vn hombre desdichado, y la diuina si. El q̃ no teme à Dios, parece Atheista, que no cree en èl: y el que teme otra cosa que à Dios, teme las sombras, y como niño las fantasmas. Y en los que temen á Dios, pone este Señor sus ojos, es su refugio, socorro en los peligros, escudo, y som-

Ad Coloss 2.

bra

bra para su defensa, ayuda en las caydas à leuantar las almas; alumbra sus entendimientos; dáles salud, vida, y bendicion: y es el temor de Dios, diciplina de sabiduria; en él ay segura fortaleza, y en sus hijos esperanza de lo eterno: Es fuente de vida, y el que aparta de la ruyna de la muerte, y en quien le tiene descansa el espiritu de Dios; el ordena las passiones, haze como imposible el pecar, con el echan rayzes todas las virtudes en el alma. Nada dexará de hazer el que tiene este santo temor, con que pueda mas agradar à la diuina Magestad: y son los conceptos deste temor, partos felicissimos de espiritual salud: cõcede Dios quanto le pide, al que le teme; y el que viue en temor y esperãza en Dios, muere en fe, y acaba en caridad. Ocasioneles, si quiera à los Nobles para ser buenos, el temor de castigos, y los premios eter-

nos pues el amor de su Dios no basta: que hasta bocados de tan dulce amor, han menester con los hombres, tragos de interes. Y de no ser Dios amado, y temido, viene todo el mal del mundo. Eduardo Rey de Inglaterra, hijo del cruel vencedor (de quien hablaremos adelante) continuando el deseo de su padre, de señorear, y aun destruir, injustamente el Reyno de Escocia, fue à hazer guerra à Roberto su legitimo Rey; lleuando vn Exercito de trecientos mil hombres, que la metad era caualleria, y otra infinita gẽte que le seguia, cudiciosa del despojo que el Rey se prometia, tan seguro, que en entrando en Escocia juntò luego su Cõsejo para resoluer, que muerte daria al Rey Roberto; lleuaua vn insigne Poeta, para que cantasse sus triunfos, y victorias, derramando todos amenazas contra los condenados Esco-

Polidoro, libro 18 Hector. 14.

tos.

tos. Salio el Rey Roberto à defen-der su Reyno con solos treynta mil hombres, que era todo su poder; y con ser tan inferior al de su con-trario no rehusò la batalla, porque puso en Dios su esperanza, preui-niendose con oîr Missa, y recibir los Sacramentos con todo su Exer-cito, auiendo passado la noche an-tes en oracion; y al tiempo de rom-per los Exercitos, se puso el Abad Mauricio delante del de Roberto, (con vn Crucifixo en la mano) el qual con todos sus soldados le ado-rò, esperando del la victoria: mas el Rey de Inglaterra solo tenia fun-dada su esperanza en la muchedũ-bre de su gente, con la qual acome-tio, sin preuenirse con accion de Christiano; y assi fue luego roto por Roberto, y destruydo todo su po-der, con grande mortandad de sus soldados; huyò el Rey à toda prie-sa, y embarcose, desconocido, para

In-

Inglaterra: mas el vencedor Roberto, hizo componer en verso la victoria que Dios le auia dado con la rota, y huyda del Ingles, al mismo Poeta, que el máía para componer y cantar sus triunfos soñados. Llegando el Rey Eduardo á Inglaterra, hallò en su casa otra mas peligrosa guerra, porq̃ su muger, la Reyna Isabela con su hijo Eduardo se leuantaron con la potestad, viniendo en ello toda la Nobleza del Reyno cansados de sufrir à Eduardo, al qual pusieron en prision, y las guardas lo mataron por temor, que si fuesse suelto passarian ellos por lo mismo: assi acabó este triste Rey, por auer puesto su esperanza en las cosas humanas, y no tenerla en Dios, ni el temor suyo; que fue causa de su perdicion; como de la felicidad de Roberto, lo contrario. No quiso Achab Rey de Israel fundar
3. Reg. 22. la esperanza de sus victorias en

Dios,

Dios, sino en la ayuda, y confederacion de su consuegro Iosaphat Rey de Iudà; y contra los diuinos mandatos, como consta de lo que respondio al Profeta Micheas: salio á pelear con los de Siria para recuperar la Ciudad de Ramoth Galaad, fiãdo en la ayuda de Iosaphat, como lo aduierte Nicolao de Lyra; y en vn falso ardid de ponerse en habito de particular soldado, dexando sus vestiduras, è insignias Reales, para que viendo cõ ellas à Iosaphat, q̃ en el Exercito iba, creyessen era Achab, y encaminassen los de Siria à èl sus tiros conforme el orden de su Rey, (con que le pareciò al impio Achab no llegaria à èl ninguno) quedò tã burlado de la burla, que castigò sus yerros vna saeta, la qual por voluntad de Dios le hallò, y le dio entre el pulmon, y el estomago, con que luego murio, y su sangre lamieron los perros: y era cierto, que faltan-

Abulense

In locum citatum.

do

do al temor ſanto de Dios, y à ſu eſperanza, y poniendo eſta en los hombres, y humanas traças, no podia eſperar menos deſdichado fin.

CAP. VI. De lo mucho que debe amar à Dios el Noble.

EL Que cree en Dios, y eſpera ſu miſericordia, le ama: aſſi lo hizo nueſtro Marques, q̃ por conocer mucho à Dios, eſperò en èl, y agradecido le amò, dandole el retorno, que ſu diuina Mageſtad pide, y con que ſolo ſe contenta por tantas deudas, imposſibles de pagar: que no puede correſponder á ninguna dellas el hombre en la miſma moneda, ſino al amor, ni la creacion, redencion, gracia, ni gloria, &c. Si es deuda comun el amor á Dios, quanto mas

de

de los Nobles, que tanto mas del recibieron? La Nobleza que se hereda de los padres, á Dios solo se debe: que en la formacion de Eua, aunque Adan dio la materia, la fabrica Dios la puso. Las ventajas del nacimiento, á Dios se deben; que ser noble vna sangre, es gracia diuina, no diligencia humana: y referir la grandeza á Dios, de cuya mano pende su ser, y conseruacion, es hazer merito del beneficio: Este q̃ recibio el Noble de Dios, es vn padron que le está manifestando ingrato, sino corresponde al amor, de que le es despertador el mismo beneficio. Aun los brutos aman sus bienhechores: pues quanta confusió será del Noble, sino ama à Dios, (que tan auentajado le hizo entre los demas hombres) huyendo el infame nombre de ingrato, que en todos los pecados se incluye este? No ay accion viciosa, que no sea *Genes. 2.*

in-

ingratitud, ni virtuosa, que no sea agradecimiento: el que no ama à Dios, ni observa su ley, peca de ingrato; y el que le sirue en qualquier obsequio, por gratitud se mueue; y como el agradecido haze de los castigos beneficios, haze el ingrato castigos de los beneficios. No puede estar nuestra volũtad ociosa, ni vacia de amor: ni ay prenda en el pecho humano de tal valor, como el amor: este ha de tomar vn objeto qual serà como Dios, pues las criaturas ni le merecen, ni le correspõden? En todas las cosas hemos de tener vn fin, que nos guie el fin que el Noble ha de mirar en sus acciones, ha de ser el mas alto, pues todo se ha de hallar sublime en el: y assi no han de apartar los ojos los Nobles del amor de Dios, que es el fin superior à todos los mayores. Si han de ser grãdes en lo mas pequeño, quanto lo deben ser en este a-

mor?

mor: tenganle, pues, por vnico objeto, fin de sus deseos, termino de sus pensamientos, y blanco de todas las acciones de su vida. Reduzgan à Dios su libertad, procediendo con continuos, y libres actos deste diuino amor; que pues à cada respiracion les concurre Dios, con cada vna debrian producir actos de su amor; gozandose mucho de que Dios se ama á si mismo, como merece ser amado; que solo èl cumple la ley deste amor enteramente. Y nunca serà el que debe, el que no ama à Dios como debe. Si se quiere hazer eterno el Noble, que aspira à la mayor grandeza, vnase por amor con el que es eterno: ame à vno, en quien están todos los bienes; que solo se descansa dexando toda multiplicidad en esta vnidad. No es amor noble, el que es interessado: Ame el Grande à Dios por él mismo, no por los bienes que co-

municaſ;que quien ama à Dios por guſtos,ó intereſſes,no le tiene perfecto,y fino amor:A ſi meſmo, y à todas las coſas ha de amar,ſolo por Dios,y la cauſa de amar à Dios, ha de ſer el miſmo Dios. Mas aunque el amor no ha de atẽder al premio, tan grande le tiene,que ſe dá por èl Dios miſmo al que perſeuera amãdole:eſte amor es muerte de todos los vicios, como vida de todas las virtudes: es vna quinta eſſencia dellas, que las encierra en ſi; y como tiene entre todas el principado, es virtud muy propria de Principes, y Grãdes: mata en noſotros la muerte,è introduze la vida: eſta es llaue maeſtra,que abre todas las puertas al conocimiento; es armadura de los que pelean, corona de los que venzen,y cauſa de todos los merecimientos. Al que enamorado de Dios pelea por él, ſonle los peligros liſonja: haze ſuaues todas las

co-

cosas el amor: si excede á los trabajos, los conuierte en deleytes; lleua carga sin carga. Nada aflige á quien tiene amor de Dios; siempre viue alegre el que le ama, exercitando el oficio de los bienauenturados: como la vida del cuerpo sustenta el alma, assi la vida del alma el amor de Dios; muerto viue, el que no le ama. Cura este amor, el amor proprio, y el no debido á la criatura, y el de las riquezas, y vanidades del mundo: enseña á amar amigos, y enemigos, y à amar se vno à si mismo; que el que se deriua del amor de Dios, solo es buẽ amor proprio: y crece el amor de Dios, al passo que mengua el injusto, y proprio amor. Iusta, y debida cosa es q̃ se aborrezca vno á si, por amar à Dios; y aũ la mas vtil, pues este amor endiosa al hombre: y es terrible Dios para enemigo, quanto para amigo amoroso, y fiel; y

mas dependemos del, que de nosotros mismos: y assi à Dios injuria, y destruye á si mesmo, el que no le ama. Para esto nadie tiene escusa, Ilustres, plebeyos, pobres, ricos, viejos, moços, enfermos, y sanos, todos pueden, y deben amarle: que la ley del amor, es la mas suaue, y facil de obseruar. Haga empleo el Noble de si, en aquello para que nacio: restituya à Dios las finezas de su diuino amor como puede, pues no es possible como debe: deste amor le ha de venir todo el bien, y la propria bondad de amar à Dios. Este amor no es gracia, sino obligacion, y retorno de su amor; y si por el estamos obligados à desear, que todos le amen, quanto mas à amarle? Manda Dios que le amemos (y de antemano nos tiene pagado este amor) sin auernos menester, solo por lo que nos importa à nosotros. Nada, mas, prouoca à

amar,

amar, que ser amado: pues como no amamos à Dios, que con infinito amor nos ama, desde antes q̃ fuessemos, con amor eterno, y con el que se ama á si mesmo? El amistad pide igualdad: y lo que tanto nos engrandeze, como ser amigos de Dios, està en nuestra mano, pues quiere humillarse à esto su diuina Magestad, siempre que nosotros queremos: pero tener la amistad de los hombres (que es à lo q̃ anhelamos, y tanto menos importa,) no està en nuestra mano. Por el amor del hombre, se humillò Dios à ser hombre, y vestirse de su naturaleza: y por amor de Dios, no quiere engrandezerse el hombre con vestirse de Dios; tal es su ignorancia, è ingratitud. El que mucho ama, desea ser amado, y assi Dios, por lo que nos ama, solicita tanto nuestro amor, y amistad: ha de auer en esta comunicacion de bienes, Dios nos co- *Ioan. 1.*

comunica los ſuyos, pues porque no le comunicaremos los que dèl miſmo recibimos, yá que proprios no los tenemos? Pide la ley de amiſtad, trato, y comunicacion entre los amigos; eſta nos eſtà Dios ofreciendo ſiempre, con ſu continua preſencia; de que viuimos tan deſcuidados, como ſi tal amiſtad nada nos importara. Es coſa tan eſtimable y precioſa el amor, que el mayor Monarca del mundo le eſtima del hombre de mas baxa ſuerte: pues como al de Dios, que es ineſtimable, no le correſpondemos? y amãdònos tan ſin medida, como tan cortamente le amamos? Tienenos obligados eſte amigo, por infinitos beneficios; no nos obliga à coſa q̃ no nos cõuenga: eſte amor ſolo, es eterno, y firme; y eſte amigo ſolo el que tiene meritos para ſer amado: tiene agrado, gentileza, bondad, grandeza, hermoſura, riqueza, libe

ra-

ralidad, y toda la infinidad de bienes: y titulos para amar, en solo Dios se hallan juntos, è infinitamẽte mayores. Si qualquier buen amigo es vn tesoro, que rico tesoro será tal amigo? Hizierõ muchos por sus amigos finezas, que acusan nuestra tibieza en este amor: perdierõ las vidas vnos por otros, mas con infinitamẽte mayor amor este amigo por todos; pues quanta razõ ay para que estemos dispuestos à dar las nuestras por este amor? que no es verdadero el que no dà la vida por la cosa amada, y menos el que no dà lo que es mucho menos. Y si fue dicha de aquellos, tener tan finos amigos que diessen la vida por ellos quanto mas es tener à Dios, que la dio por nosotros, siendo de valor infinito? y quanto debemos reconocer con amor esta dicha? mire el Noble lo bien que esto le està, y que el sabio solo ama el bien que

le perficiona. Si fuera caso possible auernos Dios hecho tantos males como nos ha hecho beneficios, aun entonces debieramos amarle infinito por sus diuinas perfecciones. Ciego es el que con tantos resplandores como los de los Cielos, no conoce q̃ le despiertan para amar à Dios: y sordo el que con vozes de todas las criaturas, no se conuierte á amarle.

II El mas fuerte incentiuo de nuestro amor, es Dios: y toda razon de amor, solo en èl vemos: recibimos dèl, el amor con que amamos todas las cosas; y assi no amarlas en él y por él, es injusto; y caso enormissimo, que las amemos contra èl, y cõ injuria suya. Si es injusto el que quita à otros su hazienda, ò la dá al que no tiene drecho; quanto mas lo será el que quita à Dios el amor que le es tan debido, negandosele por darle à quiẽ no tiene justo dre-

cho.

cho como las criaturas? y el injusto no es digno de soberania, ni grandeza. Ninguna cosa se ha de amar por si misma, las obligatorias, por Dios. El blanco de nuestro amor, es el que nos enobleze: no tiene el hombre mas precio, ni mas estima, que la cosa que ama; si ama tierra, tierra es; si ama Cielo, Cielo es; si à Dios, hazese Dios por participació: y el que ama á las criaturas, haze dellas dioses en que idolatra. Dexar de amar la vida, que es Dios, por amar el pecado, que es muerte, grã locura es: como dexar de amar el sumo bien, que es Dios, por amarse à si el hombre, siendo abismo de todos los males: y pues tan inclinado es à amar sus cosas proprias, porque no ama à Dios, que es mas suyo que el mismo? El bien es objeto de la voluntad, pues como la negaremos al que solo es verdadero, y la damos à los falsos, y aparẽ-

tes? que al que nos ama, y dá todo el bien, ofendamos; y al mũdo que nos aborrece, amemos para perder nos? Dios es essencialmente bueno, y lo mejor del mũdo no lo es; pues quanto menos lo serà lo peor dèl, por quié negamos el amor à Dios? El mundo no acaricia, antes maltrata, y dexamos por seguirle á Dios, que siempre acaricia, y haze tratamiento de verdadero padre. Del destierro haze patria, el que es amigo deste siglo, y enemigo de Dios se constituye; que el mundo tiene solo por dichosos à los amigos que haze enemigos de Dios, è indignos de sus bienes Si roba el coraçon tãto la hermosura aparente, y fragil, porque no le damos à la suma hermosura, y eterna de Dios? Si cõ las riquezas, y bienes tan limitados, atraen los hombres nuestro amor á si, porq̃ no le entregamos à Dios, cuyo amor no es como el del hom-

bre,

bre, afecto, ſino efecto con que enriqueze, y obra en el que ama? Eſte bien del amor diuino es el que ſolo llena el coraçon humano: y aſſi el coraçon grande entre los demas, no puede ſatisfazerſe con otro amor: ni alguno de los humanos tiene quietud fuera de ſu centro, que es Dios. No ſolo de coraçon, mas con todo el coraçõ ſin dar parte del a otra coſa, ſe ha de amar á Dios; que pues todo èl, es para ſolo eſte amor tan pequeño, nada ſerà partido. Es Dios muy zeloſo, y por eſſo en los Cantares pide tantas vezes zelos á ſu Eſpoſa, y en ella à todas las almas amadas ſuyas. Nada le coſtara à Dios, dar á ſus amigos lo q̃ ſobra à ſus enemigos; pero no quiere darles proſperidades, porque no ſe enamoren dellas, que tiene zelos; tãto le humilla á Dios el amor. Vn amor, con otro ſe vence: venza el amor de Dios, à todo otro amor

del

del Noble. Poniendo mucho amor, y estima en las cosas, es igual el dolor de perderlas: y siendo las caducas, y vanas desta vida tan inconstãtes, à caza de penas anda el que en tales cosas pone su afecto. Lo mas estimado, y amado del mundo, se desprecia con su possession, por llegarse à conocer tan imperfecto: à Dios mas ama, quien mas le conoce. Suelen dezir, que es propriedad de amor el hazer discretos, y que todo amor es dulce: mas este solo es el que haze verdaderos sabios, y el que tiene en si toda dulzura; que los demas que se apartan deste, son la misma ignorancia, y amargura. Iusta quexa del diuino amor es, que le sea tan ingrato el hombre, pues aun el serlo á los otros hombres, es graue culpa, y villania: y parece que creen los que á Dios no aman, el desvario de Marcion herege, de que auia formado otro Dios al hõbre.

Sea

Sea el principal cuydado del Noble no perder jamas la gracia de tal amigo como Dios, no queriendo sino su querer, y no querer; ni deseado aplauso, y amor de los hombres, sino obrando siempre por el de Dios; amando à todos por él, y jamas á nadie con amor que aparte de su amor. No se contente con tener fe, que si viue sin este amor, que es la perfecta caridad, no se saluarà: no oluide jamas amar, y temer, tanto bien y tanto mal, tal ganancia, y tal perdida; como la gloria prometida al que ama à Dios, y el infierno que espera al que no le teme perder: q̃ serà muy duro el coraçon que tal amor no atrae, y tal temor no enfrena. El amor tiene mas manos que palabras, que el fino no es prometer fino obrar: siempre vela el fiel y el varonil, y pues este que haze la voluntad de Dios es su amigo, procure el Noble ganar titulo de

tan-

tanto honor, con obras que le manifiesten verdadero amigo de Dios; que el amor suyo es fuego, y no puede estar oculto en el pecho; mueue à siempre obrar, y á obrar cosas grãdes. La caridad luego busca la gloria de Dios, es virtud obradora; promete Dios amar al que le ama, y el que le ama es el que obserua su ley. Toda obra le ha de parecer pequeña al Noble por este amor (que el desea siempre mas de lo que puede) y llegue con el deseo à los imposibles, esmaltando todas sus acciones con esta virtud: que aunque obre bien, estarà ocioso si juntamente no está amãdo à Dios. Este es el mandamiento grãde, que ha de obedecer el mas grande con mayor prontitud, è intension. El Emperador Iuliano auiendo apostatado de la Fé Christiana que primero professò, no solo amò mas que à Dios sus errores, y desatinos,

Theodoreto libro 3. Cazal. de los Cef. S. Geronimo addicion a Euseb.

pe-

pero aborrecio el nombre de Chri- Zozomen
sto, de manera que en odio suyo fa- lib. 6.
uorecia à todos quantos dexauan
de ser fieles; y mandò reedificar en
Ierusalem el Templo de Salo-
mon para hazer en esto oprobrio
al mismo Señor: pero quemò aque
lla fabrica fuego que cayò del Cie-
lo, y vna saeta venida de allà matò
á este impio Emperador, que tan
indignamente lo era; y acabò la vi-
da, diziendo con desesperada rabia:
al fin venciste Galileo, que assi lla-
maua siempre à Christo Señor nue
stro. Castigò Dios à Heli, priuando 1. Reg. 2.
à su casa, y descendientes de la dig-
nidad Sacerdotal, que para siempre
tenian anexa, y vinculada; y para su
mayor afrenta declarò, que auia de
hazer Sacerdote à su emulo, y con-
trario Sadoch, y trasladar à su casa
tan gran dignidad: tambien le pri-
uò de la judicatura, diziendo: que
ninguno de su sangre y cepa seria

an-

Lyra, Abulense, Velazquez, 70. Interpret.

anciano. Los mas expositores deste lugar dizen, que fue tal castigo por auer atendido mas Heli al gusto de sus hijos, que al de Dios, faltando al amor deste por el demasiado que tenian à aquellos: que quien ama á las criaturas, y falta en amar al Criador, no se escapará de graues castigos.

(*)

CAP. VII. *Quanto le importa al Noble domar los brios de la naturaleza, con la Mortificacion, y Penitencia, que se compadece con su estado: y exercitar las demas obras satisfactorias, y de virtudes religiosas que exercitò el Marques.*

LA Vida del Noble, ha de ser tal, que muchos la imiten, pero que la alcancen pocos: à imitacion del Marques, que en la suya no cometio pecado graue, ni dexò de obrar siempre en ella todo genero de virtudes en grado perfecto; y juzgandole todos justo, el se tuuo por I

por tan pecador, que fue penitentisſimo, no ſolo frequentando los Sacramentos, y todas las demas obras ſatisfactorias, ſino mortificandoſe en quãtas ocaſiones ſe le ofrecian, y andando entre las gallardias de Palacio amortajado en ſilicio; porque creìa, que el mas juſto cae muchas vezes al dia, y que para preſeruarſe el que lo es, ha meneſter armarſe con la penitẽcia, y mas los que tan rodeados viuẽ de lazos para caer, como los Nobles. Cauſa para no tenerſe por deſobligados de la penitencia, ayuno, oraciõ, y preſencia de Dios, ni eximirſe de tales exercicios, que ſolo les parecẽ obligaciones de religioſos: y ſe mira la penitencia, como achaque de que adolece la Nobleza: echan la culpa al eſtado, teniendola ſu floxedad, pues ay tantos Santos Reyes, è Ilustres, caſados, moços, y ricos, para conuencer à los demas. Van dando

mu-

muchos passos à la perdicion, de ordinario, los muy embarcados en el golfo deste mundo, y es menester para desandarlos dar otros tantos en la penitencia, y perfeccion. Carecer voluntariamente de superfluos bienes, y deleytes, virtudes, y suma ganancia; pero carecer de virtudes, y de su mayor perfeccion, è intension, por faltar al exercicio dellas, es culpa, y la mayor desdicha. No ay cosa q̃ necessite à ningun hõbre á q̃ no siga la ley natural, y de razon, quanto mas la de la Religiõ y virtudes? Busque para si tiempo, el que le tiene para regir a otros. No le parezca al Noble que ha de afear su sangre, con la mortificacion, que Noble era Dauid, è hizo penitẽcia, al qual no perdonò Dios sus culpas porque era Rei, pues antes con esta calidad las hizo mayores, sino por las lagrimas, silicio, y ayuno con que satisfizo por ellas,

Y aun muchos Gentiles Nobles vſaron la mortificacion, Socrates, Diogenes, y otros, grandes aſperezas, y algunos dexauan por Religiõ lo que mejor les ſabia de la comida, y lo ofrecian a ſus Dioſes. Seneca hazia examen de conciencia cada dia. A Alexandro Magno, y Filipo ſu padre, no ſe les paſſaua ninguno ſin leer vn rato en libros morales para exercitarſe en todas las virtudes. Por ſer los poderoſos mal ſufridos enfermos, hazen caſi incurables ſus llagas eſpirituales. Si la gracia facilita a todos el camino de la perfeccion, no eſtando excluidos deſte priuilegio los Nobles, no quieran excluirſe y temerla: laſtima es, que ſiendo poderoſos para vencer los males, ſe dexen couardes vencer dellos; y quedan vencidos, porque quieren; que es cierto tiene mas de excelencia, que de dificultad el vencer las paſsiones.

Theophraſto.

Aunque por la inclinacion no se halle virtuoso el Noble, le obliga el serlo a que lo consiga con el habito, venciendose en cada ocasion con actos de valeroso, y de generoso coraçon. Con la razon se doman los deseos, y mouimientos desordenados del animo, y mucho mas con el habito de la mortificacion; mas no se pueden los afectos domar con vn solo acto de resistencia, es menester multiplicarlos con virtud constante y firme: que por no perseuerar en ella muchos Nobles, deslucieron con los fines, los medios, y aun los principios; como otros con ellos trocaron los desaciertos passados. San Iuan Chrisostomo escriue de vn hombre, que tenia mui mala costumbre de ir haziendo visages quando andaua, y sacar el ombro derecho; y para quitarse esta mala costumbre, por lo mal que a los ojos de todos pa-

Ad popul. homil. 7. tom. 5.

recia, de tal manera le puso vnos cuchillos agudos junto a la carne, que en descuidandose, y haziendo aquellos mouimientos, se heria; y assi se corrigio esta mala costumbre. Quanto mas, pues, se deben procurar vencer los viciosos, por no desagradar a los ojos de Dios? Si perdiesse alguno vna inestimable joya, no cessaria de buscarla aunque luego no la hallasse: pues por que se ha de desanimar el que busca la perfeccion (que es la mas preciosa) aunque no la halle luego? No le ha de valer al Noble la soberania de su estado, para huir la mortificacion; que la generosa sangre, no escusa el ser mortal; ni el mayor hombre dexa de ser miserable. La mancha del gusto con que se cometio la culpa, con el disgusto de la pena se ha de lauar: y el que fue delinquente, con la mortificaciõ se ha de purgar, que no seria quererse bien, de

xarse morir por no admitir la medicina. Parece que se corren algunos de que les vean acciones de Christianos, como sino fueran obligatorias, y mas en los mas Nobles: no se corran de la penitencia, pues no se corren del delito, sino que muchas vezes se precian de pecar en publico zelando las obras de virtud. Esta no se ha de obrar con encogimientos medrosos, ha de ser vizarra en el Noble, preciandose della con gallardia, no con afectacion, ni jactancia: y sino se determinan a tener en poco, que los necios los tengan por necios, viuiran inquietos infructuosamente; que es locura temer mas las palabras de los hombres, que los castigos de Dios: y sino pierden el miedo al idolo, que dirán (adorado de los vanos), no podran llegar a la perfeccion. Que dirá la razon a los que la siguen, y que es lo que Dios mã-

da y aconseja en su Escritura Santa, es a lo que se ha de atender: y considerar, que el ser Noble, no le saca de la esfera de Christiano, ni de la vida christiana, que es la que viuio Christo llena de dolores y penas para exemplo de todos: y que los enemigos de la mortificacion, lo son tambiẽ de la Cruz de Christo; y es gente que no quieren la gloria, pues escusan las penas, por cuyo precio se dà, como se vio en el Thabor, a donde solo subieron los Dicipulos mas aventajados en la penitencia. Mayor marauilla es, que tenerse vn monte en el aire colgado de vn cabello, detener a vn coraçon grande y noble las fragiles vanidades, y juizios del mundo, para no correr el camino de la perfeccion. Repare el Ilustre en los afanes que le cuesta el grangear alguna honra, y la facilidad con que la pierde; desengaño que le auisa lo

S. Pablo ad Philip 3.

Matthæi 17. & Lucæ 9.

que

q̃ debe desear, y procurar. Muchas son las cosas que se dexan de conseguir, por faltar el animo; y es indigno temor del coraçon noble, faltarle aliento para las mas perfetas: pues en muchas se detiene, por huir los castigos de su Principe; no tema lo que le ha de librar de los eternos de su Dios; ni dificulte padecer trabajos por premio que no se ha de acabar: que el que reusa la pelea, jamas goza la vitoria: ni es prudencia escusar dolores temporales, para posseer dichas eternas: y es la mayor, por huir tormentos eternos, no reusar temporales fatigas. Quien pondera lo eterno, en poco, estima lo temporal: y quien estima lo temporal, ni estima lo eterno, ni a si mismo. El Reino del Cielo, que es al que se ha de anhelar, no se alcanza por herencia, sino por propria virtud; que en la casa de Dios, merecimientos son los

que valen, no prioridades de tiempo en la calidad No se persuada el Noble, ha de mortificar sus passiones gozando toda comodidad; que aunque Dios es liberal, vende a sudores su pan. No piense que viue para deleitarse en esta vida, sino para negarse y vencerse. Coronale Dios con la mortificacion de los Nobles, que segun San Ambrosio, por esso la Corona del Esposo era como de purpura: para que se vea que la mortificacion (significada en esta diuisa) que se halla en los Nobles, es la que mas le agrada. Y en señal de lo que han de amar la mortificacion, enterraron los Hebreos (segun los Setenta) juntamente cō Iosue los cuchillos de piedra con que se auian circuncidado los hijos de Israel: porque como dize San Cirilo, los mas Nobles, aun en la sepultura han de vsar los instrumentos de la mortificacion. Por esto se

Serm. 17 in Psalm 118

Lib. 4 in Isaiæ ca pit. 51.

co-

conocen los mas Nobles del Cielo, pues preguntando San Iuan a los Ancianos, quienes erã, y de donde auian venido aquellos valientes Triunfadores, con estolas blancas, y palmas en las manos: no se le respondio, mas de auer venido de grãdes tribulaciones y trabajos; porque en el Cielo, en la mortificacio funda su executoria, la Nobleza. Apoc. 7.

II

Miren esta materia de penitencia à mejor luz que hasta aqui, los Nobles: y consideren, que no debẽ negar à sus almas la medicina, quãdo tantas vsan para la salud de los cuerpos; y que seran impios, y crueles para las almas si las priuan de la penitẽcia; que la fortaleza del cuerpo suele ser flaqueza del alma, como la flaqueza del cuerpo fortaleza del alma. Y assi el justo ha de aborrecer lo que tiene el impio, que es la culpa y temer lo que ama, y apetece, que es la culpa; queriendo para

ra

ra su cuerpo los dolores, y para su alma las glorias: y teniẽdo por mayor mal la menor culpa, que la mayor pena; creyendo, que el que se ama ha de llorarse, como gozarse el que se aborrece, que por esto dixo el Marques: el q̃ mucho se ama, no espere la corona Quien considerare la grauedad del pecado cometido contra vn Dios infinito, no estrañarà el hazer penitẽcia por él: ni el que midiere la diferencia que ay de satisfazer mereciendo, à satisfazer sin merito con tanta pena en el Purgatorio. La ira, que con otros es cobardia, contra si mismo es fortaleza; esta ira santa, es la con que se ha de mortificar el Noble à si mismo. Y no le espante el aspero nombre de penitencia, y mortificacion, considerando sus vltimos, y dulces frutos; que à no encerrarlos en si tales, no nos exortarà la piedad, y amor de Dios à ella. Resti-

tuye

tuye la penitencia, y mortificacion al espiritu en su antigua nobleza, y aun suele darsela mayor que la tenia: es triaca del contagio del pecado, y preseruadèl. Cada obra penosa, es vna prenda de remuneracion, que coloca el justo en su esperanza. Grangea mucho la misericordia diuina, y perdon de culpas, el penitente: satisfaze à Dios, y à los hõbres; y el que à vista de otros pecò, con el contrario exemplo ha de satisfazerlos: son en los Grandes los pecados mas publicos, y assi es bien que lo sea el hazer penitencia dellos. Las aromas quãdo son quebrantadas dan mayor fragancia, assi el mortificado: podando sus sarmiẽtos à la vid, dà mas dulce, y copioso fruto, como le dará el Noble, cõ la mortificaciõ. En la medicina suele aprouechar mucho mas lo amargo, que lo dulce; y mejor se cura el alma cõ la amargura de la mor-

tificacion. El que no puede saluarse inocente, procure por penitẽte saluarse, considerando lo que dezia Anibal: el que hiriere al enemigo de Cartago, esse será Cartagines: assi el que siendo por la culpa enemigo de Dios, hiriere, y maltratare su cuerpo, será verdadero Christiano. Al que no se mortifica de su volũtad, dá Dios mas penosas penitencias, con enfermedades, dolores, y otras penalidades tẽporales: y pues no es possible huyr este camino, y el cuerpo, y el alma han de tener siempre entre si vna concordia discorde, y el hombre que fuere sugeto al hombre exterior no hará cosa de hombre; procure el Noble, aũ en lo poco exercitar la mortificacion, para tenerla adquirida en las grandes ocasiones, y trabajos mayores: que el camino que tan estrecho le parece, caminando por el se vá ensanchando; y ninguna virtud

grande, se halló á poco precio. Perdone muchas vezes à todos, á si mesmo ninguna; porque nacio con esta obligacion (aunque sugeto à las miserias, y passiones comunes à todos) de vencerse con fortaleza, y virtud mayor. Lastimas hallarà en que ser compassiuo, ocasiones en que ser continẽte, comidas en que ayune, juyzios en que sea justo, y necessidades en que ser limosnero; con que en la execucion de todo se mortificarà á los vicios opuestos. Que el mas excelente genero de penitencia, es reprimir los mouimientos desordenados del coraçõ, y refrenar las passiones; para esto ponga presidio continuo à sus sentidos, porque los vencidos suelen reuelarse. En recibir por penitencia las enfermedades, agrauios, y todo otro trabajo forçolo, y del proprio estado, tambien se puede mortificar; que no se merece me-

nos

nos en esto que en lo voluntario, y se lleua á si cõn menos trabajo; pero alguna penitencia corporal no la escuse, que si viue la carne, muere el espiritu.

III Ha de ser cotidiana la penitencia, pues el pecar lo es: y assi cada dia ha de hazer el Nóble muchos Actos de Contriciõ, y á lo menos vna vez hazer cuentas con Dios: y confessar à menudo, q̃ para satisfazer por las culpas, importa mucho la frequencia deste Sacramento (en que tan feruoroso fue el Marques); y para satisfazer la pena, obras penosas, y las de misericordia. Conozcase reo delante de Dios, para que en el dia vltimo no le tenga su diuina Mageſtad por tal; que quien se condena á si, no es condenado de Dios; y por esto el justo es acusador de si mismo. Hanse de ir reparando las quiebras del espiritu, con la continua renouacion de los

Prou. 18

bue-

buenos propositos: que estos no hã de ser solo en ocasiones de trabajos, y como promesas de nauegantes, sino cada dia, y aun auian de ser cada hora. Poco importa poder dar al mundo buena cuenta, quien no la puede dar á Dios; esto es lo que el Noble ha de procurar: no despre cie la mordedura de la serpiẽte, que es el pecado, porque penetrarà su veneno hasta el coraçon: y assi mucho se ha de temer, y atender à huyr culpas leues, que no hazer caso dellas, es disponerse para caer en las grandes; pues el que se contẽta solo con no ser malo, presto lo serà; y el que no anhela à ser mejor, entõces dexa de ser bueno. La confessiõ es hermosura del alma, vsela el que esta desea para ella: es ornato suyo, cura al pecador, y al justo le mejora: Este seria ingrato sin la confession, y el pecador muerto; porque es vida deste, y gloria de aquel. Sepa

sa-

ſacar el Noble bien del mal por la confeſsion: y entienda, que como dezia el Marques, no es flaqueza llorar culpas, pero ſi derramar por otra coſa lagrimas. Solo por perdidas eternas ſe hã de derramar chriſtianas lagrimas, por culpas proprias, ó agenas: que negar las lagrimas á las culpas, y darlas à las penas, es vileza de animo: varoniles lagrimas ſon las derramadas por culpas, pues ſuelen conuertir eſtas en virtudes; que pecados llorados, ſon titulo para pretender, y alcançar de Dios, lo que por el exercicio dellas. Como los deleytes del mundo cauſan al fin dolor, aſsi las lagrimas del penitente, y contrito cauſan gozo. El coraçon que conocio la amargura de ſu alma, tendrá el gozo ſin mezcla del eſtraño. Que mayor alegria, que la triſteza del cuerpo por la contricion, con que ſe alcançan los gozos eternos del

Iſaiæ 2. 8. 18.

al-

alma? que aunque son temporales las lagrimas contritas, les corresponden consuelos eternos; y ellas son el rio del oluido para Dios, pues oluida por tal medio las culpas: llegase al puerto de la bienauenturáza por el mar destas lagrimas, y son ellas el deposito de la gloria teniẽdo sus calidades, seguridad, imposibilidad, y gozo. A la comunion se llegue el Noble con frequencia, y siẽpre con pureza, y gracia para grangear la mayor. Esta fue la mas excelente dadiua que Dios pudo dar, y la merced mayor que ha hecho á sus fieles, y à este passo ha de ser el agradecimiento della; que vsandola con feruor, y reuerencia quiere Dios se manifieste, y particularmẽte los que han de dar exemplo. Con este conuite se vence la hambre de todo lo temporal, y en cierto modo se dà en èl embidia à los Angeles. Este es el desempeño que solo

puede auer para tãtos beneficios recibidos por los Grãdes de la tierra, del Rey del Cielo; que se dá por pagado ofreciendole por ellos con amor reconocido, este infinito tesoro à gloria suya; con él se satisfaze, con èl se impetra. Y à este huesped, (que no viene à recibir sino à enriquezer) siendo el de mayor autoridad, seria gran falta recibirle el Noble sin mucho apercibimiento, y agasajo, tocandole el recibir à los demas con mucha honra, y regalo: y teniendo qualquier huesped derecho inuiolable de ser bien tratado, y admitido. Mil Historias ay de q̃ hasta los brutos hã venerado este diuino Sacramento; confusion grãde para los q̃ en ello cayeren en qualquier falta. Este Sacramẽto es rayz de inmortalidad; cõ el vso dél la alcanzará el Noble, no con vanas empresas de aplauso humano: frequẽtele, no por costumbre, ni necesidad,

dad, por solo amor; y pues ningun aparejo basta sino le suple el humil de reconocimiento, con este se disponga. Y no con menos cuydado, que el aparejo, procure la guarda del coraçon despues, abranzando agradecido, y feruoroso el bié mayor que alli goza, y el mundo todo no puede quitarle. Son los Sacramétos medicina para todas las enfermedades del alma, confecionada con virtud de la sangre de Christo: ha se de vsar dellos para ir mejorãdo siempre la vida, facilitar el vso de las virtudes, y assegurar mas la saluacion, atesorar nueuos merecimientos de bienauenturanza, adquirir luz, y fortaleza para defensa de los enemigos del alma, para passar la vida con paz, y consuelo, y alcanzar en la muerte mas abundantes socorros. Cada dia se debe hallar presente qualquiera gran Señor al sacrificio de la Missa, para ofrecerle

al verdadero Dios con humilde, y cordial sumisſion, y reuerencia; pues cada dia recibe dèl tantos beneficios. Instituyose por amor, por amor haga retorno dèl: instituyòse por memoria de nuestra redenciõ, por ella le ofrezca al Padre Eterno con agradecido reconocimiento. Assista el Grande a adorar à su Dios, juntamente con los Grandes del Cielo, que son los Angeles, los quales le están alli cotejando, aunque encubiertos.

IIII Si excluîa Platon de los Magistrados, a los que no eran dados a la contemplacion; quanto mas se debe esto entre los Catolicos que gouiernan? Y si (como lo sintio el Sãto Felipe Neri) debe contarse, no entre los hombres, sino entre los cauallos, el hombre que no tiene oracion; quanta obligacion tendrà el Noble a vsar deste remedio, para satisfazer, y juntamente impe

trar grandes bienes? Si los demas para gouernarse a si solos la han menester, quanto mas los que han de gouernar a otros? Y como tendrà en esto aciertos el que es cabeça, sino los pide con oracion humilde a Dios, que es el que solo los puede dar? No ay vida, si Dios no la sustenta, ni honra sino la conserua, ni riqueza sino la dà, no ai saber que baste si el no gouierna; no ai castidad segura, sino la guarda; ninguna forraleza, ni cuidado basta, si Dios no le tiene de nosotros, no ai verdadera paz, si su diuina Magestad no la assegura; y todo esto se negocia con Dios en la oracion. Si el mas poderoso experimenta cada dia, que no puede alcanzar muchas cosas con sus fuerças, que con todas veras pretendio; como se promete alcanzar las virtudes, y bienauenturanza, oluidado aun de pedirlo a Dios? que no se alcanza el

Cielo con proprias fuerças, ſino cõ deuotos ruegos, y clamores: y ſi como dizen algunos Doctores, es medio a todos neceſſario para ſu ſaluacion, la oracion; como quiere poner a rieſgo el Noble, vſando tampoco della, lo que mas le importa? Con Dios ſe debe negociar todo, con los hombres ſolo lo forçoſo. Mas barato haze de ſi eſte ſupremo Monarca, que los del mundo; cuya audiẽcia ſuele coſtar mucho, y mas el conſeguir lo que en ella ſe pretende, ò por falta de voluntad (en el que ha de conceder) ù de conocimiento de meritos, ù de potencia: mas Dios eſtà a todas horas eſperãdo que le hablemos, y pidamos, y tan deſeoſo de dar que le liſongea el que le pide; es infinita ſabiduria para conocer los meritos, y ſiempre añade mucho á ellos ſu liberalidad, y jamas le faltaria potencia, aunque fueſſen infinitos. Pida bien

el

el Noble, que sin duda alcanzarà, porque el que sabe orar, consigue quanto pide. Si quiere todas las cosas, pida para sí, solo al hazedor dellas, que en esta las tendrà todas; y ninguna justa negara el que quiere dar lo mas, que es a sí mismo. No se contente, pues, con pedir lo que es tan incomparablemente menos, como bienes de la tierra: si pide estos, bienes inconstantes pide, condenados a muerte, por ser hazienda de mortales; y sugetos a riesgos porque lo està su posseedor. El que pide con perseverancia, y sobre todo con resignacion en la voluntad de Dios, deseando que no se haga la suya; por ella esse quanto pide alcanza, y viue con paz interior; que los justos escusan assi los pesares, que, ò proceden de yerros proprios, u de acciones agenas, contrarias a sus deseos. Que de maquinas

forxa la imaginacion humana, pero solo tienen efeto las disposiciones diuinas: y assi, si el hombre llegua mal estas ordenes, pierde su gusto, y pierde a Dios; a Dios, porque no se ajusta a su gusto; su gusto, porq̃ no le conforma con el de Dios. Si algo perdio, que le quitò Dios; dèle gracias con resignacion, y no pierda a Dios, que como no le falte, el que lo quitò, otro dia lo darà, ò trueque de mucha ventaja. Hase de hazer el gusto de Dios aqui, para hazer toda la eternidad el proprio, continuando aquel: y es virtud sabia, mas que todas la conformidad con la voluntad diuina. Que haze al virtuoso sabio todo quanto quiere, porque sabe querer. Dios no puede errar, y solo yerra aquel, a quien las disposiciones de Dios no parecen bien. Es la reflexion que se ha de vsar en la oracion, verdadero espejo para conocer defetos proprios;

prios; y es sustento la oracion, del alma; refugio cierto de todas sus necessidades, instrumento para desarraigar vicios, y plantar virtudes: cõ ella peregrinando en esta vida, se puede conseruar en el Cielo; y si la comunicacion de vn sabio es de tãto prouecho, qual serà la de Dios, con quien se vne vna alma por la oracion? O que desacordado viue el Noble, q̃ trueca la dulzura destos consuelos espirituales, por la amargura de los gustos ilicitos! La Fè enseña, que nos està siempre Dios presente, agradezcale este beneficio el Noble con la continua memoria de su diuina Magestad; que como la nobleza del Aguila consiste en mirar al Sol, assi la de los Grandes de la tierra en mirar al verdadero Sol de Iusticia. Y a vista deste Rei Celestial no execute el Noble, lo que reusarà hazer en la presencia del Rei de la tierra; ni co-

ſa que aya de ofender ojos tan puros, y que le ſea cargo para el dia de la quenta que él miſmo Señor le ha de tomar: y todo el tiempo que no piénſe en ſu Mageſtad, y le mire preſente, tengale por perdido; mas ſi aſsi le lleua, en todos ſus caminos, encaminará ſus paſſos. Grande ceguedad, y perdida es, teniendo a Dios en todo, no le topar en nada: los que andan en eſta preſencia, y por ella ſuſpiran, gozan gran dulzura con ſu memoria. Ha de hazer la preſencia de Dios humildes, a los Nobles, y con ella quanto eſtẽ mas ſolos, mas bien acompañados ſe hallaràn, y ſin temor de ſus enemigos. No ſe engolfen de manera en las ocupaciones humanas, que pierdan de viſta la conuerſacion diuina. Los que no tienen memoria de Dios, no le aman; que amor, y oluido ſon incompatibles. Que ſe halle Dios, ſolo ſin el hombre, y diga que ſus

deleites ſon eſtar con los hijos de Prou. 8.
los hombres; y ellos ſe hallen ſolos
con Dios, y ſe deleiten en huìr eſte
bien, por buſcar ſu mayor mal, au-
ſentandoſe de Dios por culpas! Eſ-
ta es increible ignorãcia, y aun enor
me malicia: y la ſuma infelicidad
no ſaberſe aprouechar deſta preſen
cia de Dios, faltando a ſu memo
ria; pues en eſte exercicio eſpiri-
tual, eſtan incluidos todos; porque
el que viue atento a que Dios le
mira, huye todo mal, y executa to-
do bien, y eſto cõ la mayor perfec-
cion que puede: que por ſernos de
tanta importancia, encarga Dios
tantas vezes eſte exercicio en ſu
Eſcritura Sagrada. Oficio llama
nueſtro Marques ſocorrer al po-
bre, porque hizo Dios al rico ſu
Mayordomo: y pues es oficio tan
proprio del Noble la liberalidad, y
eſte el grado della mas excelente;
aqui es donde principalmente la

ha de vsar: dele lo que es suyo al pobre, y por serlo no tendrá de que gloriarse: ni tema jamas empobrecer por dar limosna, que es Dios tesoro de los misericordiosos; y la limosna el mayor de las almas, y la principal satisfacion que por las culpas se ha de hazer. Que es la misericordia humana, escudo contra los golpes de la justicia diuina, y no entra Dios en riguroso juizio con el limosnero: guarnezca su casa cõ muralla de pobres, el Noble que la quisiere asseguar; y alimente la vida de su alma, con alimentar la vida del pobre: que pues se dan los bienes temporales por la vida natural, mas justo es darlos por la eterna: Hase de estender la misericordia del Noble, a viuos, y a difuntos: haga (a imitacion del Marques) mucho bien a aquellas almas nobles, que como tales serán agradecidas; y solo es verdadero Noble, el

que

que está en gracia de Dios. Socorra la necesidad mayor, que esta es sobre toda ponderacion; y estima Dios sin duda mucho, el bien que se haze a estas almas que estan en su gracia. Sea mui obseruante el Noble en los ayunos, si quiere vencerse, viuir con pureza, y satisfazer por sus culpas: dexe de gozar aun de los regalos, que podria en ellos, pues muchas vezes hizo lo que no debia y si quiere no caer en lo ilicito, priuese aun de lo licito; que estima Dios mucho la abstinencia que se tiene a vista de buenos manjares: y por gustar de Dios, no guste dellos con superfluidad, dando a la abstinencia, y ayuno valor de virtud, con la abstinencia de culpas. A imitacion del Marques, sean los Nobles mui rectos en los ayunos de la Iglesia, no faltando por leues causas; ni comiendo en ellos con tanta abundancia y regalo, que vé-

gan

gan a dexar de serlo: y porque adelante se trata en dos capitulos de la liberalidad, y de la parsimonia, passamos aqui tan breuemente por estas materias de la limosna y ayuno, como tambien por todas las deste capitulo (tocandolas solo por recuerdo de la imitacion del Marques) por auer tantos libros que las enseñan a obrar, y aficionan a ellas con sus elogios. Enrico Quarto, Emperador de Alemania, fue mal Principe, desterrò a su madre, haziendole mui mal tratamiento, cometio muchas simonias, hizo continua guerra a la Iglesia, y prendio algunos Sūmos Pontifices, causando cismas, fauoreciendo Antipapas, y estoruando la guerra, que a Infieles hizieron en la Tierra Sāta muchos Principes Catolicos: y amonestandole sus hijos Conrado, y Enrique, que se reduxesse, jamas quiso hazer penitencia de tales yer-

(Sigiberto in Chron. Platina Nauclero

ros,

ros; por lo qual ellos le hizierõ guerra como á cismatico, y descomulgado; mas assi murio estandolo sin ser absuelto; dioßele sepultura por orden de su mismo hijo, y Prelados del Imperio, fuera de sagrado; que quien menospreciа a Dios, y a su conciẽcia, merece llegar a ser como este Emperador, aun de ius mesmos hijos menospreciado. Y el q̃ no vsa de los Sacramentos, y exerce obras de Christiano, y se duele de sus culpas, mucho podria temer tal muerte. Auiendo sido Saul escogido de Dios para Rey de Israel, y tan fauorecido de su mano; viuio con grã descuydo de su conciẽcia, y de exercitar religiosas virtudes, mostrandose desagradecido a Dios, rebelde a sus ordenes, y consultãdo hechizeras; y no solo no se preuino con penitencia para el tiempo de la muerte, pero murio desesperadamẽte: porq̃ viendose mal herido de 1. Reg. 15

saе-

saetas Filisteas (y muertos sus tres hijos Ionathas, Adminadab, y Melchisue) por no acabar a manos enemigas atrentosamente, mandò a su page de lanza desembaynasse el estoque, y acabasse de matarle; mas no queriendo como buen criado, sacò Saul su mismo alfange, y con toda desesperació (como aduierte Lyra) sele passò por el cuerpo, y quedò atrauesado, y muerto en el, gozosos los Filisteos, y haziendo mofa le quitaron los vestidos, y armas, y le cortaró la cabeza, la qual fixaron en el Templo de Dagó por trofeo: tal muerte, y atrentas suelen tener los que viuen oluidados de Dios, y de sus proprias almas.

Gloss. Lir. 2. reg. 5. Paralipom cap. 10.

PARTE SEGVNDA DELAS VIRTVDES MORALES.

CAP. I. De la Castidad que debe el Noble guardar.

EL Espiritu Santo nos dize: la Castidad es la mas respetada de Principes, y Grãdes: y pues esta es la suma verdad, claro se infiere della, que aquellos Principes, y Grandes que no estiman esta virtud (como la estimò el Marques de Santillana), no lo son, sino de apariencia; porque es la castidad honor de la naturaleza, I *Genes. 39.*

O tim-

timbre de la nobleza, ornamento de los Nobles. Y pues los Angeles pueden embidiarla, no la tengã los Nobles en poco, que es virtud la castidad de altos espiritus, y animos grandes: y el Noble que no la professa, hiere su decoro, y autoridad, è inficiona toda la Republica; porque es original de que ella se copia, y papel donde campea mas el borrõ. Mezclar la purpura con la mayor obscenidad, grande culpa seria; y los que han de gouernar à muchos dexarse gouernar por el amor niño, y ciego, monstruosidad grande. Escureceria todas las virtudes el mas Noble (si llegasse à tenerlas) cõ solo el vicio torpe; que este es sombra que assombra la mayor grãdeza, y virtudes. Llega, sin duda, à aborrecer los trabajos honrosos, aun el de generosa sangre, si se entrega à la lasciuia, y blanduras con que se haze incapaz para el seruicio de su

Rey en paz, y guerra: y lo que da de dar buena cuenta de todas sus obligaciones. Es el Noble dado à este vicio, como lirio jũto al arado; que aunque mas porfie á nacer, siempre queda afeada su hermosura. Es indigno de Principado, y gouierno, el que no es casto: y son premio deuido á esta virtud las Coronas, y Señorios, como se prueua en el libro de las excelencias della. Y siẽdo tributo deuido á la propria nobleza la castidad, es reuelado della el Noble, que se le niega por dar tributo al demonio cõ la lasciuia; y por esta se haze de todas maneras infeliz, que si fueran felicidad los ilicitos, y torpes gustos (como lo juzgan los viciosos) la alcanzaron mayor los brutos, que alcanzan de aquellos mas, y sin el peligro, y verguença que los hombres. Pero estan ciegos los amantes, hasta que el sol de la virtud les amanece, y manifiesta,

Capit. 19. excel. 18.

Genes. 29. como el material à Iacob la fealdad de Lia, que auia tenido por hermosura todo el tiempo que duraron las tinieblas de la noche. Compran con dolor las ocasiones deste vicio, y llega el arrepentimiento de la compra quando se vé que cuesta mas de lo que se creyò, y tanto mas de lo que vale: y assi debe adelantarse el cuerdo, à lo que suele hazer el tiempo. Apliquese el Noble à quien el amor de tan viles gustos desordena, el temor de Dios, para enfrenarlos, que las pensiones deste vicio, siempre son lagrimas de dolor. pondere antes lo que le obligarà despues á sentir, auerle faltado el juizio, y razon de hombre, dexandose lleuar destemplada mente de lo que los brutos vsan con templãza. Es logrero este vicio, que por vna aparente, y fingida ganãcia, lleua toda la vida vsuras de dolor: y assi le ha de cõsiderar siempre el fin

del-

destos deleytes para huyrlos, no considerarlos á ellos, sino à su cierta pena; pues siempre de los passados, està el dolor presente. Que caros salen estos gustos, al que por ellos vende el Cielo! Relaxa al bueno, y empeoran al malo, y assi lo son para todos. Pone el vicio torpe al mayor Señor, como el demonio à Iob en el muladar de sus torpe zas, sin salud, sin hazienda; y aun le trata muy peor, pues le mancha la honra, y le pierde el alma. Iamas dexan de malograrse en flor estos deleytes, no pueden llegar à fruto: quanto imaginados grandes, son viles posseydos; correse el valor, de tan gran vileza; son oluido de la razon, occidente donde ella se pone. Es hermano de la locura este vicio, abate à baxezas los espiritus mas generosos, porque enuleze los animos. Salomon tuuo castidad, ni se vio ni se verá: porque el que tuuo dada

Iob. 2.

3. Reg. 11

por Dios la fabiduria, la perdio en perdiendo la caſtidad. Es eſte vicio la fuente del oluido de todo afecto chriſtiano, fuego que toda virtud tala, y deſtruye; la leña dèl ſon las comidas y regalos, el humo, las infamias, las cenizas aſqueroſas enfermedades: es vn mar de miſerias el amor laſciuo, cuya tranquilidad es horrible tormẽta; y aunque los trabajos, y deleytes ſon de diſtinta naturaleza, en los laſciuos ſiẽpre andan jũtos. El caſto haze la vida mas larga, mas ſana, de mas guſto, de mas honra, y riqueza, ſugeta al demonio: y á la caſtidad reſpetan las fieras, y criaturas inſenſibles. Eſta virtud haze fecundos, amen la mucho los Nobles pues tanto les importa la ſucceſſion en ſus caſas. Tiẽne eternidad, y en lo tẽporal la mayor dulzura la caſtidad, aunque no tan parlera como el vicio contrario; y es la verdadera la que ocul-

ta esta virtud, para los que no huyé su experiencia; que mayor delectacion causa auerse abstenido de la que es ilicita, que la que ella causara. Esta virtud se lleua la gracia de la hermosura, y fragancia entre las demas, obliga à amar aun al que se aborrece, si aquel la possee; porque tiene vna fuerça arcana, que violéta á su veneracion.

Nadie ha de ossar dezir palabras torpes à los oydos del Noble, que no està muy lexos de obrar lo indecente quien gusta de escucharlo: y aquel es tenido por liuiano, que dá apariencias dello en las materias de honestidad. Han de reprimir tanto sus apetitos en esto los poderosos, quanto podian en ellos ser mas libres; y assi aun el hablar, el mirar, q̃ en otros no es tan reprehensible, en el Noble no se tolera. Quiẽ tiene los ojos lasciuos, no tiene casta el alma; y hase de escusar mirar, lo

II

S. Agustin en su Regla.

que no es licito desear. Nadie se fie en secreto, que el fuego el mismo se descubre; y assi al torpe amor, el humo deste fuego le manifiesta. Si llaman bien el conseguir sus torpes deseos, consideren que al bien que empeora á sus amantes, no es de cuerdos el amarle; y que el bien injusto no se ha de llamar bien, sino el mayor mal. Al que se ama con lasciuo amor, mas se aborrece, pues se le quiere destruyr el mayor bien, que es el alma; y assi el amor torpe no es amor, sino odio. Pues quien estando en si, buscarà tal amor, ni fiarà dèl; y la que el mismo amante hizo falta, como será con èl fiel? tienen las mugeres malas la vista de Basilisco, palabras de fuego; quando quieren, no quieren, quãdo llo ran rien; sus antojos vanos, no basta todo el oro del mundo para satisfazerlos: y entre quantos idolillos adorã los hõbres, el mas vil, sin

duda es este. Nadie embidio prendas de poco valor, sino quien compite por tales mugeres: es mas cruel qualquiera dellas, que las serpientes, pues estas respetaron al Bautista en el desierto, y de aquellas vna le quitò la vida. Mas seguridad se hallarà en la compañia de vn Leon, que en la de tales mugeres; porque aquel quãdo mas fiero despedaza el cuerpo no mas, pero estas llegan à perder el alma. Son sus caricias, como abraços de Oso, su trato, como nauaja que deguella sin sentir. Y aun los alagos de la mas virtuosa, son peligrosos, y se han de huyr. No se ha de amar con exceso, muger que no sea propria: y sola esta corresponde; que de las agenas las buenas no, por serlo; y las malas, porque lo son. La libertad que por todo lo precioso del mundo no se puede vender, la entregan los necios viciosos á vna de

S. Agustin
S. Geronimo.

stas,

ſtas, debiendola ſolo à Dios, que es el que ſabe ſu valor, como cauſa dèl. Y tienen el animo tan achacoſo algunos en eſte vicio, que aũque conocen tales ſugetos, no acierta à huyr dellos, ſino que quando quieren enmendarſe ſe mudan, pareciendoles que eſta es virtud. Dexa de ſer hombre el mas hombre, con el trato deſtas viles mugeres; y experimentarà en ſi todos los daños, como Dauid padecio la peſte, Amnon la muerte, Sanſon la tragedia, y Sodoma el incendio. No ay palabras que baſten, ni aun à boſquejar eſtos daños, y la malignidad de tales mugeres: y el remedio mayor es huyr las ocaſiones, que pequeña centella enciende vn monte, y aſſi las del laſciuo amor.

III Da fuerças al mal deſeo la ocaſion; y los peligros (en que caen los mas) mejor es euitarlos, que vencerlos, y mayor valentia. Huya el

No-

Noble que desea conseruar su alma, y decoro, de tales peligros; que son pocos los que dexan la capa en manos de la ocasion. El casto teme aun en la seguridad, como el que no lo es, ni aũ en el peligro. El golpe en el celebro, ò en el coraçõ derriba Hercules, y Sansones; y tales la herida del amor lasciuo. Toda ocasion, aun leue, se ha de euitar en compañia de mugeres, aunque sea el ayre de las palabras, que no es otra cosa la peste, sino ayre inficionado: con el anzuelo de la conuersacion incauta, suele prender á muchos el demonio, y despues queda dueño dellos, como el pescador del pez. La tela del vicio torpe, es como labor de araña, en q̃ caẽ las descuydadas moscas. Con mugeres ha de ser el Noble cortès, no liuiano, lisongero, y hablador; que la passion ignora el veneno del vicio, y assi no se recata hasta que las congojas le ma- *Genes. 39.*

manifiestan en el coraçon. Tema estos desordenados apetitos el Noble, echeles grillos con la razõ, sino quiere emparentar con los brutos, por mas que sea ilustre ; que está muy sugeto à engaños, porque vn gran deseo en el poderoso, todo lo que apetece cree possible, y aũ acertado : es pintor lisongero, que representa seguro lo mas peligroso, y lo penoso agradable ; que es engañosa prespectiua, la aficion ; y el deseo es el que atormẽta, no la falta de lo deseado. Este es grande ingeniero, no dexa nada por intẽtar, aunque se ofrezca à mil peligros para salir con su antojo; que es catarata la passion, y nube del entẽdimiento. No se ama, porque parece bien lo amado con amor lasciuo, sino que porque se ama parece bien. La entrada de vna desordenada aficion es muy facil, la salida como del laberinto de Creta: y aunque

que-

queriendo pelear vence con el di-
uino auxilio el libre aluedrio, ma-
yor cordura, y valor es no entre-
gar la libertad, que pelear por co-
brarla. No se dexe el Noble sobor-
nar el concepto, porque serà muy
facil que (aun para aquello q̃ abor-
rece) le ganen el afecto, porque la
estima es la que tercia en la afició.
El que vence el amor lasciuo, es el
que le euita antes de admitirle. No
apetezca victorias, en q̃ ha de que-
dar vencido, el Noble: y crea, que
mejor vence el que se dexa vencer,
en lo que le seria tan perjudicial la
victoria: no consulte el amor con
la voluntad, sino con la obligacion
christiana, que aun es sospechoso el
entendimiento, porque suele echar
embargos la lasciuia sobre la razõ:
y aunque esta es superior, se quiere
muchas vezes, sin embargo, suge-
tar al precipicio; que si bien es mas
generosa la razon que el apetito, es

mas

mas eficaz el apetito q̃ la razon. El no huyr las ocasiones, diligencia es para dar en los peligros; y disponerse à tropezar, lo es para caer. Huya destas, y desprecie el Noble el amor terreno, que quanto mas crece, mas và perdiendo la vista, y conocimiento: tema esta enfermedad, que es casi incurable; y la costumbre en pecar daña, aun quando ay imposſiblidad. Guardese de sugetarse à este vicio, de manera, q̃ quede como imposſibilitado de arrepẽtirse, q̃ es tirano; y el lasciuo no solo peca grauemente por el efecto, sino por el afecto. Es terrible ignorancia pecar con malos deseos, donde la culpa es cierta, el plazer dudoso, y aun siempre incierto. Que locura mayor ay, q̃e buscar, confecciones de jacintos, y esmeraldas, para fortalezer el coraçon, y al mismo tiẽpo vicio tal, con que enflaquezerse? pues esto es lo que hazẽ los No-

bles,

bles, inclinados á la torpeza. Los Medicos se valen de las obras, dichos, y sentimiẽtos de los hombres para conocer si estàn cõ salud; porque si estos son buenos, y sanos, cierto es, que la tienen, y buena dispocion el juyzio; mas si lesos, y dañados, infaliblemente està enfermo el hombre. Por aqui pueden, para cõuencerse, conocer los lasciuos quãto lo están, pues se van tras su perdicion; huyen su bien, y remedio, queriendose estar voluntariamente en el letargo. El Rey Caleno de Escocia fue muy dado al vicio sensual, y publicamente deshonraua á las mugeres principales, no auiendose librado desta afrenta, y dél, sus proprias hijas, y hermanas, ni aun las Religiosas consagradas à Dios, que para esto hazia sacar de sus Conuẽtos, y despues las entregaua à sus criados, fauoreciendo, y premiando los mas viciosos: y quando llegò à

Hector libro 11.

estar

estar inhabil para ser torpe, se hazia testigo el peruerso Caleno de las torpezas de los otros. Entre las demas violẽcias que hizo este indigno Rey fue vna à cierta dõzella noble; de lo qual ofendido su padre, llamado Cadardo, en venganza de su afrenta, matò al Rey à puñaladas; pequeña pena para vida tã torpe, sino le esperara la del infierno tras esta. No tuuo mejor sucesso el Genes 34. Principe de Sichen, por auer hecho fuerça à la hermosa Dina (hija vnica de Iacob) con la libertad de moço, que como tal tuuo ciego el discurso, y solo perspicazes los ojos para ponerlos en lo que no le conuenia: porque los hermanos della, Simeon, y Leui, vengaron este desacato, quitando la vida al Principe, y aun el fue causa de que la perdiessen juntamẽte su padre el Rey Hemor, y todos sus vassallos; tales desdichas se siguen del pecado de la

tor-

torpeza. Ponderan Lipomano, y Cayetano, quan bien merecido castigo fue el que tuuo este lasciuo Principe.

CAP. II. Que ha de huyr el Noble los dos extremos de la Liberalidad; no siendo Auaro, ni Prodigo.

MVCHOS Son los trabajos desta vida, que proceden de vsar mal de los bienes que Dios concede en ella. Para librarse desto, imite el Noble al Marques de Santillana, huya de la Auaricia que obscurece la nobleza de su sangre, sin dexar ver su luz, como la niebla al Sol. Aunque es la codicia comun contagio de los mor-

1

tales, ha de huyr siempre el varon grãde de hazerle sumissiõ, ni encartarse en la jurisdiccion deste monstruo: no ha de cudiciar bienes que pueden alcanzar los malos, sino los verdaderos de los virtuosos, y magnanimos. Y siendo dicha el perder bienes que fueron mal ganados, quanta desdicha será grangearlos por malos medios, à que de ordinario rinde la cudicia? No ha de apacentar vn Noble materialmente con sus riquezas ateſoradas (como el auaro) los sentidos, sino las potencias; acordandose de la condiciõ con que aquello le fue dado, que es de socorrer con lo que le sobra alomenos, las necessidades agenas; entendiendo las muchas ganancias q̃ desto se le han de seguir, y amando la virtud excelẽte de la liberalidad. Son muy hermanas la cudicia, y auaricia: y el cudicioso muchas vezes por cobrar algo de lo que per-

dio

dio, pierde todo lo q̃ le auia queda-
do; y siẽpre viue cõ disgustos entre
el manejo de su dinero, q̃ no puede
ser gusto verdadero el q̃ trae desas-
sossegado el coraçõ; ni lo son todos
los del cuerpo, sino los de las poten
cias del alma. Infelicidad grande es
del rico miserable, no saber admitir
el biẽ q̃ le ofrece la suerte, dandole
cõ q̃ poder beneficiar, oficio del mis
mo Dios. Que importa estar sugeto Ierem, 32.
al aluedrio el vso de la riqueza, si se
sugeta el aluedrio à ella? Lo que es
biẽ vsando biẽ dello, lo haze pena, y
torm̃to suyo el auaro: porproprio
amor ama la riqueza, y juntam̃te
por ella se aborrece, priuandose de
su vso. Verdadera sabiduria es des-
preciar los aumentos, y ganãcias in
justas, y casi de ordinario lo son las
del codicioso. Como al animo grã-
de nunca le falta, al corto siempre,
porque en medio de la prosperidad
mendiga. Oro puede tener, como

las minas el necio auaro, pero no es rico, pues no sabe administrar lo que possee. Desea hazienda el cùdicioso para tener mas necesidad, porque es insaciable su sed; y afanar en juntar tesoros, es la mayor diligencia para empobrecer. Graue enfermedad de nuestra naturaleza, es el deseo dè atesorar riquezas, pues và creciendo cõ ellas misinas, estãdo el daño en el proprio remedio. Y como parece rico el pobre de grande animo, assi pobre el rico que le tiene corto; que de nada sirue la riqueza, al que haze pobre la auaricia. Querer que le arraftre la hazienda, y que le venga muy corta la fama, ser prodigo dessa, por ser auariento de la otra, es grande yerro en el Ilustre: y mas culpable es en èl este vicio, que si el plebeyo guarda, es, porque no le falte, mas el Noble guarda para que le sobre. Grande desproporcion se halla en

*eccle. 14.

la libertad generosa que ha de acõpañar la nobleza, y la seruidumbre de la auaricia, que este nombre le dà el Apostol. Mucho mejor le està al gran Señor alegrarse quãdo muere, del bien que hizo con su hazienda, que no ver alegre al que le hereda, de que le dexa mucha. Mas rica es de penas la auaricia, que de tesoros mendigando, y robando empobreze, como la liberalidad enriqueze dando: y haze tan infeliz al auaro, que su muerte nadie la llora, antes todos se alegran en ella, considerando, que de los animales que se tragan el oro, no se puede sacar, sino abriendolos cõ su muerte como de los auaros. Gran demẽcia es querer viuir vno pobre para si, por viuir rico para otros. El auaro de quien se ayudarà quando le sea forçoso despedirse de sus tesoros, pues ni supo ganar con ellos á las criaturas, ni al criador, faltando *Ad Ephes. 5.*

con Dios, y con la naturaleza, no ſocorriẽdo los neceſſitados? A Plu-ton, Dios de las riquezas, en el in-fierno dio ſu ſilla la antiguedad, pa-ra denotar, que es aquel el parade-ro de los que las idolatran. Los que ateſoran para dexar á los hijos, los dexã mas que deſperdiciar, porque como les coſtó poco, en poco lo eſ-timan: y muchas vezes al que pen-sò dexar heredero ſu hijo, le here-dò ſu mayor enemigo, y para go-zarlos eſte fueron todos ſus afanes: de ordinario á manos del prodigo viene lo que ateſorò el auaro. No lo ſea el Noble, ni conſigo, ni con los demas: pero aunq̃ para ſi fueſſe prodigo, no ſe eſcuſaria de miſera-ble, porque la liberalidad es en or-den á otros.

II Poco menos diſta de la virtud de liberalidad, la prodigalidad, que la auaricia; que poco menos mal es aborrecer la haziẽda para ſer pro-

di-

digos, que amarla para ser auaros, los que por su nobleza tienen tanta obligacion de gastarla bien: hã de saber juntar el decoro con el ahorro, q̃ este sin aquel es vileza, y aquel sin este es vanidad. Con prouidẽcia, sin cortedad se ha de viuir: mas no es liberal el prodigo, porque el arrojar no es dar. El mayor señor es administrador, no dueño absoluto de su hazienda, y assi no puede gastarla en malos vsos: y faltarse assi mesmo totalmente por dar a otros, mas es locura que liberalidad. No preserua la riqueza de mal ninguno al que no sabe vsar della; porque si con ella es auaro, es pobre; si es prodigo, seralo presto. Derramar lo que se heredò, es falta de gouierno, mengua de prudencia, sobra de perdiciõ: y puerilidad no estimar lo estimable, porque no le costò proprio trabajo el adquirirlo. Vna hazienda lucida entre em-

peños de inconsideracion, es nauio en tormenta: que por no obseruar vientos, y ajustarse à tiépos, se abre en el escollo, q̃ de la hazienda, lo es la prodigalidad. Ni ha de ser el Noble miserable, ni prodigo: enseñale à vsar de la ocasiõ el timonero, que no siempre guia á vn rumbo el nauio: y no refrenando sus deseos entre los terminos de su possibilidad, padecerá mengua grande; porque desordenados deseos se transformã en necessidades, y son heridas mortales al mayorazgo mas quantioso los gastos superfluos. La casa, y familia se ha de midir cõ la calidad, y con las rentas, y ajustar el gusto al poder. Todos, ò los mas daños del mundo se originan, de no querer contenerse cada vno en los limites de su esfera: el que viue conforme à la naturaleza nunca será pobre, y segun la opinion jamas será rico: de atarse á malos vsos, resulta la

per-

perdicion de las casas; transformanse los deseos en necessidades, y parecen con esto forçosos los excessos llamando lo excessiuo necessario. No se ha de buscar en la familia, y habitacion profanidad, sino comodidad, y salud: conozcase, no al dueño por la casa, sino à la casa por el dueño. El dar con sazõ acredita, el desperdicio infama; porque es incapaz de tener bienes quien no los sabe apreciar. Toda prodigalidad se origina de ignorancia en las perdidas, porque ninguno es mas prodigo que el que no tiene consideracion en lo que pierde: y siempre pone en necessidad no atender à lo por venir. Viue al reues el que prodigamente gasta, porque no haze aprecio, sino de lo que no vale nada: anda emulando à la liberalidad la prodigalidad, y pierdese por el excesso. Quiere el prodigo caminar por el vicio á la virtud, y como

no es esse el camino, nunca llega à ella: en el ansia de adquirir los bienes los trata como proprios, para enagenarlos luego perdidamente, quedandose solo con el trabajo, sin la honra de ser liberal, y siendo objeto de risa por verle tan desuelado en adquirir para desperdiciar. Mostrando los prodigos desprecio de la codicia, la professan mayor; porque à todos los modos de adquirir, aunque sean muy injustos, acometẽ, porque no falte caudal á su prodigalidad, que para ella son cudiciosos: y vanse encaminando con los bienes temporales (gastãdolos mal) á perder los eternos. Los que se conjuraron contra Roma con Catilina fueron los que auiẽdose perdido por prodigos, no hallarõ otro modo para salir de sus obligaciones: que el prodigo siempre anda empeñado, y como no satisfaze es ladron de hazienda agena. Mas no

tic-

tiene porque ostentar riqueza, el que debe lo que tiene; ni será liberalidad dar lo que injustamente se quita, que quitar para dar es baxeza. No posee cõ seguridad lo proprio, el q̃ no se abstiene de lo ageno; y el que debe, ni es dueño de lo que tiene, ni de sí: pero es muy de prodigos, dar en vsurpar por qualquier camino los bienes agenos, despues de auer gastado los suyos, porque no saben cessar de gastar: y aquellos con quien mas mal gastã, son los primeros que dellos se riẽ, quando los vén en necessidad. La memoria, y nombre que se solicita el prodigo, es de barbaro, como el Emperador Heliogabalo, tan perdido en la prodigalidad que hazia sustentar sus perros con coraçones de gansos, y los leones con papagayos y faysanes. No ha de ser tã gastador el Principe, y Grande, que llegue à agotar la fuente de sus te-

so-

foros, que no ay cosa mas indecente en èl, que llegar á imposibilitarse de hazer bien, porque debilita el respeto del subdito, la pobreza del señor: y assi ha de procurar no desordenarse en gastos, que los justos jamas le traeran à tal estado. Y el gran Señor que llega por prodigo à ser pobre queda sin autoridad para reprimir à los ricos soberuios, y sin posibilidad para socorrer y premiar à los dignos, y pobres. No es grandeza no mirar vno por su hazienda (que esta es vna de las prodigalidades de los señores) antes es baxeza la que desto les resulta. Los pequeños gastos muchas vezes, cõtinuados, acaban la hazienda: y el prodigo es idolatra de mercaderes, abarreleles vilmente Mas gastando con cordura, y teniendo cuenta, y razon, toma vno de si mismo à logro para enriquezer; que la renta mas cierta, es la parsimonia. Como

no

no ha de encubrir el Noble la hazienda, tampoco ha de ostentar la que no tiene: que son oy muchos hypocritas de las riquezas, mintiendo abundancia, quando passan necessidad por auer sido prodigos. Enuilecense con ostentar prodigalidad, auiendo de muy hartos venido à morir de hambre: gastan mas de lo que tienen, por dar muestras de q̃ les sobra lo que no tienen: midẽ sus haziendas por onzas para el socorro deuido, y para superfluidades se exceden vanamẽte en el gastar: hazen crueldades parecidas à las de Constancio Emperador, que para cobrar de los Sicilianos les obligaua à vender sus hijos; y despues como él lo gastan prodigamente en vicios. Es mõstruosa la vida del prodigo, que siempre falta materia en vnas partes, y en otras sobra. Quexanse del tiempo, en que esta todo perdido, y no se lastiman de que su

ambi-

ambicion, y prodigalidad los reduze á vil pobreza. No aguardé, pues, á que les falte todo, ni gasten mal, si quieren que nunca les falte para gastar bien; que sobraria hazienda á todos para muchos buenos vsos, sino se gastasse en malos.

III No ha de ser el dar, de hazienda que para ello se adquiera injustamente y contra conciencia, ni auiéndo de seguirse dello algun mal; que las riquezas son la sangre de los hombres, y no deben desperdiciarse, ni causar males, con lo que pueden hazer grandes bienes. Lo que se dà fuera de tiempo, y reglas de conciencia y prudencia, ni aprouecha al que lo recibe, ni al que lo dá. *Mat. 10.* Pidenos Dios jarros de agua, para dàrnos el Cielo; y aun estos le negamos: pero al demonio rogamos cõ todo nuestro caudal, que con nada se contenta, y nos dà el infierno en retorno: locura grande de los hõbres!

bres! pues con quãto damos à Dios nos quedamos, y con èl mismo de mejora; y con dar al demonio y vicios, se pierde aquello que se dà, y todo lo demas q̃ queda con el mismo que lo dà. La mas necia prodigalidad es dar dinero, por lo que debiera mas justamente pagarse el huyr dello; como todo aquello que trae culpa, y peligros para el alma, de quien lo dà, y de quien lo recibe. El Noble ha de ser generoso y bizarro, pero no prodigo, y liuiano gastando el grangeo (que costò mucho afan à los antecessores de quié lo heredò) en vicios, y personas viciosas: ha de sustentar hõbres buenos; y no aduladores, truhanes, y animales inutiles; que para ser en esto prodigo, no se le concedio el dominio de los bienes de la Republica, y sudores de sus vassallos. El que dà á los indignos, nada gana cõ ellos, porque siempre son ingratos,

y pier-

y pierde con los dignos, que sienté mal de aquello. No ay quien tenga menos amigos que el prodigo, porque el beneficio que se haze à todos desempeña de gratitud. Dar al indigno, es ofender al digno, y de amigo hazerse enemigo. Dar comunmente à todos, sin hazer distincion de persona, y necessidad, sobre ser prodigalidad es ignorancia. Perece la liberalidad en la misma liberalidad, dando con imprudencia al indigno, lo que Dios dio para socorrer al digno: y honra que no se merece, ninguna liberalidad la hizo grande; ni lo puede ser, para el que la haze à tales sugetos que hazerles bien es hazer mal. Son tan limitados los bienes desta vida, que no se puede satisfazer con ellos á los dignos, quanto mas a los indignos ambiciosos. Ni es liberalidad sino prodiga ignorancia, hazer la merced, mayor que la possibilidad del que

la executa, porque es comprar la necessidad con su dinero. No ay vicio que en si mismo no tẽga su termino, pero la prodigalidad á muchos males excede; porque es rayz de todos los vicios. El maluado Emperador Neron, fue tan auaro, que à mas de las imposiciones, y cohechos de que vsò mucho, tenia vna compañia de ladrones, con los quales salia de noche, personalmente à robar las casas de Roma, y derribãdo las puertas de las tiendas, y de las demas casas las saqueaba: y tenia en su Palacio vna grande plaça, donde publicamẽte hazia de dia almonedá, de todo lo que de noche robaua: desta hazienda tan bien adquirida hazia igual empleo, pues à solo rufianes, y truhanes dio cincuenta y quatro millones, y en comidas y otros vicios, hizo increybles gastos: quemò á Roma, deseãdo desperdiciar, por este camino, la

Suetonio in vita sua. Aurel. Vict. lib. 58.

mayor riqueza del mundo, que como cabeça dèl tenia en ſi aquella Ciudad; deſpues hizo en ella edificios ſuperfluos, y de grandiſsima coſta: al fin igualaron los deſatinos de ſu prodigalidad, á los de ſu auaricia, por lo qual el Imperio ſe le rebelò; y huyendo de Roma ſe acogio à vna caſa de vn Liberto ſuyo, quatro millas de la Ciudad donde eſtuuo eſcondido; y apretado de la hãbre y ſed, pidio de comer, y no ſe hallò que darle, ſino vn poco de pã negro, y agua; que eſte ſuele ſer el paradero de los prodigos, venir à perecer de hambre, por lo mucho que comieron. Al fin ſe matò por ſu mano el barbaro Emperador, pidiendo à Eſporo (vn ſolo Liberto que le acompañaua) que le lloraſſe antes de matarſe, porque huuieſſe algunas lagrimas en ſu muerte; pero eſte la celebrò con riſa, como todos los demas. Salomon echò en ſu

3. Reg. 4. 10.

Rey-

Reyno muchos tributos, atesoró infinitas riquezas: y las gastò despues prodigamente cõ muchas mugeres, que teniendo mil, las quales seguian varias religiones y culto, les edificò Tẽplos á los muchos dioses, que entre todas adorauan: y solo lo que dio à la Reyna Sabà, fue inmenso tesoro, tanto quanto ella quiso (que no seria poco) como cõsta de la Escritura Sagrada, y esto despues de auerla hecho vn presente de cosas ricas y preciosas, cõforme su autoridad, y grandeza Real. los gastos en la ostentaciõ de su casa fueron tan excessiuos, que tenia mil y quatrocientas carrozas, quarenta mil cauallos para ellas, y doze mil para silla: cada dia se comian en su familia nouenta sacos de harina, treinta toros, cien carneros, grã numero de animales de caza, ciervos, bufalos, y bolateria; y en esta conformidad era todo lo demas:

Cap. 11.

Cap. 10.

Cap. 7.

prodigalidades que le truxeron à estado de morir tan pobre, que necessitò à su hijo y sucessor Roboã, no solo à cõseruar las muchas imposiciones que Salomon auia puesto en el Reyno, sino á echar otras de nueuo, como expressamente lo dize el Texto Sagrado.

Cap 12.

CAP. III. De la Liberalidad, que ha de vsar.

DE LOS bienes se han de vsar los conuenientes, como el Marques aconseja, solo para la razon, no para el gusto: y assi el Noble no ha de poner este en desear tesoros, ni en desvanecerse cõ ellos; que el que tiene mas que los demas, ni come mas de lo que puede, ni viste mas del peso que sufre. Lo que hizo del Noble la fortuna,

no

no es suyo: puede quitarse lo que se dio, y lo que le pueden quitar, no lo ha de tener por proprio. Preciarse el gran Señor de saber serlo, es importantissimo: mas esto se ha de manifestar, no en soberuia ostẽtacion de riqueza, sino en virtud; que en los bienes se ha de exercitar la templáza, como en los males la paciencia. El caudad de mas valor, es la virtud, y el que se ha de procurar; que como dixo Platon: al que no es bueno, aunque tenga muchos tesoros, no le han de llamar rico, porque en él no lo son. Las riquezas comunes son tambien à los malos, como à los buenos, pero el saber vsar dellas solo es destos. No se ha de ha de hazer caso de los bienes tẽporales, pues con tanto trabajo se conseruan, y con temor se posseen. No pueden llamarse bienes las riquezas, pues ateſoradas no tienen valor, sino repartidas; y no es bien

aquello que se ha de agenar, y sacar de casa, para tener valor. Si fuera la alegria parto de las riquezas, tuuieran ellas alguna estima; pero están tan lexos de engendrarla, que la destierran. Aquel solo es rico, que haze ricos: aquel es grande, que con su influencia sublima à otros. Es vn deseado bien la prosperidad lleno de males, pues muchas vezes haze de los buenos malos, y muy pocas de los malos buenos: es vn frenesi de los hõbres, y son los bienes que el mundo estima (aunque muy caros por la estimacion), por si vilissimos; solo en despenderlos consiste el ser bienes: son vna inconstante luna, que el justo tiene debaxo de los pies: que la mayor riqueza es no desearla, y possesida tenerla en poco: assi el rico vale por muchos, si sabe señorear su riqueza, y no rendirse à tan vil dueño. Presumir por su riqueza, el que no la reparte, es

re-

ridiculo desvanecimiento: el animo procure el Noble tener abundante, mas que el caudal, para esto; que el vtil, y sabroso fruto que se saca de la hazieda, es vsar della despendiendola prudentemente, y haziendo con ella bien. Los verdaderos tesoros son los coraçones, que se adquieren comunicandolos; y estos no estan sugetos à robos, ni infortunios, como los otros. Valen mas incomparablemente los amigos, que los dineros. Son los dones grillos, y cadenas con que el mas fuerte se rinde: al pecho mas duro, le ablandan beneficios repetidos. Efectos haze la liberalidad, que parecen milagros, pues doma fieras, y tigres. El mayor enemigo queda rendido en admitiẽdo dadiuas, porque mas que las armas alcanzan estas; que ganan los contrarios, y cõseruan los amigos. La haziẽda guardada, suele perderse; porque es co

mo el manná, que se pudre sino se gasta: pero la fama y gracia de las gentes, que repartiendola se gana, no corre esse peligro, ni puede apolillarse el buen nombre que adquiere. La liberalidad, quanto es mayor, es de menos peso, y aliuia al que la lleua; el dinero haze efecto contrario. Si fuesse bienauenturanza el guardar tesoros, las guardas de las puertas de las Ciudades serian los mas dichosos, porque guardan mucho: pero solo aquel es de verdad feliz, que siendo cō justicia señor de muchos tesoros, sabe gastarlos con virtud en beneficio de muchos. Lo que mas cierto queda, es lo que se dio; que no tiene jurisdiccion la infeliz suerte, en lo que despende la liberalidad. Esta encubre mil faltas, que no ay coraçon, lengua, ni manos contra el liberal. No goza vno desi, sino viuiendo para otros: y es muy mayor dicha dar,

que

que recibir; que el camino real de la generosidad, es la liberalidad; y aun el de la felicidad: ni la Real dignidad es grande, sino la acompaña esta virtud, pues la accion mayor de la magestad es enriquezer à otros. El ser Noble solo está en beneficiar; que hasta que Dios fue biẽhechor del hombre, no se llamò Señor: y aun parece q̃ se atreue à afectar deidad, la liberalidad. No lo q̃ possee, no la potẽcia, sino lo q̃ dà es lo q̃ haze glorioso al Grãde: y quiẽ à otros beneficia, a si mismo se beneficia con ventajas; siendo verdadero Midas, q̃ todo lo conuierte en oro, quãdo emplea en hazer biẽ su caudal. Principes, y liberales vn mismo nõbre tienẽ en la Escritura Sagrada. Dixo el Real Profeta *Tecum principium*, y vnos trasladan, *tecum principes*: otros, *tecum liberales*, porque todo ha de ser vno. No puede justamente escusarse de repartirla,

Genes. 2. Tertul. libro de resur carn. cap. 5.

Psalm. 109. Traslat. Hebr.

el

el que tiene sobrada hazienda: que no basta no hazer mal, sino que jũtamente se ha de hazer bien; no auiendo nacido nadie para si solo: y el mas grande se haze pequeño, si teniendo possibilidad para hazer bien, no le haze. No ha de negar el arbitrio, que en todo licitamente puede dar el Noble, y ha de hazerse conocido por su liberalidad; ha de ser mayor, que su possessiõ. Tiene dominio el Sol sobre los Principes, y Grandes, y por su influencia han de imitar ellos la liberalidad deste Planeta; que quanto cria debaxo de la tierra, y sobre ella, todo es para beneficiar à los nacidos, y por nacer: criòle Dios Rey de los Astros, y luego le puso la obligaciõ de comunicarles su luz, è influẽcias, como lo notò S. Damasceno. Mas le queda al liberal en la gloria de auer dado, que lleua el que lo ha recibido. El que no haze todo el biẽ

De Fide, lib. 1 cap.

que

que puede, no llega à dar en el blã-
co de la virtud de liberalidad; que
esta no se satisfaze con dar mucho
si le queda algo que dar de lo que
puede. Son perpetuos los influxos,
del que es liberal. Este nombre no
se gana con pocos actos, ha de ser la
liberalidad continuada, y fuente el
Noble, que graciosamente mane
agua salutifera para todos: Esto sig-
nificaua, segun el Abulense; coronar
á los Reyes, y vngirlos en arboledas
y junto à las fuentes; para enseñar-
les, que han de ser siempre fructuo-
sos, y liberales à los subditos, y fuẽ-
tes perenes para ellos; assi fue co-
ronado Adonias en la fuente Ro-
gel, y Salomon en Siloe. Ha de ser
caudaloso rio el gran Señor: y obli-
gale con generalidad esta virtud, q̃
el que dà à vno solo, no es liberal:
hase de dar (como el relox) à todas
horas, pero con concierto. Hazer
suele amarga la dulçura del bene-

In cap. 2. Genes.

fi-

ficio, la obligacion que dexa: y al Noble le ha de parecer essa mas dulce, que el beneficio; y no ha de ser mas suya, que de los dignos, la hazienda que tuuiere.

II La liberalidad ha de ser con cierta decencia, y decoro para el alma y la reputacion; y perficionanla las circustancias de fe, causa, lugar, y tiempo, de las cosas, y de las personas; mirando, quando, como, donde, y à quien. Vnos son tenidos por liberales, dando poco; y otros dando mucho son tenidos por escasos: porque no consiste la verdadera liberalidad tanto en dar mucho, como en saber dar. El que dà poco, cõ animo y afecto grande, sino puede dar mas, mas dà, que el que dà mucho de mala gana: mas el animo grãde siempre suele hallar, de que hazer liberalidades grandes. Liberal serà el Noble, aun dando poco, si carece de mas possibilidad,

que

que aquel dà mas, que no se reserua nada; y aun pequeñas riquezas luzen mucho, bien distribuydas. Hanse de proporcionar las obras al caudal proprio; y al merecimiento del que recibe; ajustar los beneficios; à los meritos: que la deuda mayor de lo que se merece, es afrenta del que la recibe, y descredito del que la dá. El amor, y voluntad, es el alma del beneficio; muerto es, sin aquel: y el dõ, no es el oro, ni el mayor tesoro del mundo, sino el amor con que se dà; que la grandeza de la dadiua, no consiste en ella, sino en el animo. Siempre el afecto dio el nombre mas proprio a la obra, y la que se haze por vanidad, no es liberalidad: no se ha de hazer ruido con el beneficio, que dar por ostentacion; mas es miseria en lo secreto, que liberalidad en lo publico. El verdadero liberal, cõ el silencio cubre los socorros que ha-

haze: y con el mismo cuidado que pretende hazer el beneficio, escusa la ambicion; que la largueza no ha de ser interessada, quando beneficia; ha de dar por dar, sin ostentacion; hazer bien sin parecer que le haze, y no quedar cõ memoria del: que a huir la alabanza el liberal, le enseña la naturaleza, produciendo en la tierra para los hombres piedras preciosas, y la vena liberal del oro, quedandose ella escondida; que no haze la naturaleza el bien con rostro descubierto. Dando se recibe, y derramando (pero en abũdante tierra) se coge. Quien dá al digno, recibe, y dà a todos. No solo se ha de mirar para hazer bien, a la propria obligacion, sino a las condiciones, y mas a los meritos. Quãdo es dañoso lo que se pide, el no darlo es mayor beneficio, que no se ha de atender solo a la voluntad del que pide, sino á la vtilidad

de

de la peticion; y mas liberalidad es, negar tal vez lo que no conuiene: porque dar a todos lo que piden, es poner a muchos en el despeñadero. No se ha de esperar recompensa del beneficio, que la generosidad obra por si sola siempre · dar mucho a los ricos, sospechosa liberalidad es: ha de comunicar vn Grãde con mas gusto a quien le pide beneficios, que a quien puede hazerselos: negociacion, y no beneficio es, el que se haze con animo de recibir del paga. Aunque la liberalidad no ha de atender a retribucion, siempre la tiene cierta, no solo en la delectacion que causa, y en los aumentos del buen credito, mas de presente, ú, de futuro de ordinario se cobra; que nadie dexa de auer menester a otro, y el que mas depende mas; y aun del ingrato coge mucho fruto el verdadero liberal. No se ha de hazer otra diligencia

pa-

para recibir, sino dar sin esse cuidado sea vtil a todos, el que quisiere participar de las vtilidades de todos. Quien no dá de buena gana (dixo el Marques) deshaze lo que haze. Aun Dios para ser liberal, no quiso retardar el beneficio, que la espera dèl, es susto de la liberalidad: ha de ser veloz esta, como la del Sol, que preceder al don muchos ruegos, y suplicas, disminuye la grãdeza dél, y de la liberalidad hallarse obligada de instancias: dones que se dan sin pedirlos, son los mas airosos, y aũ tienen de diuinos mucho. No se han de hazer las mercedes a pausas, que èl socorrer con prontitud es doblar el beneficio; y hazerle costoso, obligar a pedirle. No ha de auer dilaciones en las promesas, que la presteza es de mas estima, que el precio de lo que se dá. Los deseos demasiados (sobre enflaquecer la esperanza) producen desa-

mor; que el beneficio dilatado, trae mezcla de agrauio. No es largueza el dar forçado, que la violencia quita el merito del beneficio; y quien duda en dar, cerca està de negar. Quanto es mayor la dilacion en el beneficio, tanto es menor el agradecimiento del: ni se ha de pedir lo que se negò, ni jamas negar lo que se pidio. Nunca cumplirà el Grande con ser liberal de beneuolencia, y palabras, ni con la apariencia de prontitud en las obras, sino con las verdaderas, y liberales; mas sino puede con obras consuele con palabras, y manifieste su animo inclinado á beneficiar; que del conocido por liberal, quando niega, siempre se juzga lo haze por no poder mas. Acõpañar la buena obra cõ las buenas palabras, la haze luzir mucho. No solo se exercita la liberalidad cõ dar dinero, sino tãbien cõ acciones personales de beneficio para el ne-

ceſſitado; y eſta es de ordinario mas excelente. No ſe ha de medir el fauor con cuydadoſa demaſia à la neceſſidad, que ſuele ſer indicio de voluntad limitada. Ha de mirar el Noble la liberalidad como deuda, haziendola gracia propria merito ageno; tratando á los hombres como Dios nos trata, ſufriendonos, y beneficiandonos: y no ha de eſtrañar que le traten los hombres como tratamos à Dios, ſiendole ſiempre ingratos: no ha de tener quexa del que lo fuere el liberal, ſino beneficiar à los que aun no conocé el beneficio; que del dinero no ſolo ſe ha de vſar con juſticia, ſino con largueza y ſufrimiento: dãdo no ſolo por gratitud al que ſiruio, ſino aun al q̃ no ſe confia lo ſeruirà; que mayor grandeza es dar, que pagar. No ha de contentarſe con tener gozo el generoſo, de lo que dà, ſino tener peſar de lo que no dà por falta de

poſ-

sibilidad, ù, de ocasiones; entendiendo que la liberalidad le es tã connatural, como su mismo ser. Mayor gusto recibe con dar el verdadero liberal, que el auaro con adquirir: porque el deleyte y dilatacion del coraçon sigue à todo exercicio de virtud, como se niega al del vicio. Y no solo liberal, sino magnifico ha de ser el Noble, gastando con lucimiento, y haziẽdo en beneficio comun obras grandes, particularmẽte para seruicio del diuino culto; no con afectada ostentacion, sino con sencilla piedad. Conrano Rey de Escocia, fue auarissimo, y por darle gusto sus ministros hazian en todo el Reyno tiranicos robos, vno destos llamado Tanzeto, Iusticia mayor del Reyno, matò (entre otros) algunos ricos mercaderes con ardides secretos para cõfiscarles sus bienes, y á los Nobles mas hazendados con el mismo fin: mas sabido

Monarch. Eccles. de Pineda libro 27. cap. 7.

esto por los principales del Reyno con grande indignacion buscaron y mataron á Tanzeto, y despues al mismo Rey Conrano à puñaladas; à este estado le truxerõ sus auaricias y robos. Faraon Rey de Egipto fue muy auaro, y por esto vsurpaua à los Israelitas el sudor de sus trabajos tiranicamente, dandoles intolerables tareas. Dize san Hildeberto Zenonense, que por este vicio de auaricia, que tenia tan posseydo el coraçon de Faraon se le endurecio Dios, y acabò con final impenitencia, sin que aquellas horribles plagas le pudiessen abrir los ojos cerrados, y ciegos de codicia. Dificulta Lipomano, porque fue Moyses mas que otro escogido para castigo deste mal Principe; y respondese, que por auer sido contra los Hebreos su mayor impiedad tiranica codicia.

Exodi.

Epist. 47

CAP.

CAP. IIII. Que ha de ser Parco el Noble en comer; y no Liuiano en vestir.

LA Templanza (en que fue excelente nuestro Marques de Santillana) es tesoro de la virtud: comprehende, y abraza las otras cardinales, fortaleza porque vence, prudencia porque elige lo mejor, y justicia por la rectitud. Todos los daños del mundo se originan de la destemplanza, no ay virtud que no desluitre, ciega la prudencia, enflaqueze la fortaleza, y pierde la justicia; quedando inhabil para todo buen exercicio, el que se rinde à la gula. Hase de medir el vso de los manjares con la ley de naturaleza, contentandose cõ lo necessario; que el gusto, ni aun cõ lo su- I

perfluo està satisfecho. El comer ha de ser para sustentar, no para deleytar: hase de tomar el alimento, como los medicamẽtos No ha de dexar de tener el Noble, los platos que pide la autoridad de su mesa; que el afectado descuydo en él regalo permitido por las justas leyes de razon le causaria mas descredito de ciuil, que opinion de pareo: pero esta abundancia debe ser para regalar enfermos y pobres, mas q̃ para comer el dueño; pues tanto le basta al mas calificado como al menor, y solo los brutos tienen licẽcia para dar al apetito todo el mãjar que pide. Salomon, y Isaias se lamentan de los Grandes que se leuantan à luego comer, y beuer; y assi sea el Noble, no destos, sino de los que siempre se sientan à la mesa con temor de ofender á Dios: dè ocupacion al entendimiento, porque no se cebe en el manjar la parte

Eccles. 10 Isaiæ 5.

te inferior demasiado, considerando para dexar lo superfluo, à quantos pobres en el mundo falta lo necessario. No coma muchas vezes, ni mucha cãtidad, ni muy extraordinarios, y costosos manjares; que con esto no incurrirà en el abominable vicio de la gula, al qual llama san Gregorio Nazianzeno, archiuicio. Excite el paladar la hambre, y no los sabores: tome muy de passo el deleyte, que naturalmente dà la comida, y beuida. Suele fingir el apetito vacio el estomago, pero no procede èl fino de la demasiada abũdancia, y regalo que se mira. Indigno de la Nobleza seria el que tuuiesse mas antojos en la golosina, que los brutos; que no le crio Dios, como à ellos para comer, sino para aquel perpetuo banquete de la gloria: y pues el fin del mantenimiento es sustẽtar la vida del cuerpo, no le tome con exceso para quitarsela

sá él, y juntamẽte al alma. Cada gusto de los que dá la gula viene á salir á precio de cien pesares, impide todo discurso, porque se escarece el entendimiento, peruiertese la razon; y como sigue la voracidad la liuiandad, manifiestanse los secretos, despiertanse renzillas, è inquietudes, despidese la sabiduria; joya q̃ mas debe apreciar el Grande, quãto della mas que otros necessita. La salud (prẽda inestimable) tiene por opuesta la hartura, y es siempre combatida de sus deleytes. El que come poco, come mucho, porque viue mucho; como poco, porque viue poco el que come mucho. Mayores daños que la hambre, causa el exceso de comer, que aquella mata presto, y esta con mil tormẽtos: y son muchos mas los que ha muerto la hartura, que la hambre; y mas que la espada matò la gula, por menos temida, y mas vsada. Rebié-

ta el arcabuz cargado, assi el estomago: tantas vezes quantas se harta el glotón, tantos puntos desprẽde de la tela de su vida: las noches que son para descanso, passa en tormento y dolores, el que cenò con exceſſo. Galeno dize, que curò algunos que cada año enfermauan, solo con hazerles mudar sus viciosas costumbres, y vsar de templanza; que esta es la conseruacion de la vida, y la diuersidad de manjares la q̃ la corta. Suelen algunos con venir à ser pobres, sanar de las enfermedades q̃ por la abundãcia les causò el ser ricos: porq̃ el templado viue fuerte y sano, el destemplado sin salud ni fuerças; que no ay porque temer el valor del muy regalado. El que no puede sufrir los tributos y cargas de naturaleza (q̃ son las calamidades que siguen al hombre), añade á ellas, y se impone otras mayores por hazerse esclauo destos

Lib. 1. de sani. c. 8.

gu-

gustos. Ceres, y Baco, son los que dã fuerça à Venus: que là gula es madre de la lasciuia, y el q̃ está mui harto es blanco donde alcanzan los tiros del demonio. Solo trata de nutrirle el glotón, como si fuesse plãta insensible, no hõbre, y assi se haze inutil tronco, que el nutrirse (como en aquellas) es su ocupaciõ hasta la muerte: y tiene el glotón, como el asno marino, su coraçon en el vientre. Corta esfera es la del gusto de la gula, pues solo le sienten la boca, y garganta; y durando tã breue espacio, no bastan para ella aun los muchos animales, aues, pezes, y plantas, que Dios crio en tierra, ayre, y agua: padeceran, pues, eternamente penas todos los miembros, y sentidos de tales cuerpos, por la golosina de vno solo. Y tendrà hambre eterna, por tan breue gula el Noble que conuierte en ella la hãbre de los miserables, tiranizando

les

les tus bienes; q̃ todos los del mundo no suelen bastar à los poderosos, para sustẽtar la glotoneria. Pero son tan mal considerados los hombres, que dexando de comer algunos por escusar la fealdad que les causa estar en estremo gruessos; estos por tanto mas importantes fines, como agradar á Dios, huyr del vicio, y adquirir virtudes, no quieren hazerse abstinentes. Mas seguro les fuera ser pobres templados, que ricos excessiuamente regalados y mucho se abate el Noble que toma oficio de cozinero de los gusanos que se han de cebar en su cuerpo. La abstinẽcia es la que mejor sabe sazonar los manjares; que con la hambre el mas grossero es muy dulce, y con hartura el mas sabroso empalaga: y assi quiẽ menos come, mas goza del gusto de la comida.

Admirable junta es, y feliz el

que

que la sabe hazer, de la abundancia de las cosas, y la templanza en ellas. Con la abstinencia ha de hazer el Noble, guerra, a la gula; que es vn vil minero de torpeza, de penas, dolores, negligencia, y pobreza: para esto euite el ir a combites, que son mui ocasionados a perder la templanza, y se sucle alli tomar grandes licencias el exceſſo. Y el Grande, ni ha de buscar deleites, ni aun en ellos mismos dexarse dellos vẽcer; que es la destemplanza, bestial, pueril, y torpe vicio: y assi la han de desterrar los animos grandes, y espiritus generosos. Es oluido de Dios la mucha atencion a regalarse; y no permite la razon christiana hazerlo con exceſſos. Dios todo lo criò para el hombre, pero con condicion que vsase decentemente dello, y no con demasias. Todas las cosas naturalmente desean destruir sus contrarios: mas el vicioso

está

està siempre fomentando los que lo son dè su mayor bien, y le apartan de Dios. El heno, quanto peor se tratâ, y mas se descuidan dèl, mas crece, y nace mas abundante: y como es la vida humana comparada a èl, tiene la misma propriedad, regalandola, nũca medra en lo espiritual; ni es vida esta para buscar gustos, sino para merecerlos. Lo q̃haze en los mal sanos la enfermedad causa en los viciosos (q̃ tiené la mayor) sumala costumbre. Estãdo de todo descontentos, y buscando siempre cõtrarios, al frio el calor, al calor el frio, el agrio al duzé, y al dulze el agrio, y en esta continua inquietud passan miserable vida; causa es de admiracion que pueda viuir cõ regalos contento, el que sabe que pecò, y que ame los deleites, diziẽdole la fe, que son sus mayores cõtrarios, y que oluidarà la saluacion de su alma, sino huye dellos! Estos

a quien deleitan los gustos presentes, no se alegran con la memoria de los venideros; antes se la haze su mala conciencia de las penas eternas que merecen, cõ que acá y allá las padeceran. Tienen dada la obediencia muchos a sus apetitos, sin considerar que deleites producen delictos; y que el que dà imperio a su apetito, al mas infeliz cautiuerio se sugeta; que no sabe carecer dellas, el animo acostumbrado a delicias: y estos que mucho se quieren, mucho se aborrecen, pues andando buscando siempre gustos tẽporales renuncian los eternos. El mayor poder se ha de emplear en pelear con la passió mayor, y mas dificil de vencer, para adquirir mayor virtud: y pues essa passion es la que inclina a deleites, contra estos ha de ser la continua pelea del grãde y generoso coraçon. Resista el deleite, considerando, que en breue

rato

rato tendrá tanto dèl como entonces; en cada ocasion vaya dexãdo algo del vicio, que naufraga toda virtud en los gustos sensibles: el cuerpo que le fue dado para que ayudasse a saluar el alma, no le sea instrumẽto para perder la vida della; que la acompañará en los tormentos, como aqui la acompañò en los vicios. Hase de tener siempre la sensualidad debaxo el imperio de la razon; que el deleite passa, y la torpeza del permanece: assi como en la obra de virtud el trabajo passa, y el gusto y prouecho della es el que dura. Quanto sin necessidad, y por deleite se come, se pierde; y lo que se dexa por vsar de templanza, y socorrer la necessidad del pobre, es lo que se gana, y está depositado como rico tesoro para el dia de la muerte. No son vida cien años gastados en delicias; ni el que los passò viuio todo esse espacio

sino que tardò en morir, ò por mejor dezir: no murio tarde, quien estuuo muerto desde que nacio.

III La diferencia principal entre el Noble, y el plebeyo, ha de ser en el adorno del alma, no del cuerpo (assi lo sintio y obrò el Marques): y de aì procede tambien, que esto ha de ser vsando de trages mas graues, y modestos, aunque no seria virtud en el Noble traer vil, ni desaliñado vestido. Este ha de ser en el Grande, mas graue, que galan, ni vistoso; y los de mucha gala solo para ocasiones que la pidan, que sobra todo lo que sirue no mas que a la vana pompa: hase de conformar con la profesiò, y estado de la persona el trage, siguiendo lo comun en los mas cuerdos de su estado, huyendo los extremos, y guardando la moderacion de los medios; que singularizarse vno en trages, es vltrajarse a si mismo, pregonar

su

su liuiandad, y mostrarse vano: y a la modestia en ellos ha de atender el Noble, porque el vestido publique el trage, nó la ambicion. Mascara del gusto, y profanidad de la vida, son los indecentes trages: y en el aliño demasiadamente cuidadosa, crece el vicio, fomentase la sensualidad, y manifiestasse el descuido del interior adorno. Son los trages inmodestos, flaqueza del valor, insignia de vanidad; y el vestido pomposo, vandera de soberuia. Señala afeminacion de animo, el exceſſo en los adornos; que nunca ha valido mucho hombre que siempre trata de galas: y en ningun espejo se vè mejor el interior de vn hombre, que en el trage. El delirio cardinal de las costumbres llamò Plinio á la vana ostentacion, y estima de las piedras: y es cierto que estas, y la riqueza y gala, que con ellas se ostenta, no se desean por dignas

Lib. 36. c. 1.

de eſtimacion, ſino que les tributa la eſtimacion el deſeo. La hermoſura del veſtido agrada al que le trae, ſi agrada al que le mira; y aſſi es bien ageno, y proprio mal: y el buen parecer de los veſtidos ſuyo és, no del que los viſte. Tenga por coſa indigna el Noble mendigar la hermoſura de obras de guſanos, y pieles de animales: y pues eſtos brutos no ſe desvanecen, de verſe veſtidos con aquellas pintadas, y hermoſas pieles naturales; el Noble no ſe haga inferior á ellos, preciandoſe de galas artificiales. Ni es autoridad de los Nobles, trasladar Reynos eſtraños en trages; porque vſurparlos à otras Naciones, es del precio de la propria: al paſſo que eſto ſe haze, ſe introduze el vſo de los vicios dellas, que vienen disfrazados en los trages; y al que vſa de los eſtraños, ſe le ſuele ſeguir dello des-

per-

perdicios proprios. Aquel es verdadero adorno de cada vno, que ni le varia el vso, ni la materia. Los trages profanos, son despojos del mundo, y en el se quedan; pero la virtud es la que adorna, y dura. Luzen mas los dotes del alma, quando menos embueltos en temporales resplandores: agenos son della los adornos del cuerpo, y solo se viste de gala con los suyos. No es el hombre lo que trae, sino lo que obra, y obrará mejor el que menos trae; ni es el caualló bueno por los ricos jaezes que le cubren, sino por las propriedades que tiene. Viua mas cuydadoso el Noble de adornar su calidad y puesto con virtudes, que su cuerpo con galas: que no estas, sino aquellas, es conuenie-te, y mas proprio adorno de la nobleza: texidos de heroycas virtudes han de ser sus vestidos, que andar desnudos destas, y de vicios ve-

stidos, es cosa indigna de Illustres; y adornar el cuerpo, y dexar desnuda el alma, es barbara inconsideracion. La exterior vestidura, ha de manifestar la que hermosea la alma; que la nouedad industriosa del vestido, es velo de la culpa, y trage de reo: y à Adan en el Paraysso, mas decorosa le fue la desnudez antecedente à la culpa, que el atauio de que vsò por ella: y hazer gala de lo que Dios dio por sanbenito, parece desprecio de aquella pena. Tampoco acredita la gala el inuentor de los vestidos de seda, pues fue el barbaro Heliogabalo el primero que se vistio della: y como en este monstruo de vicios, paran en tragedias de ordinario, los trages profanos, y de gastos excessiuos para el que los vsa: el qual debria considerar, que no es otra cosa el hombre con mucha gala, sino vn sepulcro pintado por de

Genes 3.

Mat. 23.

fuera,

fuera, y dẽtro podredũbre y hueſſos; y que eſſa ſuperfluidad, que tãto daña, empleada en veſtir muchos pobres deſnudos, ſeria de grande vtilidad. Y al fin es necia la fatiga q̃ añade la vanidad en el veſtirſe, auiẽdoſe tan preſto de deſnudar, de que el mas calificado no eſcapa. El Emperador Macrino, auiendo hecho pazes con los Parthos, y otros enemigos del Imperio, ſe fue à Antiochia en Siria, dõde oluidado de la gouernacion del Imperio, ſe dio tanto á banquetes, galas, y feſtas; que aunq̃ de Roma le inſtaua mucho el Senado boluieſſe à aquella Ciudad, no queriendo dexar ſus vicios, fue por ellos aborrecido de todos, de manera, que aclamãdo Emperador à Antonino Heliogabalo, le priuaron à èl del Imperio: mas queriendo boluer Macrino por ſi, hizo Exercito para reſiſtir à Heliogabalo, y peleãdo muy floxamẽte todos los ſuyos

Iulio Capitolino en ſu vida.

por lo que le aborrecian, fue desbaratado, y muerto en la Ciudad de Calcedonia; auiendole ocasionado todas estas desdichas la gula, y liuiãdad en galas excessiuas, con que se hizo cobarde, y aborrecible. La desmasia, y exceſſo de comidas fue el pecado que causò tan abominables torpezas à los de Sodoma, cuyo castigo fue aquel espantoso fuego del Cielo que destruyó, y conuirtio en ceniza las Ciudades, y sus morado-
Genes. res. San Iuan Chrisostomo dando
Hom. 1. in cap. 1. Genes. por efecto de glotoneria la nefanda culpa pondera este graue castigo q̃ se le siguio. Y Cornelio á Lapide citando à san Geronimo, confirma
In 16. Ezech. ser la glotoneria el pecado que reduxo aquellas Ciudades à tan desdichado fin. Celebrando fiestas en Ierusalen por la salud del Cesar (à las quales concurrio lo mas Noble, y lucido de la Prouincia) sin duda por
Act. 12. lisongearle Herodes Agripa salio

muy

muy de gala; sentose en el trono con su vestidura resplandeciente desvanecido con ella, y ocasionó tal novedad, a que le aclamassen, y adorassen por Dios: la soberuia desto le castigò su diuina Magestad hiriendole vn Angel con aquella tan terrible enfermedad, y dolores de que murio rabiando, ayudado de los gusanos que le roían las entrañas. Ponderan este sucesso Iosefo, y Drogon. San Iuan Chrisostomo añade, que rebentò Herodes, y le saltaron las entrañas; castigo bien merecido del que tanto cuydado puso en adornar su cuerpo, descuydando del atauio del alma.

De antiq. iud. libro 19. ca. 8. tomo 2. Euseb. lib. 2. cap. 10. Matth. S. Ioan. Chrisost. homil 26. in 2. epist. ad Hebr.

CAP. V. De los Amigos, y Compañia que debe elegir el Noble.

I NO Eſtime las coſas, y perſonas, el cuerdo Noble, por lo que agradan, ſino por lo que aprouechan; que aſsi lo enſeño el Marques, cuya amiſtad era la mayor calificaciõ de ſus tiẽpos, porq̃ elegia ſiempre los amigos, y cõpañias en q̃ hallaua mas motiuos para ſer eſtimados, y mas aſſentada la virtud: que deben eſcogerſe aquellos, con cuyo trato ſiempre ella ſe aumente. No con menos atencion ha de mirar el Noble à quien ſe inclina, que á quien ſe opone; porque no ſe conoce tanto la prudẽcia del hõbre en ſaberſe apartar de la mala, quãto en elegir la buena compañia: y determinarſe

en

en esto sin examen, teniendo tanta dificultad como peligro, es exponerse las mas vezes a amar al indigno. Primero se debe elegir, despues amar; porque si se ama antes de elegir, suele hallarse vno presto obligado a aborrecer. El que quisiere hazer verdadero juizio en el conocimiento de otro, mirele solo al alma, que es la que le constituye en ser de hombre. Vulgo ai entre los Ilustres, que son los viciosos; y es mejor que estos para amigo, el plebeyo virtuoso. Los Caualleros de procedimientos viles, polilla son de la Nobleza; y debe huir dellos el que la quiere conseruar, como del mayor peligro: si todos dexassen a los de tan ruin trato, no se harian (como lo estàn) incurables. Al vicioso su passion le despeña, mas al que le apoya, y trae a su lado, esta malicia le califica de peor, sucediéndole tambien con el, lo que al arri

mo por dõde sube la yedra, el qual despues destruye, que esta gente siempre es ingrata. Y pues no ai cosa que mas incline al mal, ò al biẽ, que la comunicacion de los buenos, ò malos, solicite la familiaridad con los mui perfetos el que quisiere hazerse a si mismo familiar a la perfecciõ. Al que tiene virtud (aunque sea estraño) se ha de procurar por amigo; como huir del mas proprio si esta le falta: no ai cosa mas amable, ni a que mas se deba vno inclinar, que a la virtud; ella se ha de escoger y buscar, el vicio huir y despreciar, aunque se entre por las puertas. Mucho mayor es el amor de los animos, que el de los cuerpos; y mas estrecha vnion la que se funda en virtud, que la de la sangre, y mas amigos es que vn hermano vn buen amigo, porque en este no puede faltar el amor, y en aquel si. Solo entre

buc-

buenos puede auer perfecta amiſtad, porque eſta depende de la virtud; que es vna concordia la verdadera amiſtad, y vn conſentimiento de las coſas humanas y diuinas, cõ beneuolencia y caridad: y pues en eſta ſe funda la amiſtad, virtud es, y no puede fundarſe en vicios; eſtos ſe apartan de la razon, el amor ſe ajuſta a ella, y aſsi no es amiſtad la que no ſe funda en virtud. Ni el malo puede ſer amigo, que no ſe goza la amiſtad con la vnion de imperfeccion; ni puede ſer compatible el vicio con la virtud en vna miſma alma q̃ habita en dos cuerpos, como la del amigo verdadero. Vn genero de animales ai, que quã do muerden no ſe ſiente ſu veneno, aunque es mortifero: aſſi ſucede en la comunicacion de los malos, que en ſu principio no ſe ſiente haſta que eſtá mui crecido el daño (porque como la vibora matan

sin abrir llaga); por lo qual importa mucho preuenirle, que quien admite mala compañia y amistad, admite juntamente los vicios della; porque el que aprueba, no pocas vezes imita. Hase de buscar, pues, el amigo, virtuoso, fiel, constante, y entendido (para que sea buen consejero): y tal se ha de procurar, que sirua de testigo al credito del que le eligio.

II Mas peligros se hallan en vn malo y fingido amigo, que en el enemigo declarado: y serà principalmente aquel el adulador y lisonjero amigo, que es el mayor enemigo. Bien puede defenderse vno del enemigo armado, pero no ai fuerça que libre de vn amigo fingido, este se ha de temer mas que vn exercito de enemigos. No es amigo el que cura por ensalmo el honor de su amigo, le aprueba quanto se haze y dize, y no vè mas de lo

que

que quiere el amigo; sino aquel que le procura sean tã rectas sus obras, que a todos agráden y enseñen. La verdadera amistad reprehende, nũca lisongea; y el verdadero amigo siempre es vno, el lisongero mudase segun el gusto del otro. Ha de amar el amigo, como el buen medico al enfermo, pero aborrecer la enfermedad de los vicios que en el viere: no ha de zelarle sus faltas, aũque entienda que le ha de lastimar; que es peste de la amistad la lisonja, y no ama quien disimula acciones viciosas al amigo, ni ai mayor mal que vn vicio: y assi quien le persuade, ò fomenta, es cierto enemigo; como amigo verdadero el que desea y procura el mayor bien, que es el del alma, a su amigo. La adulacion, y la amistad jamas se vnen: porque como la verdad sea fundamento desta, como la mentira de aquella, no puede hallarse cõ

ella,

ella que pelean como los mayores opuestos la mentira y la verdad; y la amistad no admite pelea, ni diuision, porque es sencilla vnion de los animos. Mas prouechosa es la enemistad declarada, que la amistad del lisonjero; porque aquella enseña la verdad, y esta siempre la encubre. Tampoco son amigos seguros en los Grandes, los que lo son de la dignidad, sino los personales: que aquellos solo aman el poder para su beneficio, que pretenden ganar cõ fingida lisonja. Mas ha de procurar el Noble ser estimado del enemigo sabio, que alabado del amigo necio; y estos no son capaces de amistad, como tampoco los altiuos y soberuios, que no quieren admitir igual: ni debe fiarse en la amistad de aquel que solo por dadiuas la mantiene, fundandola en interes proprio, ó comodidad, que el que por la vtilidad es amigo, en

ce

cesſando aquella, ceſſa de ſerlo, por que no ai edificio conſtante faltandole los fundamentos. Mide ſu amor el intereſſado con la medida de los donatiuos, y aun atiende mucho mas a lo que èl recibe, que a lo que el otro dà. El verdadero amor, conſigo ſe contenta: no es amiſtad la que ſe mira a ſi, y a ſus intereſſes. Sobre todo ſe debe huir de los malos, y de ſus caminos y ſendas: el vicioſo aun conſigo miſmo no ſabe tener amiſtad; ſiendo ſolo el bueno, perfeto amigo: que el malo, ni del bueno, ni del imperfecto puede ſerlo, ni eſtar viuo para ſi el que eſtà muerto en la virtud. No es poſsible auer amor ni amiſtad, con deſigualdad de coſtumbres. Lo que es entre los buenos amiſtad, entre los malos es ficcion, y aſsi no puede aquella ſer durable entre eſtos. Conuencido eſtà de enemigo de Dios, el que ſe dá por amigo del

ene-

enemigo de su diuina Mageſtad; y el que quiere habitar con el malo, ſerá caſtigado con el: eſte es el cruel enemigo, que con apariencia de amiſtad perſuade vicios, cauſando con ellos mayor mal en el alma, que ſi de muerte hiriera el cuerpo. No ſe ha de perder por la del hombre, la amiſtad de Dios incomparablemente mas debida, vtil, y ſegura. Y en ningun Tribunal es admitida la diſculpa de auer pecado por el amigo, coſa que apenas puede euitar el que profeſſare ſer lo del vicioſo. Qualquiera mal de pena ſe puede tomar por el verdadero amigo, pero el mal de culpa por ninguno; y al contrario lo haze el mal amigo. Y pues la injuria del amigo ſe ſiente mucho mas que la del enemigo, procuren los Nobles para no experimentarla, amigos buenos; que los tales en qualquier miniſterio lo ſeràn, los malos en ninguno.

Y assi la amistad de los buenos, no se puede por cosa desta vida trocar; es inestimable, y su perdida la mayor. Tantos zeladores de su honra, y de todo su bien tiene vno, quãtos amigos fieles: No ai cosa mas agradable que la comunicacion, cõ quien pueda hablar el amigo, como configo mismo: y mucho se disminuye la alegria gozada a solas, como se aumentá la pena sin comunicacion; que no puede ser medico ninguno de si proprio. Cõ mucha llaneza se han de tratar los amigos, mas no con baxeza, ni indecentes burlas: ni ha de ser tanta la familiaridad dentro de la casa del que fuere casado, que se desluztre su honor con alguna nota: porque ha de ser gran zelador el verdadero amigo de la honra de los que tiene por tales. Dezia el adagio antiguo: mas necessario es el amigo, que el fuego y el agua; y otro: des-

pues de la sabiduria; lo mejor que Dios nos dio fue la amistad: esta no es vna cosa, sino muchas, consuelo, consejo, remedio, y quanto le importa a vno halla en el buen amigo; que la amistad, como la sal todo lo sazona.

III Sepa el Noble eligir amigos, cõstantes en serlo; que pide perpetuidad la amistad, y assi es comparada a la sal simbolo della: no ha de ser facil en elegir, pero si constantissimo en conseruar los que eligiere, que no es menor ciencia: desvelese en esto, como en conseruarse sin enemigos; y el que quisiere buen amigo, sepa serlo, no fingido, ni aparente. Las leyes de amistad obligan en primer lugar a los Nobles. La primera, es no pedir cosa indecente, como ni rogado executarla; que quien pide cosas injustas, profana la amistad, y vsa mal della, pues esta solo a la virtud, y razon

se

se sugeta. Iugar con destreza las armas de la persuasion a la virtud, para atraer a ella a los amigos, es la mas verdadera amistad. han se de reprehender en secreto, y alabar y defender en publico; aunque lo manifiestamente malo no se ha de defender, ni dar fauor al amigo, ofendiēdose vno a si mismo: no le corrija afligido, ni apasionado, aguarde sazon. Si el amigo diere en vicios, y corregido no se enmienda, mucho mejor es dexarle, que enfermar de su contagio: pero no se ha de murmurar dél, porque seria murmurar de si mismo el que le fue amigo; y las faltas que fueren naturales, se le han de sufrir, que no puede tener amigos el que no sabe tolerar defectos, pues en nadie dexan de hallarse. Tiene el verdadero amigo la benignidad seuera, la beneuoleneia casta, la conuersaciō sencilla; conforma las obras con las

palabras, acompañando la verdad al trato; quiere y aborrece lo que el amigo en lo licito: Esta es fineza de amistad: mas la mayor no consiste en tener solo voluntad, quando se puede manifestar obrando; que siempre es mejor que la potẽcia el acto: no es esteril el amor, sino dadiuoso. El que desprecia el daño tẽporal por el amigo, justo es, y su camino desconoceran los impios. Tan desinteressadamẽte auria de professar el Noble amistad, que aun no atendiesse a si el amigo le ama, sino solo a amarle. Es debido a la amistad, obrar por el amigo en ausencia como en presencia, y assistirle tanto en la aduersidad como en la prosperidad: si lagrimas, enfermedad, ò alegria tiene el amigo, esso mismo ha de ocupar el pecho del otro; tan comunes han de ser las cosas a los verdaderos, como lo son al padre y a la madre los hi-

jos: ni es amistad la que en muer e oluida, ni la que desampara al que empobrecio. Y el que solo en la prosperidad fuere a otros amigo, en su propria infelicidad se hallara sin amigos: porque el animo de los que lo son, en tales casos se dà a conocer; y las desdichas distinguen al amigo y enemigo; que en el negocio dudoso, se conoce el amigo cierto. Vavale probando y experimentando su fidelidad en cosas pequeñas, para poder fiarle despues las mayores. Peores que falsarios de moneda, son los que falsea la amistad. A guardar secreto obliga la ley natural, la justicia, la caridad, y la amistad; y es cadena que aprisiona nobles animos la confianza publicado lo qual debe ser el Noble fidelissimo en guardar el secreto de su amigo. La sospecha es veneno de la amistad, y assi tambien debe hazerse gran cõfianza del amigo fiel

y experimentado; que esta señal dio Christo Señor nuestro de su amistad, diziendo a sus Apostoles: Ioan. 15. Heos llamado amigos, porque os he manifestado mis secretos. Pide la lei de amistad dar a estos tanto credito, como a si proprio: pocas vezes se halla fidelidad donde ai temor, ni con este accion sencilla; pero como tales amigos, no solo pueden ser muchos, mas raras vezes se halla vno, porque los buenos son siempre pocos; no auiendo esta satisfacion del amigo. De cuerdos es posseer su libertad, no rendirla, sino tratarle como a posible enemigo, recatãdole lo que quisiera ocultar a los que lo fueren suyos. Es tal la humana inconstancia, que muchas vezes se vè ser opuesto, el que el dia antes fue amigo; porque en la voluntad humana mas constante, suele suceder el menguante al creciente. El vaso mas seguro para

se-

secretos grandes, es el proprio coraçon: y si aun este suele manifestarse con el semblante, quanto se debe considerar el depositarlos en tercero, quando de si mismo no debe alguno fiarse? La perfecta amistad es la que nuestro Noble ha de procurar, y la q̃ no tiene fin; pues se funda en la virtud, y a virtud eterna se sigue amistad y amor eterno: porque del mal amigo no puede esperarse mejor correspondencia que la de Macedonio, traidor amigo de Quarcino Tico, principal Romano, al qual persuadio mucho que tomasse el Imperio contra el Emperador Maximino, conuocando para esto muchos soldados veteranos en Alexandria; mas como Quarcino fuesse hombre pacifico no queria el Imperio, que al fin tomò forçado de su mal amigo, y los demas conuocados contra su voluntad; pusieronle las in-

Herodiano. Iulio Capitol.

signias Imperiales, y el traidor Macedonio, temeroso despues, ù, deseoso de lisojear al Emperador, estãdo durmiẽdo Quarcino, le degollò y lleuò a Maximino la cabeça: el qual se la pagò cõ darle cruel muerte, como la merecio por traydor à su Emperador, y aleuoso à su amigo. No son menos peligrosas las malas compañias q̃ los malos-amigos, como esperimentò Sabino Rey de Vulgaria, que siendo muy amado de los suyos, hizo pacto, y compañia en armas con el Emperador Constantino Quinto, y como este era herege procurò que Sabino perseguiesse, y quitasse en su Reyno las Imagenes de la manera que èl lo hazia en el Imperio de Constantinopla: dexòse el Rey vencer anteponiẽdo el respeto del Emperador al de Dios; y sus vassallos ofendidos desto se leuantaron contra èl, y quisierõ matarle; huyo Sabino al ampa-

Zonaras Blond. lib. 2. de cad. 2.

ro de Constantino, y los Vulgaros le priuaron del Reyno, eligiendo en su lugar á otro llamado Pagano, y el murio miserablemente destituydo; porque el que fue causa de su daño, no quiso Dios tuuiesse poder para restituyrle en el Reyno. Mal amigo fue Ptholomeo Rey de Egypto, pues quando Alexandro, (su hierno) mandò à sus vassallos, que honrosamente le recibiessen, y con toda puntualidad le cortejassen, y sirviessen; él debaxo de amistad fingida intentò quitarle el Reyno, por el qual passando iba dexando en cada Ciudad gente de presidio (del grueso Exercito que lleuaua), confederose con Demetrio, declarado enemigo de Alexandro, prometiendole su hija, muger deste, y el Reyno que Alexandro possèia: pero llegando la nouedad, y rayzon à noticia de Alexãdro, que en Cicilia estaua fugetando rebel-

1. Macbab. 11.

des

des, acudio valeroso, como siempre, hizo frente á Ptholomeo, aunque viendo el exceſſo de fuerças ſe retirò à Arabia; donde le hizo quitar la vida por mano de vn traydor Arabe, llamado Zabdiel. Mas murio Ptholomeo dentro de tres dias, (y todos ſus ſoldados que eſtauan de guarnicion), y põdera Lyra, que fue juſto caſtigo de Dios darle muerte repentina, que ni mejor ſuceſſo puede eſperar vn mal amigo. Experimentò Ioſafat el perjuizio de las malas compañias, porque embiando ſus naues à Tharſo todas ſe perdieron; no teniẽdo la dicha que las de Salomon, pues en tres años boluian poderoſiſſimas. Nota el caſo ſan Ambroſio, y duda, porque Salomon tiene tanta dicha, y Ioſafat tan mala fortuna en ſus flotas: reſponde, que Salomon tenia confederacion con Hiram, que fue buẽ Rey, pero Ioſafat con Ochozias, q̃

In lucmu cit.

2. Paralip. 20.

3. Reg. 10 Sup. Pſal. 47.

era

era muy malo, y esta compañia le fue ocasion de tal perdida.

CAP. VI. De la Cortesia que debe usar el Noble, con que à todos ha de honrar; particularmente à los virtuosos, y eminentes en Ciencias.

EN La Cortesia debe el Noble mostrarse muy generoso, como en no reparar rigurosamente el retorno; que sin costar nada, gana con ella lo mas precioso, que es las voluntades; como lo hizo nuestro inclito Español el Marques de Santillana. La menor cortesia es, la que se debe al que solo con riqueza ostenta la hõra; pues no la merece, sino gana con

Í

bie-

los bienes que llaman de fortuna, los verdaderos de virtudes: mayor se ha de hazer, al que está adornado de bienes naturales: y sobre todos, al que tiene virtudes; porque al virtuoso se debe reuerenciar, y aun amarle. Entre los mayores se ha de aguardar la honra, no tomarla: y entre los inferiores, siempre ha de ser el Noble honrador; que donde no se presume oposiciõ, puede vsar de mas liberalidad la Cortesía; ingenio y artificio con que se forjã amigos, iman de voluntades, anzuelo de coraçones, que hechiza y encãta las circes, y sirenas mas altutas; y los mas poderosos, y ferozes satiros de la Republica; que como se cazan, y rinden los mas fieros animales, assi estos con la cortesía, virtud que adorna mucho la persona del Noble. Es mas el honor en el que honra, que en el que es honrado: porque el que haze la cortesía,

ha-

haze vna accion virtuosa, y nada el que la recibe; por lo qual es mayor bien el de aquel que deste. Preuenga siempre la cortesia, que es ser escaso della el esperarla; y la señal mas cierta que diferencia à los Nobles de los que no lo son, es su afabilidad, y cortesia: esta nace vinculada à la nobleza, como á la rusticidad el agrauio descortès, que supone abatimiento de animo en quien le executa: la cortesia es pinzel de la nobleza, y dibuxo de buena sangre; y assi el descortès afea sus armas, con pinturas de mala mano. Y el Noble descortès, carta es sin sobrescrito, porque lo es la cortesia de las acciones. Mas acertado serà mostrarse superior con el agrado, que con la descortesia: y con desvanecimientos, y pretensiones indebidas, compran algunos descortesias, y atreuimientos. Mostrar afectada vanidad, y propria estimaciõ

im-

impide al Noble la que le debẽ los demas; que el que á si mesmo se pierde el respeto, y miedo, dexandose incurrir en los vicios, permisso dà à los otros para que no se le tengan. No es grandeza oluidar la cortesia entre aplausos, y prosperidades, sino peligro de perderlo todo. Preecpto es en el Noble ser cortés, y se ha de anteponer à todo accidente; porque los Señores mueren de hõbres, no de enfermos, q̃ esto es achaque, y lo otro precepto: y el Cauallero descortès, es como arbol sin fruto, que està condenado al corte. Es seguridad la cortesia en vn Noble, para que el mismo no se despeñe: que la descortesia en el Grãde, es espada en vn frenetico. ni por vna hora se le ha de dar puesto eminente, al descortès. El cortès Noble, ha de huyr de los lugares que no puede ocupar, sin desacomodar á a otros: y no haze menos cortesia

al

al que le ha menester, que al que ha menester èl; porque lo contrario es de coraçones viles. El necio estima à si solo, siendo descortès á los demas: y el sabio estima à los otros, teniendose à si en poco. Sino toma vno la cortesia que se le dà, y dexa la que se le niega viuirá sin libertad: ay deudas que se pierden si se cobran, y se logran mejor no pidiendolas: assi es la cortesia, pues es la mas insubstancial, y vana contiẽda de quantas puede auer entre los hombres, la de las cortesias; y la descortesia es infamia del que la haze, no del à quien se haze: pero tampoco exceda el Grande, que la demasiada cortesia se haze sospechosa. Las competencias no han de ser en las ceremonias, y palabras, sino en las obras, ellas han de hablar por si. No parece tiene pacifica possession de la honra el que teme perderla por vna descortesia que se le haze,

pues

pues no se ha de fundar en acciones agenas la verdadera honra, sino en las proprias: y el que se confiessa ofendido, se enuilece, dandose por menor que el que le ofendio. Fundar honra en quitarla, es ignorancia grande. No han de impedir la cortesia al Noble, pleitos, ni intereſſes con nadie, aun con el enemigo y opuesto no ha de faltarsea ella: y si faltan los demas con el Illustre, no se tenga por desobligado de hazerla el, como a si mismo lo debe. Ni haga la falta del otro suya, con adelantarse a ser descortes queriendo adiuinar, lo ha de ser el otro: que mas cobarde es el que teme vna descortesia, que el que huye de su enemigo; y siempre que passare por alguna, sea dissimulando el aduertirla.

II A todos ha de honrar el Caualle ro Noble, haziendo de todos cuenta, y de ninguno cuẽtos: jamas se ha

de

de burlar de nadie, ni menospreciar; que es vileza de animo buscar gustos en agena confusion. Los animos generosos a nadie desprecian: y el que se rige por razon, aunque à todo el mundo tiene en poco, no menospreciа a ninguno en particular. No se han de vituperar los hombres, ni aun en el mas baxo puesto; los vicios si, aunque sea en el mas sublime. El mas infimo de la Republica encomendò Dios a vn Angel, como al mas calificado, y assi ningun sugeto es despreciable. El que vltraja qualquier miembro de la Iglesia, a toda ella vltraja, pues es vn cuerpo: assi como a los humanos daña, el que a qualquiera miembro dellos ofende. Menospreciar, ò vituperar algun estado, ò comunidad generalmente, es barbarismo indigno, no solo del Noble, mas de qualquiera hombre de razon. El menosprecio a todos em-

peora, porque al bueno desmaya y haze retroceder, y al malo desespera y haze incurable: qualquiera, de quien se haze desprecio, queda enemigo, sino declarado, oculto. Siempre se han de dar a las cosas y personas los nombres mas decentes, huyendo de apodos, y de arrogante y despreciable modo de tratar. Guardese mucho el valeroso Noble, de la baxeza de amenazar a nadie. Del injusto y necio, no el desprecio se ha de querer, sino la enmienda: hase de reprehender a este para corregirle, mas no para lastimarle: y al que habla mal, reprimiédole, pero sin injuria; que no está a cargo de ninguno hazer discreto al necio, ni justo al que no lo admite; pero ser èl cuerdo, si. Entre todas las pobrezas y menguas, la que debe causar mas compasion, es la del entendimiento, y mas quando se junta con ser malicioso: que co-

mo suele el sabio suplir con discre-
cion lo que le falta de natural, el
necio de ordinario con la malicia
quiere suplir lo que le falta de dis-
crecion. Suma sabiduria es, acomo-
darse al passo de la ignorãcia; que a
esta es dificil satisfazer, y a la mali-
cia imposible: con la prudencia se
ha de tẽplar la ignorancia de vnos,
y con la paciencia la malicia de o-
tros. Mas aproucchan a los pruden
tes los necios y locos, què aquellos
a estos: porque huyen y se recatan
de los yerros, que conocẽ en ellos;
mas los ignorantes no conocen los
aciertos, y assi no los imitan.

III Enuilecese la honra, en hazien-
dose igual, dandola a todos sin ex-
cepcion: que es la mayor desor-
den, igualdad entre desiguales; y
desproporcion grande, no dar a ca-
da vno el vestido a medida de su
cuerpo; y a cada Ierarquia su tro
no en el trato y cortesia. Hanse de

diferenciar para la eſtimacion, mas las perſonas, que los linages: pero no ſe ha de hazer tanta diſtincion de calidades y naciones para la verdadera eſtimacion, quãto de obras virtuoſas; eſtas ſolas, hazen diſtincion cierta. Es deuda de Nobles, accion de Nobleza, y aun de Mageſtad, el honrar a los ſabios: y es tan reprehenſible el que no dá hõra, a quien la merece con virtud, como el que dexa eſta, por ſeguir los vicios: el que priua a la virtud de honra, priua a los hombres de virtud. Laſtimoſa coſa es que no conſigan la eſtimacion los dignos, y que ſe conceda a los que con ſolicitarla mañoſamente, ſe hazen della tan indignos. En la caſa del Principe y gran ſeñor, las virtudes han de lograr premios, las letras honras, laureles los ingenios, como los neceſſitados y afligidos, ſocorro y conſuelos. Acredita al Grande ſer

inclinado a buenos, alienta los que lo son, y haze tales los malos; como lo contrario desalienta a los buenos, y a los malos anima para empeorarse. La honra es premio de la sabiduria, como de la virtud: cria la honra las ciencias, y artes: y aplaudir y cortejar ventajas racionales, ser apoyo de aquellos que Dios quiso auentajar entre los demas hombres; y parecerse a su diuina Mageſtad en eſtimar meritos: que ſino los premiaſſe, quien renunciaria sus bienes y libertad por abrazar la virtud? Quien padeceria asperezas, tormentos, y martirios, y quien deſpreciaria Noblezas, purpura y coronas, tin atender à corona eterna? Pocos son los que buſcan la virtud, por ella ſola; y assi debe el Illuſtre introduzirla, con dar premios y honra a sus profeſſores: cada virtud agena, ha de hallar en ci alabanza, y premio; mayor la

mayor, que mucha intenſion de virtud, intenſo premio ſolicita; y el q̃ tiene muchas letras, vale por muchos Principes, pues cada letra dá vn Principado grãde, y à eſta medida ſe han de eſtimar los doctos, y el que los eſtima, grangea ſu propria eſtimacion, y hazerſe capaz della; pues como nos dize la ſabiduria: ſerà ſabio el que trata con ſabios, como el que con necios ſemejante a ellos. Conforme a la inclinacion a vicios, ò a virtudes, ſuele ſer el fauorecer a los profeſſores de las coſas: y el que a ſabios honra, a la ſabiduria ſe inclina. Es la coſa que mas iluſtra a los hombres la ciencia, cierra la puerta a los vicios, encamina a las virtudes, y aſſi es la que mas honra merece. Los ſabios y doctos no ſon excelentes en vna coſa ſola, como los de otras profeſſiones, ſino que ſon en todo vniuerſales: en el valiente lleua vno va

len-

lentia, y en cada vno aquello que professa, pero el que lleua al sabio, todo lo lleua junto. El que haze bien a los sabios, le haze a todos; por lo que sus consejos son vtiles para la conseruacion de los particulares, y de las Republicas y Reinos en paz y en guerra. Mas el Noble que se aparta y oluida de fauorecer á los virtuosos y doctos, por honrar á los que no lo son, desacreditandose trata de lo que es fugitiuo, y suelta lo perpetuo; y queda cõ cargo de restitucion à los buenos, y sabios, que como les es debida toda estimacion, el que no se la franquea, se la vsurpa. Como hizo el Emperador Domiciano, que estuuo tan lexos de fauorecer los hombres de letras (imitando à todos los buenos Principes) q̃ entre sus barbariedades, no fue la menor desterrar de Roma los Filosofos y sabios, matando algunos por leues causas:

Gelio. Philostrat.

conjuraron cõtra este barbaro Emperador, Estefano su Mayordomo, y otros muchos; y tomaron ocasiõ de darle vn papel que leyesse, para darle entre tanto los conjurados la muerte como al fin lo hizieron; y parece q̃ las letras fuerõ venganza de lo que las persiguio, siendo terceras de su tã merecida muerte por los barbarismos y vicios que exercitò en la vida. La Reyna Iezabel fue tan gran cõtraria y cruel perseguidora de los Profetas (sabios del pueblo de Dios) que matò quantos
4. Reg. 11. pudo auer, y huviera hecho lo mismo del gran Profeta Elias, si milagrosamente no se le escapara. En castigo de culpas tan graues, vngio Dios á Iehu por Rey de Israel, y le mandò acabar con toda la casa del Rey Achab, y tomar venganza de Iezabel su muger. Hizolo assi, quitò la vida à Ioram Rey de Israel, y á Ochozias Rey de Iudà, y á setenta

hijos

hijos de Achab, que eſtauan en Samaria, y à la Reyna Iezabel la mandò deſpeñar, y echar por la ventana de ſu Palacio, y los perros llegaron à cebarſe en ella, y lamieron la ſangre, no quedãdo ſino los extremos de los pies y manos. Iuſto caſtigo del Cielo, dize ſan Ambroſio, en la que tan enemiga auia ſido de la ſabiduria y verdad; y que ſe vertieſſe la ſangre de la que auia vertido la de tantos ſabios, y fueſſe manjar de perros la que auia hecho paſto dellos á los miſmos Profetas. *Epiſt. 12. ad Trem.*

IV

Gerónimo Zurita, y otros Eſcritores de las Hiſtorias de Aragon.

De los deſcorteſes puede ſer eſcarmiento don Pedro de Atarès, ſeñor de la Ciudad de Borja en el Reyno de Aragon, al qual quiſierõ dar la obediencia el miſmo Reyno y el de Nauarra, teniendo por incapaz de Reynar à don Ramiro el Monje (que algunos querian): y auiendo ſido nombrados dos ricos hombres para que fueſſen á ofrecer

le

el Reyno à don Pedro, el los trató con descortesia y grauedad: y ellos con sentimiento dẽsto mudarõ determinacion eligiendo los Aragoneses al Rey don Ramiro, y los Nauarros al Infante don Garcia Ramirez; y assi por descortès perdio don Pedro dos Reynos. La vida le costò à Nabal Carmelo 1. Reg. 25 auer sido tan grossiero con Dauid quando le negò la prouision para su gente, y despidio con tan descortés respuesta á los diez soldados, que por rustica y barbara la gradua Nicolao de Lyra: porque sin embargo deq̃ Abigail muger de Nabal salio con vn gran presente à desenojar à Dauid, castigó Dios à Nabal Carmelo, quitandole la vida diez dias despues; q̃ aunque el Sãto Rey le perdonò, Dios no quiso dexar sin castigo esta culpa, como lo pondera Saluiano, y Rabi Salomon dize, que el auer estado diez dias co

Salu. lib. 2. Rabb. Sal. citado por Lyra.

mo

mo muerto, y echo vna piedra, como dize el Texto, fue por auer hablado tan descortesmẽte de Dauid en presencia de los diez soldados.

CAP. VII. *De la Verdad que ha de obseruar el Noble: huyendo mucho de Iurar.*

A Palabra del Noble ha de tener fuerça de obligacion, y aun de Iuramento; y estos jamas há de hallarse, en los que lo son; como lo enseñò con palabras y exemplo el Marques. Por el primer acto en que se falte à la verdad, pierde vn Caualiero quanta reputacion tuuiere ganada; aunque cũpla cõ las demas obligaciones: que jamas se prescribe el concepto que se haze del mentiroso. Es mucho mas notada la falta de verdad en el Noble y Grande, que en otros; y aũ el no castigarlas, pues no solo debe I

ser

ser protetor, sino detensor desta virtud·y assi es gran lastima que est. tè tan mal acreditada oy la de los Grandes,y poderosos, pero merecenlo muchos que hazen professiõ de obrar contra lo que dizen, como debieran hazerla de lo contrario. Tener por afrenta vno que le desmientan, y hazerlo verdad con mẽtir, es de las locuras mas ridiculas, que se vèn en el mundo. Alabã todos la verdad, mas algunos no la dizen (que es tan excelente, que aun el que mas miente la desea); huyen las mas vtiles, buscãdo siempre las inutiles. Tenga el Grãde por principal consejero à su honra, en quãto tocare à su persona, y palabras; que no ay en la tierra otro tribunal para pedirla á los poderosos, sino el de su propria verguenza: y es fiscal la memoria del que promete, y no cumple. Ha de ser el Grande tan recto en proceder y aun en sus pẽ-

sa-

samientos, que no aya cosa que le obligue à viuir con cuydado de encubrir nada, porque no peligre su verdad: no se precie de mentir á quien le miente, sino de enseñarle à tratar verdad; y escoger debe antes la suerte de ser engañado, que la de engañador: no sea de los que pintan como quieren, ò como aborrecen, en lo que relata; que para hablar verdad no se ha de vestir de afectos, porque la passion turba los discursos. El testimonio sea siempre de la verdad, no de la amistad, y no falte à aquella por el mayor amigo. Muy indigno seria del Noble, afearse con calumniar injustamente el credito ageno; que honestar à costa deste el suyo, ni se consigue, ni se ha de pretender. No ha de dexar el Ilustre la calificacion de su verdad, al examen de los sentidos; q̃ los ojos engañaron à los de Moab, 4. Reg. 3.
los oídos à Iosue, y todo junto le Iosue 9

min-

Genes. 27. mintio á Isaac: mire bien lo que ca-
lifica, y lo que tacha, porque pued
estar siempre firme con verdad en
lo que vna vez dixo. Antes de asse
gurar, ha de asseguarse el profes
sor de verdad; que el que habla sin
dar lugar al entendimiento menti-
ra, muchas vezes no se sie en seme-
janzas, que el mayor enemigo de
la verdad es la verisimilitud. No se
ha de empeñar en palabra el de ge-
nerosa sangre, sin tener seguro de
poder hazer la obra: ni dar lugar á
que puedan pedirsela, sino antici-
parse à cumplirla (que son ofensi
uos y viles hombres, los que no son
mas q̃ voz, todo hablar y no obrar)
aun antes que las prometa, siempre
que pueda haga las obras: y tanto ha
de ser considerado en lo que ofre-
ce. quanto recatado en creer los o-
frecimientos de los otros: tenga el
faltar á su palabra, aun en cosa le-
ue, por falta graue; huya de afecta-

dos

dos y encarecidos cumplimientos, que, ò son de engañadores, ò engañados.

El que profeſſa verdad, no ſe ha de preciar mucho de eloquẽte; que ſuelen eſtos, donde ay menos, moſtrarla mas aparente. La ſencillez de los juſtos los encamina, y ſu doblez á los engañoſos deſtruye. El que no procede con llaneza en ſu trato ſiempre es injuſto, y anda cõbatido de mil inquietudes y ſobreſaltos: no ſe ha de falſear la verdad, con ningun genero de ſimulacion y fingimiento. La armonia del Noble, ſea la verdad: todo Iluſtre ha de ſer deſpejado, como dia ſereno, ſin ficcion en ſus afectos. La falſedad y mentira vàn multiplicando con grã de exceſſo, por los muchos y diuerſos partos: y ſon los Principes y Grandes que no amparã la verdad, cauſa de que ſe apoderen del mundo las tinieblas de mentira; con que II

co-

cortan la raiz de las virtudes, que es la verdad, y queda sin ellas ũ à escuras, que todos se despeñan. La verdad dà resplãdor à la fé, y à la justicia; y necessita el Noble mucho de aquella, para defender estas: debe hazer grãde estima de su credito, y por ella huya de tratar al q̃ no le creyere, y no menos à aquel de quien tuuiere poco credito. Jamas vse palabras de cauilacion, que no se cũple sino sintiendo y obrando lo que se dize: como no cumpliria el que prometiesse à otro mil ducados, si se los diesse pintados; que palabras tortuosas y ambiguas, son indignas de vn Noble; y las artificiosas, aunque mueuen á los ignorantes, cansan y enfadan á los sabios. La lealtad y fidelidad, parte muy principal es de la virtud de verdad, y por esto propria del Noble. El engaño y aleuosia, es herida sin cura, porque en la contrayerba de la satisfacion se

suele hallar nueua ponzoña. Es la mentira llaue falsa del coraçon, veneno del alma, y como harpon que se haze lugar sin violencia, mas despues al quitar haze mortal herida. Pues la verdad acredita (siendo la cosa que mas califica à los hombres), y la mentira infama, no es indicio de nobleza priuarse desta, y desestimar aquella. Perjudicialissimo es en vna Republica el Noble que no professa verdad, porque mata con dezir, como el basilisco con mirar: huyr debe aũ de tratar como infalible lo probable, ni assegurar lo dudoso; q̃ cito y encarecer las cosas cõ excesso, es perjuizio de la verdad: el que la zela, no ha de publicar nouedades, ni contar prodigios, porque suele ser muy peligroso al credito. Ni en entendimiento en nobleza, ni valor, puede ser grande el que no professa verdad: y el que apoya

mentiras, apacienta los vientos, y sigue las aues que buelan; tan inutil es su intento. Pareciole à Platon, que era cosa indigna mentir vn Ciudadano, con la boca que à Dios inuocaua: pues el Christiano quanto mas debe temer, mentir con la que recibe al mismo Dios? Tambien se suele mentir con las obras, que si se hazen con fines simulados, son mentiras; porque no son lo que muestran, sino lo que pretenden: y esto principalmente se ha de huyr, porque es la mas perjudicial mentira. No es imprudente la verdad, y assi la que dicha es dañosa, el prudente debe callarla; pues en manifestarla seria temerario. Virtud y verdad son vna mesma cosa, que no ay virtud sin verdad: todas la aman, no quieren ser sino lo que parecen, ni parecer sino lo que son. Es firmeza de todas las cosas humanas, la

verdad : en ceſſando ella, ceſſa toda politica : es vnica regla de todas las Ciencias : y eſta virtud es la que mejor adminiſtrà buenas razones, al coraçon y à la pluma: eſta es la que preualeze, que la verdad mas ajada, nunca ſe pudo ver deslucida. El poder deſta virtud, vẽce los mayores de la tierra : y contra las armas del arte, la mayor fuerça es pelear deſarmados, tanta tiene la verdad. Ella miſma aconseja al Noble, no dè lugar á que le deſamparen la miſericordia y verdad, ſino que las lleue eſcritas en el coraçon para hallar gracia delante de Dios y de los hombres.

III Introduxoſe el jurar, por auerſe conocido la mentira, y aſſi dexa ſiẽpre la verdad ſoſpechoſa : y pues el Noble la ha de profeſſar en todo tiempo, baſtando como la firmeza mayor la autoridad de ſu palabra, ſus juramentos, ſiempre ſeran

en vano; y el vſarlos le ſerà deſcredito, pues es defecto dèl el jurar; que al bien acrditado nadie le obliga à que jure. El vſo del jurar, ò prouiene de la inconſtancia del que promete, ú, de la incredulidad de aquel à quien ſe promete: y las dos coſas ſeran al Noble indecétes. Acto licito es jurar con juſticia, pero no el tener coſtumbre de jurar. No ſe ha de jurar ſino con verdad, juſticia, y juizio; mas ni con verdad, ſe ha de hazer dello coſtumbre. Y tanto es mayor la culpa del jurar, quanto la cauſa es mas leue: en porfias, es necio y peligroſo: y por oſtentar valentia jurar, es gran vileza. Tratar con tan poco reſpeto el nombre de Dios, y hazerle teſtigo de vanidades, coſa indigna ſeria de vn Noble; y mucho mas, por coſas falſas. No ſe puede jurar por ninguna criatura, que todas ſon de Dios, no nueſtras, ni no-

sotros mismos. El que no jura, no puede perjurarse; mas el que muchas vezes jura, lleua de ser perjuro gran peligro: porque el que tiene vso de jurar, vnas vezes con ira, otras con burlas y entretenimiento, otras con ignorancia, es casi imposible dexe alguna vez de perjurar. A quien no se cree sin jurar, suele no creese jurando; porque quien no duda de mentir, pocas vezes suele dudar de jurar. Es muy imprudente, è indiscreto este vicio, pues no solo no se consigue credito, sino descredito quanto mas se jura: y assi el christiano Noble, no solo ha de huyr de jurár, sino abominar y desterrar este vicio, y no ser jamas causa de que ninguno jure: que aun los Gẽtiles tuuieron por ilicito jurar, y no lo permitian, sino al que se auia de purgar de alguna calumnia, como dize Isocrates; y en tal ca-

so para auer de jurar por sus falsos dioses, les hazian primero sacrificio, y quitauan al idolo la vestidura; la qual se vestia el que juraua, tomando vna hacha encendida en la mano con gran reuerencia, por cosa tan sagrada tenian el juramento Filipo Rey de Macedonia fue muy notado de mentiroso y perjuro, y dizen los Autores que dèl escriuen, saltaua por muy leues causas à su palabra: matòle à puñaladas vn paje suyo (llamado Pausania) porque no le hizo justicia en vn caso de que se la pedia; q̃ al mayor Principe, sino trata verdad, y es injusto, se atreuen á despreciarle y ofenderle assi, aun sus mismos inferiores y mas proprios. Temiendo Ezechias Rey de Iudà, el grã poder de Senacherib, que lo era de los Assirios, y entrò por Iudea inuadiẽdo y sugetando las Ciudades de aquel Reyno, rezelando que llegasse

Pausan. lib 8 eliano libro 6. de var. hist

4 Reg. 18

à

à Ierusalem le embio Embaxadores á la Ciudad de Lachis, pidiendo pazes con qualquier tributo, y que se retirasse sin molestar mas sus vassallos; pactò Senacherib se le diessen trecientos talẽtos de plata, y treynta de oro; admitio el partido Ezechias, haziẽdose tributario del barbaro y para desempeño dio todo el oro y plata de los tesoros Reales, y el que se hallò recogido en el Templo; fue tan vil y fementido Senacherib, que en auiendo recibido el oro y plata faltó à la palabra, y fe jurada en los pactos, embiãdo desde Lachis vn grueſſo Exercito contra Ierusalem: y aunque los tres cabos dèl pidieron vistas à Ezechias, (para darle algunas fingidas escusas, y conseguir mas facilmente su intento) no quiso oírlos; y aduierte el Tostado y los expositores, que fue por no fiar de su palabra, ni hazer caso de sus tratos, que muchas

In c. 18. quæst. 30. & 31.

experiencias los manifestauan falsos en aquel Rey y sus ministros: puso en Dios el Santo Ezechias toda su confianza, y vestido de cilicio entrò en el Templo para dexar el negocio en manos de su diuina Magestad, y por su cuenta el castigo de aquel alcue; oyole el Señor, y aquella noche embio vn Angel que degollò del Exercito Assirio ciento y ochenta y cinco mil; y para mayor castigo de Senacherib (como lo notò Rabano) no quiso muriesse èl cõ todos, sino que sus mesmos hijos le quitassen la vida en el Templo quando llegò à su Reyno: à tal estado le truxo su falta de verdad, é infidelidad en los tratos pactados.

Cap. 20.

In Gloss. ordin.

CAP. VIII. De quales hã de ser las Palabras del Noble, y su modesto trato; en que jamas se ha de hallar murmuracion.

HAN De ser las comunicaciones y platicas de los Nobles, como las del Marques, modestas y vtiles a todos, sin perjuizio de ninguno: que la buena opinion se alcanza obrando siempre lo honesto, y hablando lo prouechoso; y esta importa mucho conseruar; porque si vna vez se pierde, es dificil de recuperar. La compostura y dulzura en el trato, es vna imagen de humildad que roba mucho los coraçones. Indice es de virtud la modes- I

tia,

tia, y la que componiendo el cuerpo, le ajusta a la dignidad del animo: cada parte del hombre modesto ha de exercitar su debida accion, no vsurpandolas las vnas a las otras; que en la inquietud exterior se conoce la enfermedad del animo, como en la compostura su salud: quando refiere algo, no por darle alma se ha de descomponer el modesto, que lo dexarà de ser representandolo con vozes, ò acciones demasiadas: y para hallar facilidad en el vso de la modestia, conuiene tenerla aun en lo mas retirado. La grauedad y compostura en semblante, palabras, y passos, manifiesta a vno Noble entre los que no le conocen; mas no ha de ser grauedad fingida, que essa señala liuiana facilidad. Han de ser las acciones no afectadas, sino proprias y naturales; si son mui espaciosas dan enfado, como las apresuradas causan

risa:

la aun en lo mas airoso se hallarà
esaire, si es afectado, ò pesado por
ostumbre mui reiterada. Al mo-
esto y magnanimo; ninguna cosa
umana le ha de parecer grande, y
ssi como del deseo dellas no se de-
a prender, no le ha de admirar
inguna: a todas se ha de hallar su-
perior, que la admiracion es sobre-
escrito de ignorancia, y procede
mas de la imperfeccion del concep-
to, que de la perfeccion del objeto.
Del mui risueño se rien los demas,
y no han de mouer a risa cosas pue
riles: las virtudes varoniles de los
buenos solo hã de alegrar, a los que
lo son. Los que atienden de veras a
cosas de burlas, merecen que se
burlen dellos en las deveras. Ha de
ser el Noble en estas graue, y en
las burlas cuerdo; sus palabras po-
cas, sustanciales y consideradas; ma
nifestandose en ellas cuidadoso de
sus obligaciones, prudente, y justi-

fica-

ficado, que de lo que abunda el coraçon habla la boca: y hablando y escriuiendo assi, conseruarà su autoridad, y esculpirà inconuenientes de interpretaciones. La lengua y palabras, rama y hojas son del coraçon, por donde se conoce si està verde, ò seco; y la mayor parte de los arrepentimientos proceden del vso de la lengua: son las palabras sombra de las obras, y el bien hablar parte del bien viuir: retratase cada vno en sus platicas, y assi no ha de hablar el Grandé palabras casuales; todas han de ser con atencion a algun acierto, graues y dulzes; nunca pesadas, mas siempre de peso y pensadas. Hase de procurar saber lo que se dize, mas que dezir lo que se sabe; y mayor cuidado se ha de poner en lo que se dize, que en el modo de dezirlo. En lo que no se sabe bien, jamas se ha de hablar; y en lo mui bien sabido, sea con mo-

de-

deracion; q̃ es de mucho precio el callar, y assi solo se ha de hablar quã do le tenga mayor lo que se dixere. El silencio es la cerca de la sabiduria, rostro de la prudencia: y la lengua caracter de varon, por donde se dà a conocer si lo es. Las Aguilas Reales son mudas, y parleras las comunes auecillas: el hablar poco, aprouecha al ignorante para parecer sabio, y al sabio para no parecer ignorante; y en el mucho hablar, no faltarà pecado: assi el que modera sus labios, es el prudente; y el que guarda su boca, guarda su alma. Mucho dize, el que quando conuiene calla, mas assi en el hablar como en el callar, se ha de huir de los extremos. No se adelante nunca la lengua sin registro de la razon, que es el dueño, ni salga la palabra sin licencia del juizio. Turba de palabras vanas, es hablar con loquacidad, y rodeos. A la breuedad dio

Juſtamente Tacito nombre de emperadora, porque es reſperable el lenguage de palabras breues y ſuſtanciales: hanſe de oîr largas locuciones, modos hiperbolicos que diſminuyen el credito, ſeñalan falta de experiencia, y puerilidad de ingenio. De la boca del Caballero Chriſtiano han de ſalir ſiempre palabras cuerdas, materias graues y ſerias: no burlas, ni fabulas, que es genero de locura, no menor que tirar piedras, dezir palabras ocioſas, y nueuas vanas: hablar ſin proprio diſcurſo, es como contar dinero ageno. Y con razon tenian los Locrenſes leyes rigurosas, para los que preguntauan lo que auia de nueuo: que es mui de animos liuianos andar buſcando ſiempre nouedades, y no agradarſe ſino dellas; como a la materia prima no le cõtenta mucho tiempo vna forma. Otro error mui improprio es, no

aco-

acomodar el lenguage al estado de personas con quien se trata; y hablar con las neutrales y estrañas, mas que cosas generales. No se ha de culpar vno, ni alabarse a si mesmo; que quanto apreciare mas las obras el que las haze, quedan ellas mas despreciadas; mas al que huye la alabanza, ella le busca y sigue. Otros han de alabar las obras del Noble, y èl las agenas: que se manifiesta mui vano el que pretende calificarse a si, ò a cosas suyas, con palabras, y con lo que busca credito le pierde: los que tienen mas que estimar en si, han de hablar de si cõ mas medida; y jamas le será licito al Noble dezir, lo que no seria licito hazer: que el hablar en tales cosas sin intencion, no puede dexar de ser imprudencia; como el dezirlas con aquella, no puede escapar de malicia: y lo que nunca se ha de hazer, nunca se ha de dezir; por-

que

que lo que alguna vez se dize, otra podrà ser que se haga. Tambien le està al Grande como hazer cosas grandes, huir de ofrecerlas con jactancia. El niño que empieza a hablar mui temprano, es mui tardo en soltarse para andar: en que nos enseña la naturaleza, que los que mucho hablan, poco obran. Califícase de necio el que quiere ostentar con palabras, ser discreto: porque el que lo piensa, no suele serlo. Los que afectan cultura en el lenguage, enlutan sus conceptos; y por obscura senda huyen de la luz, siendo cosa insustancial quanto dizen. En cosas singulares, no bastan palabras generales: ni se ha de encarecer, ni con pueril modo diminuir aquello que se habla: y al que se escucha a si mesmo, escuchan cõ desprecio los otros.

Plinio. Bercorio lib. 2. cap. 20. reduc mora.

II Sea el Noble, no de los que hablan mucho, y dizen poco; sino de

los

los que hablando poco, dizen mucho: y porque ſino es prouechoſo lo que ſe habla, viene de ordinario a ſer dañoſo, las palabras ſean doctrinales, vtiles al que las dize, y al que las oye; que al paſſo que con ſanto zelo ayuda vno a la ſaluacion de otros, vá aſſegurando la ſuya. Laſtima es, que entre Chriſtianos y hombres de valor ſe eſtrañe el hablar de Dios, y ſe prefieran a eſtas platicas las de coſas tan baxas, como comidas, bebidas, trages, accidentes, y patrañas! Todos miran, y pocos admiran los muchos daños que deſto ſe ſiguen: y de todo lo graue y ſentencioſo, haze el mundo materia de riſa. Mas el generoſo coraçon ſe ha de laſtimar de coſa tan irremediable, y es mui ageno de la virtud recatar la defenſa de ſu aprecio. Pareceles tema a algunos, querer reduzirlos a ſu opinion

los zelosos de virtud, y llaman-lo arrastrarlos a ellà: pero si la opinion persuade el mayor bien, la tema y locura estará en el que no la siga, y se dexe arrastrar para llegar a donde tambien le está. Y aunque sean tantos los necios, y los malos la multitud, no por esso ha de cessar el Noble zeloso de la honra de Dios, de pelear contra la locura humana, y exortar el bien: mas prudentes ai oi para euitar este, que para euitar el mal; porque luego condenan por indiscreto zelo el que se encamina a reformar las vidas, y hallan grandes inconuenientes en vsar dèl: que en este hospital del mundo, son muchos los llagados, los cirujanos mui pocos. Con libertad modesta no ha de dexar de dezir verdades el que bien sieute, particularmẽte teniẽdo autoridad para acreditarlas: esta, no solo la dà la No-

bleza, sino el ser vno tal como acõ seja a los otros sean. Dá prouechosos consejos tal vez, el que escoge para si los peores: otros dan muchos, y para si no toman ninguno. Hazense maestros de lo especulatiuo algunos, no siendo aun buenos dicipulos en lo pratico: gran atreuimiẽto es querer colorear assi el mal viuir, con el bien hablar; que como se obra, se habla, sino se finge: persuadase primero a si mismo, el que pretende persuadir a otros; pues el buen orden pide curar primero los daños de la propria conciencia, y despues los de los otros: porque el que es malo para si, como será para otros bueno? No habla bien, el que no lo es; habla culto, porque viue sin cultura; tiene curiosidad delicioſa en las palabras, porque tiene sin aliño las costumbres. Diga siempre lo que siente, que la eloquencia del coraçon exce

de mucho a la de las palabras; y como se ha el cuerpo respeto del alma, se ha el lenguage respeto de los conceptos. El que assi habla cosas prouechosas, tiene virtud en su lengua para curar enfermedades de las almas: que el coraçon del verdadero sabio instruirà a su boca, añadirà gracia a sus labios; y los del justo siembran ciencia, y enseñan a muchos. La lengua concertada con Dios, cõsigo, y con el proximo, encamina a la vida; conocese por su dotrina el varon virtuoso. Aun preguntãdo ha de enseñar el Noble en sus platicas, buscando en ellas lo q̃ puede aprouechar, y a él le importa saber. Huya del vicio q̃ en otros reprueba, imite la virtud q̃ en otros alaba: q̃ es locura alabar al bueno, ê imitar al malo. Es vn biẽ la virtud, el qual se le hurta al dueño della: no solo sin perjuizio, mas con mucho prouecho; que no se disminuye, an

te

tes se aumenta por el exemplo. El que sigue el de los buenos, obliga a que le sigan, y se acredita para que le oigan. Quien no sufre burlas decentes y de vrbanidad, es imprudente: y mucho mas quien ofende, haziendolas sin estas circunstancias: han de ser las palabras entretenidas, sin perjuizio proprio ni ageno; y hablar cosa torpe, es despreciarse a si, y a los oyentes. En platicas morales ayuda mezclar algun dicho de ingenio y agudeza (no liuiana), que con la afabilidad gana la entrada de las voluntades a la dotrina: y aunque de suyo sea algo amarga, le sucederà lo que dizen del pez Fasten los naturales, que el agua salada se buelue dulce en su boca. Quien dà consejo a todos, tomandole para si, y exemplo de los buenos, no se puede recusar por parcial, ni dexar-

le de tener por bien intencionado y deseoso del bien comun. Todas las cosas haze faciles el exemplo, la razon, orden, y buen modo: tengale el Noble en exortarla, para introduzirla; que el sabio puede ser tenido por necio, y el justo por injusto, si a la misma virtud acometiere sin termino, ni animo sosiegado; y el modo y exceſſo suelen viciar los exercicios, aunque sean buenos. Hase de hablar al gusto del oyente siempre que justamente se pueda, y nunca a disgusto, sino en caso de faltar a alguna obligacion: no se ha de hablar cosa que engendre sospecha en los oyentes, ni con misterios, ni se ha de anticipar la palabra, ni el concepto al que habla: y para acertar a hablar, se ha de guardar necesidad, verdad, intento, y modo.

III

La herida en la reputacion, tiene mui dificil cura; y assi ha de huir mucho las ocasiones de empeños, en palabras, y porfias, el gran Señor: con la razon ha de regir prudentemente las acciones y la voz, para conseruar sin turbacion su coraçon, y los de aquellos que comunica; y para adquirir serenidad de animo, no ha de hazer caso de todo lo que no le fuere possible corregir, ò euitar. Tocale al sabio dezir su parecer, preguntado, ò quando importe (que es de vanos darle sin pedirsele); responda con sana intencion, y con propriedad: pero no ha de fundar agrauio en la oposicion: y en materias opinables, no ha de tener por tal el que no se siga su parecer, si cada vno tiene resistencia en si mismo, para conformar con la razon su apetito, porque se ha de espãtar

de que los otros no se conformen con èl? Quando en el que le preguntare conoce segunda intencion, responda con recato, y sin prendarse. La porfia se ha de dexar antes de empezarla, y aquel la vence que la huye; porque muy pocas vezes es prouechosa, dañosa muchas. Mejor es dexarse vencer con modestia, que salir vencedor con porfia: y assi dexando questiones inutiles solo la ha de tener el prudente Cauallero, en los casos à que le obligare la forçosa defensa de la verdad, y vtilidad para las costumbres; esto sea con modestia, defendiendo, no ofendiendo, excluyendo toda arrogancia: y con razones, no con palabras se ha de defender la verdad; que ostentar solo estas, es vana platica, y à pocos lanzes se puede concluyr. El que vence en la justa porfia, para ganar la

vi-

victoria sin sangre, ni blasone de vencedor, ni obligue al otro à que se confiesse vẽcido. Al que está muy empeñado en lo que dize, no se ha de contradezir sin graue y obligatoria causa. A gran riesgo pone su respeto, el que haze de la conuersacion disputa; y al que le contradize sin él es no menor imprudencia, no negarle la contienda, que assi se vence la presunciõ del atreuido inferior: nunca triunfa el entendido en la competencia con el necio, antes en ella se abate; y à las palabras maliciosas de los tales con que intentan sacar al campo de la porfia, no se ha de responder; siempre ha de procurar vno huyr peleas voluntarias, porque con los inferiores enuilezen, con los iguales son dudosas, y con los superiores locura: y aũ cõ el mui amigo no se hã de debatir questiones entendidas frequẽtemente, porque suele la emulaciõ

de,

desatar el lazo de la amistad. Echase à perder aun el derecho de la razon defendiendola con porfiado y mal modō. El conuencer no consiste en porfiar, sino en tener mas razon. Quien porfia empeña, es à todos molesto, y de ordinario imprudente, y assi es peligrosa la assistencia en numerosas juntas, porque se hallan casi siēpre en ellas muchos locos, necios, y porfiados. Porfiase muchas vezes, por cosas q̄ se pierde en ganarlas; y suele el porfiado atender mas à vencer, que à la verdad que defiende, y el que à la razō no se rinde, menos se rendirà à la porfia. Huya, pues, el prudente, y virtuoso Noble, ser porfiado y tematico; como algunos que por singularizarse en esto, defienden los absurdos mayores; y no teniendo por victorias las de lo prouable, trocando el respeto por hazerse ridiculos, andan à buscar proposiciones

co-

como la de los Academicos, que dezian nada se sabia con certeza; y Carneades, que era mejor el vicio q̃ la virtud; Tauorino, que la quartana era cosa muy amable; y Anaxagoras que la nieue era negra.

Seneca libro 13. Cicero libro 2. de fin, & Deorũ natura. S. August. lib. 3. cõt. Academi

Son abominables bocas, las que se calientan con yerros; y pinzel del demonio, la lengua del maldiziente: assi seria gran disonancia, y mõstruosidad que lo fuesse el Noble, el qual desacreditãdo à otros, desacredita mucho mas à si mesmo: han de ser sus oydos arbitros de los que escuchan, no censores rigurosos; siẽpre compongan, y nunca descompongan: que del color que vno tiene el alma, corta de vestir à las cosas; y qual esta es, tal juizio haze dellas. Es muy de necios inquirir vidas agenas, y descuydar de las propias; que suele andar junto el ser Argos de las acciones de otros, no siendo aun Polifemos para las pro-

IIII

prias: no se ha de desear saberlas, sino solo para imitar las mejores: esta es la curiosidad prouechosa, y siempre se ha de huyr la perjudicial, inutil, è indiscreta: mas el prudente hallara doctrina en las vidas de todos, pues las vnas enseñan á seguir el biẽ, como las otras à huyr el mal; que el entendido y bien intencionado, todo lo conuierte en su prouecho. Quien nò quisiere ser juzgado de otros, juzguese á si, y no juzgue à los demas: y particularmente el Noble, que no ha de cõdenar, ni cẽsurar las malas vidas de otros cõ palabras, sino con los buenos exẽplos de sus obras; sabiendo callar el mal ageno, y su bien proprio. Gran prudencia es hazerse vno desentendido de los defectos agenos, y muchas vezes peligroso el mostrar q̃ se conocen. De que yerre el malo, no ay porque hazer admiracion: y quando yerra el bueno, debese re-

portar el que lo es, en murmurarle; no se ha de passar viẽdo, sino ver passando. Es de grandes coraçones no caber por la boca, que los pequeños siempre se andan assomãdo à los labios. Huya de ser censor el generoso, que con superiores, iguales, ó inferiores, siempre le abate: à nadie hiera con la murmuracion, que no suele ser el que mas censura el que mas sabe, sino el que es menos cuerdo y modesto. Dezir mal de muertos y ausentes, es la mayor vileza y cobardia, pues se ofende á quien no puede defenderse: y todo lo q̃ no se dixera en presencia al que está ausente, ni lo ha de dezir, ni escuchar el Noble. No cura jamas el murmurar, á los otros; y siempre enferma al murmurador el qual tropieza en lo mas llano: dize mal del virtuoso, con que à si proprio se haze el tiro: muestrase de impio animo, calumniando

aun

aun Religiosos y ministros de Dios: y como los ojos, vé à los otros, mas no á si mesmo; reprehendiendo tal vez sus vicios, y notando los agenos, por estar en ellos comprehendido. En ningun estado desta vida puede nadie assegurarse, pues el que està mas encumbrado cae, y suele el caydo ser muy sublimado: y assi nadié ha de fiar de si, ni descõfiar de la enmienda de los otros. No conociendose enteramente vno à si mesmo, como puede creer que conoce à los demas, y que no se engaña (muchas vezes) en lo que de llos juzga? De ordinario se haze esto desacertadamente, por no mirar las cosas para el lugar que se hizieron: como se significò en aquellas dos cabeças de Minerua que obraron en Atenas los dos famosos artifices Fidias y Alcomenes; el primero la trabajò poco, considerando la prespectiua en que se auia de

mi-

mirar, de donde parecia bien, pero de cerca muy mal; el segundo al cõtrario, la perficionò mucho, para de cerca, y puesta en alto no se conocia. El virtuoso y entendido siempre suspende el juizio en todo lo oculto, y à lo ambiguo dà el sentido mejor; concediendo justa causa á los efectos que vé, no constandole de que la aya injusta: y quando acla man à vno por vicioso, si le sabe alguna virtud (para q̃ no se menoscabe su opinion) alabale de aquella: tiene vn mesmo coraçon, para si, y para todos; porque atiende à si, no atiende á los demas; juzgalos como à si, para tratarlos y remediarlos; y assi mesmo juzga como à ellos para conocerse: y aũ cree que sus faltas son mayores, que las de todos, (que solo parecen graues las culpas agenas, al que no sabe ponderar las suyas): imita à Dios, y assi tiene por proprio el bien y mal

age-

ageno: no quiere la gracia ſolo para ſi, y la juſticia ſolo para los otros; como los injuſtos que ſe eſcandalizã de los vicios agenos, mas no de los ſuyos. Niegue el cuerdo Noble el credito à las opiniones vulgares, ſi quiere parecer el que es, y viuir con quietud; que los noueleros dezidores, ſon lazos en que caen los necios: y no ſolo no murmure, pero ni permita murmuraciones; que no es facil determinar qual yerra mas, el que murmura, ò el que lo eſcucha.

V Tampoco ha de ſer prodigo el Noble, de alabanzas; q̃ es vicio muy vil, y perjudicial: tan reprehenſible es la no merecida alabanza, como el vituperio; y el que alaba á vno de lo q̃ no tiene, mas parece quiere manifeſtar lo que tiene: alabe con verdad, y ſin peligro; q̃ le tiene grãde querer dar à todos guſto en las platicas, porque los malos ſon los

mas, vestos no le tienen de cosas justas. Huya quanto le fuere possible de las ocasiones que parece obligan à lisongear, pues el hazerlo le ha de estar mal, y no haziendolo cobra vn enemigo. Acertado es procurar la beneuolẽcia de todos, mas sea sin faltar à la razon, y justicia. Han se de pesar las obras, sin atender á las personas; aprobando la virtud en el mayor contrario, y reprobando el vicio en el mayor amigo; no se han de justificar las faltas destos, ni hablar de las de aquellos: ni en presencia se ha de alabar sin gran causa, como ni en ausencia reprehender. No es digno de alabanza el gozar riquezas, y dignidades, que lo que no pende de la suerte, es solo, lo que se ha de alabar en el hombre. Ni se han de loar los bienes, ni los males condenar si son naturales. Hase de procurar estar muy sin passion, pa-

ra aprobar, o reprobar. Y mejor le esta al Noble, no se hazer parcial, conseruandose en justa indiferencia, si decentemente puede, y no dè alabanzas publicas, á quien por virtud no las mereciere: ni publique faltas, aunque sean muy pequeñas; que suele circunstanciar mucho la calidad de las personas las acciones humanas, y assi tiene gran fuerça la calificacion de vn gran Señor: el qual si le fuesse possible, auria de alabar à todos; pero yà que no alabe, no condene, ni hable de aquel que no puede aprobar: que el que merece alabanza, es el que sabe alabar, y obra lo que alaba. Llegò el Emperador Bassiano à la Ciudad de Alexandria con deseo de verla por ser fundacion de Alexandro Magno. Fue recibido en ella solemnissimamente, pero auiendo sabido el Emperador que los principales de a-

Bsparciano in vita sua.

que-

quellos Ciudadanos, murmuravan dèl, y dezian motes y malicias, poniendole algunos nombres indecentes; tomando mucho enojo deste atreuimiento, estando vn dia en vna fiesta y regozijo publico, hizo que sus legiones cercassen el pueblo desarmado, mandandoles matar infinidad de personas de todas suertes: y aunque esta fue crueldad grande, pues no merecian todos el castigo, le merecieron grane los murmuradores y malhablados, como siempre le suelen tener. Y le tuuieron Corè, Datan y Abiròn, à los quales tragò la tierra por auer murmurado de Moyses y Aron; y continuando el dia siguiente el pueblo esta murmuracion, le embio Dios vna plaga de fuego tal, que murieron entre llamas catorze mil y setecientos: pòdera este castigo entre otros muchos el Abulèse, atribuyendole à la

Num. 16

q. 31. su. c. 18. nu.

murmuracion que por èl se conoce quanto ofende este vicio à la Magestad diuina.

CAP. IX. De la Humildad, que no es incompatible à las Grandezas.

I

NO Ay estado que obligue à vanidad y altiua presuncion, y desobligue de modestia; antes quãto es vno mayor, mas se debe humillar. Entendiendo esto assi el Marques de Santillana, como que nadie forma de si fiel idea, y la gran fuerça que las honras del mundo tienen para desconcertar el animo (porque como la soberuia nacio en el Cielo apetece à los mas sublimes), y quan sugetó viue el Grande à las caydas della, sino vsa la contrayerba de la

hu-

humildad que halla en el conocimiento de su nada; hizo grande estudio en adquirir esta virtud, que toda la nobleza debe imitar en èl; pues no serà magnanimo el que no fuere humilde: que no puede alguno conseguir cosa grande, si no conociendo la propria inutilidad, y que solo Dios es el que ha de obrar en èl: ha de contenerse en los limites de su pequeñez el grande, sino quiere dexar de serlo. Aquel solo viue con verdadera autoridad, que con humildad viue: esta es honor de todas las dignidades, y no puede merecer este nombre ninguna grandeza sin ella. Puede ser humilde el Grande, sin detrimento de la mageſtad: pues no consiste esta virtud en que el hombre se tenga en todo por inferior à su proximo, sino en que conozca sus defectos, y los posponga à las virtudes agenas; teniendo siempre sus faltas

por mayores que las de los otros, y por menores sus obras: y persuadiẽdose que tienen los demas dones ocultos, que èl no los recibe; con q̃ los estimara, y se desestimara à si mesmo; no creyendo mal dellos, ni de si bien: y con el menosprecio de la propria excelencia, se contendrà dentro los limites de su medida, desestimando juntamente el mundo, y despreciando los desprecios. Sin soberuia puede conocer y estimar el gran Señor, la nobleza que tiene; y aun es necessario este conocimiento para estar della reconocido á Dios: al qual se ha de humillar, confessandose siẽpre subdito de su grandeza; y conocerse obligado (por la en que su diuina Magestad le puso) á viuir en virtud, confundiẽdose de no lograr como debiera este talento. Pedia Santo Tomas cada dia á Dios vn coraçon noble, para distin-

guir-

guirle de la alteza de coraçon mala, que dize San Basilio es la soberuia. El mayor poder humano es limitadissimo, y assi es vana locura prometerse alguno mucho de si. Y corriendo qualquiera poderoso la cortina que encubre sus miserias, mucho mas hallaria de que correrse y humillarse, que de que desvanecerse: no se han de mirar para esto los blasones, despertadores han de ser essos de la virtud y humildad. Tienen los pies de tierra todos los Grandes del mundo, como la estatua de Nabuchodonosor: y assi deben conocer que carga en polvo, el oro y los metales que los engrandezen; y que toda su grandeza es aparente, y lo que solo parece, presto perece. Las grandezas humanas puestas sobre los hõbros y cabeça, acorban y achican la persona; pero poniendolas debaxo de los pies, engrandezen. Son

las coronas de mageſtad, muy peſadas; mas las que tienen los poderoſos juſtos, del humilde y reuerencial temor de Dios, coronas ſon glorioſas eſtas hã de poner ſobre la cabeça, como las primeras à los pies. Eſmalte ſu nobleza el que la tuuiere, con humildad: que la granada, no es la reyna de las frutas, tanto por ſer ſola la que entre ellas tiene corona; como porque la inclina al ſuelo, y fue primero pie de flor, que cabeça de fruto. Si quanto poſſee el poderoſo y rico debe, de que puede preſumir? y pues ſe vè en la culpa, pena, y muerte, comprehendido, como el mas baxo? y el mayor Monarca, y el mas humilde plebeyo, ſon iguales en lo mejor que es las almas: y de las tres vniuerſales miſerias, flaqueza, ignorancia, y malicia, nadie ſe eſcapa; porque ſe tiene en mas que á los otros? Alas de los Grandes,

son los menores: y el mayor Señor es mas necessitado, pues ha menester a todos los que penden del, no auiendo menester todos mas que a él solo. Ladrillos de oro (tierra al fin aunque cubierta de resplandores y aprecios) son los Grandes. Ignorarse vn hõbre a si mesmo, no solo es ignorancia, sino tambien locura: y mui perdida tienen la memoria de si, los que con esto ostentan vana gloria; y quantos la admiten por la grandeza y linage, estan desmereciendo esse bien que les dio la suerte. La mayor grandeza ha padecido, padece, y puede temer padecer. Al linage mas ilustre, deslustra algun antecessor. Son tan pesadas, y rigurosas leyes las de la autoridad y prosperidad, que es punto de su desengaño y menosprecio en los cuerdos, la possession dellas. Y quien de cerca conoce lo que es poder, y la obligacion de obrar, ve-

rà que la mayor Monarquia es menor que su peso. A grandes riesgos està expuesta, la endiosada opinion y autoridad; pues por el menor en que se llega a incurrir se tiene por muerta, y es muerte del sugeto que en ella fundaua la vida. Venden los vanos su libertad, y ponen inutil pension al delectable viuir, por el cuidado de conseruar grauedad artificiosa; sin considerar que darles la honra que no cabe en su merito, es irrision y verguenza suya; y que los que saben calificar las cosas con acierto, siempre estiman en mas al que a si mesmo se tiene en menos, no por vileza de animo, sino por verdadera humildad. El que se haze ciego para sus proprias excelencias, haze dellas argos a los otros: que con solo la virtud se alcanza la honra, escusando el afan de pretenderla con la grauedad cuidadosa que sugeta a continuo tormento.

El

El vano se haze los banquetes de Heliogabalo a si mismo; que eran manjares pintados en los manteles, y con mirarlos se leuantauan los combidados hambrientos: contentase con la vista vana, pero el alma queda hambrienta de la virtud humilde, con que enteramente se satisfaziera de verdadera honra.

Sueños ai de desvelados, como de dormidos: y assi los tienen algunos Nobles viuiendo tan contentos y confiados de si, que qualquiera rayo, ò pequeña luz les parece el Sol entero: deslumbranse tales ojos cõ oropel, pues se satisfazen con aplausos injustos, y no debidos; estimandose, solo porque los desconocen: en tan falsos fundamentos estriua su estimacion, como si la verdadera no pendiera del ser, y no del parecer. No es el trigo del que le siega, sino del que le siembra: assi la honra es de quien la sembrò con la virtud

II

de

de humildad, no de quien la coge sin ella: engañanse creyendo son respetados con tributo de honor y ofrendas de alabanzas, por sus merecimientos, siendolo por los intereſſes de los que los respetan; que aunque es debido solo a la virtud, falsa, é indebidamente se atribuye muchas vezes al poder y riquezas por mas que esten destituidas de virtud. Gran baxeza de animo es gloriarse vno de lo que otros le pueden dar y quitar, y buscar la gloria por manos de hombres. Y que importa ser por la sangre primero, el que por la virtud es vltimo? Gigante en la presuncion y soberuia, y enano en la virtud? Que locura ai como presumir de superior, el que enuileciendose con tal vicio se haze inferior; confessando en su viuir, que en essa grãdeza padece mas faltas, que los subditos? Quiere endiosarse, quanto

mas

mas se alexa de la deidad por la soberuia: y no es buen medio para hazerse mas, hazerse menos; ni encaminarse a ser mayor, quando cõ passos viciosos camina a ser menor. Inutil empleo haze de lo mas precioso, el que procura con soberuia apoyar la Nobleza, siendo lo cierto el perderla por ella. Es la calidad, vna possession que dà cosecha abundantissima de motiuos para toda virtud: y muchos dexan perdido este fruto, por coger en ella la paja de la vanidad y presuncion, precipitandose a gustos ilicitos, y a tiranicos antojos; tomando por ocasion para ser mas soberuios, lo que les obliga a la contraria virtud: aun no comprehenden lo que ostentan: procuran encubrir cõ nõbres magnificos sus vicios, mas no dexan de serlo por mas que los matizen cõ hipocritas colores La Nobleza ha de ser iman de las virtu-

des,

des, no de los aplausos, que sin ellas nada valen. Poderosos soberuios que quieren poner su trono en el aquilon, y haziendo escala de los beneficios de Dios quieren subir por ella a hazerle guerra como discipulos de Nembrod, son ladrones de la gloria, debida solo a su diuina Magestad: y hazense los tales subditos del demonio, pues como dixo Dios a Iob, el es el Rei sobre todos los hijos de la soberuia. Teman, pues, que los rayos siempre hieren los mas altos montes y rocas; y que si los poderosos no echan hondas raizes de humildad, caen como el arbol que no puede sustentar su peso: al más empinado tal vez derriba vn vientecillo contrario, y arrãcando sus raizes le haze pasto de brutos; y no es mas estable la humana grandeza. Rinde Dios, y humilla magestades soberuias; mas quando ellas se le humillan, vincula a esse

1. Paralip. 1.

Iob. 41.

rendimiento su corona.

Es amadora de honras verdaderas la humildad, como despreciadora de las falsas: aniquila vilezas, y desea lucimientos: solo a Dios se sugeta, nada sino a èl estima: aplaca a su diuina Magestad, a los proximos edifica, y al demonio confunde: es el receptaculo de la gracia, y la que dispone para las otras virtudes: su magnanimidad a ningun vicio se rinde. Quien se inclina, vence; y solo es algo el que piensa que no es nada, y se engrandece el que se achica: y assi el humilde es, el que llega a ser grande, cosa que siempre desea, y no alcanza el soberuio. La grandeza, no solo se conserua, mas crece humillandose: y la humildad alcanza con logro, lo que menospreciа; la soberuia, al contrario. Lo que haze grande a vno en los ojos de Dios, no es justo lo haga pequeño a los del mundo. La humildad III

con

cõ grauedad, es cosa hermosissima: que donde tiene esta virtud su eminencia, y despide mayores resplandores, es en los poderosos; y en ellos, es mas agradable a Dios. El Reino de los Cielos no se promete a las magestades de la tierra, sino a los humildes: y assi lo hã de ser ellas para alcanzarle, y ser aceptas a la diuina. Es escala del Cielo esta virtud, y propria del Christiano, no conocida de los Filosofos Gentiles: es la piedra mas preciosa, fundamento estable y seguro de todas las virtudes: y pues todo debe ser cõ ventajas grande en el Noble, tome este fundamento para el edificio de las suyas, que por otro camino no podrà assegurarle. Voz vana es la de la presuncion; humillese consigo, no atribuyendose lo que no es, ni aun lo que es (pues paga lo debido si es virtuoso), ni queriẽdo parecer mas de lo que es; no poniendo los

ojos

ojos en lo que tiene, sino en lo mucho que le falta; huyendo la soberuia en las palabras, en las obras, y pensamientos: desprecie las alabanzas, para hazerse digno dellas; y conociendose a si, reconozca a Dios, y refierale lo que es suyo; y al proximo, estimele por Dios: pretenda crecer con valor, no con ambicion; que es toda soberuia cobarde y vil, y gloria de la humildad, que aun este vicio la afecta, por no enuilecerse. Pese bien sus males y sus bienes, el que quisiere tener mas destos, y de aquellos menos, que el apetito de vanidad desprecia la verdad, y causa nuestra ceguera: la humildad ilumina el entendimiento (porque es colirio para los ojos del), y le habilita para cosas graues y arduas: cria animos generosos. No presume el sabio, porque estima mas que assi la virtud: y para humillarse vno, basta tener enten-

dimiento ; que el entendido es humilde en la mayor grandeza, como tambien suele ser en la mayor baxeza soberuio el necio. Donde estuuiere la soberuia, estará la afrenta, ê ignorancia : donde la humildad, la honra , y sabiduria; assi lo entendio nuestro Marques de Santillana, quando dixo en sus obras: no te pagues de altiuezes indebidas, que son muchas vezes abatidas, pero esto tampoco te haga soez. Vn soberuio Rei, cuenta Sã Antonino de Florencia , que oyendo cantar en la Iglesia aquel verso de la Magnificat: *Deposuit potentes de sede, &c.* dixo con mucha presuncion: quien podrá deponerme a mi de mi trono Real? Y auiendo otro dia ido a bañarse, estando solo en el baño , y los vestidos a fuera , se los vistio vn Angel que tomò su figura, y se fue a Palacio, dexandole alli otros pobres vestidos : llamaua el Rei a sus

In sum. theol. p. 2. art. 32.

criados, y como no le respõdiã, salio y no hallando ninguno, ni otros vestidos sino aquellos rotos, le fue fuerça ponerselos; admirado de aquello se fue a la plaça, topò vn criado suyo, y preguntandole si le conocia, dixo que no; replicò, pues el Rei soi; el otro creyendo que era loco, le dio de bofetones y puntapies: fuesse el depuesto Rei a Palacio, y vio todo lo que passaua, y como otro gouernaua y traìa sus vestidos Reales, y del nadie haziã caso. Al fin cayendo en la cuenta de su culpa y soberuia, pidio perdon al Angel, el qual le dixo: no estàs desengañado de que puede quitarte Dios la silla del Reino? Y viendole mui reconocido y contrito, desaparecio y le boluio a dexar en su lugar. Este exemplo puede ser, no solo para escarmiento de los soberuios, sino tambien para conocer que a los verdaderamente con-

tricos deste y los demas vicios (que en todo este libro procuramos disuadir), perdona la diuina clemencia: mas veamos por otro, que los que perseueran en la soberuia, como en los demas vicios, tienen mal fin; en el Emperador Maximino, el qual fue eligido por muerte de Alexandro Seuero, era hombre valiente, y mui presumido de sus fuerças y valor, pero de baxa suerte; y esto sentia tanto, que con inhumana crueldad y soberuia, matò a quantos pudo auer que huuiessen conocido a sus padres, y quitò la vida tambien a muchos Patricios, y principales Romanos, solo porque su soberuia no podia tolerar que huuiesse gente ilustre en el mundo: hizose tan aborrecido por este vicio, que se leuantaron muchos contra él con nombre de Emperadores, y tuuo siempre continuas guerras y rebueltas; pero como nada le humi-

Iulio Capitolino, Herodia. lib. 7. & 8. histo.

llasse,

llasse, al fin le mataron los mismos soldados en su tienda a él, y a vn hijo que tenia, estando sobre la Ciudad de Aquileya. Soberuio y arrogante Ozias Rei de Iudà, vestido con ornamentos Sacerdotales, vn dia solemne (como aduierte la glosla ordinaria) se atreuio, vsurpando la dignidad Sacerdotal, a ofrecer incienso en el Altar del Thymiama; sabiendolo el Sumo Sacerdote Azarias acompañado de ochenta Sacerdotes, entrò en el Templo a reprehender su atreuimiento soberuio, diziendole: no creyesse que por ser Rei, le era licito exercer la dignidad que concedio Dios a la descendencia de Aarõ consagrada para aquel ministerio, y que si del no desistia, seria por el mismo Señor rigurosamente castigado. Airado desto el Rei, amenazaua a los Sacerdotes con el incensario que tenia en la mano: mas al

Lib. 2. Paralip. 26.

punto para castigo de su soberuia, aparecio la frente (tronera de tal locura) llena de lepra; y como a inmundo, por la lei le echaron del Tẽplo, y de la Ciudad, quedando depuesto del Reino, que desde entonces gouernò su hijo Ioathan. Iusto castigo de su soberuia, dize S. Clemente Romano, el qual deben temer los que atreuidos menospreciana a Dios, vsurpando las honras que no le son debidas: y como añade Teodoreto, a Ozias: dexandose gouernar por su arrogancia y espiritu soberuio para vsurpar el oficio Sacerdotal, le sucedio lo que a Adan, que pretendiendo ser Dios, perdio la semejanza suya que antes possea.

Lib. constitu. cap. 31

Cir. gloss.

CAP. X. Del Valor, y Paciencia, con que se ha de portar el Noble en las ocasiones de trabajos, exercitando la verdadera Fortaleza.

FVE El Marques de Santillana (como varon tan sabio), piedra quadrada y firme, que ningun golpe de infelicidad le pudo hazer perder su asiento: roca tan inmobil á los embates, como á la bonanza: mostròse en los trabajos siẽpre, mar sin olas, ni vagueaciones, mas seguro en la tormenta mayor: en los agrauios oro finissimo que no se quexa, ni haze ruido con los golpes, como los inferiores metales; y aunque el artifice le trãs- I

forma en varias figuras, siempre su valor es vno mismo. Sabia bien el Marques, que en los mayores agrauios, luze mas la tolerãcia christiana, y que esta conquista el Cielo por medio de los trabajos, y assi dexò dellos à los Nobles ilustrissimos exemplos en si mismo. El mayor valor no se manifiesta tanto en hazer mucho, como en padecer mucho; no en poder mucho, sino en sufrir: sin determinarse à esto nadie puede viuir, y menos los poderosos que hã de tratar cõ muchos; y halla mas tropiezos en ellos su fuerte y tãbien en los mas entendidos, (como suelen serlo aquellos); porque la sabiduria necessita de gran paciencia: y en el mar desta vida la calma mas segura, es vigilia del mayor tormento. La aduersidad fortaleze, prueba, y guia, porque dà fuerças al animo, haze manifestacion de la virtud que ay en èl, es farol que

le

le alumbra en las tinieblas desta vida. La humana felicidad suele ser artifice, que labra y dà pulimento à la materia baxa: pero la infelicidad, à la mas excelente, à los sugetos grãdes para formar y esculpir en ellos virtudes grandes que conseruã en la aduersidad la entereza de la sabiduria. El bueno se mejora con los males, el malo se empeora con los bienes; que lo que Dios dà por grã bien, no lo puede tener por mal el bueno: el qual procura ganar siempre virtudes, no menos en la infelicidad, que en la prosperidad. No daña al justo la pena, porque la cõuierte en desengaño y prouecho: piensa que ningun bien le es debido, y assi no tiene queja del que se le niega; juzga que merece qualquier mal, cõ que le parece pequeño el mayor. La piedra chrysolyto dá gran luz estando à lo obscuro, y estando á la luz se muestra obscura:

assi

asi sucede al bueno en lás prosperidades, y trabajos, con estos reluze, con aquellas se anubla y encoge. Sõ las ferias del espiritu los trabajos, porque la grangeria dellos es muy auentajada á las de otros tiempos. Los pezes grandes son los que se mantienen en las aguas saladas de los trabajos, los pequeños en las dulzes. Mas ayrado està Dios, contra el que no se aîra y le dà recuerdos de penalidades para salir de sus culpas, y leuãtar á su diuina Magestad el coraçon, que ordinariamente son estas la causa de las penas, y como tienen tanto veneno afligen el coraçon; desmayan y cõgojan sus efectos, que son los trabajos dados por ellas. Suele Dios en los castigos tener tres fines, exercitar, corregir, y castigar; con lo primero ofrece el intento que se alcança por la paciencia; corrige preuiniendo la cayda, y castiga des-

pues

pues della para dexar el alma purifi cada. Todos los trabajos desta vida son influencias del Cielo, llouidas originalmẽte por Dios; no son casuales, en él tienen su origen, y siẽpre las embia su prudencia para nuestro bien: castigando regala, y afligiendo consuela. El varon fuerte debe hazerle voluntariamente, blanco, donde encamine Dios sus saetas sin hallar resistencia; que esto es lo que mas le obliga; y que pues todo lo que sucede es por disposicion diuina, no se dè nõbre de malo à ningun sucesso aduerso: que Dios, solo es autor del bien, y para el nuestro quiere, ó permite todo lo que sucede. Como algunos pecadores disfrazan los pecados, con diuisa de seruicios: assi Dios disfraza los fauores, con la de castigos; y su prouidencia cõuierte los daños en prouechos, como algunas vezes las vtilidades en daños. Para proceder

con

con moderacion en los bienes y los males, deben compararse con los eternos; porque anime el infinito bien, y refrene el infinito mal; que no ay dicha, ni desdicha, sino comparada cõ otra. Là pena que se ordena á gloria, es la verdadera gloria. Mas vale tener á Dios, aunque enojado, que à los hombres propicios: al que ama castiga, y al que corrige trata como à hijo. Bendecir á Dios en la prosperidad, es amarse à si: bendecirle en la aduersidad, es amar à Dios. No desea bien al hombre el que desea le conceda su diuina Magestad quanto quiere, sino el que desea le conceda quãto quiere Dios dèl. Al varon fuerte no ha de mouer, ni el bien, ni el mal, sino solo Dios; el qual permite los malos que ha de arrojar en el infierno, entre otros fines por la conueniẽcia que ay para los buenos en el exercicio que les dàn. Este es el ca-

mino de los justos à los quales no entristezerà la infelicidad, pero los impios seràn llenos de amargura en la mayor felicidad. Solo ha de dar pena al animo generoso, ver àDios ofendido, à si mismo menoscabado en virtud, ò en honra, prosperados los malos, en miseria los buenos, y las muertes destos por la falta q̃ haze su exemplo en el mundo. Con qualquiera pequeña perdida temporal, oluida el impio todo el bien passado; y teniendo perdida su alma no lo siente: mas el justo solo tiene por daños los del alma, y estima mas el trabajo presente que la passada felicidad. Sin alma està el que no sabe sufrir trabajos, pues por el sufrimiẽto dixo Christo, que poseeriamos nuestras almas. Ser Christianos, es imitar en el parecer á Christo: el qual siempre que se inclina à alguna persona, dexa en ella el fragante olor de los traba- Luc. 21.

jos,

jos (odoriferas eſpinas para el juſto); aſsi como el arco celeſte comunica al eſpinoſo arbol Aſpalatho, fragrancia grandiſsima inclinãdoſe ſobre èl. La luz mayor del entendimiento ſe conoce en ſaber ſentir mas los peſares, como en ſaberlos cõ mas ſufrimiento lleuar: para lo qual no ſolo es meneſter luz natural, ſino tãbien ſolicitar cuydadoſamente la ſobrenatural, y diuina.

Plinio.

II Conueniente coſa es, q̃ la quartana rinda la ferocidad del Leon, y aſsi tambien los trabajos ſeã freno de los poderoſos. Orden es de la diuina Sabiduria, alternar los muchos bienes que les concede, cõ los males; porq̃ ni aquellos deſvanezcan, ni eſtos quebrãten. Cõ facilidad ſe paſſa la vida proſpera. Donde ha de manifeſtar el Noble ſu fortaleza, es en la aduerſidad; el cauterio deſta, y el viento freſco de los ſuceſſos de guſto ha de eſperar cõ animo

igual

igual: y como en la musica concurren vozes agudas, y graues; el de coraçon diamantino, constante y sufrido (que no puede ser herido de ningun golpe), ha de concertar su vida templando lo prospero con lo aduerso: pues toda la filosofia se cõtieneen solo estos dos preceptos, templanza en la prosperidad, y tolerancia en la infelicidad. Dexar de sentir los males, no es de hombres: pero mucho menos es de Varones, el no sufrirlos; que la tranquilidad del animo; es tenerle sin perturbaciones, y vna serenidad con mouimientos templados; pero no insensible ni ocioso. Y el Varon perfecto, en ninguna mudãza busca mudanza: toma de la razon el gozo, ò pena, y ordena con ella sus deseos y temores; vsando siempre del mal que le viene, bien; y nunca mal, del bien. A muchos males suceden bienes, y a muchos bienes males; y assi

ni lo vño, ni lo otro debe descomponer. No se le puede quitar nada, al que no lo retiene: y assi ninguna perdida dexa de ser ganancia, para quien restituye de buena gana a Dios lo que dèl recibio prestado. Como los bienes que suelen empeorar, siempre se han de huir; daños q̃ mejoran, se hã de apetecer y amar. Los trabajos no podemos huirlos, pero si vencerlos. Lo que ha de suceder para dar pena, en mucha parte lo remedia el sufrimiento: y lo dudoso no se ha de temer, sino preuenir; que mui enfermo està el animo que admite los inmoderados temores, precursores de venideros daños. No son las cosas las que nos turban, sino la opinion dellas, y nuestra propria voluntad; pues vemos, que de vna misma cosa algunas vezes, vno se alegra, otro se entristece, otro ni tiene tristeza ni alegria. Todas las cosas deste mundo

son

son fantasmas y mascaras, como el otro jumẽtillo, q̃ se vistio la piel del Leõ cõ q̃ espãtaua à los q̃ no le conocian. La tribulacion parece q̃ và à tragar, como la Vallena á Ionas; mas es para guardarle, o preseruarle, no para matarle: quando padece vẽce la virtud, dando vida al q̃ padece. Aquel solo es infeliz. q̃ no tiene sufrimiento en la infelicidad. Solo es desdichado, el q̃ se tiene por tal; y dichoso, el cõtẽto con su suerte. La tristeza y amargura en lleuar los trabajos, es pesadilla del alma, haze los sugetos inutiles, ahoga el vigor vital del coraçõ, es arma del demonio cõtra el q̃ la padece: prohibela la virtud al virtuoso, como al malo se la causa. El q̃ no sufre su pena, le aumẽta dãdo armas al trabajo para q̃ mas le atormẽte; y creciẽdo el daño, las fuerças mẽguã. A q̃l padece menos. q̃ mas ama el padecer, y menos lo teme. El trabajo mas ayuda,

ſuſtẽto, y ſe haze ligero, quãto mas ſe padece. No ſe remediã los males y deſdichas con el ſentimiento, ſino con eleccion de medios vtiles; y ſi-no los ay, con la tolerancia. Quãdo los viẽtos ſon tan cõtrarios y furio-ſos q̃ no ſe dexã gouernar, la mayor cordura es obedecerlos, y cõformarſe vr o cõ el tiẽpo, y con la razon. Sino ſucede lo que queremos, queramos lo q̃ ſucede; q̃ la virtud ha de hazer voluntarios los forçoſos trabajos. Los males q̃ ſe hazen, no los que ſe reciben, ſon los q̃ ſe han de ſentir; que ninguno podrà hazer mal, al que riene el mal por bien: eſte es el que conociendo los trabajos, por las mayores dichas los celebra. Grã ſaber es, ſaber hazer de los ma-les bienes: y es el verdadero alqui-miſta el ſufrido en la tribulacion, pues la conuierte en oro de virtu-des. Es moneda el trabajo, con que ſe compra la virtud, y à eſta dà el

cie-

cinimacion ;porque la que mas trabajo cuesta,es de mayor valor. Es la aduersidad, maestra del bien viuir: hallanse en ella los mas importantes desengaños:es arte de medicina donde mucho mas aprouecha lo amargo,que lo dulce. En las brasas del trabajo dá el verdadero fuerte, olor suaue; y como el oro en el crisol, se apura. Ni crecen las Monarquias,sin grandes combates:ni puedé sin ellos, llegar los varones à ser fuertes, que no ay virtud sin trabajos,como ni rosa sin espinas.

Errar mucho y sufrir poco, es causa de estar siempre los hombres quexosos vnos de otros; assi como la paz virtuosa que tiene vno cõsigo mesmo,le es fuente de paz para con todos : y como el necio forma quexa muchas vezes de lo que debe gracias,el prudente las dà de lo que podria quexarse;porque conoce sõ las quexas facas enarboladas, y que III

le cita mejor à qualquiera satisfazerse con moderada disculpa que con entera venganza. Perdone el Noble con generosidad, y con ella procure que nadie tenga que perdonarle. Felicidad es, tener ocasiones de perdonar; no dandola á los enemigos, para que lo sean. No ay mas glorioso modo de matar al enemigo (y sin daño) que trocarle por beneficios en amigo Si funda Dios honra, en perdonar los que le ofenden; porque el Cauallero christiano ha de fundar en su venganza, honor? Muy desvalido y pequeño coraçon es, el que queda vencido de vna palabra maliciosa, ò necia; y es locura querer ostentar por valor, este mesmo abatimiẽto. Ninguna injuria se satisfaze, ni aũ matando al enemigo; porque la satisfacion ha de ser igual al agrauio, y no lo es la muerte del q̃ le hizo, ni otra ninguna diligencia es vengãza,

pe-

pero no satisfacion; y no ha ay ma-
yor que no tenerse por injuriado,
ni tener en nada la injuria: dolerse
del que la hizo, por ver à Dios avra-
do contra èl, es lo que el verdadero
christiano debe hazer; y borrar la in
juria, con oluidarla. Amar, y esti-
mar debe el Noble, à su enemigo;
lo primero porque es ley; lo segũ-
do, porque es deuda de su sangre: si
el inferior le agrauio, perdonele á
él, y si el mas superior, perdonese à
si. Pues à los amigos ha de sufrir siẽ-
pre algo, el que lo fuere verdadero:
quiẽ lo quiera ser de Dios, ha de su-
frir por el à su enemigo. Es la prue-
ba del amigo de Dios, amar al ene-
migo: pues amara á Dios siendo lo
fino, aunque dèl huuiera sido agra
uiado; y esto que en Dios no es pos-
sible lo serà con el hombre por el
mismo Dios. El animo generoso,
nunca juzga que recibe injuria: y
el justo, no le parece que le agrauia

nadie porq̃ haze de si el concepto q̃ debe; dà bien por mal, y assi sobre-puja la malicia del que se le hizo, cõ su bondad; y conuence con su virtud el vicio del otro. Que importa que los enemigos derriben las estatuas y blasones de los Nobles, sino les pueden derribar las virtudes con que los ganaron? al bueno aunq̃ mas se atropellẽ, no se le puede caer la corona de la cabeça. No siempre es enemigo el que ofende, que muchos yerran sin querer, y muchos por falta de saber. Assi como no nos hemos de enojar con vno, porque tiene mal cuerpo, tãpoco porque tiene mal animo. No ay cosa en que no pueda grangearse con la paciencia, pues aun en la flaqueza, ignorancia, y malicia agena, halla tesoros para si el virtuoso paciente. Es flaqueza, no valentia, la impaciencia. mas es mal del que la tiene, q̃ de aquel contra quien se tie-

ne: entrega impetuosamente a mil peligros. Es fuego la ira, si se le añade materia será incendio: no se extingue vn fuego con otro, sino cõ agua de mansedũbre. Mas prouecho podemos sacar de los q̃ nos murmuran, q̃ de los que nos alabã: mas de los que nos ofrecen exercicios de fortaleza, q̃ felicidades humanas: y mas daña (sin duda) el amor proprio, que el ageno odio; por lo qual de si mismo ha de estar vno quexoso, y no de otro ninguno. Es empeño el tener enemigos, q̃ haze aduerrido, y perfecto al hõbre: son tesoros vtilissimos, y preciosas alhajas, para quiẽ sea enriquezerse con ellas, y aprouecharlos, como nos aprouechamos para los vsos humanos, de las fieras. Injurias ay (dixo Tertuliano), porque se deben gracias: y sin duda por todas las dará, el q̃ supiere la estima que dellas se debe hazer. De ordinario se haze el agrauio con

Lib. de patien. c. 1.

in peru, è inconsideracion, la vengã za con acuerdo: y por esto la mayor malicia está en el vengatiuo, baxeza de que debe huyr mucho el Noble. El cuerdo ha de probar su sufrimiento, antes que el ageno que el que no quiere sufrir ningun agrauio, ni es virtuoso, entendido, ni magnanimo. El fruto del que ofende, es el sentimiento del que se da por ofendido: y assi con la paciencia serena en el agrauio, se le haze mayor al agressor del que èl pretendio hazer. El varon fuerte aun no se ha de contẽtar con sufrir, sino cõ tener en poco lo q̃ le ocasiona à ello assi castiga á los libres, no quedãdolo menos cõ el desdẽ, que cõ el azero. Y cõ esta destreza se reparan los golpes de la malicia, dexãdo quien con mayor razon menos se queda, mas confundido á su contrario: y à de las injurias se haze caso tomando dellas enojo, se

las

las dà apariẽcia de verdaderas; mas no haziendole ellos por ti se desvanecen; triunfa quien dissimula, y el que sufre, hiere: no recibe el fuerte, daño, del flaco; ni el verdadero fuerte, q̃ es el virtuoso, del malo. Quando este murmura del bueno, mas le alaba: que ni haze bueno al malo ser alabado; ni malo el ser vituperado, al bueno. Quando dizen de vno mal con razon, no es cordura el enojarse sino enmendarse; y si es sin razon pues no le toca, tampoco el enojarse. La rosa no dexa de crecer por estar rodeada de espinas, assi lo ha de hazer el virtuoso que se halla cercado de mordaces contrarios: que el oso quando lleua la colmena llena de miel, no haze caso de que le piquen las abejas; ni el que obra virtud, de las malas lenguas. Las palabras que el otro dize por agrauios, recibalas el cuerdo por auisos: y vna palabra de injuria,

ria, con otra de donaire se desarma mejor muchas vezes, que con la espada. Oluidase alguno tal vez de si mismo, disimule, pues, el que anhela a ser perfecto, auer visto y oído; interprete las razones siempre piamente, que la respuesta blanda rompe la ira, como la airada incita el furor. Desmienta la inocencia del Noble virtuoso, al que le ofende y del murmura; que en tal escudo, se romperan las puntas de las mordaces y fabulosas lenguas: y este es entre todos, el mas honroso modo de rebatir la injuria. El que bien viue, nó haze caso de que hablen del mal: mas el animo enfermo, ni puede sufrir ni ser sufrido. Lastima ha de causar el que haze el agrauio, y embidia el que le padece con tolerancia: porque el perseguidor del justo, será siempre el vencido, y el que arma el lazo, en el mismo cae; pues la suerte humana es

mu-

mucho mas rica de males que de bienes, armese el Noble con la cõstante paciencia; que esta vence el mayor dolor, doma todos los males y trabajos: es mayor bien, que son males todas las penas; siendo solo aquel vencedor del mas fuerte, que le sabe sufrir: y estè en todo tiempo tan señor de si, que jamas a su razon turbe la mayor sinrazon, ni aun la misma razon. No lo hizo assi Boleslao Rei de Polonia (llamado el ossado), que fue cruel, è injusto, y como suele Dios embiar trabajos a los tales para su correcciõ, tomò su diuina Magestad este medio para reformacion de Boleslao, con los quales èl mas se endurecia: descomulgòle el Papa Gregorio Septimo, y priuòle del Reino por auer hecho matar al Santo Obispo de Cracouia Stanislao, porque le reprehendia sus vicios; quedò el Rei an impaciente, que perdio desto

Cromero lib. 1.

el

el juizio, y estando sin èl se matò, haziendo veneno de la triaca de los trabajos. Tambien le costò caro el ser impaciente, al Rei de Bohemia Vencislao, el qual tuuo tan grande enojo con vn Ministro suyo porque no le auia dado cuenta de vn tumulto que se mouio en Praga, que desembainandò la espada acometio a herirle; y deteniendole sus criados la fuerça que se hizo le matò al punto, de vna aplopexia. Cosa ordinaria es embiar Dios trabajos mayores, a los impaciẽtes en ellos, como le sucedio a Antiocho Rei de Siria: el qual boluiendo con mala fortuna de vna guerra que auia tenido, llegò a la Ciudad de Persepolis, intentando apoderarse della para destruir el Templo, que aun a las deidades no perdonaua su rabia. pero no le sucedio assi, porque vencido le fue forçoso huir vergonzosamente; creciole con esto la im-

Hist. Bohe. lib. 2. Dubrac.

pa-

paciencia, y por ella le embio Dios nueuo y mayor trabajo, hiriendole con vna enfermedad, que continuamente le atormentaua y roîa las entrañas; mas lleuando esto con mayor impaciẽcia que todo lo passado, le sobreuino, como dize el Texto Sagrado, otra mayor enfermedad, de produzir su cuerpo gusanos, despidiẽdo dèl tan mal olor, que inficionaua a todos; y en el exercito no huuo quien se atreuiera a lleuarle en la silla, ò litera, como antes lo hazian; al fin murio miserablemente este desventurado Rei lexos de su casa en los montes. * 2. Mach. 9

CAP.

CAP. XI. De como han de ocupar su tiempo los Nobles, huyendo la ociosidad.

IN La Nobleza de la sangre, cargò Dios los empeños de la ocupaciõ, que los puestos grandes no admiten descuidos: y aunque a todos se ha de hazer cargo del ocio, la cuenta de los Nobles (que juntamente son cabeças) mas estrecha será; como se conoce, en que durmiendo todos los Dicipulos, solo a San Pedro se le hizo el cargo. En el oficio grande, es inescusable la ocupacion grande: porque el querer mas lugar que los otros, y tanto lugar para descansar, no se puede conseguir. La ocupacion mayor trae consigo el trabajo mayor;

Matth. 26.

que

que Ioſef durmio y ſoñó en caſa de ſu padre, no en la de Putifar; porque aqui era Miniſtro, allà viuia entre ocios. Querer aumentar el Noble ſu eſtado ſin deſvelos proprios, y trabajo en cuidar de los ſubditos, es cauſa de hazerles ſinrazones: y eſtar ocioſo viuiendo de trabajo ageno, es tirania: no haga a la Nobleza, tercera del ocio; que ſerá grande perjuizio al que gouierna, ceſſar en la ocupacion de negocios, porque el mas entendido ſiempre ſe hallarà nueuo en el manejo de lo que no vſa: no grangeará aplauſos entre delicias, que aquellos ſolo ſon merecidos de la ocupacion honeſta: ocupado el tiempo, euitarà muchos deſaciertos; que los penſamientos vanos, ſon hijos de paſſos ocioſos, y del animo que lo eſtà. El Noble que huye trabajos generoſos, darà en incidentes viles; que la ſangre generoſa ſin ocupa-

cio-

ciones de honra, es azero sin vso, y tiene tiranizada su Nobleza. No ai generosidad, ni grandeza que escuse la ocupacion; pues diendo la del primero Rei mayor, quedò condenada a fatigas. *Genes. 3.* No ha de auer año que no de a la fama fruto grande, el Grande; que arbol es el hombre, animado, obligado a rendir mayores frutos; y seria cosa indigna, hazer inutiles sus años: dè a cada dia su ocupacion, que no dilatandola para otro, se obra mucho en poco tiempo. Las virtudes vnidas han de estar a la Nobleza, y estas no saben estar ociosas: fuego, crisol, y martillo son menester para perficionar vna imagen de oro; y assi es necessario fundir las vidas en el crisol del trabajo, y buenos exercicios, para sacar dellos vna perfeta imagen de la virtud. En el Noble no cabe el ocio, ù, ha de estar peleãdo en la guerra, ò exercitando en la

paz

paz virtudes heroycas: infatigable ha de ser en estas: debe leer proezas para imitar, y hazerlas para que exciten à imitacion; buscando en sus mismas obras, la alabanza. En esta diferencia conocerá el Noble si es de los buenos, ù, de los malos; que estos viuen para trabajar, los otros trabajan para viuir. La gloria sombra es de la virtud, y en esta sombra descansan los q̃ cansandose en honrosos trabajos la ganarõ. Ingenios y animos gallardos, pocas vezes se quietan en el presente estado, no se hallan bien ociosos: hablando bien, y obrando siempre mejor, será vn Noble perfecto: reparta de manera el tiempo, que ni le falte para los negocios, ni le sobre para los vicios; pues estos ocupan, el que no se ocupa bien. En la conuersacion de muchos ociosos, vno presta vn vicio, y otro le imprime, otro inquieta y desazona en el camino de

la virtud,à que inclinaua la propria conciencia; y assi se hã de huyr. Redimase el tiempo, que le cautiuan muchas cosas, y es menester rescatarle para el empleo de las mas importantes. El descanso de vn gran Señor no se ha de hallar en el ocio, sino en la alternacion de sus grandes obras incessables. Desdicha es tener disposiciõ con talẽtos, y faltar ocasiones del empleo; pero mayor tener estas, y faltar lo primero. Algun rato se ha de dar aliuio à la naturaleza, pero esse ha de ser para dar sazon, no para hazer desabridas las obligatorias ocupaciones: sea el reposo, sin negligencia: y quando se diere al animo descanso, essa quietud vaya llena de sabiduria y buenos pensamientos; que el prudente no se marchita en el ocio, y guia sus passos con buenos dictamenes. Si apenas el sabio y estudioso alcãza la prudencia, de que se necessita tã-

to;quien en el inutil ocio y ſin buſcarla,la puede eſperar? Ni aun en la ocioſidad forçoſa ha de eſtar vn Noble ocioſo, teniendo entendimiento para diſcurrir. Solo el hõbre tiene precepto de trabajar,porq̃ exercite el ſer racional;que el perezoſo ocio ageno es de la humana naturaleza. Nueſtra vida toda,es vna vigilia; porque quãto en ella ceſſan las obras del entendimiento, tanto della ſe quita: aquel ſolo viue y goza de ſu alma,que la exercita en vtiles ocupaciones. Natural es al hombre la eſpeculacion y exercicio del entendimiento,como al aue el bolar, y al caualllo el correr. Todas lar Artes,artifices, y miniſterios ſe perfi-cionan y hermoſean con el exercicio. Empobrece el ingenio, ſino ſe repara con vigilancia y cõtinuo eſtudio:como ſe vaciã preſto los troges y ſe agotan los teſoros, que no reciben continuos aumentos: y los

que obran cõ el entendimiento, no trabajan menos que los que obran con el cuerpo.

II El exercicio de las letras es el ocio y descanso de los sabios: y muy á proposito para Nobles, y generosos animos. Muchos tienen libros, mas no hã de estar estos solo en la libreria por vanidad, sino en el entẽdimiento por estudio para aprouechar. No haga ociosas las ocupaciones el que tiene tan grande obligacion de entregarse à las mas sublimes, como el Noble: y ocio es obrar sin virtud. Solo el tiempo bien gastado es el que no se passa, ni se pierde, el mal gastado se pierde, y aun el que assi le gasta; a lograrle bien se debe atender, q̃ vn arbol por grande que sea, sin ramas y raizes, se queda leño. Tales han de ser las obras en que se ha de ocupar la vida, que dellas quede gozo, y no pena. No haga el Noble indigno su

tiem-

tiempo de contarse en el tiempo gastandole insubstancial y viciosamẽte. Ordinarios empleos, no pueden conduzir eminente credito: no toda ocupacion le es decente a vn Noble, aũque el ocio no le sea vtil; que el trabajo es de todos; mas el buen logro dél, solo de los bien ocupados. No sean ciuiles los Grãdes ocupandose en menudencias, y faltando por esto a cosas grandes. Vana cosa es ocupar el tiempo en inquirir y escuchar nueuas. ni acciones de los hombres, pues preguntando a la naturaleza y a los libros, se sabe con mucho prouecho lo que sin perjuizio de nadie entretiene: y dexan de saber lo importante muchos, porque gastan su tiempo en aprender lo superfluo; ocupandole como el otro Emperador en matar moscas; y como Homero, que cantò la guerra de las ranas y ratones; Luciano alabò la mosca;

Virgilio celebrò las obsequias del mosquito, Ouidio alabò a la pulga, y Erasmo a la boberia: no ha de ser tal el passatiempo del Principe, que sea como en estos perdimiento de tiempo Los malos versos y libros, engaños son de la razon, y despertadores de torpeza (indecente diuertimiento del Noble). El juego, peor es que el ocio: las representaciones, liciones de pecar, sino son de actos virtuosos. Exercicios de caza, de caualleria, conferencias de letras; platicas de prouecho, han de ser los entretenimiẽtos del Noble, que estos solo son deleytes vtiles El tiempo se dá de ordinario, à lo que mas se ama: dè pues el suyo el gran Señor á Dios; y á la virtud por él, que solo esto es lo q̃ debe amar. El tiempo solo es nuestro, y con perderlo á èl nos perdemos: es bien comun para todos; pero aquel que bien le emplea, es el que toma la

pos-

posſeſſion del, y le haze particular bié ſuyo: mas el ocioſo que no preuiene, parece que ignora ha de nazer ſu curſo el tiempo, y que no ay temor, ni embarazo que le detenga. Todo el tiempo es para los ocioſos perdido, aſsi el paſſado, y preſente, como el futuro: paſſo el tiempo, dize el ocioſo, en eſte diuertimiéto; como ſi fuera meneſter cuydar el de que paſſará, harto cuydado ſe tiene de paſſar con velocidad el tiempo. Preuenga el cuerdo la velocidad con que paſſa, que no es recuperable: es precioſiſſima, è ineſtimable joya, pues ſiendo tan breue ſe gana eternidad de gloria, ganandole. Por obras, y no por horas, ſe han de medir las vidas: quexa es comun que la vida es corta, mas ella es baſtante, y noſotros la cercenamos; porque gaſtando mal el tiépo no ſentimos que ſe paſſa, y lloramos que ſe paſsò. Deſeamos ga-

nar vida; y perdemos el tiempo que es nuestra vida: no puede quexarse de que es corta, aquel que la disipa como superflua: en largos años tiene corta vida el que mal la emplea, ò viue ocioso.

III Si busca el Noble verdadero gusto, le hallarà en la buena ocupacion, como la pesadũbre en el ocio: porque el tiempo biẽ ocupado, mil pesares escusa; y muy cercados estan de peligros, los ociosos que perdidos caminan sin saber adonde, y se pierden sin saber en que. Ni es vida, ni muerte, sino vn compuesto de las dos, el ocio; y como es monstruo, es esteril: mas el Noble ha de hazer su tiempo fecundo de obras grandes, que las armas se infaman con el ocio, y los hombres se afeminan. En deseos viue y muere el perezoso, porque nunca executa; quiere, y no quiere: y la negligencia disipa las obras: el negligen-

te y remiso, que gasta, y no recoge, siempre và necessitado. La diligencia de los fuertes, apareja riquezas. Sino haze mas vn hombre q̃ otros, ni adquiere mas nõbre, ni vale mas. Nunca el ocioso fue conocido, ni sublime; el que quisiere serlo, exercitese con virtuosas empresas Prohijarse acciones agenas, es jactancia odiosa, y vilissima: el de vil animo quiere hazer assi licito su ocio, con fatigas de sus passados, gloriandose de las estatuas y blasones de los muertos, cuya memoria hazen sepultura de los suyos. Es bomba el ocio donde todos los males se juntan, maestro de toda malicia, desflora las buenas obras, y es alojamiento de los vicios, es cancer que tiene inficionado el mundo por lo mucho que ha cundido. Es remora del alma, la tibieza, y floxedad para obrar. La ociosidad es madre de vanidad, y madrastra de virtudes,

yes-

yesca de todas las tentaciones; que yà està vencido el no exercitado, y que se halla sin armas. La vida ociosa ha desterrado del mundo, la virtud: y en cierta manera quita la gloria à Dios, el que tiene ocioso el ser que le dio para obrar; por lo qual suele su diuina Magestad priuar del tiempo á los que le mal logran, acortandoles la vida. Y pues para Dios, el que bien obra, es sieruo sin prouecho; que serà el ocioso? En vano espera galardon, y clama à su diuina Magestad, quien ociosamente viue. Todas las criaturas dàn frutos para el hombre, mas èl para si mismo dá el fruto de sus obras; èl le goza, y estos frutos del proprio trabajo son los mas auentajados y gustosos: exceden mucho en firmeza, á los que la suerte ofrece. Desear descanso en esta vida, es emplear los deseos en

cosa

cosa imposſible; que ſon hermanos de vn parto, el trabajo y el hombre. Con la buena ocupacion gozaſe de la tierra y adquiereſe el Cielo: pues el trabajo laborioſo, es moneda cõ que ſe compran las felicidades, aſſi deſte mundo como del otro; y a precio de tiempo bien ocupado, ſe compra la eternidad. El que ſe dà al ocio pierde la virtud, ſin la qual no puede auer tranquilidad de animo: mas el honeſto, y obligatorio trabajo ſufrido por la virtud, adquiere la verdadera paz y deſcanſo interior. Con la ocupacion y trabajo ſe gana ſalud para el alma y para el cuerpo, aumentaſe la hazienda; que al que fuere diligente vendrà ſu coſecha abundante, y á la neceſsidad huyrà dèl: libra de vicios, y es la vianda con que ſe ſuſtenta el bueno, haze los hombres ſabios, y experimentados; porque el que

re-

recoge su tiempo, sabio es; y el que le desprecia, y està ocioso, hijo de confusion. Es tesoro el trabajo que el sabio codicia, y el necio dissipa; haze animosos, y agiles; es el que alcanza los triunfos, è imperios, que la mano de los fuertes dominarà, y la que es remissa seruirá con tributos. El cansado por el trabajo, es solo el que halla gusto en el descanso, y en la comida, beuida, y sueño. Las potencias se han de exercitar, assi del alma como del cuerpo; que con la falta de ocupacion se estragan: y el hombre no haziendo nada, aprende à hazer mal, y tiene por oficio glossar las intenciones, y interpretar las obras de todos: pero como el oro resplandeze mas con el ordinario vso, assi el animo echa de si rayos con el exercio de las potencias. Esto le sucederá al Noble, que cõ el pinzel

de

de excelentes obras copiare en si la idea propuesta del Marques, huyendo para ello la ociosidad como èl lo hizo; mas muchos murieran oi de hambre si se executara en ellos lo que dize San Pablo, de que al que no quiere trabajar, no se le dè de comer. Vno destos fue el Emperador Galieno, al qual se le reuelaron en diuersas partes del Imperio treinta tiranos; y las naciones confinantes, y Godos que entrauã destruyendo cada dia el Imperio, le tenian en estado que le acabaran si los mismos tiranos cada vno por su parte, y particular interes no los resistieran: mas el Emperador, no solo no dexò su ociosidad por redimir estos daños, sino que tampoco tratò de rescatar a su padre Valeriano, preso y enjaulado por Sapor Rei de Persia: passaua entretanto Galieno la vida en Roma con ociosas ocupaciones, pues solo tra-

2. ad Thes. 3.

Sexto Aurelio epit. Treuell. Pol.

taua

taua de baños y vicios, y de como podrian hallarse inuenciones para sustentar algunos años los higos, vbas, y otras frutas: reîase quando le dezian que le auian tomado algunas Prouincias, como de cosa que nada importaua: y vno de los tiranos, llamado Macriano tuuo en tan poco a Galieno, que le embio vn gran presente, despojos y cautiuos de los Persas con quien auia peleado; y Galieno, no solo aceptò el presente, sino que por el perdonò a Macriano, y le llamò Augusto, haziendole de tirano su compañero en el Imperio: y como los ociosos viuen, y se quieren honrar solo con los trabajos agenos, Galieno triunfò en Roma por la victoria que auia alcanzado de los Persas su rebelde Macriano. Al fin con titulo del bien publico, pareciendo a todos que se acabaria el Imperio sino se acabaua Galieno, por su ocio

sidad y vileza; se conjuraron contra èl vltimamente, Marciano, Ceronio, y otros, y le mataron a puñaladas. El Principe Absalõ, por el ocio vino a ser tan escandoloso, y ocuparse tan mal, que apenas huuo delito que no cometiesse, perdio al Rei Dauid su padre el respeto, no solo con sus concubinas, sino pretendiendo quitarle el Reino, y haziendole declarada guerra: vino por sus vicios a tan desastrado fin, que ahorcado de vna enzina le quitaron tres lanzas la vida. Pondera San Iuan Chrisostomo, llamando a este moço perdido; quan cierto es ser viciosa la vida ociosa; y en èl se conoce, que el que no obra bien, està siempre aprendiendo a hazer mal, despeño para llegar a tan desastrado fin.

2. Reg. 18.

In Psal. 7.

PARTE TERCERA
DE LAS VIRTVDES POLITICAS.

CAP. I. De como ha de gouernar su casa el Noble: adestrandose en esta economica, para la politica y gouierno de la Republica.

IS Cada familia vna pequeña Republica; y assi para el politico gouierno de las mayores, se ensayan en la economica de sus casas

los

los padres de familias: que el buen Gouernador, ha de tener tres prudencias, la personal para gouernarse en todo tiempo, la domestica para su familia, la politica para la Republica. Fue gran padre della el Marques de Santillana, y gran padre de familia: como lo seran todos los que le imitaren, sabiendo estimar y amar a sus mugeres, criar christianamente sus hijos, y gouernar con acierto sus criados; dando a todos buen exemplo, como las cabeças deben hazerlo: y este es el fundamento de la buena economica, ser forma de virtud a todos los de su familia, el padre della. Ha de empezar a ponerla en orden por si, el q̃ quisiere ordenarla, como regla de todos. Las costumbres y acciones de su cabeça, exemplifican a los inferiores; que no es bastante para el gouierno, dar leyes: y las dã y enseñan, obrando, las cabeças sus

uizandolas con el exemplo. Los preceptos son camino largo, los exemplos breue. El arbol brota la flor y fruto, conforme al humor y naturaleza de sus raizes: assi los subditos, como sus cabeças son relox dellos que los cõciertan, ù, desconciertan, como mandato, ò lei obseruan por lisonja lo bueno, ò malo que siempre miran en el Señor; y con mas propension, lo vltimo. Assi como de la cima de vn monte cae vn peñasco, lleuando tras si quantos arboles y plantas topa (para ruina dellas); sucede al que siendo cabeça cae en los vicios, despeñando a todos los que le siguen. Si nadie yerra para si solo, quanto mas el Señor, cuyo yerro haze errar a muchos, y peca en quãtos a su imitacion pecan? Y aun es homicida espiritual quanto es de su parte, de toda su familia, el que le dà mal exẽplo. Es sol el Señor en

su casa, que si se anubla con vicios, no solo es escurecido, sino escurecedor por el mal exemplo: pierde como muchos, en darle tal; y como muchos gana, si es bueno; que aun no es tan necessario el gouierno, como el exemplo: y este es mas poderoso, que castigos, ni mercedes. De lo licito aun se debe abstener el que es cabeça, si puede perjudicar; que para que los subditos no tomen algunas licencias, el superior no ha de tomar ninguna. Adquieren confianza para delinquir osadamente, los familiares del dueño vicioso: monstruosidad seria, que el que ha de enseñar virtudes, sea dicipulo de los vicios. Enseña a pecar a los subditos el diuertido en liuiandades, porque juzgan que no barrenará el barco, el que ha de perecer en él. Tropezar el Señor en el camino de la virtud, haze dar grandes caí-

cas a sus subditos; y su yerro, a quantos preside, a tantos daña. Siendo salobre la fuente, sus caños no pueden ser de agua dulce; ni de fuente turbia, corre agua clara: assi los subditos del señor vicioso.

Matth. 5. Antorchas llamò Christo a las cabeças, porque como la luz para alũbrar ha de ir delante, assi ellos con su exemplo; que si se quedã atras como ella, hazen sombra, y no alũbrã a los otros. Es la maquina mas eficaz el buen exemplo, para conquistar el coraçon humano; y naturalmente desean los subditos, ser amados del superior: crece el amor con la semejãza de las costumbres, assi por ser amados los inferiores apetecen y siguen las mismas del superior. Tan poderoso es el buen exemplo en las cabeças, que en Nicomedia muriendo muchos por la Fè por orden del Emperador Diocleciano, se juntaron tres mil es-

Pedro Gratian Martyrol. 7. Dec.

cia-

clauos dellos, y fueron de su voluntad a la presencia del Emperador, diziendo, que tambien eran Christianos como sus dueños, y que querian morir a su exemplo por Christo Señor nuestro, y assi fueron martirizados todos tres mil con sus hijos y mugeres; que la salud de la cabeça redunda en los miembros, como suele tambien la enfermedad por el exemplo; y son sombra del Señor, sus subditos: si el es llaue del edificio, y ellos las piedras que se conservan cõpuestas asidas a èl; si aquel se descompone, todo el edificio de la casa vá al suelo. El que ha de reprehender culpas agenas ha de estar muy libre de las proprias: que el obrar bien, aumenta la autoridad, como en el malo aũ las buenas acciones pierdé su estimacion. Conuidan a igualdad los vicios del Señor al subdito, causandole desprecio. Vanamente pre-

ſume enmendar a otros, el que no ſabe enmendarſe a ſi proprio : y el que no haze lo que dize, diſuade lo que enſeña. Engaño perjudicialiſsimo es de los mayores, creer que no ai noticia entre los inferiores de ſus faltas; pues no ai accion leue dellos, en que no eſten examinando ſu natural : y no auiendo lugar ſin teſtigos, yerran mucho en cometer coſa indigna, confiando en el ſecreto: viuen en publico, en lo mas retirado: ſon Argos, quantos los mirã: no es poſsible pueda eſtar oculta la vida y hechos, del que es mirado de muchos. No baſta ſer vno ſeñor de ſu caſa, ſino lo es de ſi miſmo : y el inferior en vicios a ſus inferiores, mal puede vſar imperio de ſuperior. Mucho debe auergonzarſe el q̃ lo fuere, de verſe excedido en las acciones por ſu inferior, porque le es grande ignominia: que por eſto el Rei de los Niniuitas, quando Iona 3. Ionas

nas los amenazò de parte de Dios, mandó que haſta los animales ayunaſſen; para auergonzar a los hombres, y eſtimularlos a hazer penitẽcia de ſus culpas. El ſieruo bueno es ſiempre ſeñor del ſeñor malo, por la ſoberania de la razon. Tema el Grande, que trocandoſe la ſuerte aparente de aora, no ſean lleuados al Cielo ſus inferiores, y el lo quede tanto a ellos en el infierno. Ha de ſer perfecto, el que ha de hazer perfectos a otros. Hagaſe, pues, tan bueno el padre de familias, quãto quiere que lo ſean los que gouierna; que el buen ſeñor, haze buẽ ſubdito. Y eſto quiſo Dios enſeñar con mandar en la antigua lei poner en ſu tabernaculo, al rededor de la pila de agua clariſsima (que ſignificaua la dotrina) eſpejos, por los quales ſon ſignificados los exemplos; y el que ha de dar juntamente con la dotrina, el que fuere cabeça. *Theophil.* *Exod. 38.*

II Los montes altos, que son las cabeças, reciben de cerca las influencias, lluuia, y fauores del Cielo, no para quedarse con ellas, si no para comunicarlas a los valles, que son sus interiores, por medio del exemplo y gouierno: y en esto se benefician a si mismos, que por la familia se conoce qual es el superior della, y por el qual es ella, pues mirandola a la cara (que es el superior) como al hombre, se vé su bien, ò mal: y tienen tal harmonia y trauazon los señores y subditos, que permite Dios, sean deteriorados los vnos por castigo de los pecados de los otros. El nombre de padre de familias, se deriua de la familiaridad, y piedad con que la cabeça della ha de tratar á todos sus familiares: ha de ser sufrido, y tener anchura de coraçon: con prudencia ha de suauizar para conseguir el

acier-

acierto, la diferencia de los naturales de su familia; que al pedernal mas bronco, trafpaſſa el agua con ſu blandura; y el metal mas toſco, con el trato de las manos ſe aliſa. Conſiſte el gouierno, en ſaber templar la ſeueridad con la mãſedumbre Vna caſa, ſe compone ſegũ Ariſtoteles de tres partes: la vna hazen marido y muger; la ſegunda hijos, y los criados la tercera: de donde ſe colige con euidencia la obligación que tiene el marido de amar y tratar á ſu muger como à ſi miſmo, pues los dos juntos como vna miſma coſa hazẽ aquella primera parte; y en eſto ſe incluye quanto podria dezirſe à vn marido en orden à ſu muger. Pero porque aqui digamos algo, ſea lo primero: que la principal atencion de vn Noble, padre de familia, para gouernar la q̃ Dios le encomendò en paz, ha de ſer la eſtimacion de ſu muger, y

Lib. 1. polit. c. 3.

bue-

buena educacion de sus hijos: que el medico acertado, principalmente cuyda de la cabeça y coraçon para conseruar la vida al enfermo. Si à su muger quisiere fiel, seale fiel: si quiere que le ame, amela, y seale en todo tiempo sola su propria muger, grata, y delectable su amor: que tan inumerables son los prouechos de hazer empleo dèl en ella, como los daños de lo contrario: si èl es cabeça della, ella es coraçon dèl; y como la sugetò Dios al gouierno del varon, á èl sugetò al amor de la muger: sea cuerdo y buen Christiano, el que quisiere lo mesmo de su cõsorte; y assi adornarán con honestidad y amor de Dios el matrimonio: muestrele confianza, para tener della la mesma correspondencia: y no la ocasione à desconfiar, excluyendo por la conseruaciõ de la paz zelos indiscretos: que ha de zelar el buen padre de familias su honra, y

ca-

casa, pero no à su muger, este cuydado le ha de fiar della; si bien no ha de faltarle la atencion y cuydado dissimulado, à la conseruacion de las buenas costumbres de la cõsorte que escogio, y à preseruarla de qualquier desacierto por todos los medios de suauidad y respeto; con solo el aspecto corrija los defectos que conociere, seale espejo en que con mirarle se componga. Si quiere que le estime, estimela; que suele ser tenido de su muger en poco, el que en poco la tiene: harala agradecida, con serlo él à sus finezas; que con ellas, y agasajo, no con seueridad se conquista el amor de vna muger buena: sea para ella agradable, para que con èl lo sea: seale consejero, y guste de oyr su consejo; que el que acõseja y desengaña mejor, es aquel que mas ama: y si quiere que sepa lleuarle prudentemẽte la condicion en lo que fuere contra-

ria

ria à la suya, èl haga lo mesmo; que aquel es verdaderamente virtuoso y prudente, que quando le es forçoso sabe hazer vida en paz con quien tiene contraria condicion; y á los que assi no lo hazen se han de atribuir los desaciertos de los casados, no al matrimonio. Sepa escoger la consorte, pidiendole á Dios primero luz para esto (q̃ solo aquellos casados que tienen à Dios por fiador en sus matrimonios, auiendole tenido por fin en ellos, son los dichosos); y buscando despues en ella por el mejor dote los dotes del alma; que aquel solo sabe casarse, que antepone la virtud al interes, y la hermosura del alma á la del cuerpo. Virtudes se buscan con virtud, nobleza con Nobleza, y cõ esta igualdad son felizes los matrimonios, y se fertilizan y hazen fecundos con hijos virtuosos de madres virtuosas, y generosos de generosas. El

bue-

buen o y el malo, la luz y las tinieblas, no puedé tener cõformidad; assi no la puede auer entre los casados si son contrarios en costumbres. La inclinacion, ù, oposicion atribuyen los Astrologos à los Astros, los Medicos à los humores, pero los Teologos (y esto es lo mas cierto) à la semejanza de las costumbres; que el hombre se ama tãto à si mismo, que por amarse á si, ama á su semejante pareciendole ama à si proprio amando à aquel. El amor debido á la muger propria (que es el fino, y verdadero) ha de ser honesto y Christiano, no liuiano, ò indecente. El marido mui casero, y q̃ no fia de su muger lo menos que es la hazienda, hurtale el oficio con desautoridad de los dos: vn espiritu comun, vna voluntad ha de auer entre los casados, sus bienes hã de ser comunes; esto ayuda à lleuar las cargas del estado, que la confiãza y amor chri-

stia-

ſtiano haze todo lo amargo dulze, y ligera la mayor carga. El que à ſu muger honra, à ſi miſmo honra; como al contrario ſe vltraja el que la deſprecia. Y aſſi el cuerdo marido para no poner la paz en conocido rieſgo, no ha de eſcuchar parlerias à los de ſu familia contra el reſpeto de ſu muger, antes ha de procurar le tengan amor y fidelidad todos los de ſu caſa; y para eſto por interceſſion della, concede el buen marido los fauores à ſus inferiores: no ſolo en vida, ſino mucho mas en muerte ha de continuar ſiempre las finezas de amor á ſu conſorte; y ſi como ſucede de ordinario queda con ſuceſſion (en premio de ſer fiel al matrimonio), puede continuarlo conſeruandoſe en caſta viudez, como nueſtro Marques de Santillana.

III No criarà hijo virtuoſo, el padre que no lo fuere: y aſsi como le parece al hijo licito lo que vè exe-

cutar á su padre, raras vezes tambien sucede ser malos los hijos que ven en sus padres virtud. Los que la tienen, reconocen que deben à Dios sus hijos, y agradecidos se los restituyen con la educacion en virtud boluiendo esta prenda à la mano de quien la recibierõ: que aquel solo es grato á tal beneficio, q̃ cria los hijos para Dios cõ freno de verguenza para huyr lo malo, y espuela de honrados pensamientos para seguir lo bueno; con que los asseguran, para lograrlos en esta, y en la otra vida. Deben de justicia, tambien, los hijos á Dios, sus padres, por ser comprados de su diuina Magestad con sudores, y sangre suya: y tambien se los deben por titulo de religion, reconociendo à Dios como verdaderos Christianos por supremo Señor de todo: y assi se dá con razon por muy ofendido, quãdo los ofrecen à las vanidades,

y

y gustos, y les procuran con mayor cuydado riquezas que virtudes, no encaminandolos al blanco de los aciertos. Tan solicito ha de ser de la virtud de sus hijos el padre, como de la suya; y tan costoso le será su vicio permitido, como el proprio. El ser perfecto que ha de dar el padre al hijo, es hazerle perfecto; y este es el voluntario, y que obliga. Toca al principio que dio ser à alguna cosa, el perficionarla, assi à los padres criar bien sus hijos; y el que no lo haze es destruidor de su hechura, è inhumano para si, y para ella. La educacion generosa de los hijos, es deuda mas debida en los Nobles, que en los de inferior estado; por el perjuizio vniuersal, ò beneficio que se sigue, de la mala, ò buena del Noble. Y si qualquiera buen padre es vtil al mundo; por criar bien sus hijos, quanto lo será el que los cria para muchos? El

afe-

afecto de propagar la posteridad, con mejora ha de ser siempre; pues ninguno quiere ser retratado con pinzeles que le afeen. Mucho deben atender los Nobles à la educaciõ de sus hijos, porque lleuar el hijo el nombre sin la satisfacion, es ofensa del padre. Y sea hijo pariẽte, ò trãsversal, el succesor de la casa del Noble, procure igualmente su buena educacion; q̃ no puede conseruarse el Señorio, ni estar de assiento en el que no tiene virtudes: porque ellas son la roca firme y peña viua, en q̃ se han de echar los cimientos para assegurar y perpetuar los estados. Tiene la tierra labor, la cepa instrumẽto para podarla, el nouillo yugo, el bosque guarda, pastores el ganado; y ay padres q̃ oluidados de la educaciõ de sus hijos, dexã su mocedad perdida mẽte desperdiciada entre el ocio, sin guarda como fruta siluestre ò matas de auentura: no tienen

diſculpa tales padres, porque errar lo q̃ mas importa, es vicio capital; y barbaridad grande querer bueno todo lo dèmas, y ſolo el hijo malo; como el deſearle felicidad, criãdole mal, coſa incompatible. Es grauiſsimo daño el que ſe ocaſiona del deſcuydo de los padres, porque no ay buen logro de coſtumbres, ſi no ay buril para los naturales. Mas han de deber los hijos al padre, q̃ à la naturaleza: q̃ importaua dar ella aptitud para aprender lo bueno, ſino llegaſſe à ſolicitarſe la execucion deſto? que importa eſtè en el puerto la naue bien artillada, y preuenida, ſi le falta viento para hazer ſu viage? En euidente peligro pone el reſpeto paterno (y es grande liuiandad de los padres) el hazerſe niños cõ ſus hijos; y en mayor, ſufrirles gracias indecẽtes: han de querer mas verlos ſin vida, q̃ ſin gracia de Dios, y verlos morir bien

que

q̃viuir mal. No es amor de padre, el que permite viciosos desahogos en sus hijos, que el buen medico, no contemporiza con el enfermo: y el amarlos mas, ha de ser para mejor instruirlos, y corregirlos. El que no le castiga aborrece á su hijo; y el q̃ le ama, le enseña. No ha de escusar rigores el padre quando la deformidad de las costumbres es grãde; que males que predominan remedios, se han de vencer con medicamẽtos mas fuertes. Inhumano seria el padre que echasse sus hijos á las fieras: y mucho mas lo es el q̃ los dexa en poder de los vicios, sin castigarlos, è instruirlos con doctrina. Si faxan al niño apretado porque salga derecho, y no torcidos los miembros, aũque llore aquel beneficio q̃ no conoce: porque para q̃ sus costũbres no salgan torcidas, no los apretarán aunque lloren? Quando el padre sigue el gusto del hijo en la ni-

ñez no sigue el hijo en la moce-
dad el de su padre: que el que mal le
cria, labra en èl cuchillo para su gar
ganta: y es merecida correspon-
dencia, por la mala educacion, la
que permite Dios tengan con tales
padres sus malos hijos. Mas debe
desear el Noble ser emulo imita-
do de animos grandes (genero de
paternidad), que tener hijos opue-
stos à su valor: debe procurarles
compañias que tengan oposicion
con los vicios, á que ellos se mue-
stran inclinados, tales, que con sus
costumbres les sean emulos, y
maestros de perfeccion. Y para uti-
lizar la enseñanza, ha de empezar
en la menor edad: porque estampar
preceptos quando son mayores, es
querer mouer vna roca con el aliẽ-
to. Como el Aguila prouoca y en-
seña à bolar á sus hijos, assi lo han
de hazer los padres dotrinandolos
en toda virtud: y no menos atien-

dan

dan à que ignoren los vicios, que à que aprendan las virtudes: para esto les han de dar maestro que sea luz en su educacion, porque la juuentud es muy ciega, y nuestra naturaleza tiene siempre auersiõ a lo mejor. Qual quiere el hijo, tal busque el maestro; que nadie enseña bien, lo que no le es proprio: y pues no ay premio bastante para el que fuere bueno, tenga por el mejor empleo de su hazienda buscar con ella el mejor; que tenga juizio claro, intenciõ recta, dotrina sana, vida sin sospecha, y palabras eficazes. El que ha de dar dotrina al de pocos años, ha de saber mucho, y penetrar lo intimo de sus intentos, y condiciones; porque ignorando el achaque, mal se podrá aplicar el remedio: ha de saber enfrenar la lozania juuenil, instruyendole en la templanza, enseñando, amenazando, rogando, aconsejando, ofre-

ciendo premios, representando exẽplos, de los que por malos tuvieron tal fin, y de los que alcanzaron gloria y honra por la virtud. Vn exemplar vicioso, en toda vna edad infunde daños; y assi se les ha de impedir, oyr malas doctrinas y exemplos, que solo con la muerte se pierde vna idea perjudicial. Y al fin ha de dexar el padre bienes á sus hijos, que no tenga la fortuna jurisdicion en ellos; que las virtudes es el lucido patrimonio y herencia. No ha de anteponer el buen padre el cuydado de atesorar bienes para sus hijos, à la educaciõ de las costumbres dellos; porque en lo primero puede variarse la suerte; en lo segundo siempre se assegura el acierto: y como si esto no fuera assi, afanan algunos padres para dexar con sus riquezas viciosos à los hijos; de que aprenden ellos à ser auaros, y queriendo

so-

sobre todo el dinero desean heredar à sus mismos padres.

IIII Es la familia de vn Señor, campo fertil, de quien penden los frutos de su estado; y para que este no se pueble de malezas, es menester cultiuar aquella con la rexa del cuydado; que el campo despreciado es boscaxe dellas. La atencion y la proteccion del Señor con los criados de su casa, la engrandezerà felizmẽte; que el riego y el arrimo asseguran al arbol su altura. No es grandeza la desorden (como parece lo creen algunos Señores) grãde ignorancia si. y aun es el desorden, retrato del infierno; el qual se llama *tartarus*, del verbo Griego *tarato*, que es turbacion y desorden: para que esta no aya, sepa cada vno las obligaciones que tocan à su oficio, quãdo entrare à exercerle. Haga elecciõ el Señor de criados buenos, y para no verse obligado à mudarlos à me-

nudo inquiera lo primero en ellos, la nobleza del alma, q̃ es la virtud, y entẽdimiento, y deſpues la buena ſangre; ſi cumplen cõ las obligaciones à Dios, cumpliran con las humanas; y el que no ſirue á Dios, no ſeruirá à ſu dueño: al qual ſi les tolera vicios caſtigarà Dios con ellos miſmos. Igual daño es errar; y no caſtigar yerros, que la culpa es de quien la permite: comete el delicto quiẽ no enmienda el deſorden. Graue pena tẽdrà vn ſuperior por qualquiera culpa de ſu inferior, en el ſe executarã los mayores rigores: queda encartado en aq̃lla, laſtimada ſu autoridad, y es alcãze q̃ ſe haze ſiẽpre en èl, la falta (cõsẽtida, ò fauorecida) del inferior. Abſtenerſe de pecados ſe reputa à juſticia, pero eſtoruarlos generoſa gloria: y aſsi los q̃ reprehendẽ ſeran alabados, y ſobre ellos vẽdrà la bẽdicio. Como el ſol deshaze las tinieblas deſde ſu eſfera,

ha de deshazer la presencia del dueño los defectos de sus subditos: sienta y corrija mas las ofensas, ò faltas hechas contra Dios, que las proprias. La preuencion de todo lo necessario, importa mucho para euitar confusion en la familia: mas para esto el arte principal del padre della es, procurar mucho la paz entre todos los de su casa, y tenerla èl con ellos. De la concordia de los elementos procede toda la riqueza y hermosura deste mundo. Lo poco se engrandece con la paz, y lo mucho se deshaze con la discordia. La salud se pierde, si pierden la concordia los humores: la musica no es dulce, sino ai concordancia y vnion de vozes. La señal de ser Discipulos de Christo, es guardar paz y de familia Christiana, tenerla entre si. Es la paz el vniuersal bien de todas las cosas, propriedad de Angeles imitacion del Cielo dõ

de

de ai perpetua paz; ayudarà mucho a conseruar esta, tener el padre de familias los oîdos cercados de espinas para no oìr a los maldicientes, a quien el ceño del Señor ha de desarmar las marañas y disensiones que solicitan, y el castigo del mentiroso; aunque no por esto dexe de oír a los bienintencionados para hazerse capaz de las materias que piden remedio. No menos se ha de examinar el que acusa, que el acusado, que ai grandes emulaciones y testimonios en las casas de los Señores, y segun el Espiritu Santo: el que dellos de buena gana oye mentiras, no tiene en su casa ministro bueno. Mas vale el señorio de pocos buenos, que de muchos malos: en el numero de la familia hase de atender a la conueniencia y rentas, no a la vanidad. Los demasiados criados viuen ociosos, y siruen menos: hanse de procurar tener siem-

Prou. 29

pre

pre ocupados los que huuiere en honeſtas ocupaciones, que el empleo es yugo de la libertad. Y aũ que todas las faltas debe extirpar el dueño en ſus familiares, con mas cuidado la adulacion; porque eſta es de mayor perjuicio para èl: no les ſufra en ſu preſencia liſonjas, q̃ ſon mas ciertos oprobrios. Quã do ven los inferiores, que la virtud ſe lleua la gracia del Señor, todos procuran aquella para alcanzar eſ- ta: y aunque ſe tome por medio lo que debia ſer fin, ſuele perficionar- ſe deſpues. El cuerdo padre de fa- milias no ſe ha de dexar gouernar por algun criado, aquel ſea ſu vali- do que fuere mejor: no es cordura hazerſe odioſo a todos los demas por fauorecer ſolo a vno ſin meri- tos, y deſpreciar el conſejo de mu- chos buenos por tomar el de vno que no lo es, y aun hazer a muchos pobres por hazer a vno ſolo rico,

que

que todo esto suele hallarse en las desacertadas elecciones de los validos de los Señores. Para que la familia florezca se ha de juntar con la buena eleccion de los sugetos, el tenerlos bien pagados: y pues es mejor tener menos possessiones, que ser possehído de otro; mejor le está al padre de familias tener menos criados, que hazer su dueño al legrero si se ha de valer dèl para sustentarlos. Danse los criados por desentendidos en seruir, quando los dueños no atienden a pagarlos: De justicia se les debe su estipendio, y es injusticia venderseles a precio de dilaciones prolixas; y aun infamia del Señor, porque harto roba quien no paga. El criado mal pagado suele tomarse licencia para no ser fiel, y no darle lo que es debido juzga por titulo, decente para tomar lo que no se le debe. Baxeza grande seria faltar al criado

enfermo, quando la salud que tuuo empleò en el seruicio de su dueño. El q̃ fuere pio, ha de tener, como dize el Espiritu Santo, lastima y cuidado aun de los animales de su casa: experimente primero las cargas que ha de echar a los que le siruen, para que sean tolerables: no les prohiba lo licito, que suele ocasionar a que se cometa lo ilicito. Ni paga cõ el salario ordinario bastantemente vn Señor, al bueno y antiguo criado, que aquello solo parece vna señal de ser suyo: mayores acrecentamientos se les deben; y hazer ingratitud del exceſſo de la dẽuda, seria ruindad conocida; que no puede cãcellarse la deuda, sino pagando; y el ingrato a si mesmo se haze el daño mayor. Exercitese la liberalidad en premiar virtud, y exercitese la justicia en premiar liberalmente seruicios. Como no se ha de dexar de castigar el vicio, tampoco ni de pre- *Prou. 12.*

miar la virtud: viuos y muertos ha de honrar, y hazer por los buenos criados el buen Señor: y en el premio de los seruicios, debe graduar los mas antiguos: suelen ser fieles, los que crecen y encanecen en las casas de sus dueños. El mas pequeño seruicio en que se conoce obra la voluntad, no menos que los mayores ha de obligar al Señor. Y lo que puede conseguir por bien en los criados, no se ha de procurar por mal; ni con amenazas, lo que se puede con ruegos: no les castigue en publico, antes de corregirlos en secreto; y lo que con el se puede remediar, no se ha de hazer publico. Con sossegado consejo ha de atender a las acciones de sus familiares, el dueño que desea acertar en la execucion: que tiempo, industria, y paciencia, fueron siempre vencedores; con razones, mas que con castigos se ha de corregir al criado. Mo-

ſtrar enojo en coſas que importan poco, y ſuſpenderle en materia de importancia, no es buen gouierno. Moſtrar enojo quando conuiene ſin tenerle, es ſin peligro, y con prouecho. No han de ſer tan enteros los Señores, q̃ no les oſen ſus criados pedir lo juſto; ni tan tratables, que oſen pedirles lo que no lo fuere. Honrando a los inferiores, conſerua el Grande ſu reſpeto: procure tener tales criados, que los pueda reſpetar èl miſmo, y muestre ſiempre tener buen concepto dellos, que obliga mucho a los honrados. El Rei Cambiſes de Perſia, fue mal padre de familias, dando tal exemplo a la ſuya con los vicios que en el mirauan: era mofador de los miſmos dioſes que adoraua, gaſtaua ſu vida y hazienda en laſciuia y exceſſo de comidas y beuidas: mató a vn hermano ſuyo, ſin auer otra cauſa ſino ſu crueldad; casòſe

Mornay. qui. Eſ. de Pineda.

con

con dos hermanas de los dos, y teniendo preñada a la vna, la maltratò de manera con vn enojo, q̃ murio luego; a Prexaspes su criado fiel le matò vn hijo por auerle dicho vna verdad, que no queria oír ninguna el peruerso Cambises: el qual poniendose acaualio, se le metio por vn muslo su misma espada, justamente vengadora (pues le matò) del que auia tratado tan mala su misma sangre y familiares. El Rei Ioran de Iudá, muerto Iosaphat su padre, quedó en lugar suyo por amparo de sus seis hermanos; y por ellos empezò a mostrarse mal padre de familias, porque con inhumana crueldad a todos los matò; la educacion de sus hijos, fue como de tã mal padre; su muger, era hija del mal Rei Achab, cuyas abominaciones, dize la Escritura Sagrada, imitò Ioran, y que cometio todos los pecados de los malos Re-

2. Paralip. 21.

yes

yes de Israel; que hizo idolatrar a Ierusalem, y a todo su pueblo, y dio muerte a muchos q̃ eran mejores que èl; tal exemplo daua a su mal gouernada familia, que prouocando la ira de Dios embio sobre todos los della y su casa su diuina Magestad muchos y graues castigos, y Ioran murio de tan horrible enfermedad, como nos dizen las diuinas letras, lleuãdole penando dos años vn agudo dolor, hasta acabar con el, que estos fines tienen, y tales los dan a sus familias los malos padres dellas.

CAP. II. De la rectitud, y Iusticia, que ha de guardar el Señor en el gouierno de los vassallos.

I LOS Señorios medianos son mas capaces de buē gouierno, q̄ las grandes Monarquias: y el que mejor sabrà ser Principe (dixo Aristoteles), es el que estuuo sugeto a Principe: y assi los Nobles deben, como el gran Marques de Santillana, instruirse en la sugeciō, para la soberania; teniendo justicia en el afecto, prudencia en el entendimiento, fortaleza en el efecto, y templanza en el vso; que todas las virtudes acompañan a la justicia: la qual ha de pedir a Dios en pri-

Polit.

mer

mer lugar, el que ha de gouernar. A todas nuestras virtudes les falta mucho mas que tienen, para ser perfectas: y assi nuestra justicia se ha de refinar y tomar valor, de la diuina; pues aunque desean muchos el imperio, merecenle y sabenle regir pocos. Dignidad soberana es, el bien gouernar; que toda virtud se deriua de Dios del Cielo, y en la tierra, tambien de los que la gouiernan. Fue instituido el Señorio y potestad, por Dios; para que el Principe y Señor rija las vidas de los subditos: y assi son los que gouiernan, instrumentos de la Magestad diuina (principal agente); y no se han de mouer sino por la voluntad dèl, que los rige para rejir a los otros hombres, son sus coadjutores, a quien han de dar cuenta de todos, y cada vno de los subditos: carga sobre las fuerças humanas; y assi

1. ad Tim. 2.

encomienda mucho San Pablo se ore por los Principes con todo genero de oraciones. Llamanse Cielos en la Sagrada Escritura, y los plebeyos tierra: si el Cielo se turba, y echa rayos y fuego de passiones, toda la tierra perece. Y no es menor falta para los hombres depraurse su Principe siendo injusto, que eclipsarseles el Sol, assi quedan en tinieblas: para desterrar estas de su gouierno ha de ser vigilante, modesto en los hechos, recto en sus juizios y deseos, sabio para elegir, incansable en el peso del gouierno, clemente para perdonar, grato para remunerar, justo para igualar y conseruar a cada vno en su derecho. Lo qual conseguirá si tuuiere siempre la boca llena de verdades, los oídos cerrados a mentiras, las manos abiertas para hazer mercedes, y el coraçon dispuesto a clemencia y justi-

cia:

cia: no ha de oluidar seruicios, ni acordarse de agrauios. El que no haze justicia, no rige los pueblos aũque lo parece: antes el Señor que no es protector desta virtud es traidor y aleue a su Republica; porque tolerar los malos, es deprauar a los buenos que se inficionan del contagio; y mezclar los sanos con los enfermos de vicios, principio de enfermedad peligrosissima. Como el viento que dissipa las nubes, assi ha de deshazer a los malos el que gouierna; que la muchedumbre de los culpados, quita el empacho de las culpas; y la tolerancia, dobla las fuerças a la insolencia: oprimen los insolentes, sino son oprimidos; la caza destas fieras, vicios y viciosos, es la que mas conuiene al Principe. Que el que tolera los delitos, ponele a Dios el cuchillo en la mano, pues ha de venir el castigo del Cielo, sino se haze en la tierra;

mas el que los castiga, se le quita para que no destruya la Republica: y assi es causa de todos los daños della el mal Señor, como el bueno de sus felicidades. El que en su solio exercita justicia, con su aspecto disipa los vicios, porque le temen los malos. El que al impio castiga, preside por Dios como su ministro en el tribunal de la justicia: y el que contra ella le tolera, por el demonio preside, haziendole como ministro suyo, tribunal de injusticia. Injusto es el que disimula injusticias agenas, y assi la culpa del inferior se atribuye justamente al remiso juez, que el tal es reo del pecado del subdito. La primera culpa es del que la haze, la segunda del que la permite (hablando de criaturas); y en todas tiene parte quien no las castiga, debiendolo hazer: y aun es peor que el que tiene vicios,

el

el que los consiente ; porque la passion no le violenta , como al otro. No cumple el Señor y gouernador con tener en si las virtudes, mas ha de aborrecer y castigar los vicios en los otros: que vn yerro leue , y pequeño descuido en esto , suele ser perjudicialissimo a la Republica. Solo el impaciente contra los vicios y agrauios , es bueno para gouierno , porque tiene natural deseo de justicia. Es el Principe , cultor de su Republica: y assi ha de entresacar las malas yeruas de los viciosos , para que crezcan los virtuosos , que son las buenas ; a quien con esso ayuda y fomenta: mas si las dexa echar hondas raizes , de pequeña semilla crecen tan grandes arboles , que no pueden desarraigarse sin graues castigos ; y es piadoso el que no aguarda a esso, assi para los reos, como para las Republicas. Es tam-

bien artifice del gouierno, y sin la regla de justicia no puede hazer su oficio, como ni el artifice el suyo sin regla. Suelese creer la injusticia, de aquella parte donde ai mas poder, mas debe hallarse siempre la justicia en el que es cabeça; pues viue alli por eleccion, en los populares por fuerça.

II La lei mas vtil que dà el Principe es su virtuoso viuir; y a tal lei no se atreue la transgresion, como a las demas: vença, pues, con el exercicio de obseruancia en las que promulgò, la dificultad que halla el subdito en sugetarse a toda prohibicion. No puede dar nadie justamente, lo que no tiene: y assi el que establece lei, ha de tenerla, y ser el primero que se obligue con todos los subditos a la obseruancia della, reconociẽdo el superior de los demas

por

por ſuperior á la juſticia; y que queda à cuenta de Dios, el caſtigo del Principe tranſgreſor de la ley. Las leyes han de ſer ſeñoras del Principe, no èl dellas; y el que las guarda, ſe haze ſuperior á todos los males. Quando es ley que habla el Principe, ſatisfaze con la perſona lo que debe al oficio: inutil es qualquiera ſolo perſuadida, ſino ay fuerça que la mantenga y ſuſtente: eſta ha de ſer el principe, porque el malo no ſe rinde à ella por bien, y para el bueno todas ſon ſuperfluas. Lo q̃ ſe prohibe y no ſe caſtiga, tacitam̃te ſe permite: y aſsi no ſerà buẽ Señor el que no tuuiere por principal cuydado hazer obſeruar las leyes con la juſticia punitiua, y caſtigando con mayor rigor al primer tranſgreſor. Aquel ſolo es juez recto, que ſe ajuſta á las leyes en ſus juizios; y pues no ay precepto que ſea leue, ſin mucho acuerdo y conſe-

jo

jo no deben imponerse leyes: todas se han de ordenar á la vtilidad de los subditos, y bien publico, que estas serán fuertes muros de la Republica: pocas y bien guardadas, asseguran mejor el gouierno, que muchas y mal obseruadas. Quiere el pie ser braço, el braço cabeça: y esta es la causa de venir à perderse la vniformidad y estabilidad en las Republicas; pidiẽdo la justicia, que cada vno viua en orden al bien comun; y si los estados dellas, no se cõponen como vna citara donde cada cuerda guarda su lugar, teniendo vna voz graue, otra aguda, otra mediana para hazer sonora y acordada musica, todo serà confusion y disonancia cosa que el Principe zeloso de justicia debe mucho impugnar, haziendo con leyes justas con tener à cada vno dentro los limites de su esfera. Quando el arañą haze veneno de las buenas flores, el juez

in-

injusto le saca de las buenas leyes, ò las promulga solo por sus antojos, atormenta tanto con ellas las Republicas, como lo hazẽ los delictos; por ser tales que mas abren puerta à cauilaciones, que la cierrã à enormidades, ocasionando daños de los remedios; desconsuelo grande hallar en el lugar destos los peligros. Han de ser substanciales y practicables las leyes, ni se han de reuocar ligeramẽte las antiguas; ni solo por essa calidad conseruar, las que por las mudanzas de los tiẽpos desconuinieren destos: seã pocas que muchas no alumbran, sino ofuscan: palabra llama Dios á la ley escrita, por que no parezcan muchas. Tenga el que gouierna larga noticia de las leyes de otras Republicas, para aplicar à la suya las que le fuerẽ importantes: y esto haga solo con zelo de justicia, meditandolas antes que las promulgue; que Dios cuyas obras

son

son para nuestro exẽplo, la meditò sin esperar nueuas noticias: y si las quiere hazer inuiolables, acreditelas el legislador cõ su obseruancia; que no queda disculpa al subdito, si las halla executadas cõ el exemplo del Principe: y al que es tirano le sirue de redes; y en no cazando con ellas las rompe como inutiles. Siempre el mal Principe sale vencedor en el tribunal de la justicia, porque haze cetro de oro de las leyes; como el bueno pone estas sobre el cetro de oro. Puede mas la tirania con azero, que los textos con razon.

III Sup. 1. No parece que se contenta el Espiritu Santo con que el Principe haga justicia, sino dize, que la ame. Para esto hallarà muchos motiuos, pues son dignos de bẽdiciones eternas los que castigan los delictos cõ justicia, y al cõtrario los que los toleran: que es agradable victima para Dios el suplicio de los facinoro-

sos,

sos, y el que sigue la justicia es amado de su diuina Magestad; á quien hallarà benigno juez, el juez que castigare los impios. Con la justicia, se establece el solio: y el que castiga al malo, adquiere honras y felicidades; porque la fuente dellas, es la justicia, y en el camino della està la vida: esta ha de seguir al Principe, y Señor, como el luzero al Sol; es estrella fauorable á Reyes, y Reynos. No es verdadero Señor, sino aquel à quien assiste la justicia, virtud preseruatiua de peligros intrinsecos y extrinsecos: es muralla, fortaleza, y cerrojo de las Ciudades; cõseruacion de los Imperios, y no es permanẽte el obtenido sin ella, que establece los Reynos la justicia; y es el humor fecundo q̃ viuifica, y conserua frondosas las floridas Monarquias, y sus arboles que son las que las habitan: ninguna virtud ay q̃ dé frutos mas vtiles y abundantes; y

por

por esso el rio Eufrates q̃ la significaua en la voz Hebrea, es en la Latina *fœcunditas*. Todos los Reynos y Señorios florecieron entre tanto que se rigieron por justicia, y cayeron en abriendo puerta à la excepcion y vanos respetos. Es alma de la Republica la Iusticia, y assi no puede viuir sin ella, como ni el cuerpo sin alma: es mas vtil para todos esta virtud, que la fertilidad de los tiempos; guarda al inocente, engrandeze á todos los en quien se halla: y donde no ay justicia, no ay paz, sino toda miseria y ruyna.

IIII El juez es la Iusticia animada: y assi la ha de estar exerciendo en todo tiempo, en todos los casos, y cõ todas personas. Tiene su principado esta virtud en los que gouiernan, han de ser siempre justos; y no basta para esto exercitar vn acto, ù, dos de justicia, sino vsarla en todos. El que pronuncia injusta sentencia,

con-

contra si la dà, condenandose quando al reo absuelue. Ha de ser la acusacion en criminal juizio, libre, cierta, y examinada Si la justicia se menosprecia, queda vn monstruo de desordenes la Republica (y mas la hiere y disipa el vicio tolerado, que el vencedor enemigo); peligra de muerte, y tambien el Iuez que lo causa: el qual siendo injusto, peruierte el juizio de Dios de quiẽ es substituto; y es causa de renouar Christo su passion con los pecados del pueblo, el que no los castiga. No es pequeña injusticia la de las dilaciones, con que suelẽ viuir mas las causas de los litigantes que ellos, y necessitarlos à desamparar las por falta de caudal con que las proseguir; es casi lo mismo, que darles injusta sentencia: injusto serà el codicioso en los derechos y tributos, el ingrato à los seruicios, y sordo à los agrauiados. Si compusiere delicto por dine

ro el que gouierna, venderá la juſticia à vil precio : y ſi vende oficios, permiſo dá para robos ; que el que compra, vende. Los bienes de los condenados, no es juſto ſe gaſtẽ en mercedes, ni en prodigalidades vanas, ſino en vtilidad del comun. Los priuilegios de los anteceſſores dados à los ſubditos, no ſolo es injuſticia no guardarſelos faltando à la fe de viuos y difuntos, mas con eſto haze inualidos el Señor los ſuyos, pues vſarán lo meſmo ſus ſuceſſores. Si el Principe es juez de ſus cauſas (à ſolas) y de las de ſus miniſtros, gran peligro tienen ellas de ſer juzgadas con paſſion : no ſe ha de agrauiar de que el vaſſallo defiẽda ſu juſticia, aunque ſea contra èl, que el Sol jamas pleytea con la nube que le anubla. Donde mucho ſuele peligrar la juſticia, es en hazer excepciõ de perſonas: haſe de guardar à los enemigos, y no perder por

ella

ella à los amigos: no hazer justicia del pobre mereciendolo injusta piedad es; pues aunque Dios tiene tan puestos en ellos los ojos, y los encarga tanto, se agrada mas de la justicia. Ha de defender la inocencia el poderoso justo, contra la fuerça de la malicia que la pretende oprimir; aunque para esto ava de atropellar obligaciones de carne y sangre. Injusto será rogar á su vassallo lo injusto, pues el ruego del Señor lleua fuerça de mandato. No ha de ser el juez como espejo que recibe en si la figura que se le pone delante: no ha de admitir las fealdades y mãchas de los viciosos, haziendolas cõ esto suyas, pues concurre en ellas indirectamente: como el cuerpo opaco y obscuro ha de ser, que no recibe figuras. Toda la harmonia de la buena gouernacion, cõsiste en premiar à los buenos, y castigar à los malos: mas el

amor, el odio, la vtilidad propria, miedo ò ruegos, impidẽ el verdadero juizio; siendo assi q̃ grandes fauores arguyen poca justicia en el que los procura, pues el mas digno no busca la dignidad porque en si se la tiene. Que pocas vezes al ausente se halla justificado! y que pocas injusto al presente! Assi como la luz parece del color del vidro por donde passa; si los arcaduzes que han de hazer justicia están inficionados con tales passiones, no representan la verdad desnuda y pura, que la passion nada acierta: y assi con mucho tiento y acuerdo ha de resoluer el que trata materias tan importantes, como las honras, vidas, y haziendas de los hombres. Debe mostrarse en palabras, y semblante muy indiferente el Principe en orden à los acusados y litigantes, pero no inclinar à los Iuezes à lo que le vie-

ren inclinado. Desdichados tiẽpos los en q̃ no solo se permiten, mas aun se premian los viciosos en las Republicas: pues no es possible conseruarse ellas, sino se castiga y se premia segun los merecimientos. Hanse de adelantar siempre los virtuosos, y entendidos, que es ingenioso y vtil arte, mouer y alentar con vn premio dado al mas digno, los animos de muchos; y cria estos alentados el concepto de que para valer, solo basta merecer. Es disipador de la Republica el Principe que no excluye á los indignos de los oficios, y los dà á los dignos: como padre della el que señalare para cada virtud su premio. Y al fin el que se ofende con libelos y satiras, no haga cosa injusta en publico, ni en secreto, pues ninguna le disimularàn; atreuiendosele pasquin y marfodio, que à nadie perdonan, y al mas poderoso desman-

dado desacreditan: Es esclauo el poderoso, de la atencion comun, y juizios vulgares: y aunque le escusa muchas vezes en las calumnias lo q̃ debe ser cauto para los negocios graues para q̃ no pueda el vulgo alcãzar las causas; pero no le escusarà de la rectitud y justicia, que en lo mas secreto debe siẽpre obseruar. Tiberio fue injusto y cruel Emperador Romano, á ningun acusador dexò de dar credito, y tenia premios puestos para los acusadores y testigos: hazia matar à muchos, sin mas causa que saber eran ricos, para vsurparles sus bienes; nunca mudaua los Gouernadores, y Consules de las Prouincias, aunque hiziessen grandes injusticias, y ningun dia dexò de hazer muchas muertes, aunque fuessen festiuos y sagrados; condenaua tambiẽ à los hijos y mugeres de los que hazia matar: matauanse algunos à

Dion. lib. 57. Iosepho lib. 18 antiq. Beda hist Imperat. Suetonio.

si misnos, temerosos de venir á sus manos, quando los buscaua, como lo hizo Cayo Nerua, diziendo, no podia mas viuir para ver hazer al Emperador tales injusticias (siendo su amigo), y que entre tantas muertes era fuerça le cupiesse à èl alguna, y assi queria adelantarse: fue destos que se mataron vno llamado Carnucio, y sabiendolo Tiberio se quexó con voz lastimosa, diziẽdo, ò Carnucio, que te me has escapado! tal era su crueldad. Y visitando vna vez la carcel, le pidio vn preso, que acabasse de hazerle morir, à que respondio el Emperador cruel: no tengo para esso hechas amistades contigo; porque aun con la dilacion queria atormẽtar en las muertes: dixeron dèl justamente q̃ beuia sangre humana como vino, de que fue notado. Mas pagò sus injusticias este barbaro cruel, muriendo à manos de Caligula, á quien èl

auia nobrado por heredero del im perio, porque le parecio mejoraua de vna enfermedad, y assi le ahogò con vna almoada de la cama; que quien no guarda justicia, permite Dios vẽga à morir cõ injusticia co mo este por manos de aquel á quiẽ tenia mas obligado. El Rei Sedezias de Iudà fue muy impio, è injusto, diole el Profeta Ieremias de parte de Dios muchos auisos y documẽ-tos para q̃ procediesse como debia á la dignidad Real en que se hallaua; siendo recto consigo, y justo para sus subditos: pero nada bastò á su reduccion, y enmiẽda; y assi el Rey de los Chaldeos (instrumẽto que tomò Dios para su castigo) le hizo guerra echandole en prision, y sacãdole los ojos en pena de su ceguera interior. Matòle gran numero de gente, que si alguno quedò de los suyos cõ vida fue para ser perpetuo esclauo de Babilonia. Iosefo, citado en la glossa,

2. Paral. 36.

pon-

pondera la injusticia deste Rey, y dize, que sus fauorecidos solo eran los malos; que Principe enemigo de justicia siempre se vale de ministros impios para que executen y aprueuen sus crueldades.

CAP. III. Que aunque en los castigos se ha de inclinar el Señor à la misericordia; no ha de ser quedando sin ellos los pecados escandalosos.

TVVO El Marques con marauillosa templanza, rigor y mansedumbre, suauidad, y aspereza; atributos con que nos gouierna Dios, y con que debe gouernar el Noble á imitacion de su diuina Magestad, donde no ay piedad sin justicia, ni justicia sin I

piedad. Son braços del animo, la justicia y piedad; que ha de ser la justicia clemẽte, como la clemencia justa: y no puede ser verdadera la misericordia por la qual se falta á la justicia, esta sin aquella es crueldad; aquella sin esta iniquidad: y solo aquel usa bien de la misericordia, que sabe guardar primero la justicia. Hase de auer el que gouierna, como el musico con la vihuela, ni tirando mucho las cuerdas porque no rompan, ni aflox̃ado demasiado, porque faltarà la suauidad de la musica. Con beneficios y castigos moderados se han de reformar los hombres, q̃ en llegãdo à desesperarlos se bueluẽ leones, y en faltãdo el castigo raposas. Para prohibir lo malo, ha de auer entereza executiua para introduzir lo bueno. Tã gran crueldad es perdonar á todos, como no perdonar à ninguno: ni todo se ha de negar, ni todo conceder; que

es

es mui peligroso, tener vn pueblo total libertad; y no menos, graue seruidũbre. castigarlo todo, es hazer odioso el poder, y perdonarlo todo es despreciarle. Estuuo significado el superior en aquel Cherubin, que tenia vna cara de hombre y otra de leon: ha de ser vnas vezes piadoso, otras fuerte. Solo por la virtud de la piedad y misericordia, parece q̃ ceden honrosamente todas las virtudes de su derecho: y assi ha de manifestar mas esta el señor bueno, buscando con mayor cuidado las causas para perdonar, que los motiuos para castigar; trayendo la justicia embainada y cubierta, la clemencia manifiesta y patente; que el fuego del zelo ha de cebarse en el azeite de la misericordia. Es la clemencia, virtud qúe enseña a tratar la sangre agena, y todo animo humano y noble antes se inclina a la benignidad, que a la seueridad: y *Exech.1.*

assi

assi ha de moderar los castigos quã to sufre la justicia, y procurar la salud de los subditos con medicinas suaues: como al medico le son afrentosas las muchas muertes, al señor deslustran los demasiados castigos: y quando es fuerça que aya herida, ò llaga para quedar curados, procure alomenos que no dexe señal fea de infamia. Es indice mui cierto de virtud grande, executar con mansedumbre y clemencia los rigores, aun en las mayores culpas del subdito. Entre las cosas, ò sentencias iguales y encontradas, debe siempre escoger lo mas pio; y no castigar jamas dos vezes vn mismo delito: tener destreza para enfrenar a todos, con el castigo de algunos. Muchas vezes se ha de castigar, pero ninguna sin pena propria; y muchas se ha de perdonar, estas todas con alegria; que Dios por el Profeta dixo: ai que tengo de

Isaiæ 1.

casti-

castigar a mis enemigos; precedien
do, el ai, de la compassion; y Chris- *Lucæ.19.*
to primero llorò sobre Ierusalem
que le embiasse el castigo; y vna vez
se apellidò justiciero, mas dos ve- *Psalm.*
zes se llama misericordioso; para
enseñar, que los lanzes mas forço-
sos de justicia han de llegar hasta
las clemencias de la misericordia.
La clemencia es la virtud mas pro-
pria del Grande, esta le ilustra, le
constituye en serlo, y fortalece el
trono; assi lo quiso dezir aquel Prin
cipe que traía por empresa vn psal
terio y el mote: con el plectro, y no
con el cetro. Saber permitir, parte
sustancialissima es del gouierno; si
bien la clemencia, nunca ha de ser
negligencia. Conuiene intimidar al
que aun no ha caído, y al que cayò
leuantarle con misericordia. Los
castigos sean breues, las clemencias
dilatadas; para que no se fomente
el odio, sino el amor. Son las dos co

lumnas

lumnas del gouierno, el premio, y el apremio. La malicia se ha de castigar con justicia, la ignorancia con clemencia: esta no tiene lugar con el iniquo malicioso, y sin verguenza de la culpa; pero si con el floco ignorante, con el de natural docil, humilde y reconocido de su yerro que dà señales de enmienda, y con el que tuuo mas de desgracia que de malicia, y el que fue mui forçado de la ocasion. Tambien el castigo de vn yerro se debe templar, quando fue causa de algun gran acierto. Y en casos de duda, menos daño es quede el delinquente perdonado, que castigado el inocente. No se introduxo tanto la pena porque se pecò, como porque no se peque: y assi tiene lugar la clemencia, quãdo no ai escandalo, si se espera enmienda. Donde ai parte, no tiene lugar con justicia la clemencia del Señor: y en nada tiene mas lugar

esta

esta virtud, que en los agrauios personales suyos: y tanto mas gloria le serà el perdonar, quanto le fuera mas facil tomar venganza. Si por liuiandad se murmura del que gouierna, lo ha de menospreciar; si por arrojada lo cura, ò furor, lastimarse del que le tiene; si por injuria, perdonarla, que la murmuracion injusta no hiere a la magestad: mas guardese de que sea con causa, que esta seria verdadera herida. No es possible contentar el que gouierna, a los buenos, y a los malos: y assi contentar a los primeros, y tener en justicia a los segundos, es lo que le conuiene; que el que es aprobado del justo, esse lo es; y el que del injusto, presumese ser tal como el que le aprueba. Dexese vencer el Noble de ruegos justos y humildes, persuadiendose a que esto no es liuiandad, sino entereza: mas nunca le venzan pa-

labras altiuas, y q̃ señalé amenaza.

II Si puede hazerse el gran Señor señalado en empleos de aplauso, militares, y de fauores; será feliz, y amado de todos: mas si la era en que rige le obliga a señalarse en el exercicio de justicia y castigos domando vicios, consuelese de no ser tan generalmente amado, por serlo de Dios, que es amador de la justicia. Misericordia, pero justa, ha de tener siempre el que gouierna; y mas daños se originan ordinariamente de la remision, que del suplicio: el que perdona a los malos, haze guerra a los buenos; y no tiene mas de bondad ni virtud, ser con los primeros blando, que con los segundos riguroso. Exercitando la justicia con el malo, se exercita con el bueno la misericordia: no viue el virtuoso, sino es el vicioso castigado; solo con esto podran habitar juntos los lobos con las ouejas, y

los

los leones con los corderos, enfrenando al malo, y animando al humilde y bueno. Rigores ai que son piedades, como piedades que son rigores: y es mansedumbre cruel y detestable la que se tiene con el particular, en perjuicio del comun y de la justicia. Buena es la misericordia, mas no ha de ser contra el juizio. La facilidad en perdonar, es licencia para pecar. A quien el bien no mueue, el castigo refrena: y los palos de la horca suelen ser puntales de la Republica, como la ruina della los vicios que alli se castigan, y la triaca para la ponzoña dellos es la justicia. A la diuina se satisfaze con el castigo; este es exemplar a los hombres, y al que le padece prouechoso; que si alguna dicha tiene el malo, es ser castigado. Al pueblo mas cierto es hazerle cuerdo la pena, que la fealdad del vicio; porque con los malos, ni tiene lugar la ver-

dad,

dad, ni la razon, sino solo la fuerça: mayor la tiene, y de mucho mas perjuicio es la iniquidad de los delitos, que la equidad de las leyes en las Republicas. Hase de hazer la guerra a los vicios, no a los viciosos: y assi ha de tener el poderoso, contra el delinquente, ira sin ira, y sin indignacion ardiente zelo; mas con esta templanza no puede faltar en el que ha de administrar justicia la ira por ser piedra en que se afila esta virtud. No se opone el rigor a la mansedumbre y piedad, quando no nace de odio con la criatura, sino de amor al Criador. el qual executa los castigos, no por aborrecimiento de los sugetos, sino de la culpa, y por la enmienda della: aunque a la justicia llamen rigor, no es riguroso el justiciero; que tambien se llaman rayos los del Sol, como los de las nubes, y los vnos lucen, los otros abrasan. Vicios ha de auer

entre

entre tanto que ava hombres, mas procuren los Señores y cabeças que essos sean menos, y con menos malicia; no los fomenten, con la tolerancia y floxedad en el castigo. No està en mano del medico dar siempre salud al enfermo, pero si el procurarla: assi debe el superior cuidar de la espiritual de los suyos, aunque no lo consiga; que al que recibió al Samaritano llagado no se le dixo: curale; sino: cuida dèl. Haga de su parte lo que tiene obligacion el que gouierna, que Dios cuidarà de lo demas, y de premiar su zelo.

El Emperador Sergio Galua fue injustissimo, vnas vezes por falta, y otras por exceso: mostrauase en vnas ocasiones mui aspero, condenando a muchos sin ser oîdos, y en otras perdonaua grauissimos insultos; por lo qual se hizo tan mal quisto, que vino a ser dexado de todos, y dar en manos de sus ma- *Suetonio. Plut.*

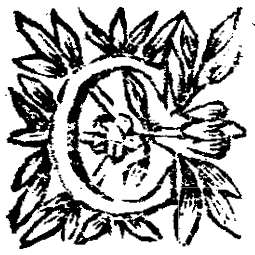
yores enemigos, los quales le quitaron la cabeça en la plaça principal de Roma: castigo justo de tantas como el auia quitado sin justicia, y de la que auia vsado no castigando graues delitos. En su cuerpo y cabeça se executaron grandes oprobrios, y al fin le comprò vn Liberto de Petrobio por cinco dineros, y le arroxò en el lugar que èl auia hecho matar a su amo: enterróle vn Liberto suyo; tal fue la miseria a que truxo la injusticia a este impio Emperador. Y por la misma vino el Rei Phacee de Israel en veinte años que reinò en Samaria (como cuenta la Sagrada Escritura) a ser aborrecido de todos, è imitando al peruerso Ierobam; no solo toleraua, sino fomentaua los delitos de sus subditos, con que vino a crecer tanto la malicia de aquel pueblo, que le castigò Dios por mano de Theglatphalasar, Rei Asirio,

4. Reg. 15.

el qual lleuò cautiuo la mayor parte del, y padecieron miserable seruidumbre esclauos del barbaro Rei. Conjurò contra Phacee vn familiar suyo llamado Osee, y con traicion le quitò la vida como lo deseauan todos. Lyra sobre este punto dize, que por orden diuino fue castigado este injusto Rei, y murio a manos de los proprios suyos que le auian de amparar. Y es assi, que de ordinario son malos para su Principe los subditos para quien èl lo fue, tomandolos Dios por instrumento de su castigo.

Glos. Lyra

CAP. IV. Del zelo grãde de la Religiõ y hõra de Dios, que se debe manifestar en el gouierno: no admitiẽdo la politica, y falsa razõ de estado.

I  OPIEMOS De nuestra idea, como se ha de auer el Noble en el exercicio desta virtud. Primera obligacion de la potestad secular es, estar siempre dispuesta a emplearse en defensa y seruicio de la espiritual. Y la lei diuina se dize que se dio a los Reyes: porque aunque han de guardarla todos, son ellos los que la han de hazer guardar: y assi se habla solo con ellos, y en ellos a todas las cabeças; cuyo mayor cuidado ha de ser que esta lei

se

se guarde, castigãdo las injurias hechas a Dios con zelo verdadero de su honra, y particularmente los delitos contra Religion; que en esto qualquiera omission ó permiso, es mui culpable, y desprecio de la disciplina Eclesiastica. Si el poderoso cõ la debida reuerencia no reconoce a Dios por cabeça, cõtentandose cõ ser cuello por donde se deriuen los bienes a la Republica, queriendose hazer él cabeça, queda sin ella: y por que con soberania, vsurpada de la diuina, quiere lucir en esta vida, arderà en la otra. Procuren arder todos los que gouiernan, acà en zelo de Religion, y de la honra de Dios, y con esto serán lumbreras radiantissimas del Cielo Empireo: y pues que los prefirio Dios en honra a los otros hombres, prefierã a todos en honrarle. Contentense con lo q̃ es de Cesar, dexando a Dios lo que le toca. El gran Señor, no tanto agra-

da a Dios quãdo le sirue como particular con ayunos, silicios, oraciõ, y obras personales; como quando le sirue como Principe, zelando su hõra, y rigiendo cõ ardiẽte zelo de religion y justicia. y assi no busque para conseruar su Señorio otra razon de estado, sino la religion y justicia; que esta es la basa que sustenta todo Reino y Señorio, que si en ella no estriuan, falsean; y della pende toda grandeza y felicidad. Esta es el epitome, y epilogo de toda politica, y el arbitrio mas poderoso de los politicos, verdad que aun entre la falsa gentilidad manifestó el Dios verdadero en muchas ocasiones. Reglas de conciencia y verdadera Teologia, son seguro norte entre las estrellas erraticas, q̃ los hõbres se prometen fixas en fuerça de sus opiniones. Vna mesma en sustãcia es, la razon de estado del pastor, plebeyo, Cauallero, y Principe: porque

no

no ai otra para la conseruacion de todos, y cada vno en su esfera, sino ser virtuosos: y assi sola aquella es buena en paz y guerra, que vá subordinada, y se ajusta a nuestra Christiana Religion, y tiene sus fundamentos en la lei de Dios y temor suyo, porque esta es el gouernalle de los consejos. La verdadera razõ de estado enseña al poderoso, q̃ para ser obedecido, obedezca a Dios; pues el que no lo haze, enseña no obedecer a las cabeças. Temen mas los subditos al buen Principe, q̃ al malo viẽdole assistido de Dios por el zelo de su honra y virtud q̃ professa; y assi no se le arreuen, ni tãpoco del temen injusticia. Nunca por vsar de suspẽsiones y artificios, cõserua mejor el Grande su respeto, q̃ la virtud, quanto mas de cerca se mira, se haze mas estimable, y al q̃ es amable y justo, aunque le conozcan penalidades de humano, le cõ-

ſeruan ſu debido reſpeto. La verdadera materia de eſtado para encubrir las paſsiones y faltas morales, es poner el cuidado en no cometer las que aconſejan algunos (trabajo ſin efeto) para cautelarlas: y en las naturales q̃ no lo es menos, conozcanſe hõbres como los otros, pues aſsi compadeciẽdoſe de las agenas, no les perjudicarà el ſer las ſuyas manifieſtas: y deſengañenſe de q̃ no pueden conſeguir deidad por otro camino, ſino por la imitacion de Dios, que es ſuma virtud, juſticia y bõdad. Sigà eſte, pues los demas ſon vanos; porque las mageſtades humanas no tienen mageſtad por ſi como la diuina, y aſsi les ha de venir de afuera el reſpeto de los ſubditos, que ſolo ganaràn ſiendo buenos, cõ la gracia y ſatisfaciõ vniuerſal, q̃ es buena razon de eſtado, y le ſerà muralla ſegura del ſuyo. pues no ai tal regla de cõſeruacion para

el,

èl, como estar iguales las balanzas de la satisfacion del Señor, y de los subditos; y el como cabeça, la ha de tener, è introduzir en todos.

La politica razon de estado, tiranica, è imprudente, usa algunas vezes de mascara de razon de estado catolica y prudente; haziendo injustamente de la religion materia de estado; y haziendose falsarios de la prudencia, los q̃ para mal la exercitan: mas no es possible ser prudẽte, el que no es virtuoso; porque la sagacidad del malo, no es prudencia: la que se encamina à virtud y que antepone esta á todo, es la verdadera, y la que llama el Espiritu Santo prudencia de los justos: que la humana no lo es, sino que la astucia le usurpa el nombre. El Filosofo tuuo por impossible, que el prudente sabio dexasse de ser bueno. La materia de estado, no es quimera como quieren los politicos, ni II

Arist. et bi. lib. 6.

in

incomprehensible metafisica; que todos la vsan en su estado por reglas naturales, y estas no se apartã de la recta razon. Toda politica sin Dios, haze tiranos, no Reyes, Principes, ni Señores. La politica de los estadistas mas sagazes que Catolicos, no solo se opone á la conciencia, mas aun a la cõseruacion de las mismas Monarquias, arruynandolas con lo que pretendẽ perpetuarlas. El Grãde que es sublimado por mal camino, mas facil y breuemente cae que subio: y assi no pretenda por él grandeza quien la quiera segura, que no ay apoyo que lo sea, sino viuir ajustados à lo licito: y si alcanza victorias y felicidad aparente por caminos que le priuan de estar en gracia de Dios, tema el golpe, (que tan de cierto puede esperar) tendrà mayor fuerça q̃ todas ellas; y desee le mas en esta que en la otra vida, pues no ay mayor peligro que

la impiedad con felicidad. El que à Dios desobliga con la falsa razon de estado, como podrà alcanzar con ella lo que desea, pues su diuina Magestad es el que dà y quita potencias y Reynos? No ay politica que baste à defender de los hombres, y quieren algunos con ella reuelarse a Dios. No parece que creẽ los politicos estadistas ay otra vida, porque en todos sus procedimientos se manifiestan Atheistas; y quieren priuarse por tal malicia, de la esperanza con que se facilitan todas las cargas de la vida humana. Iamas estos mui Estadistas, ò Atheistas assiẽtã el pie sino en falso, y siẽpre presumiendo de su falsedad tienen renũciado todo genero y trato de virtud; dexandose posseer de solo el apetito de gustos, y propria conueniencia mal entendida dellos, pues la huyen por donde la buscan; que aquello solo es vtil que es justo, y

don-

donde ay pecado no puede auer verdadera vtilidad, ni lo injusto es jamas prouechoso. Por adquirir Monarquias, y cõueniencias humanas injustamente perder el Reyno eterno, muy claro està ser mal entendida razon de estado. Valerse vn Principe de traydores, es dar licion à los suyos para que lo sean con èl: à mas de que nunca fueron instrumentos (los tales) proporcionados para ningun acierto. El que dà sobornos, è inquieta los animos de subditos agenos contra su dueño, irrita la ira de Dios para que permita q̃ consigan sus contrarios mejor del aleue, lo mismo que èl quiso aprendiessen à maquinar: y las materias de estado que solo se fundan en interes proprio, no es possible justificarlas. Vil modo de hazer guerra al contrario es fauorecer sus vassallos para que le desobedezcan, y exemplar en daño del q̃ le dà, por

que

que todos sabràn jugar el mismo juego. Ni para el mejor fin, se han de tomar injustos medios; ni lleuar mal fin, se ha de paliar con medios buenos; ni quitar vn mal, con otro; que es multiplicar achaques, y todos estos lo son de la falsa razon de estado. El Principe, y Grande que no guardare su fe y palabra, tema perderlo todo con el credito: pues perdiendo la assistẽcia y amistad de Dios, le haze defensor de sus contrarios. Todo el poder, y Reyes del mundo, no son bastantes para sustentar siempre vna mentira. Las Sectas, y dotrinas falsas de Arrianos, Luteranos, y otros Hereges, no se han podido mantener mucho tiempo: que èl las deshaze, y anihila la mentira, y con él cae; y aunque las fauorecio el poder de Principes, no bastò. La Iglesia Catolica Romana, triunfa, vẽce, y perseuera, por estar fundada en la misma verdad como

Luce 6. Mat. 16.

sobre peña viua, y firme fundamẽto: esta es la casa, que dize el Euangelio, que por estar fundada sobre piedra no serà derribada de los viẽtos, como la edificada sobre arena, que es falso fundamento. No puede la sinrazon, ni falsedad dexar de serlo, por mas que se adorne: ni podràn desarmar el gran poder de la verdad y fidelidad, los politicos con todas sus quimeras, y marañas. Haze la confianza, y fidelidad suaue la seruidumbre, y señorio, en los contratos seguridad, produze la abundãcia y prosperidad, y el deleyte en las correspondencias, adorna la policia, dà buenos sucessos en las empresas, anima la cõquista de lo que quiere la voluntad, con ella se camina por la mar, por la tierra, por los ayres, por los Cielos; y en todas partes es excelẽte su hermosura, y virtud. La fidelidad todo lo assegura, lo allana, y dà buena fe; es concordã

cia

cia de los animos, como la sospecha el tosigo dellos que los comuene mas que los estomagos obrando la sospecha, y desconfianza; como el veneno en las medicinas, que poco aprouecha, mucho mata. La fidelidad jamas perdio su premio, como ni à la traycion faltò castigo; que el falso estadista, se halla en su mismo engaño. Los medios que tienen eficacia, solo son los fundados en verdad, y buen trato; que los de la simulacion y mala fe, sagacidad tan falsa, y presumida, de nadie se fiã. Son incredulos los estadistas tales, de la verdad, y virtud agena; y quieren calificar esta su disolucion, y malicia, con nombre de prudencia, y cordura. El mensagero del impio, tendrà mal suceſſo en su embaxada: y el legado del fiel, serà biẽ despachado. La verdad, y fidelidad hazen al Principe agradable, aun à los estraños: y à estos, y los mayores

enemigos, la debe ſiẽpre guardar: y el q̃ mayor honra tiene, la pierde, y toda la eſtimacion ſuſtancial, reſpeto y amor de los que le tratan, ſi le conocen falto de verdad; y pues ella es la que dà ſer, y conſerua todas las coſas, como quiere el politico conſeruarſe ſin ella? Mas aunque pretenda engañar la ſimulaciõ con voz de prudencia, no conſigue el fin de dorar los dañados deſeos con amigables, y alegres demonſtraciones: que ſolo verdad preualeze, la qual debe ſer muy obſeruada de los poderoſos, y amparada, y defendida, porque ſino la vſaren los demas en obra, y palabra por voluntad, ſea alomenos por miedo, ò atencion al premio. Fue tan impio el Emperador Federico Segundo, que hizo continua guerra à la Igleſia, menoſpreciando los mandatos de los Sumos Pontifices, y puſo toda la atencion en la materia

Platina In vit. Pontif. Blondo lib. 5. & 6. de vit. Imperat.

de

de estado politica para gouernar su ambicion; pretendiendo con enorme atreuimiento su sagacidad oponerse á la diuina sabiduria, y faltando al zelo tan debido de los Principes à religion con que vino à perder el credito, siendo generalmente tenido en poco, y dexado hasta de los mas proprios, y al fin murio depuesto del Imperio, priuado, y descomulgado (que fue la desdicha mayor) porque assi acaban los que no ceden à la diuina toda razon humana. Los tres hermanos Machabeos Iudas, Ionathas, y Simon, con esfuerço, y valor mas que humano libertaron el pueblo de Israel, purificaron el Santo Templo, y echaron los Griegos enemigos de Dios y suyos: pero muy breuemente todos tres acabaron cõ muertes desgraciadas, y violentas. Hazese reparo en que lo permitiesse Dios assi, 1. Mach.

siendo tan amigos suyos estos valerosos Capitanes, y tan importantes à su pueblo: es el caso, como
Cap. 8. consta del Sagrado Texto, que auiendo sabido estos la prosperidad del Imperio Romano, y que todos los Reynos le reconocian, y como defendia con valor sus aliados; procuraron congratularse con aquella Republica, embiandole para esto embaxada: y como pusieron la confianza para assegurar su potestad con sagacidad humana, en esta razon de estado, faltando al zelo de la honra de Dios y à su obediencia, que les prohibia tales confederaciones, y queria ser su solo defensor y guia, fueron assi castigados dèl mismo. Explica esto el Abad Ruperto, diziendo, aparecio en medio de las glorias destos tres hermanos alguna obscuridad, pues esclarecidos con tantas victorias, desluzieron

De vict. verbi Dei to 2. lib. 10. c. 20.

el-

estos resplandores lleuados de humana prudencia, y razon de estado: y para que se vea que fueron pena desta culpa sus muertes, dize Ruperto, el primero que tratò de la confederacion con los Romanos fue Iudas, y èl mesmo el primero que murio; pues entretanto que iban à Roma sus Embaxadores, embio el Rey Demetrio à Bachide, y Alcimo, los quales vencieron à Iudas, y le quitaron la vida: tomò el gouierno Ionathas, bolluio à embiar à Roma á renouar la amistad, y luego fue muerto à traycion por Trifon: lo mismo sucedio al tercer hermano, insistiendo en la tema de embiar nueua embaxada á Roma, pues tambien á traycion le quitò la vida Ptholomeo.

CAP. V. De la Templanza en el Poder.

DE La Templanza (virtud que tiene por oficio refrenar los deseos y acciones que apartan de las diuinas leyes) hallamos vna idea visible, y grãde en la vida del Marques; pues conociendo biẽ son las passiones desordenadas los materiales de que se forja todo nuestro mal, y que tambien ceban à Grandes los afectos personales, y aun suele ser el poder enfermedad del entendimiẽto; regulò todas sus obras por la razon, y siempre por la virtud, gouernandose à si primero para acertar à gouernar sus inferiores. Vn pequeño arroyo no haze gran daño si sale de madre, mas vn caudaloso rio mucho. Las

pas-

passiones cõ imperio, son las fyrtes donde peligra todo lo justo: y los q̃ estàn mas enriquezidos de priuilegios naturales, hã menester mas la virtud de templanza ; porque los simples, timidos y miserables, no rebueluen las Republicas; mas los gẽtiles y dispuestos mozos, suelen ser mas trauiesos; los robustos y esforçados, homicidas; los de viuos ingenios, doblados, y falsos; los muy agudos suelen dar en locos; y los poderosos, en precipitados: mas la razon (reyna vniuersal) ha de ser freno del Grãde y Noble, como del vil el miedo; y el que la obedeciere se harà señor de las cosas humanas, vsando del mas soberano priuilegio q̃ las almas tienen. El ser luz vn Noble es para luzir, no para abrasar; que luz se llama la que luze, fuego el que quema. Hase de ceñir la magestad y grandeza, cõ templada modestia, que en los lugares

altos es la mayor eminencia: y assi la verdadera nobleza tiene corona de templanza, y viste la purpura ceñida de justicia; procurando desmẽtir ser humano, el Grande, en el dominio de sus afectos, sie menos de lo q̃ mas desea; y lo que le lisongea mucho el gusto, crea es lo que mucho le estorua para llegar à los eternos: y aun los desta vida no gozará, sino vsa de templanza, para que la ira no le precipite, la soberuia no le desvanezca, el amor le ciegue, ni el odio le haga cruel, la auaricia no le enuilezca, ò el deleyte le afemine. No le engañen falsos resplandores, artificiosos afeytes de lisongeros, q̃ se funda sobre presupuestos indignos, y contra la luz de la natural razõ. Temple el orgullo, y lozania del coraçõ, la presuncion del entendimiento, y recoja las velas de la fantasia: atiẽda à los negocios cõ juizio libre, sin dexarse lleuar del raudal

tu-

furioso de los antojos, escollos en que la naue del gouierno pereze: no gouierne con la voluntad, con el entendimiento ha de regir; que aquella se rinde à las passiones, y este se sugeta á la razon. En todo sea templado, porque no le posseã los vicios, q̃ ha de castigar en los otros: siga siempre lo justo, y no el gusto, echando grillos à los apetitos dèl; que es puerilidad, dexarse predominar de sus afectos. tenga solo à la razon por regla de su voluntad, escuchela antes de arrojarse, y consulte con ella; que las leyes del poder, no hã de preferir à las de la razõ. Muchas vezes le està bien al hõbre hazer lo que no querria, mas lo que no debria nunca le estarà bien. Guerrear á otros, gloria suele ser en algunos casos; mas hazer guerra à la razõ, siẽpre es locura. El que señorea sus apetitos, es solo el q̃ possee verdadero señorio, pone todas

las cosas en orde, cercena demasias, tiene horca y cuchillo, corta por lo superfluo, acude á lo necessario; y esta tẽplãza es la q̃ dexa las casas acrecentadas, y engrãdecidas: y los que desean ser Reyes, y aũ eternizar su Reyno, sean Reyes de si mismos tẽplando sus afectos; que solo este, es Reyno seguro. El que mas fuere, menos ha de querer: y el q̃ vsa mal de la libertad por auersele cõcedido mayor que á otros, no conoce q̃ su valor consiste en vsar della menos. Todo lo q̃ no se puede hazer justamẽte, no se puede hazer: y mejor es querer lo q̃ se puede, q̃ poder lo que se quiere; pues quãto quiere puede, el q̃ piẽsa q̃ no ha de hazer mas de lo q̃ debe. Y solo es loable, poder el biẽ, y el mal, y querer el biẽ. Grã prudẽcia es ajustar el Grãde su deseo al poder, y aũ justicia y fortaleza; q̃ todo junto se exercita en este acto de tẽplãza, la qual dá entereza de juizio;

y

y le pone en libertad, templa el animo, es firmeza del, è informa la razon. Toda felicidad cõsiste en guardar siempre buen medio entre los extremos: assi lo enseñò Calano Filosofo indio, al Magno Alexandro, tomando vn cuero de vaca seco, y y pisandole por los extremos, con que no estaua quieto hasta poner el pie en medio del.

Zonaras to. 1. Annal.

II

Peligroso y furioso afecto es, vn deseo hecho honra en el poderoso; que sus vicios son feroces armados de la potencia, son freneticos y sin freno, no dexa cabeça a vida la locura alimentada cõ poder; y mas espantoso es el rigor de essa, que el enojo de vn elemento; porque en lo primero obra la malicia, y en lo segundo la fuerte. Es cazador de hombres el señor tirano, con el qual sucede lo que en las cueuas de los leones, que todas las pisadas de los que a ellas van miran adentro, y

ninguna sale a fuera. Hechizo ordinario es de las potestades grandes el del gusto; que mira quanto èl apetece, con antojos de possibilidad; y defiende vnas crueldades cõ otras: y assi les importa viuir con gran cuidado de no ahogar la justicia en este proceloso mar de sus passiones, ni hazer jamas el dominio arma ofensiua; que los agrauios personales, no los ha de vengar la dignidad: y perseguir vn Principe, y atropellar a qualquiera con temor, es abatirse a si mismo, y sublimar a aquel; porque la misericordia sigue a la infelicidad, y assi lleua tras si el amor de todos. Peligrã las inocencias del subdito entre las sinrazones del superior, que donde no ai justicia no es seguro tener razon: mas suele estar su prouecho en no auerle aprouechado, porque se atioca Dios la causa, y manifiesta el limite del poder humano, y que

solo

dàn á coſta de ſu trabajo, y ſudor; ſe ria en vn padre gran crueldad quitar el ſuſtento á ſus hijos, y no menos al Principe quitarle á ſus vaſſallos. No ſe ha de hazer el Grande, rico, con los otros, ſino hazer à los otros ricos; que enuileze, y mancha la purpura, el que ſe viſte de la ſangre de ſus vaſſallos : y mas raizes echa el odio en aquel á quiẽ ſe quita poco, que el agradecimiento en el que recibe mucho. No ay ſeñor de vaſſallos pobre, ſino el auaro, ó prodigo. Gaſtan algunos ſu hazienda en vicios, y deſpues quieren recuperarla de ſus ſubditos con tiranía: y lo que con mâlicia ſe adquiere, con ella ſe exerce. El paſto del Leon es el aſnillo, eſto es el miſerable del poderoſo injuſto: el qual debria atender, à que la voz del pobre penetra los Cielos, y haſta ſer oîdo no deſciende de allà. Hazeſe el Señor cõ el temor de perder, y deſeo

de

mayor, es la ira en el poderoso: y porque puede mejor executarla, mas la ha de temer. Abusar del poder absoluto, ruina es de las Monarquias: y emprender cosas de que resulte prueba de la cortedad del poder humano, es en gran diminucion del respeto. Solo el imperio que se modera, es durable. El que es cabeça, como tal, no se ha de enojar; que el oficio no se enoja: como vn elemento en su proporcion perfeta, no se altera. El mandar con templanza, es lo que haze obedecido al que gouierna: y ha de ser siempre (como lo haze Dios) para mayor bien del subdito; porque el que manda con imperio, atendiendo solo a su querer, es obedecido con vituperio secreto: no haga leyes de ilicitos gustos; que no està menos obligado a guardar las de la razon el Señor, que los subditos las suyas: ni quiera rendir sus animos

sino con justicia, pues que no ai poder en la tierra sobre este, solo el del Cielo lo es. No vltrage y desprecie la imagen de Dios en el vassallo, que es desprecio del diuino original: y el que esto considerare, sin duda será templado, y les tratarà con caridad christiana. No se tienen sino al vso las dignidades y Señorios, y assi debe aguardarse cada dia en ellos al sucessor, y conseruar siempre lugar de subditos los que los posseen. No hizo Dios a alguno cabeça para que se regalasse mas que todos, ni para que cudicie, ni se desuanezca mas que todos, sino para que les gouierne a todos: no tanto para ser seruido, como para seruir a todos, y para esto ha menester excederles en virtud; que es monstruosidad mandar con autoridad al virtuoso, el que vilmente se sugeta a los vicios: y tanto mas se debe auentajar el superior a los otros

hom-

hombres en lo que es proprio del hombre, quanto mas participa de la excelencia de la humana naturaleza. El animo grande degenera, si funda grandeza en contrauenir a las leyes: y pues el Rei de los Reyes, en viſtiendoſe de carne humana, quiſo ſugetar (ſea las comunes); porque no lo hará vn puro hõbre, tal vez de los peores aunque ſea Principe? No es diminucion de la mageſtad, antes aumento della, ſugetarſe a las leyes de razon y juſticia: y el que viue con mas diſguſtos, es el q̃ todas las coſas quiere a ſu guſto. El vaſo no ſe ha de hinchir de todo punto, por el peligro de derramarſe (que es mayor en el mas capaz): para enſeñarnos eſto debe hazer memoria la Sagrada Eſcritura, de que el mar de bronce del tabernaculo, cabiendo tres mil cantaros, nunca tuuo ſino dos mil. No quieran ſalir en todo con ſu volun-

tad

tad los poderosos, sino cedan algo a la inclinacion de los subditos en lo que fuere sin graue perjuizio; y no midan sus acciones con vna regla, y cõ otra la dellos. No es señor de otro, el que lo es por violencia, sino tirano. Desdichada la Republica, cuyo Principe vá perdiendo el respeto a todo: pero mas desdichado el mismo Principe, que el caballo apretado suele arrojar al Caballero; y los quexosos, venir a hazerse desleales. Mui vezino està el despecho a las armas: y nunca la opresion de los vassallos mas cerca de la libertad, que quando el gouierno passa a tirania; pues entonces las cadenas que le oprimen, son otras tantas armas para sacudir el yugo; y los desprecios de la vida del ofendido, tantos imperios son sobre el ofensor. A todo hombre se atreue la malicia del hombre, y mas irritada con injusticia. Como los que se na-

hallan bien en vn estado, no estan deseosos de mudanza, los que al contrario padecen opresion tiranica siempre la buscan: y quanto es injusto, como tambien es violento, no puede ser durable. No ai condicion que honeste faltar el subdito a la fidelidad debida a su Señor: mas refrenen estos sus apetitos y passiones, que si la aprietan mucho, suele romper la fidelidad; porque la paciencia ofendida, se conuierte en furor: y en euidente y grauissimo peligro pone la fe del vassallo, el que le perjudica con tiranias, particularmente en casos de honra. La precipitada destemplanza del Principe, acrecienta el numero de sus enemigos, porque cortando vna cabeça le quedan aborreciẽdo quãtas tuuieron con aquel deudo y amistad, y aun todo el resto de los subditos: assi como el arbol quando se poda echa mas renuenos, re-

laxa

relaxa la injuria del superior el castigo, es madre de la insolencia, raiz de la osadia, y sustento de las transgresiones. No ai potencia contra el odio de muchos, ni fuerça que resista a todos: que la potencia para pecar es defecto de potencia; y assi el que no es justo, no puede ser poderoso, y está siempre atormentado de la cobardia de su conciencia; a la inmodestia se le pierde el respeto que la composicion causa; y el pecado iguala a todos los en quien se halla, con que el que gouierna se dispone a la irrision, no al respeto. Aquel es el que trae bien armada guarda, que no tiene causa para temer a nadie: y solo seguro poder, el que pone tassa a sus fuerças. No podrà guardarse a si, el que no supiere guardarse de si. Llegar el Señor a desconfianza de los subditos, es infelicidad grande para el y para ellos: guardado està con pocos el

que es amado dellos, y no con mi-millares el que aborrecido, se ha de guardar de los mismos que le guardan. Auer puesto la naturaleza a la ferocidad del leon el freno del miedo que al gallo tiene, y el elefante al raton; es dezirnos el Autor della, que pueden temer los poderosos a los menores, y recibir daño dellos. El que diere que recelar a muchos, tantos tendrà de quien recelarse: tema a todos, el que es temido de todos; que la injusticia nunca fue segura, ni ai potencia que lo sea con perjuizio agena. El temor del vassallo, hijo ha de ser, no de la crueldad, sino de la rectitud: que sin amor el temor, no es estable ni seguro; y apariencias de implacable en el Señor, mantienen las rebeldias. La virtud es vna magestad y secreta fuerça de imperio, que se haze obedecer sin arte: aquel solo será de veras gran-

de

de, que se haga temido con ella de los malos, y amado de los buenos. Si los poderosos caen de la gracia de Dios, caeran tambien en desgracia de los hombres: y teman, que aunque dá su diuina Magestad a vn pueblo para su castigo y azote, el mal Principe, no por esso dexa de ser quemado el mismo azote, con que su castigo viene a ser el mayor: porque los que pecan valiendose para ello de su poder, pecan con mayores y mas agrauantes circunstancias, y assi poderosamente (como dize el Espiritu Santo) seran atormentados tales poderosos. Galo Cesar fue embiado por el Emperador Constancio a gouernar las Prouincias que el Imperio tenia en Oriente, donde se portò tã mal, y vsò tan sin templanza del poder, que hizo matar mucha gente Noble en Antioquia, y en las Ciudades de Tiberiades, Diospoli y Cesa-

Sap. 6.

S. Geroni. en las adicion. á Eusseb.

Amiano Marcelino.

ria, las quales hizo quemar: Matò cruelissimamente muchos millares de personas, sin perdonar sexo, ni edad, y en todo genero de tiranias fue tal, que mui poco tiempo pudieron los subditos sufrirle, assi dieron cuenta al Emperador de sus desafueros: el qual de secreto embio persona que quitasse la vida, al que la auia quitado inhumanamẽte a tantos, sin considerar que no ai diferencia entre el racional y el bruto, quando aquel obra segun su antojo, y sin ajustarse a las leyes. Manasses Rei de Iudà, todo el tiempo que lo fue vsó destempladamente del poder, y abuso del de manera, que no auia maldad, crueldad, ni injusticia que no executasse, como consta de las Letras Sagradas: quitò injustamente la vida a muchos, derramando gran copia de inocente sangre, lo qual pondera la Escritura Santa, diziendo, que desta san-

2. Paralip. c. 33

gre

gre llenò a Ieruſalem haſta la boca; y a los mas proprios no perdonò la crueldad deſte impio Rei, pues a ſu tio el Profeta Iſaias hizo matar, aſſerrandole con vna ſierra de madera, ſin que baſtaſſe a templarle tan gran milagro como abrirſe vn cedro que encerrò dentro de ſi al Santo Profeta; pero el Rei barbaro, inſenſible mas que el arbol, mandó juntamente con el aſſerrar al que era ſu propria carne y ſangre. Por las quales enormidades permitiò Dios, que el Principe del Exercito Aſsirio venciesſe al injuſto Manaſſes, y le lleuaſſe preſo a Babilonia, como lo aduierten Theodoreto y Rabbano.

Nicolaode Lyra.

4. *Reg.* 21.

CAP. VI. Del Amor de Padre con que ha de gouernar el Señor a ſus vaſſallos.

DANOS Legitimo motiuo para eſta materia, lo que diximos del Marques: y es aſsi, que aborreciendo la naturaleza, ſugecion (porque la libertad es natural, la ſeruidumbre violenta), conuiene le hazerſe amable al que ha de tener en ſugecion a otros, para hazer tolerable el juego. El amor de los vaſſallos, es fortaleza la mayor, y mas inexpugnable baluarte, las mas ſeguras armas ofenſiuas y defenſiuas; y todo lo conquiſta el Principe clemente y amado, con paz y ſoſſiego; que ſiempre el mandar apacible, fue venturoſo. Aquel viue ſe-

guro,

guro, y acierta entre los que gouierna, que de voluntad quieren ser del gouernados: quando cõ gozo se obedece, es el señorio seguro; amor, y obediencia, hermanos naturales. Truxeron algunos Reyes y Principes antiguos, anillos con hechizos para atraher la voluntad de sus vassallos, por lo que importa ser amados dellos: mas el verdadero hechizo es hazerles beneficios, y guardarles justicia. El amor de los pueblos, es fundamento de los Señorios: y mas importa ganar los coraçones de los subditos, q̃ muchos Reinos estraños. Y lo que para ganar este amor del vassallo, ha de hazer el Señor, es, mandar como padre a hijos, con palabras que obliguen, y obras que edifiquen. No cũple el Señor cõ hazer oficio de juez, que tambien està obligado al de padre: y el q̃ con tal afecto gouierna, no experimenta correspondencias

ſeruiles; mas ſi, el que trata como ſieruos y eſclauos a los ſubditos: mas ſeguro es gouernar a vſo de padre, q̃ mandar con ſoberani de Señor. Son titulos de gran gloria, el de padre, y defenſor; y eſtos ha de procurar el que gouierna: y del amor al bien publico, y beneuolencia de los ſubditos, ha de eſperar la grandeza, acierto, y luſtre de ſus dichas. El buen ſuperior no ſe diferencia en coſa, del buen padre: y quanto diſtare del afecto paternal, tanto ſe aparta de lo que le conſtituye buen ſuperior. La harmonia de la Republica conſiſte en que todos viuan de la gracia del Principe, y el del amor de todos. El amor, con otro amor ſe adquiere: tẽgale a ſus ſubditos, el q̃ dellos quiere ſer amado; q̃ no ai coſa mas valiẽte para exercer grãdes efetos, y cõſeguir coſas dificiles, q̃ el amor: ni hierro, ni rigores ſiẽte el q̃ ama; pero quiẽ

no le tiene, los percibe. No de la seruidũbre, y el temor, sino del amor procede la virtud: este engendra veneraciõ, como suele el temor aborrecimiento. Es auer vencido, el ser amado; porque vence, quien dio motiuo para amar: y este amor principalmente ha de manifestar el superior, en no escusar ningun trabajo, para lo que pueda ser vtil à sus Republicas; teniendo mas atencion y respeto al biẽ publico, que al particular suyo; y con esto atiẽde à los dos, porque estàn tan vnidos, que no ay prouecho, ni daño en el vno, de q̃ el otro no participe. Los vassallos, y comunidades que se dieró à vn Principe, no lo hizieron por sacrificar la comunidad á vn solo hõbre, sino respetaron aquel solo por el bien de toda la comunidad: y assi el que quisiere que esta sirua mas à su estado, que èl à ella, exerce al reues el oficio que le dieron: y contra

la

la voluntad de los dantes falta al cõtrato y fe humana, cometiẽdo violencia contra ellos, y aun contra la naturaleza; cuyo fin es siẽpre, posponer la conseruacion de vno, à la de muchos: y assi se han de encaminar las acciones de la cabeça, excluyendo todo otro fin, al beneficio comun de sus vassallos. Ha de estar vnido con el poder, el desvelo à la conseruacion de los singulares miẽbros de aquella cabeça: y el aumẽto desta, suele consistir en el buen tratamiento dellos; que la mano se expone al riesgo de padecer el golpe que amenaza à la cabeça, quando ella no niega sus influxos à la mano; siendo necessarios los preuenidos socorros que la comunica, para el retorno de la defensa. Oluidar, y dar por bien empleados los trabajos del gouierno deben los que le tienen, quando en los efectos ay acierto, vtilidad, y bien publico. Se

pan

pan tolerar trabajos, por conseguir lo que conuiniere á la causa publica; que lo mui importante y vtil, es fuerça que sea costoso: trabajen para descãsar à sus subditos, que descansa el cuydado dellos en el Principe; y darle la potestad, fue para descuydo suyo, cargandole de su cuydado. En todo ha de caminar de passo el Señor, solo ha de estar de assiento como en proprio oficio en el gouierno, y bien vniuersal. Ha de conuertir su potestad en beneficio de todos, que no es suyo sino de sus obligaciones, el Grande. Mantienese el buytre de lo que matan otros animales, porque èl nunca caza nada: assi hazen los Señores ociosos, que viuen de trabajo ageno, y no quieren cõ èl de mirar por sus subditos ganar la comida, y rentas que les dàn: mas los buenos han de ser como el Leon, que durmiendo con los ojos abiertos les

enseña, que aun su dormir ha de ser velando, y desvelandose como el buen padre en trazar los acrecẽtamientos de sus hijos. Mas han de amar à la Republicar, que à todos sus deudos, muger, hijos, y amigos. y mas que por todos estos, han de trabajar por ella; midiendo las ocupaciones antes con esta obligacion, que cõ los años, salud, ni otros respetos. La mas bien gouernada Republica, y que en esto deben todos imitar, es la celestial, alli todos los coraçones estã posseìdos de caridad: y esto en primer lugar ha de procurar el Señor, de sus vassallos; poniédo tambien gran cuydado en quãto importare, para la buena educacion de los niños, y moços; particularmẽte de los de generosa sangre, por lo mucho que esto importa al bien vniuersal. Procure mantener los linages de las familias ilustres quando vè se van acabando. Platon

dixo,

dixo, q̃ no duraria mas vna Republica, de quanto durasse seguir en ella cada vno el arte à que se inclina; cõ que salen los hombres, señalados. A esto ha de atender mucho el que gouierna, como tambien á la abũdancia de todo lo importante, y la puntualidad en la politica: que aunque toca esto à los ministros, la superintendencia del Señor es para ella lo mas importante: establezer tratos, y tratantes vtiles, en que no aya vsuras, ni logros (porque los mercaderes lleuan lo que sobra, y traẽ lo que falta en las Republicas), buscar oficiales, y particularmente artifices, que labren los materiales que ofreciere la tierra, procurar sea bien cultiuada, los labradores priuilegiados, fauorecidos, y defendidos de vltrages; porque la agricultura es el neruio, y sustento de la Republica: y si esta abundare de gẽte, salgan della nueuas poblaciones colo-

nias

nias (que importará para la salud de almas, y cuerpos); y aunque esto es mas proprio para grandes Monarquias, tal vez puede suceder en Señorios menores, sino en España (tan despoblada por nuestros pecados) en otras Prouincias. Y sobre todo se desuele en mantener en justicia, y con satisfacion, á todos estados de personas: que assi tendrà fieles, y afectos à los subditos; aun en sus mas retirados secretos, y con fabulaciones, à todos procure tener contentos, quando diere lugar la justicia.

II No es lo menos importante al bien de la Republica, y conueniente para ganar el Señor della las voluntades de todos, conseruarlos libres de tributos, y contribuciones. Lo que han de atesorar los que son padres como señores de sus vassallos, ha de ser de sus rentas: y esto para socorro de los mismos, que se las

dan

dàn á costa de su trabajo, y sudor; seria en vn padre gran crueldad quitar el sustento á sus hijos, y no menos al Principe quitarle á sus vassallos. No se ha de hazer el Grande, rico, con los otros, sino hazer à los otros ricos; que enuileze, y mancha la purpura, el que se viste de la sangre de sus vassallos: y mas raizes echa el odio en aquel á quiẽ se quita poco, que el agradecimiento en el que recibe mucho. No ay señor de vassallos pobre, sino el auaro, ó prodigo. Gastan algunos su hazienda en vicios, y despues quieren recuperarla de sus subditos con tiranía: y lo que con mâlicia se adquiere, con ella se exerce. El pasto del Leon es el asnillo, esto es el miserable del poderoso injusto: el qual debria atender, à que la voz del pobre penetra los Cielos, y hasta ser oîdo no desciende de allà. Hazese el Señor cõ el temor de perder, y deseo

de adquirir, odioso; porque en lo primero se fomenta la crueldad, y en lo segundo precipita la conueniẽcia. Mal gouierno es, empobrezer los vassallos por aumentar grandeza: porque el Principe no enriqueze, sino quando les perdona los derechos, y en su lugar subroga nobles tesoros en la fama comprados con la vil escoria del dinero; estos tesoros le hazen rico por vna eternidad, no passando los otros del sepulcro: en los Grãdes tiene alguna alabanza la efusion, quando adquierẽ tanto de buen nombre, quanto se pierde de possession. Para saber ser buen Señor, ha de vsar las reglas de buen pastor; que como se tratan las ouejas, se han de tratar los vassallos: estos le dàn de vestir, como las ouejas con su vellozino, y con sus crias de comer, con su leche dulce beuida, assi ellos cõ su trabajo; pero desollandolos, como tambien à las

ouejas, todo se pierde. El cudicioso Principe, tã lexos està de serlo, q̃ es esclauo de quien le dà ha de imitar à Christo Señor nuestro, q̃ no multiplicò el pan proprio, sino el ageno. El dinero de los tributos, es cama regalada para el demonio; assi viò á muchos sobre vnos talegos de las imposiciones de su Reyno, el Rey Eduardo de Inglaterra. Iamas luzẽ tributos injustos, vdesluzẽ lo justamẽte adquirido. Tutor es el Señor de sus vassallos, pues ha de llegar el dia de dar la cuẽta: y como tal, y no absoluto dueño, se debe portar con ellos. No justifica el Principe y Señor las imposiciones y tributos, cõ mudarles nombres, y modos, si la causa en que se funda no es justificada, ni tampoco, con color de hazer obras pias: pues el que dà limosna, ù, adorna el diuino culto, con lo q̃ por otra parte quita al mismo, y al pobre subdito, no solo no aplaca à Dios,

mas con blasfemia tan execrable le pretende hazer complice de sus crimines. Los tributos hã de ser justificados, cõformes à las fuerças, y con voluntad de los que los huuieren de pagar. Y quando sean forçosas las imposiciones, es muy conueniẽte ponerlas en artes de vanidad, como en naypes, comedias, otras fiestas, y juegos; que serà socorro, y juntamente para los viciosos castigo, sin daño de los virtuosos, y pobres: y tambien de aquellas cosas, ò frutos, de que cada tierra mas abunda; que assi se hazen mas de voluntad, y sin echarse de ver la falta.

III El amor que ha de procurar, el Señor, de sus subditos, ha de ser con temor, y reuerencia; sea filial el temor, procediendo de amor: con la potencia se haga seruir, con beneficiar à todos se haga amar: y cõ estas virtudes aficionarà à que los estraños vengan à su tierra, mouidos

de

de tal beneuolencia, buen trato, y magnificencia.; y aun la fe de los vassallos rebeldes, se assegura mejor con beneficios que con rigor. Pues todos los vassallos son testigos de las costumbres del Señor, y esto para manifestarlas; bié le estarà mostrarles amor, porq̃ sea con voz de agradecidos, y no de quexosos. Modere, y no aumente jamas la seueridad de sus juezes: conozcase, que siente aya ocasion de castigos, y justicias; y ningun vassallo ha de parecer tan vil à sus ojos, que no sienta su muerte. Hase de compadecer el Señor de los trabajos de sus subditos, que no es esto poco coraçon, sino valor. Solo Zenon, y la Escuela de los Estoycos tuuieron el error, de que el coraçon del sabio, y valiente, por ninguna ocasion auia de mouerse cõ afectos, ò passiones de lastima, tristeza, miedo, ira, ò gozo; diziendo, que era fla-

queza de coraçon. Y ſan Aguſtin refuta eſto, por grande error. El camello en viendo llegar vn hõbre cerca dèl que venga cargado, al punto ſe inclina para recibir èl la carga, como obligado à las de todos: aſſi lo han de hazer las cabeças, y por eſſo ſe comparò Chriſto á eſte animal, dandoles con hazerlo aſſi ſu diuina Mageſtad, exemplo à los demas. Lleuan los ſubditos con mucha tolerãcia los trabajos, quãdo ſe los ayuda à lleuar el ſuperior, el qual ſe ha de veſtir de las penalidades dellos: oya à todos los afligidos, y deshaga agrauios haziendo juſticia: quite la ocaſion, de que ſe tomen la venganza los ofendidos: procure que no buſquẽ medios ilicitos, ſino que en él pongan toda ſu confianza. La autoridad en las Audiencias, ſea tal que cauſe reſpeto; y la dulzura de las palabras, quite el miedo: todo ceño en el ſuperior es odioſo, todo amor a-

Lib. 9. de ciuit. & 14. cap. 9.

gra-

gradable; que halla felicidad el vassallo, en la vista de su Señor. Quando es forçoso negar lo que se pide, sea con rostro triste, palabras de cõsuelo, y presto: que este prõto desengaño, es genero de liberalidad; y con la benignidad de palabras, se haze mas leue qualquier pena: y aunque no negocie el subdito, và contento con el agrado del Señor, y con auer descansado en dezirle su afliccion. Grã peligro tiene de ser engañado; el q̃ libra à relaciones lo que debe saber con certeza para guiarlo acertada y rectamente: y assi debe oír, y ver al afligido, su Principe, y Señor, y estar atento à sus lagrimas; que en el superior no ha de hallarse dificultad para oîr, ni tardanza para responder: y esto no ha de ser solo en su casa, mas tambien visitando algunas vezes todas sus Republicas, imitando al Sol que dà buelta à toda su tierra; porque

se fecundan, como los campos con èl, los estados de los Señores con su presencia. La mayor merced es, la que se haze sin auerse rogado: no aguarde à que la pida el benemerito, y con esto cerrará la puerta al inmerito; mas no sean los beneficios jamas hechos á vnos cõ injuria, y agrauio de otros. Alegre los vassallos con fiestas publicas, q̃ atrae mucho la voluntad dellos, particularmente en ocasiones de trabajos; pero mirando siempre en que no sean los entretenimiẽtos achacosos de vicios. Y finalmẽte para hazerse amado de sus vassallos el Señor, y mostrar q̃ los ama, no introduzca nueuas acciones, y ceremonias de seueridad, y soberania; q̃ son odiosas à los pueblos, particularmẽte si se oponen à las costumbres dellos: y no sea tãpoco achacoso en los reiperos, atribuyendo los descuydos á desobediencia, y las negligencias á

in-

infidelidad: no repare en faltas pequeñas, pues le basta lo que tiene, y à los otros les falta. Ethó Rey de Escocia tratò seueramẽte á sus vassallos, como Señor, no como padre, pechandolos: y descuidãdose del gouierno, y aun de hazer justicia, fue preso por los suyos q̃ deseauan Rey que les fuesse padre, y al tercero dia murio en la prision; que no son tratados con respeto de hijos, de sus vassallos, los Señores que no les son padres. En la Sagrada Escritura hallamos exemplo desto en Zambri, que se leuantò cõ el Reyno de Israel, quitãdo al Rei Hela la vida, principio cierto de su injusto gouierno: en el qual sin atender à las leyes q̃ como amoroso padre debia guardar, en ocupãdo el trono le bañò de sangre, quitando la vida á los que imaginaua cõtrarios, y á todos los q̃ à aquellos eran proprios. Llamale la Escritura Santa tirano, y

Monar. Eccles. de Pineda.

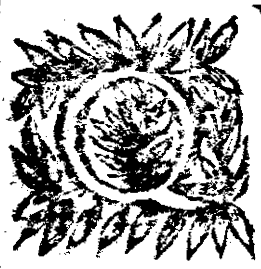
3. *Reg.* 16

engañoso, y assi nunca vieron en èl accion de padre sus afligidos subditos. Mas como Dios lo es de todos, dispuso, que viuiendo èl, eligiessen nueuo Rey los Israelitas; cõ que Zambri se dio por desauciado de reynar, y aun de la vida, y assi siendo cruel aun consigo mismo, se dio la muerte haziendo poner fuego à su Palacio donde entre las llamas acabó miserablemente; justa pena, dize Teodoreto de la crueldad, é injusticia con que Reynó.

quæst. 64.

CAP. VII. De la Prudencia para el gouierno politico.

I



VATRO Prudencias que tuuo el Marques, ha menester el que acertadamente ha de gouernar: prudencia consegera, judiciaria, de claro juizio para aduertir lo extraordinario en cosas supe-

rio-

riores a las comunes, y casos inopinados, la quarta prudencia executiua con que se dà fin y perfeccion a los negocios: porque qualquiera necessita de consulta, determinacion, preuencion, y eficacia. Florece mas que en otros la prudencia, en quien riene gouierno y potencia mayor; y dèl sin esta virtud, es imposible dar buena cuenta: mayor mõstruo es el Principe imprudẽte, que otro qualquiera; quanto es mayor vn Reino, ò Republica, que vn solo hombre: y tan peligroso es en ella, gouierno sin prudencia, como viuir sin el. Es el arte mas dificil el gouierno publico, porque no tiene reglas fixas para su fundamento; que el tiempo y ocasiones las varian, y dan formas diferentes, mediante el entendimiento practico de los ministros. Ha de ser mui prudente, el que ha de gouernar, porque su prudencia se ha de comuni-

car

car a todos, y ha de suplir las ignorancias de todos. En la vida humana, todo es arte: que como se viue en continua guerra, es forçoso andar siempre armados con el arnes del arte; no para engañar, sino para no dexarse engañar. Este es el oficio de la prudencia, sin la qual ninguna virtud puede estar en su sazon: es adalid y guia de todas las demas, conserualas, aumentalas, y enseña a saber aprouecharse dellas en todo tiempo. El que es prudente, es templado; el que es templado, es constante; el constante, no se turba ni admite tristeza: y el que carece desta, es el bienauenturado en la vida presente; el prudente encamina todos sus passos con concierto, empieza con magnanimidad, perseuera con longanimidad, y acaba con possession de alabanza y gloria: pero los imprudentes si llegan al puerto, es por vētura, no por ar-

te;

te; q̃ sin el de la prudencia no puede vno gouernarse a si, ni a los demas. Preceda, pues, a todas las deliberaciones del prudente, el pensar que es lo que quiere hazer, si es justo el fin que le mueue, si serà conueniente, si podrà salir con ello, y el como lo ha de hazer: porque es imprudencia grande, entrar en el caudaloso rio de la ocasion, sin primero tentar el vado. En qualquiera ocasion de peligro, ha de entrarse vn hombre a consultar dentro de si mismo, con que armas se halla para resistir, y reconocerlas, y ver si le conuiene pelear: que es gran cordura adelantarse a los males que pueden venir, teniendolos premeditados; y hazer reflexion antes de entrar en las ocasiones, de los encuentros que pueden hallarse en ellas: y assi no se dexa el prudente herir repentinamente y con sobresalto, de ningun sucesso; no se le anticipa la

desgracia, porque madruga mas que ella con la meditacion. Es de imprudentes, no creer los daños hasta tenerlos a la vista; porque entonces no es tiempo de creerlos, sino de llorarlos: cuerdamente gouierna, el que prudentemente preuiene; y no hallará el dolor, al que primero despertare el recato. Todo lo facilita la prouidencia y apercebimiento, y aun haze vtiles muchas cosas, que recibiendolas sin èl dañarian: de lo mucho haze poco, y lo poco vence. El que nada piensa de lo passado, lo dà por perdido; y al qu premedita en lo por venir, todo le coge incauto: mirando a lo passado, se acierta en lo presente y futuro; que aquello dà a conocer esto, porque tienen gran semejanza las cosas humanas: lo mesmo q̃ fue ha de ser, pues no ai cosa nueua debaxo del Sol: assi raras vezes engaña el tiempo en lo futuro, al que

Eccles. 1.

tie-

tiene presente lo passado. Proprio es del aduertido, preuenir el daño: y la imprudencia, siempre yerra; que el suceſſo, es maestro de necios. Medita el prudente, lo que ha de obrar: el necio, despues de hechas las cosas, las piensa. Caer en vn desconocido daño, ineuitable desgracia es: pero ignorancia culpable, incurrir en el que pudo euitarse precediendo consideracion. El arrepentimiento se ha de procurar huir en las cosas temporales, quanto procurarle en las del alma. Quexanse muchos de tener mala suerte, y causasela su imprudencia y falta de atẽcion: el que se resuelue sin consideracion, sugetase a ser inconstante; y a que si errando prosigue, le tengã justamente por necio. No ai perfeccion, donde se excluye la eleccio: y assi la prontitud inconsiderada, dexa mui imperfectos los actos prudenciales, y con felicidad son infe-

lices,

lices, los ſucceſſos que no van regidos prudentemente. Yerra mucho menos, el que conſidera mas; y la determinacion ſin acuerdo, lleua los ſucceſſos colgados del miſmo peligro. No ſe han de empezar las coſas para que ſalgan acertadas, ſino por el fin, conſiderando el que pueden tener. La medicina preſeruatiua, es la mejor: y aſſi viua mas cuidadoſo el que gouierna, de preuenir los daños, que de buſcar los remedios para ellos: y no crea que cumple, con proceder ſin fraude, ò tirania; pues tambien ha de deſvelarſe en conſeruar en buen eſtado, y aun con aumentos, el bien publico; y preuenir los daños con prudencia. Las coſas pequeñas por ſi ayudan a la grandeza en compañia de las grandes: los ceros no ſon a ſolas nada, mas hazen gran cuenta al lado de otros numeros. Y aſsi el que gouierna, ha de eſtender ſu até

cion

cion a todo : pero no exceda los limites de la prudencia, conuirtiendola en inueſtigacion malicioſa: diuerſa coſa es preuenir, que condenar; gouernar, que juzgar: ſienta lo mas fauorable, para calificar; mas para preuenir, ló contingente: mire a la intencion, para no creer lo malo; pero mire eſto como daño, para preuenirlo. Y para acertar los demas negocios, atienda ſiempre en ellos a la conſideracion del de mayor importancia cõ ganancia, ò perdida eterna, que es el de la propria conciencia.

La prudencia judiciaria determina todo lo importante al gouierno, dando varias reglas para ſu acierto: como que no han de intentarſe nouedades de golpe, ſino con mucho tiento, y en caſos conueniẽtes: porque ſiempre ſe recela el pueblo, que en la nouedad le eſtà eſcondido algun engaño. La natura- II

le-

leza no sufre repentinas, y violentas mudanzas: no se han de quitar con violécia las malas costumbres arraigadas, sino con prudente destreza; que en el gouierno mas segura es la maña fundada en rectitud, que la fuerça: y en las Republicas bien ordenadas, no se han de disimular aun pequeños yerros; pero en las estragadas, es imprudencia quererlo remediar todo: quando los males predominan assi con absoluta, piden remedios grandes, y no bastan los ordinarios; han de ser dolorosos, y en tal caso se ha de escoger de los males el menor. Obedecer al tiempo, es tal vez prudente consejo; mudandole por necessidad, quando sobrepujan los daños a las fuerças. Grande barbarismo es, calificar la obstinacion, por constancia, no enmendando el yerro en qualquier tiempo que se conozca, porque se incurrio yà en él: y gran

prudencia mudar rumbo, en lo que con mal acuerdo se empezò; que el prudente timonero con los vientos muda velas: y no se han de defender los desaciertos si quiera por no acordarlos. La prudencia no traza su edificio sobre fundamentos raros, sino sobre lo mas comun, que suele ser lo menos incierto en los fragiles terminos de la humana seguridad; no se ha de auenturar lo cierto por lo dudoso: y assi como se debe elegir de los males el menor, siempre de los bienes se ha de anhelar al mayor: en las prosperidades, lo mejor; y lo mas seguro y menos dañoso en la aduersidad. Para que toda obra sea buena, lo ha de ser el modo. Dicta la prudencia que se ha de acudir al remedio de los daños en sus principios, que los incendios menospreciados suelen tomar fuerças, y que se pierde lo cierto entre tanto que se desea lo

incierto. Que los que por vna pequeña vtilidad se arrojan a grandes peligros pescan con anzuelo de oro, que no tiene recompensa. Que por no perder nada de lo sustancial se puede dexar perder algun accidente de poca importancia. Que es gran cordura salir de empeños aguardando a que obre la inconstancia agena, y no menor adelantarse el prudente a las mudanzas que ha de hazer el tiempo, y reconocer por las entradas las salidas de las cosas. Ordena le prudencia al Principe y Señor, viua cuidadoso de huir prudentemente los desaciertos en su gouierno, procurando a todo la mejor direcciõ: pero que siempre tenga por mas seguro lo que Dios dispusiere y ordenare, que no procure lo que no puede conseruar, ni auenture su autoridad con pretender lo que justamente se le puede negar, sie po-

co de lo q̃ pẽde de volũtades de muchos, y las mercedes grandes no las haga comunes, q̃ defiẽda cõ fineza y valor sus aliados (con q̃ se asseguran mucho las Monarquias) ; conserue paz cõ los vezinos, pero no les tolere injustas pretensiones: nó premie ni castigue por los sucessos a quien encomẽdò las empresas, sino segun la prudẽcia con q̃ en ellos se portarõ; porq̃ quiẽ haze lo q̃ debe, nada aũentura; y aũ la experiẽcia y prudẽcia suelen tal vez errar : porque la variedad de los tiempos, y la diuersidad de los hombres, causan mudanzas, y frustran los cõsejos, queriendo Dios, que aun lo mas perfeto de los humanos, se conozca imperfecto. Dicta la prudencia, que enmiende el sucessor lo que vio aborrecido y murmurado en el anteceſſor, enriqueciendose con las perdidas de los otros, y logrando la obseruacion de la agena y de la

propria experiencia: que quien haze lo primero, a menos costa escusa lo segũdo. No repare en murmuraciones populares de su persona siẽdo cõ malicia; porque entretienẽ la seruidũbre de los subditos, y no le quitan su potestad en ellos: mas procure tener fieles que le aduiertan con amor y verdad lo que siente el mundo dèl, no para castigo de otros, sino para su propria reformacion. Prudencia es hazer mercedes de golpe a vn hombre que aclama el mundo por benemerito, quando le tienẽ los ministros mas oluidado; y es a vn mismo tiempo consolar a los que tienen meritos, y reprehender a los que gouiernã: y examinar extraordinariamente la materia de las consultas, para examinar la fe de los consejeros; es gran dotrina de prudencia en el gouierno. La naturaleza es verdadera maestra de las razones de es-

tado,

tado, y a esta remite la prudencia, a quien con ella desea gouernar. El podar de los arboles, enseña a excluir perjudiciales ministros: de los quales es gran desacierto fiar, si vna vez fueron traidores, no siendo mui probable la seguridad de su reconocimiento. Y en este podar y poner horquillas para que salgã las plantas rectas, sustentandolas cargadas y torcidas, y el echar buena tierra, quando el suelo es flaco, para que sustente y dè virtud a las plantas y arboles, enseña (como notó Seneca) a hazer el que gouierna humana y piadosa grangeria, castigando a vnos, sustentando a otros, encaminando y conseruando a los ministros buenos. Mas del q̃ fue traidor a otro Principe, recelese qualquier Principe: ni se assegure del q̃ estuuo del quexoso, aunque aya frdo sin causa: ni fie las empresas, de los que tienen dictamenes contra-

Lib. 2. de clemen.

rios; que para lograrlas se han de escoger los inclinados a ellas, y sobre todo los de mayor virtud. Hãse de excluir de mayores gouiernos, los que en los menores dieron mala cuenta: hase de huir de mui continuas mudanzas de ministros, porq̃ con ellas no se continua nada de lo que conuiene; y para esto, se ha de atender mucho a la buena eleccion dellos. En el cogerse el trigo con tanto trabajo, enseña la naturaleza al que gouierna, ha de ser incansable en el mucho suyo: y a medida de la grandeza ha de ser el trabajo, para que se logre el fruto. Los prudentes arboles que se detienen hasta assegurar el tiempo, y otros que se adelantan sin el, enseñan lo que aprouecha la madurez en los consejos, y lo que daña la demasiada credulidad. Proprio es del prudẽte, no dexarse facilmente lleuar della, y examinar los consejos: mas ni

todo se ha de creer, ni viuir siempre con desconfianza. Debese creer al fiel y virtuoso, y fiar algo de la experiencia; que es vicio no creer a ninguno, como creer a todos: el primero, de pertinacia: el segundo, de puerilidad. Ha de procurar el q̃ gouierna, ir encaminando prudentemente las cosas, sin ruido y cõ secreto; imitando a la naturaleza q̃ guia los arboles a su altura, las plantas y animales a la perfeccion q̃ han de tener, sin q̃ se conozca como aquello se và haziẽdo hasta q̃ se vè cõcluido: porq̃ si las cosas q̃ assi se cõsiguẽ, salen acertadas, tienẽ mas luzimiẽto; y sino, menos desaire: el recato santifica las ocasiones: y como en la semilla està en virtud el fruto del arbol, assi està en potẽcia en la virtud del secreto la gloria de los buenos sucessos: este es grã columna del gouierno, y lo q̃ mas le asseguras; no se ha de declarar el animo, sino en tiẽ

po y lugar conueniente: y particularmẽte ha de ser mui cauto el Principe en guardar los auisos que se le dan con secreto; porque si los manifiesta aun a los ministros si son cõtra ellos, a estos preuiene, el caso se empeora, y los primeros escarmentarán para no serle mas fieles: y cõ este recato no se deben despreciar los auisos, q̃ muchas vezes pone en camino devn acierto, aquel de quiẽ menos se esperò; y de las noticias de auisos varios se saca quinta essencia excelẽte para el gouierno: antes biẽ si los q̃ con verdad y buena intẽción hazẽ este oficio, fuessẽ premiados y defendidos, se mejoraria mucho el mũdo; castigando a los q̃ dellos calumniassen y falseassen la verdad. El ingerir de los arboles, enseña a introduzir en el arbol del gouierno, consejeros buenos, naturales, ò estrãgeros siẽdo tales, a imitacion de Dios, q̃ no haze diferencia

de

de naciones. En el conocer raizes de plantas, se manifiesta lo que importa tener conocimiento de los animos que han de ser gouernados; que importa mucho para moderar los afectos proprios, y agenos, y para hazer pronostico de los sucessos. En las sazones de los tiempos, y en el curso dellos, se puede aprender à conocer las ocasiones, y gozarlas con tiempo. En el sembrar para coger, se enseña à obrar; que á medida de lo que se siembra, se coge: arroje el Principe, y Grande mucho, socorra, y fauorezca à muchos, que assi cogerà mucho.

En el coraçon del prudente està la sabiduria: y el Rey sabio es la firmeza de su Republica, que serà feliz gouernada por èl. El pastor ciego mal podrà encaminar sus ouejas, y preuenirles los peligros: assi el Principe ignorante: mas aprouecha la sabiduria, que la fuerça, rique III

za,

za, y poder: y piensa qualquiera ser bueno para regir, y señorear á otros, pero no vale para esto, aunque nazca Rey, sino tiene entendimiento, pues su ignorancia destruirà el Reyno. Luz mas que doblada ha menester, el que ha de regir à otros: y sino la tuuiere, caeran él, y sus subditos como ciegos en el hoyo. A san Agustin le parecia (y dixo) que sus pecados le auian traìdo á que le encomendassen el gouernalle, quando no sabia traer el remo; que es castigo, ponerle à vno en estado de errar, quando ignora. Mas daño haze el ignorãte en gouernar, que el ladron en hurtar: y ha de ser tan buẽ piloto el que gouierna, que no solo ha de lleuar las manos, sino el juizio, en el timon. El leon, aguila, y delfin, descubren superior instinto à los otros de su genero: y assi entre ellos son las cabeças, y tenidos como principes, y reyes, en

Epist. 148.

que

que la naturaleza enseña esta filoso fia : y el dominio natural en ninguna cosa està mas fundado, que en saber mas: esta es la corona de las mayores coronas, y el ornamento, y purpura de la grandeza. Razon, y entendimiento son armas del hombre que naze desnudo, y la inteligẽcia es arma del mundo: pues como podrá sin ella, y sin armas, gouernar se ninguno ? Aunque aya estrellas, estamos à escuras, sino ay Sol : assi todas las operaciones de los sentidos son ciegas, sino las rige el entendimiento El es, el que ha de ver y oír; que no siendo assi, en nada se diferẽcia el hombre del bruto: y como la Luna sigue al Sol, assi la volũtad al entendimiento; y quando recibe dèl mas luz, está mas brillante en sus operaciones; y si se le ausẽta como el Sol, padecen eclipse las obras del ignorante. El gouierno necessita de persona de mucho cono

ci-

cimiento, y saber: que no es posible dar buen expediente à varios, y graues negocios, quien se admira de qualquiere nouedad, proprio de la ignorancia: y el sabio, y prudente gouernador no ha de admirarse de cosa que suceda, ni ha de hazer certidumbre de la esperanza dudosa; y ha de hazer concepto del bien, y del mal, sin faltar, ni exceder; ha de saber dar salida à los casos mas inopinados, y con perspicaz vista preuenir los sucessos inciertos; ha de penetrar con el animo las apariencias (que los ojos facilmente se engañan) y assi ha de llegar su luz hasta lo interior de los pechos, porque no sellan el coraçon del prudente y sabio las apariencias. Si llegare el Principe à tanta dicha, que conciba de si la mas leue sospecha de tener corto talento, creasse luego: que lo que à èl le parece poco, parece mucho á los demas, y se manifiesta mu-

chis-

chissimo en los yerros del gouierno: juzgue posible el ser ignorãte, y no espere que essa verdad se la dirà aun el mas recto, y fiel ministro. Todos los males tienen sus remedios, solo es incurable el entendimiento de vn poderoso armado de soberuia: porque ni la medicina le sana, ni la razon le encamina, ni el consejo le aprouecha. Mas porque la sabiduria que excede á todas, es saber guardar la ley de Dios, el Grã de que fuere recto, y virtuoso (aunque no sea muy sabio), será bueno para gouernar: porque Dios le dará luz, y èl con humildad la buscarà en los consejos; pero vicioso, y necio, seria malo para todo: que el que no sabe por si, ni tiene virtud, y docilidad para aconsejarse, no solo no es bueno para gouernador, mas ni parece que se ha de contar en el numero de los racionales, y para acertar vna vez, y no errar siempre, de-

bria

bria dexar el gouierno; porque nº siendo superior el labrador al campo que ha de cultiuar, este si le vence arruina al dueño. Causa grã menosprecio en el que gouierna, faltarle virtud, y entendimiento; con que queda cadauer, porque es alma del señorio el respeto.

IIII En las cosas arduas manda el sabio consultar à la abeja, para aprẽder à obrar: es solicita en la politica de su republica, y mui atenta à las execuciones; y assi como dize san Geronimo, su obra es pura, y sin raza; y Aristoteles juzgò tenia algo de diuinidad. Todas las cosas tienẽ su tiempo, y quien le dexa passar, las pierde, y se pierde. Si la colera atropella, la flema dexa caer los negocios; y este destemple ha de templar la prudencia, que dà vida à las operaciones humanas. Despeñadas resoluciones, y omision en las execuciones, es de igual perjuizio en el

2. *Polit.*

go-

gouierno: y si bien los errores de la precipitacion suelen ser mayores, que los de la omision (porque la mucha aceleracion es causa de proceder en las cosas sin acuerdo, y mal logra las verdades que se oyen, y demasiada diligencia suele venir à causar mucha dilacion); pero naufragan los negocios los remisos, cõ dar falsamente nombre de prudencia à la remision: hase de poner tassa à la prudencia, quando vno se haze con ella remiso. Y pues no ay cosa que carezca de inconuenientes, el escoger las que menos tiene, y executar, es la mas verdadera prudencia: la grande resolucion obliga casi de ordinario á escoger lo peor, quando fuerçan las ocasiones à hazer eleccion. Tarde llega el remedio, si han preualecido los males: pero facilmente se cura el daño, que se socorre sin dilaciones. Quando siendo la enfermedad mortal de vna

Re-

Republica, se entretienen los que la han de curar con buscar remedios, que ni duelan, ni se sientan; ella llega con esto al estado vltimo en que ya las fuerças son tã pocas, que ningun remedio puede aprouechar, ni obrar; ha de executar el prudente gouernador cõ prontitud, las resoluciones que determinò de espacio. En todas las elecciones, es biẽ ir cõ temor de que puede mentir la esperanza: pero sino se huuiesse de resoluer hasta assegurarse del acierto, nunca los hombres se moueriã, y la vida quedaria ociosa: con esse riesgo se siembra, se nauega, y se batalla. Suelense perder las ocasiones por el demasiado recato, y desconfianza: poca, es buena la sospecha; mas mucha, causa graues daños: temor es causa de preuenciõ, perono ha de tener este la primera parte en el gouierno. Disfrazanse muchas vezes con la dignidad, y poder ani-

mos

mos viles: y es tan gran monstruosi dad, dignidad grãde, y animo peque ño; como estado alto, y costũbres ba xas. Ay medrosos q̃ temen el rayo, aun despues de oîdo el trueno: y porque todo lo teme, y de nadie se fia, nada executa el imprudẽte que gouierna: recatese, pero no vilmẽte ni para ser indeterminable, sino para viuir aduertido: y recatese mas de si mismo, q̃ de todos; que es de tiranos no fiar de otra cosa, sino de no fiarse. Los Principes, y Señores inutiles sin accion, y execucion, que obran sin alma, y executan sin intẽcion; son como el Emperador Claudio, que nadie supo quando dexó de ser, porq̃ no huuo quien supiesse quando fue, como dixo del Seneca. Si falta el valor, todo lo dificultoso se dá por imposible, y assi no se executa cosa importante. Es el grã Señor de talento abatido representante de sus obras, y los q̃ las hazen,

sus validos que le gouiernan. Importa mucho conocer los inferiores en su Señor, gallardia de coraçõ, resolucion, y execucion: porq̃ si le hallan para poco, y rẽdido à priuados, llega su infelicidad à ser despreciado, y aũ aborrecido, q̃ el odio mayor es el procedido de desprecio. No se puede absolutamẽte cõdenar, tener validos; mas si q̃ se les entregue la potestad: puede hazer como hombre, el Principe elecciõ de vn amigo, y como Principe vna hechura, mas no apearse del trono de la magestad; comunicar, y descansar cõ alguno (q̃ esto no se puede fiar de todos) pero aconsejarse ha de ser con muchos. El poderoso prudẽte sea actiuo, conseruando prudente temor, mas no hade manifestarle: nunca ha de empezar, lo q̃ no se debe continuar; ni dexar imperfecto lo que comenzò por importãte. El Emperador Fòcas de Constantinopla, fue

Beda vit. impera t.

tan

tan imprudẽte en el gouierno, que todo el tiempo q̃ le durò estuuo el Imperio turbado con guerras, escãdalos, y falta de justicia: y como todos sus gouernadores, y ministros conocieron ser la causa desto su imprudẽcia, y desacertado gòuierno de Focas, teniendole en poco no obedecian sus ordenes: y se conjuraron contra el Herachio Gouernador de Africa y Prisco de los principales ministros del Imperio, los quales le dieron muerte en su mismo Palacio, aclamãdo por Emperador à Herachio el moço. Roboã hijo de Salomon fue mui imprudente en el gòuierno, manifestòlo particularmẽte en vna ocasion q̃ sus vassallos empezando à reinar le pidieron aliuiasse los riguroso tributos q̃ paguãi; tomò de tiempo tres dias para respõder, y juntando su Cõsejo de los ancianos q̃ auian sido Consegeros de Salomõ: propuesto el caso, le dixerõ

Bauft. in ac. vit. Imperat. Paul. Diac.

3. Reg. 12.

que debia têplar los tributos, y con quistar cõ beneficios los coraçones de los subditos; pero no agradãdose el imprudente Rei de consejo tã acertado; juntò otro de los moços q̃ con èl se auian criado; y como tales determinaron q̃ les aumentasse los tributos, y en su gouierno fuesse tã riguroso, que si de su padre auian sentido el azote, dèl experimentassen el escorpion, y que lo mas leue de su mano fuesse mas intolerable que lo riguroso de Salomon; consejo imprudente, y fatuo, como aduierte Lyra: siguiole el Rei, y al pũto le negaron la obediencia, y se le reuelaron de los doze tribus de su corona los diez. Castigo mui justo, dizen san Agustin, y san Ambrosio, deuido à la imprudencia, y despeño de Principe que dexando el prudẽte consejo de los buenos, se gouernò por tan atropellado, y necio dictamen.

lib. de grat. cap. 21. lib. 2. offic. c. 18.

CAP.

CAP. VIII. De lo mucho que le importa al Grande, ser amigo de consejo, y saber eligir, y fauorecer los buenos Consegeros, y Ministros.

DIOS Ha de ser el primer Consegero del Noble, como a todos los q̃ lo son, enseñò el Marques; excluyendo tambien el peor de los consegeros, que es el amor proprio. No es el mas sabio suficiente para si solo, y necessita de prudencia agena; pues qual lo será, para muchos? esto querian significar los Thebanos pintando à sus Principes vendados los ojos, enseñandoles q̃ no se auian de regir por si: y la ley diuina, y natural dan re- I

glas para regir el oficio, al que gouierna, que no penden sus acciones, de voluntad personal: por esto vsan las potestades de la tierra dezir, mãdámos, y no mando (cosa que solo pertenece à Dios); para hazerse recuerdo de que siempre han de tener por coadjutores à la razon, justicia, y sabios consegeros. No podrá tener acierto el gran Señor, queriẽdo acõsejarse à si mismo, y no buscar consejo de otros; que el tomarle, es solo lo que puede prometer seguro acierto: y mas aprouechan los consejos de los sabios, que el valor, y armas de los Capitanes, presidios, y tesoros para cõseruar Reynos, y Señorios: estos, Ciudades, y familias, el consejo los mantiene. No ay mayor castigo para vna Republica, ò estado, que ser enemigo de consejo, ó tener malos Consegeros el que la gouierna: y no menor daño del superior es, no admitir

con-

consejo. El mayor arquitecto para leuantar vn edificio grande, si es cuerdo, no se fia de si: ni el mesmo Hipocrates dexaria de llamar en sus enfermedades à otro Medico, aunque le fuesse inferior en ciencia: assi lo debe hazer el mayor Señor, en tomar consejo; pues el verdadero medico, y arquitecto sumo, q̃ es Dios, siendo tres Personas diuinas, todas tres consultan para resoluer. El acierto està en sugetarse à la razon, no á la autoridad; y assi el que tiene mas desta, mas se ha de rendir à aquella. En la liberalidad, y piedad, glorioso es obrar de suyo: pero en actos de gouierno y justicia, contra ella, arrojarse sin consejo; que es mayor temeridad, q̃ entrar desarmado por esquadrones de enemigos. Con el consejo haze proprios los caudales agenos, el que le admite: como queriendo errar por si, añadirà tambien à los suyos

los yerros de los subditos y ministros; y con el consejo crece siempre a mas entendida, la razon. Debe ser el que gouierna de docil coraçon, y muy amigo de consejo; que esta es vna de las partes integrales de la prudencia Real; y vna de las condiciones que Santiago halla en la Sabiduria que desciende del Cielo, es ser docil, no porfiada, ni presumida: porque arrastra la passion en los poderosos las reglas racionales, assi las de conciencia como las de estado. El que se elige por maestro à si mesmo, hazese dicipulo de vn necio, y el narciso de su entendimiento: es enfermo incurable, porque está en el mismo remedio el accidente, tan peligroso como secreto. No ay mayor pena, que assentir á vn mal juizio; y con èl queda castigado el que se fia del suyo. Pocas vezes la passion, dexa libre el entendimiento: y aunque le parezca à vno que

Cap. 3.

tie-

tiene mui rendidas las suyas, admita tercero al juizio y determinació si quiere acertar: que el amor proprio, engaña el entendimiento, y le cubre de nubes con obscuras tinieblas: si qualquiera se apasiona en cosas agenas, quanto mas cierto serà apasionarse en las proprias? Tropieza en si mismo el entendimiento, escurecido con la demasiada persuasion: y quanto es mas perspicaz, es mayor su precipicio: para dar al traues nauios grandes, no ai tan peligrosa roca como la passion: es la que nos sugeta a todas las nuestras, y al imperio de los vicios, la opinion: y assi conuiene derribar esta cabeça de nuestros contrarios, para vencerlos a todos en ella. El mas entendido y prudente gouierna mejor que los proprios, los negocios agenos; porque en ellos se halla mas libre de passion, que en los suyos. La sabiduria està repartida, no

ai ſugeto en quien ſe halle toda jũta;al mas ſabio de los mortales falta algunas vezes ciencia:tan limitado es el ſaber humano,que ignoraria mucho quien lo ſupieſſe todo;y a eſto nadie llega. Platon juzgò cõ tanta neceſſidad aun a los ſabios de conſejo, como a los pobres de remedio;y aquel es mas ſabio,que ſabe mas dudar,conſultar con ſabios, y regirſe por ellos: gozaſe quando le aconſejan: y quando mas ſabe, mas agradéce que le enſeñen;conociendo que le eſtà mejor enmendarſe por correcciõ agena,que perderſe con propria preſunciõ. Vnos ai que por ſi miſmos ſaben lo que han de hazer, y aconſejarſe a ſi y a los demas;otros,que ſe conocé neceſſitados de conſejo, y le buſcan; otros (eſtos ſon los necios) que ni tienen conſejo para ſi,ni ſaben buſcarle:los primeros ſon rariſsimos, y eſtan a peligro,ſino hazen lo que

los

los segundos, de caer en lo que los terceros: y todos los daños del mũdo se originan, de no creer los muchos a los pocos, que son los menos los sabios. Cinco cosas enseñan a vsar bien del consejo: sugetarse a pedirle, escoger buen consejero, conocer si es bueno el consejo, abraçarle siendo tal, y ponerle en execucion. Señal mortal, es no pedir consejo: busquele y pidale el poderoso, porq̃ se le dẽ cõ animo; q̃ suele faltar este en los q̃ le hã de dar, sino les salé al camino: pues de no querer hazerlo assi, y pedir la mano el q̃ anda por tãtos despeñaderos, procedẽ sus caídas; y dexar caer vn peso es facil, pero el leuantarle mui dificil. El cõsultar ha de ser preguntando, no mandando lo que se ha de respõder. Excluya el Noble consejeros que lisongean, porque creerá facilmente lo que de buena gana oyere: al que corrige, no al lisonjero, tenga

por

por el mejor: premie las mas amargas verdades; que sino se castigan los que mienten y lisongean, y premian los que dan buenos consejos, y tratan verdad, siempre viuirà engañado el que gouierna. mas cõ estas virtudes escusarà la penalidad de no oirlas nunca los poderosos, pues se las dirán sin miedo viendo que las sabe estimar; y es la seguridad, y aun felicidad mayor de la persona y del gouierno, tener los consejeros esta libertad; como prodigio mayor que todo encarecimiento, fundar vno grande agrauio en que le quiten las cataratas, dandole luz de lo que le importa; y ofenderse, de quien intenta curarle sus mayores enfermedades. Todos dexan errar al que conocen tematico, y aunque sean graues los yerros pesa mas la adulacion. Aun de su mayor opuesto estime la razon y verdad, en el consejo; y con animo

pio admita la diuersidad de pareceres, aunque se opongan a su dictamen, que con aplauso de todos (y merecido) yerra el poderoso, que hallando buen consejo dexa de seguirle, solo por ser contra su gusto: y a la razon crea siempre, mas que a los años y autoridad mayor. Para las cosas grandes, sean muchos los consejeros: porque mucha agua junta no està sugeta a corrupcion. Oya el superior de buena gana, a quien le aconseja: y gozese de auer vencido; y de que con tantos ojos vé, y con tantas orejas oye, quantos fieles cõsejeros tiene.

Elio Lampridio tuuo opinion, II de que es menor daño de la Republica, ser el Señor della malo, como sus consejeros y ministros sean buenos, que al contrario; porque antes atraen muchos á vno, que vno à muchos: mas lo que no tiene duda es que và mucho, assi à la Repu-

bli-

blica, como al dueño della, en escoger buenos cõsejeros, y ministros, y en procurar que los dignos acepten los cargos; que mas beneficio se les seguirà de rogar á estos, que de dexarse vencer de ruegos de los indignos. Debese anteponer el virtuoso capaz de los puestos de gouierno, aunque la calidad sea inferior, al de buena sangre, y malas costumbres. Aprendan los superiores à poner cuidado en elegir, del que ponen los ambiciosos en pretender: escojan ministros, iguales à los cargos; que es gran destreza saber medir para esto, los grados del valor: si son mayores los sugetos desprecian los cargos; y si menores, son ellos menospreciados. No siempre los habitadores de los Palacios, y Corte, son los mejores; que tal vez en vn humilde cortijo se halla vn animo grande, valeroso, y sabio, con mas meritos para grandes

car-

cargos. Los ministros q han de administrar gouierno y justicia, se hã de escoger temerosos de Dios, cõpassiuos, y amigos de pobres, de pecho y valor constante, versados en las leyes, con prudencia para saber vsar dellas en las ocasiones, de madura edad, y juizio. Han de aconsejar los sabios, por lo que han leido; que permanece el consejo del sabio, como fuente perenne, y de eterna vida. Los consejos del anciano se han de escuchar, por lo mucho que ha visto: los del experimentado, por los casos en que se ha hallado: al desinteressado, y no menesteroso, porque no le ciega la codicia, y porque quien depende menos, mas lexos está de engañar; a los de voluntad libre, porque no se rinden al odio y al amor (que el que es arrastrado de passion, aun quãdo mas se precipita viste de razon al peligro); y a los virtuosos, porque la

ma-

malicia no los depraua: que de raizes enfermas y secas, nunca brotaron ramas verdes, hojas, flor, y fruto perficionado; y de los malicioſos conſejeros proceden las malignidades, de los ignorantes los errores, y de los vnos y los otros la perdicion de las Republicas y Señores dellas. Los alquimiſtas de diſtilaciones del entendimiento y diſcurſo, ſon prouechoſos, ſi bien intẽcionados: pero ſin eſta circunſtancia, mui peligroſos; que los peores conſejeros ſon los mas entendidos y agudos ſi quieren liſongear al injuſto, porque hallan razones con que juſtificarſelo todo. No ſe ſirua el Grande de animos baxos; porque queriendo hazer de los magnanimos, le meten en empreſas mayores que la poſſibilidad, con daño vniuerſal. Del miniſtro de mala conciencia, no eſpere fiel conſejo ni acertado: que tiene la prudencia como muer

ta el que mal viue, y aunque conozca el bien no le abraza con eficacia; y assi no puede aconsejar ni hazer acto de buen gouierno, que está el entendimiento alucinado, y la voluntad peruertida, queriendo errar aunque lo conozca. Solo el que quiere errar elige Ministros q Dios aborrece. Pues sin el diuino concurso, ni vn passo se puede dar y el poder humano aunque pueda hazer bien, y dar los oficios, no puede hazer buenos, ni dar los caudales, a Dios se ha de pedir el acierto destas elecciones: y honrar mucho al buen ministro y consejero, que no ai para estos paga bastante en el mundo: y la perdida dellos es para vn Principe mayor, que el mayor teſoro: porque aunque pueden hazer ricos, no sabios, prudentes, y experimentados. Procuren que los que embian a gouernar, sean tan buenos, que no echen menos

con ellos los vassallos al Señor: del qual se conozca procura dar personas a los oficios, mas que oficios a las personas. Obran respeto los buenos consejeros y ministros en las cabeças, como el buen presidio en los fuertes. Algunas vezes desmerece por la mala eleccion de ministros el que gouierna, lo que mereciera por si: y mas gloria se debe al que gouierna por escoger medios y personas buenas para conseguir los negocios, que por los buenos sucessos dellos; que lo primero se debe a su prudencia, y esta en su mano; lo otro no, sino que es fuerte. Ha de ser mui puntual el gran Señor, en cumplir lo que sus ministros ofrecen en su nombre: que de lo contrario resulta desautoridad suya y dellos, y gran riesgo de malos sucessos. La injuria hecha al ministro, se haze a su Señor, y assi debe defenderlos con muchas ve-

ras, en lo justo: mas en lo que mira a la persona, no al oficio, debe reparar como se empeña, y no defender en esto cosa contra razon. De la tolerancia en los delictos de los ministros, proceden todos los daños de la Republica; y del justo castigo dellos, las reglas de buen gouierno. Y es graue infamia la que resulta al Principe, de poner en los oficios publicos, hombres viciosos: ha de procurar tener noticia mui en los principios, de los desordenes y tiranias que suelen vsar; porque en poco tiempo toleradas, haràn graues, è irreparables daños. Si el ministro que mas aya obligado, y sea mas importante, sabe que no se le ha de tolerar cosa graue contra conciencia, todos miraràn por ella. No ha de tener menos cuidado el Señor, de extirpar los vicios de sus ministros, que los suyos, porque la floxedad en esto, dà aumen-

tos a la autoridad de los injustos; y esta enflaquece el amor y estima de los vassallos, para con su Señor: conserue a los buenos en los oficios, y no sufra en ellos vna hora al malo; que no se haze injusticia ni agrauio al ministro que injustamente exerce vn cargo en deponerle: agrauiase el Señor a si mesmo, si no lo haze; que las desacertadas prouisiones hechas en gente grue, no se han de sustentar por reputacion suya, ni del dueño que las hizo; sino reuocarlas por el bien de la Republica, satisfacion debida del Señor, castigo del incapaz, y escarmiento de otros pretensores indignos. El desdichado Rei Henrico Octauo de Inglaterra, es grande exemplo y escarmiento de los que eligen malos consejeros, pues le perdieron a èl y a su Reino; el peruerso Tomas Cromero, Arçobispo Cantuariense, le aconsejò qui-

Hist. Angli.

tasse

taſſe toda la plata, oro, y ornamento de las Igleſias (dexando la fingida maſcara de Catolico); y que a los Religioſos y Eccleſiaſticos hizieſſe veſtir de ſeculares; y otro no menos infiel conſejero le fue el Cardenal Euoracenſe Tomas Volſeo ſu Cancelario, el qual le perſuadio el diuorcio con la Reina doña Catalina ſu legitima muger, y que quitaſſe la vida a muchos Nobles, y pechaſſe el Reino; y el Tomas Cromero dio ſentencia en fauor al Rei contra la del Papa en lo del catamiento: con que vino a deſpeñarſe Henrico (quitando la obediencia a la Igleſia) en tan grandes heregias, que muriendo el pertinaz en ſus errores, dexò todo el Reino inficionado dellos, y aun duran en èl los efectos de los malos conſejeros y miniſtros de ſu engañado Rei. Hanon, que lo fue de los Ammonitas, recibiendo el pe- 2. Reg. 10.

ſame de la muerte de ſu padre, que le embio el Rei Dauid con mucho agaſajo y ſolemne embaxada; fue tan mal aconſejado de ſus miniſtros, haziendole entender que eran eſpias aquellos embaxadores, que por ſu mal conſejo los afrentò, rayendoles la mitad de la barba, y cortandoles las ropas: ofendido Dauid deſte deſacato que Hanon auia cometido contra èl, embio vn Exercito que deſtruyó a los Ammonitas, y matò a Sobach Capitan de la milicia de ſu Rei con quarenta mil de ſu caualleria, y otros quarenta mil peones, y catorze mil que iban en ſiete mil carros, que ſe lleuò por deſpojos de Syros (aſſi lo dize el Abulenſe, juntando y ſacando la ſuma deſte capitulo del libro ſegundo de los Reyes, y del diez y nueue del libro primero del Paralipomenon): dexando perdido a aquel Rei, por auer ſeguido tan

Quæſt. 8. ſuper. c. 10. lib. 2. Reg.

mal

mal consejo, como lo toca Lyra explicando este lugar.

Hasta aqui hemos hablado de la imitacion del Marques en su proprio gouierno; y en lo que resta desta tercera parte, hablaremos de lo que enseñò Cortesano y Ministro.

CAP. IX. Que se ha de portar el Noble en la Corte, comunicando a los otros sus virtudes: y no inficionandose cõlos vicios cortesanos, hazièdose Sol della como el Marques.

VSTAMENTE, Y con grande propriedad llamaron los Cortesanos de su tiempo, al Marques de Santillana, su Febo, nombre del Sol, que significa el que dà vida a todo con su luz: pues assi lo hazia con la de sus virtudes, el Marques; cuyo exemplo daua vida espiritual a los descuidados en sus obligaciones, despertandolos como el Sol al cumplimiento dellas. Desse Sol de la Corte,

luminante, han de aprender à cumplir con las suyas, los buenos cortesanos: cuya vrbanidad, y gallardia, no cõsiste en ser cautelosos, lisonjeros, embidiosos, arrojados, prodigos, y liuianos; sino en tener como el Marques las propriedades del Sol: el qual no se mancha aunque passe por inmũdos lugares, porque es puro, y libre de mixtion, y él les comunica su luz, y calor: assi el buẽ cortesano no ha de inficionarse cõ las mal introducidas costumbres de la Corte, antes ha de encaminar à la virtud, y dar luz, y conocimiento con verdadera caridad à los ciegos, y descaminados: ha de influir como el Sol en los Grandes, à los que comunicare animos reales, verdad, honestidad, liberalidad, prudencia, y consejo: como el Sol purifica los ayres, y destierra los vapores infectos, tiene virtud renouante, y reformante; assi la compañia, y platicas

cas del Cauallero cortesano ha de purificar las palabras de los demas, cõ su virtud, exemplo, y exortaciones; ha de desterrar la infeccion de las malas costumbres dellos, renouandolos, y reformandolos. Ha de ser el buen cortesano tan liberal, que sin atender à vtilidad propria, vse con todos liberalidad como el Marques; y vaya con veloz curso à buscarlos para hazerles bien, como el Sol para comunicar su luz: y assi como á todas las cosas, por lo que necesitan dèl, las atrae à si este planeta; assi con beneficios ha de atraer à todos el Noble cortesano. Confiesso que son tan estragados los tiempos que alcanzamos, que la malicia pone de su parte impedimento para vsar destas finezas á que obliga la nobleza, y en la sencillez antigua hizieron tã buenos efectos: pero con la prudencia, sal que sazona todas las virtudes, ha de dar perfec-

cion

cion à las ſuyas el cortesano, no faltandoſe à ſi en nada, procurando alcanzar nombre como el Sol de deleite del mundo; pero teniendo luz deſcubridora, y que no ſe eſcurezca, como lo es la del Sol, para no dexarſe engañar de eſtafadores, y gente de embeleco: obre cõforme à la diſpoſicio de los ſugetos, q̃ los viciosos no ſon capazes de recibir, ni hõra, ni interes; aſsi como los cuerpos mas terreſtres, la luz del Sol: el qual tiene otra propriedad mui importante al Noble cortesano, y es ſerenar las borraſcas, y nublados; las que cauſa la confuſion, y bullicio de la Corte ha de procurar apaciguar, no ſolo ſer apacible, y cortés con todos, mas ſolicitar la paz de todos, y ſoſſegar los animos de los inquietos: ha de juzgar tambien de las coſas como ſon (que aſsi las dà à conocer la luz del Sol), no eſtimãdo à las perſonas, ſino por los bie-

nes

ines intrinsecos, ni adorando estatuas indignas como la de Nabucho donosor. Diuide el Sol los tiempos con buena orden, y concierto: assi lo hazia el Marques, y lo debe hazer el buen cortesano, ocupando el suyo para exemplo de todos en loables, y virtuosos exercicios; que bie puede compadecerse esto con la vida de Corte, Templos ay en ella q̃ visitar, y solenissimas fiestas á que assistir, Hospitales donde exercitar la caridad, ocasiones para exercicios de armas, y caualleria, y muchas para emplear ratos en buenas letras; que con esto se huyen los tan perjudiciales, de las casas de juego, y conuersaciones ilicitas: y siendo assi los cortesanos, como lo fue su idea, podrán justamente ser llamados ojos del mundo, y alma dèl como el Sol: que como las Cortes son cabeças de las Monarquias, dellas se derriua la vida, ò la muerte, la luz,

ó las tinieblas á los que habitan las demas Ciudades, y Prouincias. Aſpiraua el Marques ſin ambiciones terrenas, á ſola la grandeza del Cielo; y aſsi de todo el bien, y mal de la Corte hazia virtud, y en todo grangeaua, procuraua ſer bueno entre los malos, y entre los buenos mejor ſin vanagloria, acompañandoſe ſiempre cõ el bueno para mejorarſe, y quando le era forçoſo con el malo para mejorarle, reprehendiẽdo à los tales con ſu buena vida: viuia à lo cuerdo entre las locuras cortesanas, laſtimauaſe de los males cõ zelo juſto, viendo las coſtumbres tã eſtragadas; y como no podia mejorarlo todo, procuraua mejorarſe á ſi meſmo, para que huuiera ene mal menos entre tantos: y como por mucho que vno ſe juſtifique, no puede ſalir à pie enxuto del proceloſo mar de la corteſana cenſura, andando por el camino de la vir

tud,

tud, y temor de Dios, era de los malos algunas vezes tenido en poco; pero sin hazer caso de sus detracciones, se contentaua con ser el que debia, y estimado de los mejores: huía singularidades, y su trato era à los demas regla de como le auiã de tratar: todos los ofrecimiẽtos agradecia, pero miraua mui bien los q̃ aceptaua: amaua à su Rei, mas no le cansaua. Retiro total de la vista del Principe, haze odioso al cortesano; pero moderado retiro, le haze respetado, y escusa el ser pesado. Procuraua el Marques conseruarse en credito, de no ser, ni desfauorecido, ni lisonjero: y aũque se viste de humildad, y beneuolencia la lisonja, y por esso el que no la vsa es tenido en opinion de soberuio; de tal manera supo el Marques portarse, q̃ fue grato à todos los ministros sin ser lisonjero, ni vsar de excessiuas sumissiones que no pueden excluir

el

el desprecio: entendio mui bien la ciencia de las Cortes, la qual enseñan mucho à vna buena especulacion las heridas agenas, assi como en la Cirugia. Esta idea es la que hã de imitar los cortesanos, para serlo buenos: que ni todos los que pintã son pintores, ni cortesanos todos los que assisten en la Corte; y ella es piedra de toque de los caudales.

Es la Corte plaza del mundo, como las plazas en las Ciudades, dõde se vè mucha variedad de cosas, trataſe con gente entendida, es escuela de policia: pero para cada vno destos prouechos tiene en si muchos daños, porque es atarazana de los vicios, y arrabal del infierno (como la llamõ vn grã cortesano); todas las naciones traen à la Corte donde concurren, los vicios particulares de cada vna; que es imã de los vicios, y mar donde van à desaguar todos los raudales de los vi- II

cio-

cioſos: y el fuego de los vicios cor-
teſanos, lleuan muchos de los que
bueluen à ſus tierras, derramando
con ellos centellas de malos vſos. Y
pues todo el mundo es locura, qual
ſerá la de la Corte que es patria co-
mun? Son mas contagioſos los vi
cios de la Corte que los de otras
partes, porque los apoyã perſonas
grãdes: es dorado toſigo el de aque-
llas conuerſaciones, y han meneſter
gran luſtre las licencias corteſanas:
los malos, y los buenos parece que
eſtán alli fuera de ſu lugar todos, li-
ſonjeados los vnos, y agrauiados los
otros: vienen à ſer ya poco menos
que idolatrias, las corteſanas cere-
monias, y cumplimientos. Tropie-
zan los corteſanos, vnos en otros,
y aſsi dán grandes, y continuas cai-
das: con la prieſa del viuir, ſiempre
deſean nouedades, y no ſe ſatisfazé
con ninguna; porque ſon mar in-
quieto ſus coraçones, y todos los

hur

humanos no tienen su cẽtro en las cosas terrenas, donde siẽpre le buscan engañados: son cudiciosos para ser prodigos, y son del tiempo prodigos como ociosos, y estas raizes produzen todos los vicios. El oficio de los Cortesanos es el ocio, y errar su ocupacion: en el trato de alli, es ordinario no dezir lo que se siente, ò no sentir lo que se dize; porq̃ en la Corte preualezen mintiendo, y mientẽ para preualezer. Es sin restitucion el robo q̃ haze à la vida, la vida cortesana: los passos cortesanos, precipicios; á cada passo ay vn lazo: acreditan los vicios con falsos nõbres: y como puede prometerse el que no sabe ser fiel, que nadie lo ha de ser con èl, pues su falsedad falsea su dicha? Contagio incurable de las Cortes, y tan antiguo como el copero de Faraon, es, el no cumplir alli palabra, y oluidar lo ofrecido: no se viue conforme à lo q̃ se cree,

ſino á lo q̃ ſe vè, triunfa la malicia de la virtud y verdad, ſon credito los vicios, y hazeſe bizarria delesca dalo: ſon los vicios de los Corteſanos, rayos q̃ ſe oponen á la grandeza delas Cortes, y aun ſuelen cauſar ſu ruyna. La ley que ſe eſtablecio con ſangre, no puede cumplirſe con ocio, y aſsi mal ſuele guardarſe en las Cortes. No quiſo Chriſto nacer en la de Ieruſalen, ni que en ella naciesſe alguno de ſus Apoſtoles, porque la dotrina que auian de predicar no ſe deſacreditaſſe con parecer dotrina de Corte: pero quiſo morir Chriſto en ella, para q̃ entendamos que en las Cortes ſuele ſer donde con atrozes inſultos le atormentã, y crucifican. Son comunmente las Cortes, milicia de couardes: no ay en ellas paz, ſino guerra mayor q̃ en las fronteras del enemigo; porq̃ no puede auer paz entre muchos ambicioſos, entre muchos cudicioſos,

sos, y entre muchos lasciuos, q̃ por quererlo todo cada vno para si, está en perpetua guerra cõ los demas, y cõsigo mismos. Esta milicia esopuesta à la honrosa, porq̃ estrañan mucho los professores della, los ardores del Sol, yelos dela campaña, y olor de la poluora, hallandose solo en la sombra de aposentos abrigados, y fragãtes, sufre mal el peso de las armas, el cuerpo acostũbrado à blãdos vestidos, las manos blandas se espãtan de las manoplas, y no se halla bien con la zelada cabeça acostumbrada à sombrero ligero; la carne salada, y vizcocho de galera, mal sabe al que siempre está cebando el gusto con saynetes; el q̃ duerme hasta medio dia, no se desvelarà en buscar al enemigo; ni correrà el campo, teniendo vso de andar siẽpre mui acomodado, y descansado en su coche: donde sepultã el valor muchos Nobles Cortesanos, sin aprẽder al desc-

peño de ſerlo: tratan mas de hazer guerra à Dios cõ pecados, q̃ de tomar las armas contra los enemigos de ſu diuina Mageſtad. Ventaja es veſtir armas, y aunque ſe tiene por vida arrieſgada la del que no ſe liſongea el guſto, vſando del natural brioſo en la paz corteſana, ſi biẽ es profeſsion mas trabajoſa, es ſin duda mucho mas hõroſa; y mejor morir en la pelea, que viuir en las delicias, y vicios corteſanos: aſsi lo reſpõdio el Emperador Adriano à vn amigo ſuyo, llamado Floro, que le eſcriuio, yo no quiero ſer Ceſar para andar en la milicia por Inglaterra, fria, y elada, y padecer las lluuias de Scitia, y èl le reſpõde: yo no quiero ſer Floro, para eſtar ſepultado en los vicios, y delicias de Roma.

Elius Spat. in vit. Adrian.

III Es la Corte, teatro de ambicioſos, y centro de embidioſos, y laſciuos. Para no naufragar en aquel Occeano de vicios, el que quiſiere eſcapar

imi-

imitando al Marques en la tabla de la virtud, huya particularmente de la ambicõ, embidia, y lasciuia: ajuste su dictamen à la conciẽcia, sin ambiciosas pretensiones; porq̃ la primera diligẽcia para assegurar el nauio en la tormenta mayor, es echar la ropa al mar. Funde su grandeza, en no depender sino de Dios, que esta serà la mayor. No puede permanecer en descanso aquel, à quien la sed continua de mayores honras, està exasperando: y la verdadera felicidad, es no necessitar de humana felicidad. El que trabaja, y pretende por ser mas dichoso, esse suele ser mas infeliz. Es martir del demonio, el ambicioso; paciente por las cosas terrenas, mas no por las eternas: todo lo tolera por la vanidad, nada por la verdad: siempre es afable cõ los ricos, no con los pobres. La ambicion es llaga secreta, artifice del

engaño, origen de los vicios, ceguera de los coraçones, y engendra enfermedades de los mismos remedios; atropella muchas vezes toda ley, borra la del amor, aun el de padres y hermanos, arriesgado todas las finezas mas debidas; causa de auer tan poca ley en las Cortes, en las quales todos los peligros de mar y tierra se encierran por la ambicion. Hyere esta, como el rayo, en la mayor altura; y assi los que mas la deben temer, son los mejores. No alcanza la ambicion, sino por baxezas; el pretender, y el merecer son incompatibles: y assi el bueno acepta los puestos, para hazer bien; el malo los pretende para hazer mal, encubriendo en ellos la soberuia q̃ antes disfrazò de humildad, presentandose à los ministros de los mejores colores q̃ pudo. Hase de procurar merecer los mayores lugares, mas no pretenderlos: no procurar honras, sino an-

he-

helar à virtudes; q̃ es grã falta de cõsideracion, estar siẽpre pretendiendo honores, y riquezas falsas, no estrãdo en propria mano el alcanzarlas; y desechar las verdaderas q̃ está en mano de cada vno adquirirlas. Las penas cortesanas en los pretẽdiẽtes, son como las del purgatorio: porq̃ de ordinario se padece, y no se merece. Al pretendiẽte no le puede faltar torm̃eto, sino cõsigue por la falta, y si alcãza por la possessiõn: siẽpre está sediento, porq̃ aun las buenas palabras (que oyẽ pocas vezes) de los ministros, son ayre q̃ refresca vn poco, pero no quita la sed. Al passo q̃ creen van ganãdo tierra, vã perdiẽdo Cielo; ocupando siempre los entẽdimiẽtos en descubrir noticias para lo q̃ importa menos, del todo abstraidos, y oluidados de las q̃ solo importan. Si despues de auer pretẽdido vn Cortesano toda su vida, no alcãza nada, como piensa al-

canzar el Cielo que no pretéde? Al buẽ Cortesano no le hãde hazer vano atéciones populares; porque el cortesano aplauso, es como aquel animal llamado Efemeron, y la flor Efemera, q̃ nacén, y mueren en vn dia: y la ambiciõdesta vanidad, es de las mayores, y mas peligrosas. No ha de gouernar la fama al buẽ Cortesano, sino seguirle. Aquella flor, ò yerba q̃ se descuelga sobre las demas es la que está mas sugeta al peligro de ser cortada primero; y porq̃ se alexa de la igualdad de las otras, se alexa de la defensa dellas: assi sucede à los q̃ entre sus iguales quieren cõ ambicion, y soberuia, señalarse; de aqui procede tãbiẽ la embidia. Todo se emula, y codicia en la Corte, sino el buẽ juizio, porq̃ cada vno presume tener el q̃ ha menester, y el q̃ mas lo presume menos tiene. Hazẽse los embidiosos Cortesanos infelizes cõ agenas felicidades: y tanto

sien-

sienten que otros consigan sus pretensiones, y las vētajas que en ellos ven, como los males proprios, y la dilacion de sus despachos: con la muerte agena viuen, y con la vida mueren; que ni aun el gusto aparente y momentaneo bien de los otros vicios, tiene la embidia. Suele ser de ordinario, entre los de vn estado y profession, la emulacion; y enfermedad de Grandes, viuir los vnos de los otros con quexa y embidiosos: pero este vicio no se hallarà en el buen Cortesano, que la virtud es hermosa, y no cabe en ella embidia; que solo suele obrar en lo feo, y es accidente de viles y cobardes animos. La embidia generosa le es permitida al buen Cortesano, que causa vna hidalga codicia de lo bueno, encendiendo el animo en deseo de la virtud. No viue alientos de generosa sangre, el que embidia al fauorecido: que es hazer delito

de

de la virtud con que lo ha merecido, ò al menos de la fortuna; y castiga su dañada intencion de tales embidiosos muchas vezes, ser sus trazas instrumento del biẽ de aquellos a quien solicitauan el mal. Preuengase contra este vicio el Cortesano, con la desestimacion de las prosperidades humanas; ni embidie, ni repare en ser embidiado: que si bien tal vez es prudencia, resistir a la embidia, con achicarse; mas no con enuilecerse, ni dexando de hazer lo justo ni obligatorio, haziendo caso de solo esto.

IIII Imiten los Cortesanos con no menor cuidado la gallardia modesta del Marques, que jamas hizo sus empleos en galantear, ni en Palacio ni fuera del; siendo ordinaria ocupacion de ociosos Cortesanos, el amor liuiano. Nunca se hallò cosa buena, en ocasion de peligros cõtra la conciencia: y assi no descubro

ninguna conueniencia, en el galanteo de los Caualleros y Señores casados en Palacio: pero si mui grandes inconuenientes, que parece obliga la materia a referirlos aqui cõ el respeto debido: pues no se ofenden Magestades tã Catolicas, y zelosas del seruicio de Dios, de q̃ se les represente lo que puede serlo mayor, quando la graue carga de los cuidados de tan gran Monarquia roba la atencion a estos menores y mas caseros. En primer lugar, no puede lo propuesto dexar de ofender a nuestro Señor, por los peligros a q̃ en ellos se exponen, como diremos: y en materia que la Magestad diuina es ofendida en el palacio de la humana, sin duda esta lo queda tambiẽ, pues es tan zeladora del respeto de aquella. A la Dama seruida de vn casado, le està esto mal por muchas razones: gasta el tiempo inutilmente, sin esperan-

za

za de conseguir su colocacion por aquel camino, y admitiendo esto assi es puerilidad; si lo admite de veras, peligro, pues parece no podrá ser sin ofensa de la muger del otro tenerle verdadera aficion, y sustentar con ella esperanzas de auer de sucederla en su muerte; y si esto no consigue, ni se casa con él, aquellos recuerdos de lo passado puedē serle de no pequeño inconueniente; y el verle y ser vista del, siendo yà de otro, por las mismas razones, y por la pena de mirar agena la que tuuo por propria, se puede descubrir el peligro del casado q̄ galantea: pues la muger propria tambien tiene su perjuizio y no pequeño, porque recela todo lo que queda dicho y es tan possible; y como vna de las mayores ofensas del matrimonio, se puede cometer con la retirada en el mayor sagrado (que es hurtar el coraçon y amor debido a la pro-

pria

pria consorte por ponerle en otra) no serán estos menos, sino mas penosos que otros zelos: de aqui se sigue turbarse la paz, tomando para ello el coraçon irritado de la ofendida, y el diuertido de su marido otros motiuos, aunque la cordura recate la verdadera causa. El que se casa con la dama que ha sido galanteada de otro, tambien alcanza en cierto modo algun peligro; pues ha de hallar reparo en la memoria, de que el que vè visitar a su muger (aunque sea por forçoso cumplimiento), hizo demonstraciones de amarla en algun tiempo: y si bien esta razon es comun para los casados, y para los que no lo son, aquellos suelen proceder menos recatados, y tomarse mas licencias por el estado (en la continuacion de las visitas), siendo lo que mas les auia de motiuar al recato: y al fin tales apariencias amorosas,

aun

aun fingidas tienen siempre grandes riesgos, y mayores si son ciertas. Maximo, Patricio Romano, y Cortesano de aquella Corte, professando los vicios della se enamoró de la Emperatriz Eudoxia, y jũtando la ambicion con la lasciuia, matò al Emperador Valentiniano por mano de vn soldado llamado Fransila: y tiranizando el Imperio Maximo, como hombre poderoso y de cabilosas trazas, tiranizò juntamente a la viuda Emperatriz Eudoxia, lleuandola por fuerça a su palacio para casarse con ella; y como queriẽdo conquistar su amor, le manifestasse auer hecho por el matar al Emperador su marido: ella irritada desto, y ofendida de la fuerça que la hazia, escriuio a Genserico Rei de los Vandalos, pidiendole viniesse sobre Roma a librarla de la opresion de aquel tirano: y Genserico partio al punto con su

Bodo lib. de la declin. &c. del Imp.

Procopio.

Eusebio.

Exer-

Exercito a Roma, donde temiendo esperarle Maximo huyò, y en el camino fue muerto por vn Capitan Romano llamado Vrso. Este fin tuuieron la ambicion y vicios del mal Cortesano Maximo, como pueden temerle los que le imitaren en serlo. Adonias fue tan ambicioso Cortesano en la Corte del Rei Salomon, que no contentandose con lo que auia inquietado la del Rei Dauid su padre, boluio a renouar sus injustas pretensiones, dexandose tambien lleuar de los otros vicios cortesanos: vsaua con vanidad de muchas cárrozas, cauallos y gente de acompañamiento con ambicion de reinar; y perdonandole Salomon algunas vezes, le amonestò enmendasse sus vicios, y le fuesse fiel; mas el creciendo en ellos y en la ambicion, se atreuio a pedir al Rei por muger a Abisag Sunamitis, que lo auia sido de Dauid, con 3. Reg. 1. Cap. 2.

que

que creciendo los recelos de Salomon, desconfiado de la enmienda de Onias le matò por manos de Banayas. Assi lo siente Teodoreto, citado por la glossa.

CAP. X. De como ha de vsar el Noble, del valimiento, y gracia de su Rei.

I PROCVRE El Grande, a quien la suerte leuantare a la gracia de su Rei, tenerla como el Marques de Santillana, juntamente con la de Dios. Y crea que la mayor desdicha serà alcanzar aquella, el que por ella perdiere esta. Busca su cierta caida quien pretende subir a los puestos grandes, por otros caminos que el de la verdadera virtud: meritos, y no medios humanos,

nos; importan para el valimiento: y la dicha mayor es la merecida, porque en essa concurre el prouecho del desfrutarla cõn la gloria de merecerla. Calificado yerro es del priuado, que antepone su fortuna à las obligaciones de Christiano; que presumir de valido mucho, es ocasion de fiar de Dios poco. El fauorecido del Principe, no ha de atender à necessitarle de su persona, ni ocuparle con diuertimientos, porque no atienda á mirar sus faltas; mejor es quitar essas, y no traer otra treta de conseruacion, sino la rectitud, y verdadero amor: esta es la que vale y preualeze, mas nunca el artificio; que no ay mayor arte de merecer, que fidelidad, y virtud. Embarcacion peligrosa es siempre la priuanza con Reyes. Al que sin meritos leuanta la fortuna, ella mesma le dexa caer cõ aplauso general; que todo lo violẽto, è imper-

fecto, es poco durable. Priuãza que procede de gracia personal, no dura mas que la flor del arbol: que aunque guste de compañero la persona del Rei, el oficio no le sufre; y de aqui viene el peligro de la cayda en el valido, temiendo el Principe que se haga mas poderoso, y que no puede subir aquella balãza sin que la suya baxe. El valimiento que se funda en obligacion, es peligroso, porque nadie sufre peso de mucha deuda; y quedale al Principe pesada seruidũbre quando recibe valor de otro. Priuanza que procede de ser instrumento para la inclinaciõ natural, contraria à la grãdeza, y obligacion del oficio, al fin cae por castigo del Cielo, ú, del mesmo Principe: cessando la priuanza, quãdo cessan los gustos personales en que se fundaua; que passado el tiempo de la passiõ, se corre de ver cada dia al que conocio su flaqueza; y suele

huyr-

huyrse con cuydado del que puede condenar el credito, porque los delinquentes no quieren testigos, sino complices: assi es mui peligroso estado, el del que posee tales confiãzas; y el puesto del oydo del Principe, donde el errar es mui facil, dificil el acierto; por esso dixo el otro Filipides al Rei Lisimaco: dame quanto quisieres, como no me haga participãte de tus secretos Manejar coraçones reales es graue peligro, y ser tesorero de intimos secretos. No presuma el valido, de sabio con su Principe, sino de humilde, fiel, y obediente: que priuanza que procede de grande entendimiẽto y valor, es peligrosissima, llegando el dueño á conocerle inferior: cõmo èl atribuyrse la gloria de los buenos sucessos el valido, ni las acciones de su Principe, y mostrarse mui confiado, y arrogante; que tãto se conserua en su valimiento, y gra-

cia del Principe, quanto se reconoce inferior á su grandeza Conserue entre temores su respeto, porque suele ser el fauor como ampo de nieue, que el calor confiado la desata, y sobre el yelo del temor dura: no vista mas curiosa, ni costosamẽte, que el Principe: ni admita aplausos, y acompañamientos grandes, y de mucho ruido: no se dexe adorar, ni admita la autoridad suprema, q̃ solo à la Magestad se debe: no crea para desvanecerse à los lisongeros, que se arriman á su fortuna, no à la persona. En el mar del valimiento, aun el puerto es riesgo; porque se encalla en seguridades, que es el mas notorio peligro; y el fauor, como azogue que se resvala entre las manos, y queriendo fixarlo se exhala en humo. El valido por medio de las lisonjas, y ponderacion del poder y partes de su Principe, inclinádole á que vse desto mal, sabe ser

en

en quien permite Dios se execute esso primero. El verdadero priuar, como sintio Salomon, es el q̃ se funda en limpieza de coraçon, y pureza de labios, buena intenciõ, y buenos cõsejos; esto solo es lo que dura. Ha de mirar al honor el valido, no al interes: no ha de hazer empeños del Principe, en sus particulares: ha de gouernar sin ficcion su alegria, ò tristeza, por los buenos, ò malos sucessos del dueño, y procurar conocerle el gusto por los mouimientos de ojos, y rostro: que no todas vezes quieren declararse, y es peligroso obligar á que se diga lo que se desea ocultar. No pretenda leerle el animo, ni adiuinar sus designios; que el coraçon Real, es sin registro: auisele mas nunca reprehendiendo: assista á su presencia, quando juzgare gusta dello: y en todo ha de procurar ajustarse en lo licito, à la voluntad, que en èl cono-

ce: no se escuse en nada con acusacion de otros, que es nueua acusacion de si mismo. Tenga grãn zelo de la autoridad, y reputacion de su Principe, hable con gallardia dèl a los contrarios de la Monarquia, y a los falsos rebeldes para acobardar su malicia: no quiera tiranizar a solas el gouierno, en que han de tener parte muchos para que sea acertado; porque vn entendimiento solo, no puede ser capaz de tan grã carga, y tambien por escusar quexas de agrauiados. No ha de cansar cõ importunas peticiones al Principe, sino pedir solo por el que merece, y relatandolo con breue eficacia; que injuria à la Magestad y libertad, el que pide cosa injusta. Solicite mucho, que las elecciones se hagan de los benemeritos: que sean premiados los que biẽ siruen, como la malicia castigada. San Gregorio contando los talentos de que Dios h

de

de pedir cuenta, pone por vno de los principales, la familiaridad, y priuanza con los Reyes; y dize que el empleo deste talento (de q̃ Dios le ha de pedir estrechissima cuenta), es fauorecer al pobre, y rogar por el desualido, y agrauiado. Angel Custodio del Rei, y Reino, ha de ser el priuado, en el zelo, en la assistencia, è inteligencia: y jamas pretenda conseruar la gracia con perjuizio ageno, el que no quisiere despeñarse: ni crea que vtilizar à la magestad con daño de los vassallos, es seruicio, sino injuria. *Hom. 9. in Euag.*

II

Los señalados en nobleza, se hã de señalar en seruir con fidelidad, y afecto á su Principe: que el respeto, y amor á las cabeças, es mouimiento de animos honrados: y aunque descubran defectos en ellas, por nada se ha de faltar al respeto para satisfazer á la obligacion: que ha de ser como la vista, y los otros senti-

dos, que no han de pender solo del objeto, pues aunque falte este, no ha de faltar, ni perderse la potẽcia del sentido. El priuado aunque reciba agrauios digiera hyerros; y estè siempre con buena cara, y dispuesto à seguir à su Principe. à quiẽ diga bien, de los que conoce ama; y si lo desmerecieren calle, no obligando la fidelidad á romper el silencio. Tambien ha de digerir los pesados yerros de la embidia, que la mayor arte de la priuanza està en saber hazer rostro a la forçosa, é ineuitable emulacion: pues es natural inclinacion del hombre, incitarle a embidia la buena suerte del dichoso; a los grandes sigue ella, como la sombra al cuerpo. Con menosprecio solo, se vence el espiritu de malicia embidiosa, y con mejorarse el embidiado al passo que lo està; que quien justamente posee, honras, no tiene porque temer injuria, ni

em-

embidia. Quando dixeren mal dèl por escrito, ò palabra, no lo zele al Principe si es sin verdad, y razon; mas si la huuiere, corrijalo en si. Todo lo eminente, es combatido: es pension la embidia de la excelẽcia, sigue à la dignidad y honra: y el dia de mayor aplauso, es vispera de la persecuciõ mayor. Tiene vn ministro grãde, enemigos sin buscarlos: porque las luzes de fortuna, son sombras al embidioso; y aun aquella soñada de Iosef le hizo enemigos tantos hermanos, que ni estos no sufren aun por sueños ventajas en el hermano. El valido, ò ministro q̃ sabe tolerar la embidia, alcanza coronas de glorioſa victoria, y manifiestase digno del puesto que ocupa; que la embidia es couarde, si le muestran valor: y es piedra de toque dèl, la persecucion que leuantan los emulos. Es gran remedio contra la embidia, templanza

en

en la grã fortuna. No ay mayor lugar que desde el que se puede hazer mas bien, y por esso se ha de estimar el de valido: el qual ha de tener anchura de coraçon, saber perdonar enemigos, vencerlos cõ cortesia y beneficios, y aun ganar amigos: que el puesto grãde, tiene mas necessidad dellos para su conseruacion: y el que excede à otros en la honra, y gracia del Principe, para conseruarla debe exceder à todos en beneuolencia; y procurar con el agrado, suplir en lo que no es possible conceder: no detenga los negociantes en las Audiencias, con descortès grauedad. Es parte del buen despacho, negar presto; y genero de desesperacion, la dilatada esperanza: no atormente con dilaciones à los negociãtes, sino quiere ser aborrecido dellos; porque suelen ser parasismos del vallimiento, las pausas en el despacho. Guardese el valido,

de

de la ambicion: conserue la virtud de modestia, si quiere conseruar el valimiento; que tienen tanta dificultad en vnirse, como el fuego y la cera, el Sol y la nieue, prudencia y virtud. Si quiere dichas el valido, no exceda en demasias; que la ambiciosa priuanza, imposibilita lo mismo que desea. Es la ambició elemento de los vicios, caudaloso rio de culpas y penas, ciega y enfureze esta pasion insaciable; y anhela el valido con ella por subir à vn despeñadero manifiesto, con la pẽsion de vn peligro mortifero: como las otras Reynas de Zeylan, cuyo Rey por estar mantenido con veneno, las mataua con su infeccion à la comunicacion primera, y compraua con la vida tan breue rato de ser Reynas. El mesmo aumento del subir, es bateria para caer: y no goza possessiõ entera de los bienes, quien los tiene hipotecados à otro

do-

dominio: ni puede esperar socorro en el aprieto, el que puede temer q̃ antes de darsele se los quiten. Menos ha de fiar de la fortuna aquel q̃ la conoce mas prospera, sino preuenir la cõtraria: que sobre cosa mouible, no puede fundarse seguridad; y el mayor peligro está en la mayor priuanza. Los abrazos de la prosperidad humana, son como de oso engañoso y fiero, que ahogan, y despedazan. Cada dia crecen los pequeños hasta grandes, porque cada instante descrecen otros de grandes à pequeños. Ponga freno el mas valido de la Magestad, à su vsania, con la consideracion de la instabilidad de priuanzas, y de quan cerca está el priuado de ser priuado; mire que suele ser ballena, lo q̃ parece puerto. Aun Seneca con saber tanto, temiẽdo la Corte quiso retirarse: mas no pudo huyr el fatal golpe, à que los validos en ella estàn sugetos. No

ay

no ay desdicha mayor, que auer sido vno dichoso: y tanto pesa la caìda, como lá subida deleytò. Tambien ay monstruos de fortuna, como de naturaleza, y son los priuados en sus ciertas caídas: por las quales los cuerdos deben procurar, ponerse en saluo; sin aguardar á caer baxen por si, que si los echan dan mortales golpes: esperenlos siempre con el apercebimiento de virtud; mas acojanse al sagrado della y su retiro, huyẽdo las en qualquiera tiempo que lo puedan hazer; con que estando en puerto seguro, no temeran la tormenta. A que infinitos exemplos los amonestan, y entre ellos en las historias humanas es notable la de Seyano (muy valido de Tiberio Cesar) assi por la gran soberuia, y tiranias con que se hizo aborrecido de todos los subitos del Imperio, como por la inhumana crueldad con

Cornel. Tacit. in tit. Iuuenal.

que

que le entregò aquel Emperador que tanto le auia fauorecido, a sus mesmos enemigos para que le hiziessen pedazos despeñandole de vna torre; desengaño grande para los que se ciegan con los resplandores de la gracia de los Principes tan inconstante y mal segura. En la Escritura Sagrada, hallamos la de Aman gran priuado del Rey Assuero, de que el vso tan mal, que se atreuio al honor, y respeto debido a la Reyna, y al Rey le aconsejo hiziesse injustamente degollar en vn dia todo el pueblo Hebreo, y a Mardocheo que era el principal objeto de su rabia, porque todos sino el le hincauã la rodilla, mas desta altura vino a parar en la ignominia de la horca que el tenia dispuesta para Mardocheo, como lo ponderan san Ambrosio, y Lyra, diziendo: es digno de tal castigo el fauorecido de su Rey, que le habla, y aconseja cõ-

Hest. 8.

lib. 8. de offic. c. 15.

tor-

forme a sus intentos, y no a la razon y justicia.

CAP. XI. De como debe portarse en aconsejar à su Rei el Noble Ministro.

IE Las acciones de los hõbres, el aconsejar es la mas diuina; y assi la de mayor honra, ser consejeros de los Principes: el que abrazare esta honra, abraze la virtud, como nuestro Marques, que aquella es sombra desto; y como no ay cuerpo sin sombra, tampoco se halla sombra sin cuerpo. Ni considere en si prendas grandes, y dignas de honra superior, el que quisiere llegar a ella: q̃ deza de tener proporcion con la honra quien se juzga della digno,

por-

porque està muy lexos de la virtud; y el mayor derecho a la honra, en el desprecio della (por la virtud) consiste, si busca honor no carezca del. Bien admitido podra ser este oficio, pero nunca bié pretendido. Aquel está dispuesto a tal cargo, que le cõsigue sin esperarlo: y aquel es cuerdo, que le dexa antes que otros le esperen: y el que le acepta sin virtud y estudio, se expone a despeñadero cierto, y aun parece se haze victima dispuesta para el suplicio. Mucho se ha de temer esta dignidad, porque ni se atreuen yà a salir las verdades de los coraçones; ni los q̃ las professan son aceptos, ni en ellos luzen las mayores prendas. Cada dia se dezia Pericles a si mesmo: mira por ti Pericles, que mãdas a hombres libres, y tratas con Athenienses. Si los ministros aduirtiessen assi á sus Principes, y ellos los escuchassen con gusto,

sto, con èl, y sin miedo se podria admitir la dignidad de consejero: pero en los montes altos, dize Salomon, resuena el eco (que es el adulador), canta si cantan, rie si rie, llora, si lloran. Y los poderosos huyẽdo las verdades, se mantienen de las que les presta la lisonja alabandolos de lo que no tienen: y sustentã estos falsos consejeros, que los gastan á ellos, como el fuego à la leña, que es sustento suyo. Estos escorpiones, èidolatras consejeros, son los que hablando con pretexto de dar desengaños, mas costosamente engañan; dexando los animos mucho mas enfermos con la pestifera landre de la lisonja, que lo quedan los cuerpos con la mayor contragion, pues no dexan de matar por dulces sus lisonjas. No se ha de creer à los que alaban, sino procurar sacarlos verdaderos: estos estã siẽpre haziendo presentes á su Prin- Sap. 17.

cipe, como à Iupiter el Momo, de moscas, mosquitos, y sauandijas inmundas; que lo son mas que otras algunas, los esmaltes que dà à los vicios la lisonja, siendo la que roba la virtud del Principe; y el lisongero por esto el mas perjudicial ladrõ; que con tinta de piedad escriue siẽpre violencias. Y siendo tales cõsejeros los que se hã de huyr, son comunmente los mas fauorecidos, y estimados, de los poderosos de la tierra: aunque los tiene el Rei de los Reyes por indignos, aun de ser nombrados, q̃ como dize san Gregorio, esta fue la causa de no hazerse mencion del ayre en el principio del mundo, haziendola la Escritura Santa de los otros elementos; porque aquel, como el adulador, se haze à la condicion, y calidades de todas las cosas que se le juntan, pero el credito que se niega à las mas importantes verdades,

Hom. in Hexam.

Genes. 1.

se

se concede à la lisonja y mentira.

El mal consejo castigará al que le dio, y será castigo del que le tomare. Digase la verdad al Principe sin respetos, mas con respeto: lo amargo della se haga dulce cõ la manifestaciõ del amor, y deseo del acierto que obliga à dezirla. No sea el consejero, ni ambicioso, ni lisongero: que aunque juzgan algunos grangean por essos rũbos, son mas ciertos descreditos que haziendas seguras. El que no habla con la libertad deuida à la justicia y razon, ò es indiscreto, ó infiel: conforme a estas ha de ser el consejo, no segun la inclinacion que se conoce en el Principe; que si el gusto está en la aprouacion, la vtilidad en la correccion. A la salud se ha de atender, como el medico y cirujano, al apetito no: y el catolico consejero ha de tener en poco el poder humano, por temer el diuino. Es el consejo vna

II

mui prouechosa medicina, dado cõ arte; dado con violencia, peligroso. Auisar à vn Principe de sus vicios, sino es cautamẽte, no es mui seguro. Triaca suelen ser las amargas palabras, como las dulces veneno: y el buen cõsejero si acõseja de coraçon, tiene mucho de Profeta. Quãdo el tal vè determinaciõ hecha en la materia de que se le pide parecer, si falto del temor de Dios no se atreue à darle como està obligado, con el silencio se reprehende tambiẽ al Principe apassionado: pero jamas le serà licito engañarle con fingir, y simular, mostrando en obra, ni palabra lo que no tuuiere en el coraçon. Si conòce en el Principe ser mui amigo de su parecer, que le ofende el contradezirle, y con fingimiento, y doblezes en camina las cosas encubriendo los fines, y sintiendo le obliguen à que los manifieste; calle su sentir el consejero,

pues

pues aqui será tambien infructuoso el consejo, y no está obligado à darle sino cõ generalidad no se le pidiendo: mas quando conoce buena intencion en el Principe, replique, y declarese mejor, siempre mirãdo al bien comun, y atendiendo à su mayor vtil. No se le dè al poderoso mas vianda, de la que puede digerir el estomago de su fortaleza: porque no la teniendo, por no reconocerla mayor del consejero, emprende lo que por el natural dexa caer en medio del camino: y cae sobre el que dio el consejó la nota, atribuyendosele la culpà, y muchas vezes la pena. El buen consejero para acertadamente aconsejar, debe acõsejarse à si primero; q̃ consejos en quien Dios no interuiene, siempre son errados: no consulte al afecto, sino al recto discurso: dé siempre el cõsejo que daria á la hora de su muerte. Zele la conciencia suya, y de su

Principe; porque el que esto no haze, ni le ama, ni le es fiel: y zele tãbien su credito; que mayor traiciõ es del consejero, y ministro aconsejar, ó ser instrumento de q̃ el Principe falte á su palabra, que cõspirar cõtra su vida. No lo aprueue todo, ni todo lo reprueue; que es de ignorãtes, ò maliciosos: y los primeros tienen ciego à su Principe, porq̃ son sus ojos: como los segundos, porq̃ tambien son su entendimiento, le tienen sin èl. Dè su voto motiuando, y no despreciando el sentir de los otros: pero en lo injusto, contradigalos con valor modesto. No aconseje la mayor vtilidad con daño de tercero, porque faltarà à su conciencia, y à la del Principe: al qual no le luzirá, antes desluzirà las otras acciones suyas. Cada vno juzga bien de lo que perfectamente conoce, y assi debe hazerse mui capaz de aquello en que ha de acõse-

jar.

jar. Quando yà suben las olas á las estrellas, todos los remedios llegan tarde: aconseje á su Principe si desea su acierto remedie con tiempo los daños, que la remission en esto es vno de los mayores del gouierno, y en el que mas vezes se peligra: q̃ llamas que en su nacimiento no se aplacan, ni rios bastan à extinguirlas. Proponga los inconuenientes, presentando el remedio, que esto es de grandes ingenios; sin el, de irresolutos, en viejos es de imprudétes, y en mozos de couardes; que es alma de los aciertos, la preuencion de lo que puede estoruarlos. Debe ajustar el consejo, à las circunstancias de la necessidad; que vn parecer à sazon, es cero que aumenta el guarismo. Dè sus consejos, examinados, sin aceleracion, firmes, justos; no tan ostentatiuos, y magnificos, quanto faciles, y seguros; medidos con la possibilidad, proponiendo

medios licitos, y obseruando mucho secreto en ellos, q assi seran siempre acertados: y falsear el pecho Real, seria mayor delicto que hazer moneda falsa. Tenga integridad el consejero, y rectitud de animo, para no dexarse vencer de blanduras, ni rigores: y porque la auaricia siempre vota contra justicia, y el interes proprio contra el comun, guardese mucho de la passion de cudicia. Y sobretodo trate siempre verdad el buen consejero, que solo por este camino podrà conseruarse, y conseguir credito assi con su Rey, como con todos. Iustiniano segũdo Emperador de Constantinopla, tuuo dos consejeros, vno natural de Persia llamado Estefano, y otro Theodosio Monge: estos iban en competencia, de qual le haria hazer al Emperador mayores desatinos por su consejo, y creyendo auer vencido Estefano le hizo condenasse à azo-

Annal. Constanti nopl.

tar

tar à su mesma madre del Emperador, el qual luego lo puso en execucion; mas auentajó con enormidad à este el cõsejo Teodosio, pues fue de que prendiesse à los Consiliarios del Papa, y al mesmo Papa Sergio, para cuya execucion embio vn Capitan á Roma, llamado Zacharias: en castigo destas atrocidades permitio Dios se leuantasse Leoncio con el Imperio, este prendio à Iustiniano, embiandole cortadas las narizes, orejas, y lengua, desterrado al Chersoneso; y á los consejeros Estefano, y Theodosio lleuarõ atados por los pies arrastrando por la Ciudad, y los quemaron en vn horno de metal; à esto los reduxeron sus infieles, y barbaros consejos, y ellos à tal estado al Emperador que los admitia. Achitophel tuuo mas desdichado fin, por la misma causa: este persuadio à Absalon, el tã impio, y mal fundado consejo de que

per-

perdieſſe el decoro à ſu padre el Rei Dauid, y haziendole guerra declarada, le ſiguieſſe haſta quitarle la vida: contradixo eſte conſejo Chuſai Arachiten, a quien ſiguio 2. Re. 17. Abſalon, pareciendole por entonces el otro mui riguroſo: y ſintio tanto Achitophel, ſueſſe deſpreciado ſu parecer, que llegando mui deſpechado à ſu caſa ſe ahorcò. Põdera el caſo ſan Iuan Chriſoſtomo. In Pſal. 7. Y Lyra dize: el que pretendio quitar la vida á Dauid con tal impiedad, juſto es que la pierda teniendola conſigo miſmo, à ſus manos; y que acabe con deſeſperacion, quien dà tan deſeſperados conſejos.

CAP. XII. De como se ha de auer el Noble, en el Gouierno que su Rei le encomienda.

EL Buẽ Gouernador (como el Marques de Sátillana) ha de ser humilde en reusar el cargo, obediente en aceptarle, fiel en exercerle, y ante todas cosas en obseruar la lei de Dios (cõ cuyo temor en primer lúgar ha de consultar todas las causas) desvelado en regir al pueblo, y ehemẽte en corregirle ha de tener zelo ardiente en amarle cediendo todo su vtil por la conueniencia publica, y gran paciencia en sufrirle: hase de adornar con grauedad de costumbres, madurez de consejos, y honestidad de vida; añadiendo al no tener vi-

cios

cios de mal Christiano, las virtudes de buen gouernador. Las dignidades no se han de aceptar por el vso del dominio, sino por la publica vtilidad, y por la que adquiere el que como debe exercita la virtud de gouernar a otros en justicia: tome el cargo con las cargas, el q̃ quisiere dar dèl buena cuenta: y repare el Magistrado Noble, que se le añade à la obligació del oficio la de la sangre para mirar por el bien comun: y para esto ha de ser todo manos, todo pies, todo ojos, y ha menester armarse de prudencia y justicia; que cada vna destas dos virtudes para su perfecció quiere todas las otras, con que componen, y ordenã à vno para con los demas. Con menos aparato crio Dios el mundo q̃ gouierna vn pueblo: y el hombre que le huuiere de gouernar, ha de sondar profundidades, y tener juizio y capacidad mui superior á las noti-

cias.

cias. Es el arte de las artes, es ciẽcia de las ciencias, el gouernar; por ser el hombre lleno de passiones, tã vario en sus antojos, fingido en las palabras, indomito, y mas desaforado que todo otro animal; es cuerpo de muchas cabeças el pueblo, cada vnà cõ su parecer; y bestia de muchas bocas, cada vna con su lẽgua: y assi es dificultosissimo tenerle en obediẽcia, moderãdo voluntad tan libre y estragada, cõformando, y vniẽdo tã cõtrarios coraçones; y el hazer resolucio q̃ siendo vna aya de quadrar à tan opuestos dictamenes, el corregir, enfrenar, y hazer á todas manos cauallo tã desẽfrenado como el vulgo, humillando los soberuios, leuãtando y premiando los humildes, reprimiẽdo los poderosos, defendiẽdo à los flacos, è inocẽtes (q̃ quiẽ no tiene valor para defẽder la inocẽcia, es cõplice dela malicia), y dando vida à todo el cuerpo de la Republica.

Esto

Esto pide saber de todo, gran ciencia, y valor; y será mui imprudente el que tome tal carga, si della no ha de poder dar buen descargo. *Eccles. 7.* El Espiritu Santo aconseja, q̃ no se encargue de ser juez, el que no se hallare con tal valor: tengale para no temer á la malicia, q̃ vanos son los temores del q̃ exercita justicia, y procede con equidad; pues está Dios empeñado en defenderle: no desee sino su seruicio, y el de su Principe, y no temerá; que nada teme, quié nada desea; ni rezela el q̃ bien sirue: solo la justa murmuracion se ha de temer: y tanto defecto seria en el que gouierna, como no temer esta, el temer la injusta. Tiene el arte de gouernar, no menos que todas las demas, por la mejor parte de su essencia, la honestidad y virtud: que si el que gouierna es mal regido, mal regirá à los demas: hojas, flores, y fruto ha de tener, co

mo el buen arbol; letras, y dotrina, que son las hojas, flor de buenas esperanzas, y reputacion; frutos, de obras virtuosas. Qualquiera oficio, ò arte puede vno saber, aunque sea malo: pero el de gouernar la Republica, no puede saberle, ni ser vtil para él, sino el que fuere bueno. Los meritos del buen gouernador, fertilizan las Republicas; y tanto duran ellas, quanto la vida de los buenos que las rigen: y rigense mejor por buenos hombres, que por buenas leyes. La mayor infelicidad de las Republicas es, la falta de cabeças, y las cabeças con faltas. Los vicios del oficio, son mui mirados; y es circunstancia agrauante de las culpas, la dignidad. El pecado del particular, en casa se queda, él peca y lo llora: pero la culpa de la cabeça, es en daño vniuersal; y suele costar siglos de lagrimas a toda la Republica, la que en poco rato se

co-

comete. Vnas vezes embia Dios por castigo al pueblo el mal gouernador: y otras vezes por los pecados deste, castiga al pueblo. Diferencia grande es, que el poder exercitado en defender la razon entre los demas, le exercite el que gouierna para ofenderla en si mismo, guardando la justicia en otros, y no en su persona. Y es intolerable malicia ser peor que muchos el que gouierna, y obligar a que le publique por mejor que todos: y monstruosidad grande que clamen por la obseruancia de la lei, los mesmos transgressores della. Malos son los reos para juezes, y mal castigará el que ha menester castigo: pues acobarda al superior ser complice en los delitos, y ama los vicios en que está comprehendido.

II En los gouiernos muchas vezes se encuentra lo vtil con lo honesto: y si el Principe mal aconsejado, mã-

dare

dare a su ministro, execute cosa q̃ le consta manifiestamente ser injusta; replique con respeto dos y tres vezes, dandole las razones que hazen fuerça: mas si esto no bastare, ò renuncie el oficio, ò se exponga a qualquier peligro por guardar la obediencia; que se debe en primer lugar a Dios que a los hombres. En lo dudoso siga pareceres de doctos y desapasionados, que aunque sean contra el suyo deberà deponerle, y obedecer en tal caso. La vida es para arriesgarla, vtil y honrosamẽte en los remedios, por no perderla vilmente en los daños. Al executar ha de aventurar el buẽ ministro la vida, y al auisar la reputacion, para no perder despues con la reputacion la vida: todo quando importe debe arriesgarlo por el seruicio del Principe, sino es el alma, que essa la ha de reseruar solo para Dios. Perjudicialissimas son

18.5.

las controuersias entre personas publicas, que valiendose de la autoridad del oficio, defienden con ella sus temas, è intereses: y assi el buen ministro ha de desistir de todas sus diferencias y puntos cõ los demas, porque no peligre el seruicio de su Principe: y porque la paz entre las cabeças, es riego y agricultura de todos. Si los ministros estan discordes entre si, ò al contrario vnidos para sus conueniencias, lleuan gran riesgo las del Principe: y assi solo para lo que a estas importare, se han de vnir los buenos ministros; que aquella sola Republica estará bien gouernada, donde estos no tengan mas competencias q̃ por la virtud. Yerra mucho el q̃ siẽdolo, solo por singularizarse, è intentar nouedades toma rumbos contrarios a los de sus anteceſſores; de q̃ suele resultar graue perjuicio en el seruicio del Principe, é inquietudes en la Re-

pu-

publica: en la qual es indicacion certissima de perderse, faltar la paz, q̃ todo lo conserua: funde honra en mantenerla en su gouierno; que es gran gloria si se consigue, sin faltar a la justicia: y procure executar con prudencia y sin peligro de alborotos, las justicias y castigos: y es mucho mas importante preuenir que no se hagan delictos, q̃ castigarlos despues. Quando se priua el hablar con libertad, muere la libertad: y el q̃ gouierna, no solo debe estoruarla, pero conseruarla dẽtro de los limites de razon y justicia; porq̃ del mucho apretar, se sigue el romper. Ha de ser mui neutral si huuiere vandos, procurãdo siẽpre atajarlos: que es mui importante, cõciliar los animos y pareceres diferentes de los republicos (para conseruar la paz), mayor arte que el vencer enemigos valerosos. Para que esta no se rõpa cõ sediciones populares, se

ha de atender mucho a euitar juntas de los pueblos sin assistencia de fieles ministros: y con ocupar y gouernar atenta y diestramente los de animos inquietos, y amigos de nouedades; pero si las intentarē, hanse de atajar en sus raizes con oraciones y prudencia; que las temeridades de vn pueblo (fiera indomable) no se remedian cō ira, cō maña se han de vencer. Es implacable el odio del comun, si se irrita cōtra la potestad que le gouierna: la mayor defensa para esto es proceder rectamente, rigiendo a los demas como querria ser regido: no publicando la execucion de las sentencias, y escondiēdo los processos y motiuos: que no ha de estrañar el q̄ gouierna, la satisfacion en lo que executa, aū de los mui plebeyos; porque las quexas mas vezinas está de la ignorancia q̄ de la prudencia, y el numero de los ignorātes excede al de los

entendidos. No dexe cohecharse el juez, que es achaque el recibir, a q̃ suele estar mui sugeto el gouernar: esto ni para hazer justicia, ni para hazer injusticia (y por esso los Thebanos le pintauan sin manos) que el mayor premio de dar vna sentẽcia, es ser ella justa, y no possee su libertad el que recibe; no tenga grãgerias el ministro, q̃ de ordinario son en perjuicio de muchos; y aun que las toleran, la disimulacion forçosa conuiertẽ en odio secreto. Ha de ser el que gouierna propicio, ò contrario vniuersalmẽte, por el oficio, no por la inclinacion. Tan gran desproporcion es ser parcial el que gouierna, como ser el todo parte. En llegando a correr la causa publica riesgo, ò el seruicio del Principe, ni ha de pesar el parentesco, ni obligar la amistad mayor. Procurando cõplacer a los amigos, se peruiertẽ los juizios: y el q̃ para juzgar se vis-

te de la persona del amigo, desnuda se de la justicia, y tiene balãza engañosa cõtra Dios y su lei, y el pueblo q̃ le está encomendado: muestrese justo, q̃ con esto escusarà le pidã los amigos cosas injustas. Y pues no es licito hazer la menor injusticia, ni por adquirir todas las Monarquias del mũdo, ni por reduzir a la Fè todo el paganismo, no falte a esta excediendo, ú, tolerando; que llegã las insolencias atreuidas sin resistencia de los q̃ gouiernã, por floxedad dellos, a presumir de hazerse meritos. Aprueba los excessos el que no los reforma. El remiso Iuez en castigar delictos, dà licencia al poder para q̃ oprima la virtud: y vn reo castigado, lei viua es que pone escarmiento en la maldad; pues quien le vè, teme imitar los passos por donde se viene a tal estado de miseria. No se han de disimular faltas en el gouierno aunque no sean grandes,

que qualquiera achaque enferma el cuerpo mas robusto: vnas enfermedades se han de curar con remedios lentos, otras los piden mas prompros. No todos los delitos merecen igual pena, pero ninguno debe quedar sin castigo: y el Magistrado siempre ha de juzgar conforme al rigor de la lei; no puede como el Principe remitir parte della: pero debe siempre interceder por el pueblo, y hazer oficio de aduogado suyo, no faltando a la justicia: encierra en guardarla el ministro, el seruicio de Dios, el descargo de la conciencia del Principe, el bien de la Republica, y el cumplimiento de su propria obligacion; y a todo esto falta, faltando a ella. Hase de castigar, mas no lastimar: hase de emplear el poder del gouierno, no en venganzas de lo passado, sino en remedio de lo futuro: y quando las ocasiones obligaren á reprehen-

sion, no con menosprecio se ha de dar esta, sino antes honrando al reprehendido; que manifestar el gouernador cõ algũ subdito mal afecto, concita al odio y adulacion, y aunque sea por medio de calumnias le pone en vltimo precipicio. Proceda rectamente para que estas no le hieran; no pretenda vestir de zelo las ofensas, que es la crueldad mayor: porque sobre hazer el agrauio, se imposibilita la quexa: no cebe la venganza en el fuego del poder, que sabe Dios hazerazon de esse mismo; y assi, no solo ha de ser justo con sus amigos, sino con los enemigos. En los empleos del gouierno, hase de mudar de ser; que la mudanza de estado, es muerte de vn hombre y generacion de otro: huya de sus afectos para seguir el acierto, que este es mui dificil donde la voluntad predomina: no se fie aun de su buen deseo,

acon-

aconsejese con buenos caudales; que la buena intencion es cera, y el consejo sello con que se imprime el acierto: no desestime consejos, que siendo Moyses de tan aventajado caudal, admitio el de su suegro. Importa tãbien mucho no hazer pundonor de no engañarse, aunque siempre lo debe procurar. Sea mui vigilante, que no ofende tãto à las Monarquias el azero enemigo, como los descuydos de los q̃ gouiernan. Ha de hablar siempre el buen ministro con gran respeto de su Rey, dãdo en esto exemplo à todos los demas vassallos, y siendo escuela donde se aprenda este respeto, como la tuuierõ los Persas: pues aunque no tiene deidad la dignidad real como creyeron los Egipcios, ni se le debe la adoracion, que le daũ los Ethiopes, debesele la mayor reuerencia en lo temporal; y esta es obligacion mayor, en los ilustres, y mi-

Exo.

Xenophõte lib. 1.

Alex. ab Alex. lib. 3.

Sabellico.

miniſtros : y al fin obliga mucho al que fuere fiel, para ſer juſto en todas ſus acciones ; que el que no conoce, ni vè al Principe, le juzga por el que pone en ſu lugar , y ſi eſte es malo tiene por tal al que le eligio.

Paulo Oroſio.

Gildo Gouernador de Africa por el Emperador Theodoſio, tuuo en ſu gouierno tiranicos procedimiẽtos, y ſabiendo la muerte de Theodoſio paſsò ſu tirania à leuantarſe con el Señorio , y pretender el Imperio : reprehendiole eſta infidelidad vn hermano ſuyo, llamado Maſthelzerio, y viendo que no podia reduzirle ſe paſsò à Italia á dar cuenta de los exceſſos de ſu hermano al nueuo Emperador Honorio ; lo qual ſabido por el impio Gildo, hizo matar dos hijos que ſu hermano auia dexado en ſu cuſtodia en Africa: fue Maſthelezerio embiado por Capitan del Imperio contra ſu hermano Gildo, y en batalla le vencio; y aun-

que

q̃ se le huyò por mar ordenandolo Dios assi, con viento contrario tornò à dar en tierra, y vino à manos de su hermano, el qual le mãdò degollar: en esto paran los gouernadores injustos. Tomó Dario por armas el Reino de Babilonia, y por tener sesenta y dos años, como dize el Texto, edad mucha para abrazar por entero obligaciones tan grãdes, y la carga pesada de vna Monarquia; ò por ser nueuo Monarca, para poder acudir á resistir los enemigos que en los principios del gouierno se suelen señalar, como lo vno, y otro aduierte Lyra; constituyò para regir el estado ciento y veinte Gouernadores con nombre de Satrapas, que es lo mismo segũ los Expositores, que los que sufficiẽtemente arrebatan: estos oprimian los subditos, y hazian por muchos caminos injusticias; pero vinieron á pagarlas todas, calumniando a Da-

Daniel 5.

Lyra.

Daniel falsamente de transgresor de las leyes, por embidia (como dizen Theodoreto y Lyra) de su mucha sabiduria, y del fauor que el Rei le hazia: al qual engañaron de manera que mandò echar entre los leones à Daniel; pero su inocencia le fue escudo, y conociendo el Rei que aquella (como notan san Agustin, y san Geronimo) auia cerrado las bocas de los leones, y la embidia, è injusticia de los Satrapas; los cõdenò à la misma pena, y segun el Texto Sagrado, sin llegar al suelo del lago los despedazaron los leones: obra verdaderamente, dize Theodoreto, en que resplandeze la diuina justicia.

Lyra, y Theodoreto in 6. Daniel.

Aug. lib. 2. de mirabil. Script. ca. 32. Hieroni. in 6. Daniel. cap. 6.

Sup. 6. Daniel.

PARTE QVARTA DE LAS VIRTVDES MILITARES.

CAP. I. De como se ha de armar el Noble Capitan con el Temor de Dios, y Virtudes (justificando las empresas) para consegir victorias; si las alcanzare de si primero.

PROCVRE En primer lugar el valeroso Noble buscar à Dios, objeto sobre todos excelẽte, para la cõquista del Cielo; empresa la mas sublime, y I

generosa: y armese de la religion, y santo Temor, si quiere vẽcer, y ser inuicto; que ha de militar en la sagrada fe, y christiana milicia, siendo primero buen soldado de Dios, el que quiere llegar á ser Capitan valeroso de su Rei: porque à la religion (virtud principal del Capitan) estàn vinculadas las felicidades, y victorias. El q̃ teme à Dios, y no à su enemigo, esse le vence: y poner la confianza en el socorro diuino haziẽdo vno de su parte lo que le toca, es el mas cierto arte militar; que no ay quien pueda llegar á herir, al que trae à Dios por escudo. Al Capitan, y Exercito que él ayuda, seruirán todos los elementos de pertrechos y armas ofensiuas: y esto le assegurarà mas las victorias, que valor ni humana prudencia. Pues tiene Dios por titulo particular, ser Señor de los Exercitos, el que quisiere vencer sea su soldado, que no

es incõpatible seruir á Dios y exercitar à Marte, como mal dixo alguno. Y llamale la Escritura Señor de los Exercitos, porque ni ninguna cosa depende mas absoluta, è inmediatamente de su mano, segun la facilidad con que mudan minimos accidentes los sucessos militares. Las mas atentas preuenciones son inciertas en casos siempre sugetos à contingencia: el viento, el poluo, ò los rayos del Sol quitan vna victoria al mas valiẽte; tan poco seguros son los trofeos de la milicia: donde no se gana en muchos dias, lo que suele perderse en vno: y si aũ las seguridades estàn en este mũdo tan sugetas à peligros, en estos que seguridad se podrá hallar? La cosa mas inconstante, es la honra del soldado: assegurela en Dios el Noble que lo fuere, pues es el mas cierto medio. El que pelea con los enemigos de su Rei con tanta incerti-

dumbre de las victorias, pelee por Iesu Christo; que Christo vence, y solo él las assegura: y si muriere en ellas peleando, tengase por felicissimo y triunfante, assi en lo corporal como en lo espiritual; que los que anteponen por Dios y la virtud peligros à felicidades, consiguen estas mayores por los peligros, coronando de blasones su diuina Magestad a los que por su causa peligrã. Ninguna cosa puede animar mas al soldado en la batalla, que conocer ay ventaja de su parte: y nadie dudarà ser la mayor el tener à Dios. Las preuenciones de la guerra hazen los hombres, pero Dios es el que dà la victoria: el que quisiere vencer, honrele con pura alma; que sin este fundamento, no ay arte, ni fuerças que para ello basten: y assi el blanco y fin à que siempre se ha de mirar, es la mayor gloria y honra de su diuina Magestad. Fundase

la guerra en la reputacion, pero esta no se assegura, sino christianamente y por catolicos medios; que el que quebrãta la lei de Dios, guerra publica contra èl; como el que se confedera y la guarda, gana honra y en cierto modo se haze omnipotente. Precianse los Angeles de soldados, del Capitan que haze esta liga: el qual debe mucho solicitar la assistencia de la verdadera Palas, y Belona, que es la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora; pues tẽdrà victorias seguras, el que con fineza fuere su deuoto. Procure el Noble General no serlo de soldados hereges: q̃ dellos no puede prometerse victorias (sino la ruina de los demas), pues son enemigos de Dios; y es euidẽte el peligro, de recibir su contagio Cõprar las victorias q̃ estàn en contingẽcia de adquirirse, y aũ en mas cierto peligro de perderse (faltando la assistẽcia de Dios,

que en ello es tã ofendido á lo diui no y à lo humano), es aleuosía indig na de vn Capitã Catolico y valero- so: y tal cõsejo trae consigo apareja dos los castigos, como la experiẽcia muchas vezes lo ha manifestado. La religion christiana es la q̃ haze à los hombres valerosos y de mayor es- fuerço, contra lo q̃ dizen los politi- cos: pues la esperanza del premio aliẽta el valor; y este mejor le mere ce el Christiano q̃ los Sectarios en todo lo temporal, á que se le añade prometerle el de la vida eterna. Anì ma en nuestra santa Fè, el desenga- ño de lo poco que valen las cosas tẽ porales, y la vida (que es la q̃ entre ellas mas se debe estimar), pues se ha de cobrar con la resurreccion tan mejorada: esto esfuerça para despreciar peligros, y auenturar la vida en justas ocasiones. La ociosi- dad, gula è incontinẽcia, y otros vi- cios, quitã à los hombres la salud, y

fuer-

fuerças, y los hazen debiles, è inutiles para pelear; en flaqueciendoseles las fuerças del cuerpo, y el valor, y resolucion del animo contraſtado de la flaqueza, è ignorancia q̃ engendrã los vicios. Quantos de belicosos y marciales animos, hã malogrado esclarecidas glorias por tomar el veneno de los deleytes: estos pues prohibe la lei christiana, q̃ en todo ayuda al valor de sus Catolicos.

Las virtudes, son las q̃ dàn victorias y los vicios, son armas cõtra el q̃ les dà acogida: por esta huyò dellos el Marques de Sãtillana, y siguio aquellas, poniendo en esso el principal cuidado entre el ruido de las armas: y assi no tratamos aqui, de la destreza, ò disposicio en el marchar, alojar, y arte de formar esquadrones, de q̃ ai mucho escrito; sino de lo q̃ él professò en primer lugar, y debẽ procurar todos, q̃ fue ser Capitã virtuoso cõ q̃ se adquiere la buena di- II

recciõ en lo demas. Al mas valeroso acobardã vicios, como la virtud al desmayado esfuerça. En la casa del justo ái grãde fortaleza, y en las obras del impio cõfusion. Tenga el Capitã en la guerra cõcordes sus afectos, q̃ sino se vence primero à si mismo, no vẽcerá à los contrarios. Mas que la agena fortaleza, se ha de temer la flaqueza propria. El mas cierto, y terrible enemigo, es cada vno de si mismo, y el q̃ mas se debe huir: q̃ la victoria de enemigos no es tã glorioſa, como la de los vicios en si, y en los que gouernare: y esta importa mas al Noble Capitan, que vencer y conquistar Reynos y Prouincias. No se assegure el q̃ dexando al enemigo en casa, và à conquistar las agenas, que es desatino grande, militar vno con los vicios, y querer vencer à los hõbres. El que todo quiere sugetarlo, sugetese à la razõ y virtud; porque quiẽ

á

á otros pretende rendir, quedãdose desenfrenado, è indomito, no lo cõsigue. Animo puede auer sin virtud, pero à esta siẽpre està vnida la verdadera generosidad de animo. Es arnes inuencible la constante virtud: mas q̃ fuerças, vencẽ virtudes: estas son armas de la armeria de Dios, cõ ellas ha de salir à campaña el Noble Capitan suyo para pelear por la Fé santa, y vencer à sus enemigos, y à si mismo. Ninguna cosa ha de intimidar el animo, sino la mala conciencia. Huye el malo, sin que nadie le persiga; pero el justo como varõ valeroso, espera sin temor. El que tiene verdadera fortaleza, mas teme à los vicios que à la muerte: y conoce que la guerra mayor es la que le hazen sus deseos y desordenadas passiones, contra estas se arma para ser en toda batalla vencedor. A quien no admira q̃ procure vn soldado armarse para

defensa del cuerpo, aunq̃ande cargado de pesado hierro, en ocasiones de peligro: y q̃ esse mismo no trate de armar el animo, viuiendo en tãtos mayores para èl, y q̃ dexe el alma desarmadamente, pues con las virtudes contra los vicios, passiones, y criaturas, q̃ hazen para esto cõtraste porque entre los peligros de la milicia, quien menos se perdona à si mismo, està mas seguro. La guerra es el bien à quié mayores daños acõpañã, esto por lo mal que se vsa della: que vsando como se debe, es instrumento de la libertad, restituye haziendas, deshaze agrauios; en ella se aprenden virtudes, y se exercitan la de obediencia, y otras: pues no será buen soldado, ni Capitan, el q̃ no fuere modesto, casto, sobrio, paciente; y no menos cõuiene al soldado la modestia, y verguéza, q̃ la grandeza de animo, aunque el abuso contrario lo cõtradiga injus-

ta-

tamente: que en este desdichado tiẽ
po el mas arrojado y desalmado, fue
le contra toda razon ser tenido por
soldado mas valiente. San Iuã Bau-
tista à aquellos soldados que le pre-
guntaron que harian para saluas-
se, noles dixo que lo dexassen de
ser, sino que viuiessen en esse esta
do cõ las leyes de razon que èl debe
gouernarse. El santo Capitan Gor
dio, que fue despues Martir, hallaua
consuelo en ser de la professiõ mi
litar; porq̃ los mayores y màs prin-
cipales Santos de la gẽtilica antigue
dad, fueron soldados: tãbiẽ lo era a-
quel Cẽturiõ q̃ cõfessò sin miedo à
Christo por hijo de Dios, viẽdole en
la Cruz, y perseguidos, y huidos los
q̃ eran sus discipulos: fue su primer
predicador y despues martir, como
dize S. Chrisostomo, y Lucio Dextro
nota ser Español, y q̃ tabien lo fue
el otro Centuriõ de quié dixo Chri
sto q̃ no auia otra tanta Fè como la

Luc. 3.

Lut. 23.
Mat. 27.

Hom. 85. in Matt. lib. de omnimoda hister. in Catalog. Scr. Eccles.

suya en Israel; este edificaua Templos á Dios, dizẽ dèl los Santos que era pio, de ardiẽte caridad, profunda humildad, y feruorosa oracion.

Act. 10. Otro Cẽturion propone el Euangelista S. Lucas, q̃ fue el primero de los Gẽtiles q̃ pidierõ bautismo á S. Pedro, y ponderan su bõdad los Sãtos Doctores, Basilio, Chrisostomo, y Geronimo, diziẽdo q̃ era Religioso, deuoto, temeroso de Dios, q̃ su casa parecia vn Cõuẽto, limosnero, hõbre de perpetua oracion, y tal q̃ los Angeles le veniã à buscar, y conuersar cõ èl, era de los Cornelios. Romanos. Los viciosos soldados desacrediran el honroso arte militar: q̃ los q̃ se armã Caualleros reciben del Altar las armas, como hijos de la Iglesia para defẽderla de sus enemigos; y sus priuilegios, para defensa de la patria, y de los buenos, y reprimir à los malos: assi los que se ciñen el cingulo militar, y toman la espada,

ha

ha de ser para tales fines; no han de ofender con ella, al que professaron seruir; ni oprimir los miserables, afligiendo los pobres, y dando libertad a los vandidos y viciosos; ni atropellar a todos, para cumplir sus antojos a costa de dolores agenos. Aun entre el ruido de armas catolicas se han de oîr y vsar las justas leyes y christianas costumbres; que los Varones fuertes, son en la paz modestos, y en la guerra aman la justicia: esta sin fortaleza (dezia el Rei Agesilao) es virtud, mas no lo es la fortaleza sin justicia. Esta virtud ha de tener el Capitan, pues sin ella no será valeroso; y no solo cõ sus soldados la ha de guardar, sino con los enemigos; no queriendo cõ injusticia, victorias que escurezcan su gloria. No son licitas, aun cõ los enemigos en la guerra, las simulaciones y engaños fundados en palabras falsas; sino solo las simulacio

nes

nes que se fundan en apariencia de obras, y ardides ingeniosos (no viles astucias), permitidos en la milicia: mas a la rectitud y fidelidad en trato y palabras, no ha de faltar jamas el Noble Capitan, aun con el enemigo herege; que se vale Dios de las tretas de la sagacidad del malo, para castigar al mismo con ellas, quando piensa han de herir a los otros. La tregua se ha de guardar cõ toda fidelidad; aunque no debe auer descuido, por si el enemigo falta a guardarla: y pues aun a estos se debe siempre conseruar fe, quanta fineza deberá el Capitan Noble a los confederados, y quanta mayor a su Principe? a cuya reputacion y grãdeza ha siempre de ayudar, como lo debe a la confianza que del haze: porque este es hierro como el de los esclauos, y ha de quedar en el coracon; lugar donde se señalan los animos nobles. Guardese de darle

causa

causa de sospecha con algun fundamento, que son los Reyes mui zelosos del Imperio: mas si està inocente no tema calumnias, pues Dios le librarà aunque le persigan la embidia y miedo de sus emulos; que estos dos, lo son ciertos de los poderosos. La oracion es llaue de los sucessos de la guerra, y fortaleza del Christiano. Antes de salir a batalla, debe el que se precia deste nóbre confessar y comulgar con todos los del Exercito, que a la conciencia segura acompaña el animo. Para la entrada de las fuerças, ó Ciudades, prevenga siempre el General Catolico con rigurosos vandos, que se respeten las Iglesias, no se profane imagen ni lugar sagrado, no se pierda el respeto y decencia a mugeres; ni se haga daño a niños, viejos, enfermos, y rendidos. No vse demasia y liuiandad en galas, sino procure buenas y lucidas armas; y mas, vir-

tudes.

tudes. Finalmente no ha de motiuar a seguir la milicia al virtuoso y Noble Capitan, ambicion y honra vana, pues la condenan San Agustin y Santo Tomas, y aun Aristoteles (Gentil) diziendo, que no es empleo de virtud aunque la pretendã por medio de obras de suyo virtuosas. Y para huir en esto del exceſſo, y regularse a lo justo, no ha de desear mas de lo que sus partes merecieren, refiriendo este deseo a gloria de Dios: al qual ha de reconocer por autor de su nobleza, valor y virtud activo titulo pretende honra: y ha de ordenarla a la vtilidad de los proximos; que en su beneficio resulta sean honrados, segun sus meritos los hombres insignes.

III El valeroso y Noble Capitan sepa de guerra mucho, pero ame la paz, que esta ha de ser el fin de aquella: y no se han de tomar las armas tanto para vencer, como porque

dello

dello se siga la paz. La guerra nunca se ha de desear ni amar, la paz si: quien no la ama, parece mas fiera que hombre; y quien la ama, ama a Dios, que es el Autor della. Quien pelea sin esperanza de paz, nada tiene de piadoso: mas vale honesta paz, que sangrienta victoria; y aunque essa fuesse mui cierta, se debe admitir siempre la paz. La defensa propria es jüsta, mas no la agena ofensa: y las armas de primer intento para solo defensa se inuentaron, que la crueldad y malicia las hizieron ofensiuas. No se ha de auenturar el Capitan, a hecho que no le abone la causa; que a guerras injustas, infelices sucessos siguen: y justificar las causas de la guerra, assi defensiua, como ofensiua, es importãtissimo para conseguir victoria: por valeroso que sea vn Capitan, raras vezes la alcanzará, sino atiende a la justicia de la guerra; que es-

te es el mayor poder y fuerças, y la mejor arma la razon : en caso solo de faltar otro medio para defenderla, se han de tomar las armas. Tiene el hõbre dos partes para su defensa, el entendimiento, y las fuerças corporales : estas le son comunes con los brutos, y assi no ha de vsar dellas sin que primero se aya valido de la otra: ni venir a las manos por defender sus causas, sino quando con solo la prudente industria no huuiere podido resistir; que la verdadera fortaleza tiene por oficio defender siempre lo justo; y assi la buena guerra ha de tener siempre por fin, conseruar la tierra en paz y justicia. Las condiciones para ser justa la guerra, son autoridad legitima ; la qual tienen los Principes soberanos, y Republicas libres : causa bastante por conocida injuria, no por ampliar el dominio : intencion recta y buen

fin, fundado solo en justicia, sin querer hazer daños, vsar de crueldades, ò venganza; antes con el menor que se pueda, y sin perjuizio de inocentes. Si ai duda en algun derecho, ò pretension, no es la guerra justa; que las dudas de drecho, no se han de deshazer con armas sino con razones. Esta justificacion toca al Principe; y puede el vassallo tomar las armas y seruirle en la guerra, sin examinar la justicia de la causa porque se mueue, como no le conste ser notoriamente injusta; porque debe fiar del cõsejo y christiandad de su Principe, cuyos desinios no pueden publicarse muchas vezes sin peligro: mas quando esto quedare a la eleccion del General, ha de fundar su determinacion en la defensa de la Religion, seruicio de su Rei, honra y biẽ de su patria. Assiste Dios al que defiende su fe con las armas: tiene seguras las vi-

Cicero lib. 1. de offic.

torias

torias si pelea por él, no le desobligando con pecados. De ensangrentar la espada cõtra Christianos huya siempre el Noble Capitan, que impide el aumento de la Fè; y se dà animo a los Hereges, para que viendo desunidos a los Catolicos, les hagan guerra: encamine la suya a poner freno en los malos, y dar alivio a los buenos; y aunque no sea confederado de su Principe, ayude siempre a quien otro mas poderoso haze injusticia; que es de los mayores motiuos para ser respetadas y assistidas las armas de vn Monarca por naciones estrangeras, la fama de desagrauiar a los oprimidos de tiranias. Al que con justicia pelea, antes de pedir socorro, se le procure dar: a la causa publica que en el animo noble tiene siempre mucha fuerça, encamine sus empresas, prefiriendolas a todo otro fin proprio. Y procediendo con esta justi-

ficacion, siga su buena suerte el Capitan q̃ se conoce con ella; mas sea reconociendola siempre de Dios, que como el que espera en èl no puede ser vencido, el que presume de sus fuerças en toda batalla lo sera: porque con la arrogancia se falta à Dios, y à la justificacion, estraganse las virtudes; y su diuina Magestad la castiga de ordinario, dando fuerças à cien flacos para vencer à mil fuertes, haziendo perecer con infamia al soberuio arrogante por medio de instrumẽtos pueriles. Como se vè en aquella Historia que leemos de las Indias, de q̃ auiendosele rebelado injustamente à Hacaellel Rei de Mexico la Ciudad de Caythlabaça, y siendo los della mui belicosos y soberuios, el Rei embio por despreciarlos (disponiendolo Dios assi para exemplo desto), vn Exercito de niños, y moços de diez años, hasta diez y ocho,

Histor. de las Indias por el P. Acosta.

que jamas auian vſado armas, y eſtos la ſugetaron à ſu obediencia, cõ q̃ fueron como mereciã caſtigados. Y lo miſmo nos enſeña la tan ſabida hiſtoria de Dauid con el ſoberuio monſtruo Goliath, que blaſonando le auia de quitar la vida, y dexarle por manjar de las beſtias y aues, cayó con el primer tiro de la honda de Dauid que le dio en la cabeça: lo qual nota ſan Aguſtin, diziendo, fue porque aquel era el lugar y aſsiento de ſu ſoberuia; y aunque mas veſtido de azero ha de experimentar el golpe quedando vẽcido el ſoberuio. Y de los muchos que ſe perdieron por no ſaber vẽcer ſus vicios, fue vno, Conſtantino ſegundo Emperador de Conſtantinopla, que auiendo quedado en el Imperio, diuidido en tres partes, con ſus dos hermanos Conſtantio, y Conſtante, por muerte del gran Conſtantino ſu padre, ſe hallò deſ-

1. Reg. 17.

lib. 50. homil. 31.

Aniano. Marceli. Eutropio. Beda.

con-

contento de no verse con todo el junto; y no sabiendo vencer en si la ambicion que le obligò à hazer guerra à sus hermanos para quitarles lo que justamente possesan, fue vencido del Exercito de Constante (al qual él auia tenido en poco), y murio á manos de los soldados dèl; trayendole à este infeliz estado, los vicios y ambicion de que primero fue vencido. Casi lo mismo sucedio al Capitan Asael, que lleuado de su 2. Reg. 2. passion, y no contento con la victoria que auia tenido el Exercito de Ioab donde èl militaua, sin dexarse vencer de la razon, valiendose de la ligereza de sus pies, en que era singular, perseguia al Capitan Abner, (General del Exercito contrario) el qual teniendo mayor valor y fuerças, combidò á Asael con algunos partidos, queriàdo desobligarse de quitarle la vida por ser hermano de Ioab como aduierten los Expo-

Lyra. Gaspar Sã Eiui.

sitores: mas el proteruo Asael no admitio ninguno, y al fin vino á ser vencido de Abner que le quitó miserablemente la vida como lo explica el Abulense.

Abul. q. 14. & 15.

CAP. II. De la Fortaleza verdadera que ha de tener el Noble Capitan; cuyo valor y ossadia no ha de ser con temeridad.

I

LA Fortaleza natural se diuide en dos partes: la primera consiste en robustez de miembros, y vigor dellos para conseguir cosas de gran fuerça: la segunda procede de la natural complexion, que produze inclinacion de acometer lo arduo y dificultoso. Y siendo esto natural, no es tan loable en el sugeto que lo alcanza, como

la

la verdadera fortaleza moral: que es entereza de animo estable, ò tolerancia del, con inclinacion à cosas grandes por la virtud, y desprecio de baxezas: esta es la que tuuo el Marques, y en la que debe imitarle todo Noble, inclinandose à las armas, y exercitandolas con verdadero valor. Mas batallas ha vencido el pundonor de generosos, que la fuerça grande de los mui valientes: y assi aunque no se halle fuerte por naturaleza el Noble, persuadase q̃ puede hazerse fortissimo por la industria atenta y justificada: procure aũentajar á todos en la fortaleza del animo cuerda y prudẽte, y en la experiencia de la militar diciplina. Las armas dizen que engendraron la nobleza, como la paz à las ciencias. Si faltan los pensamientos altos en el Noble, queda como Sanson sin sus cabellos, falto de fuerças y desvalida la nobleza. Mejor es tener

valor, que posseer cosas de valor: y por esto dize Ciceron, que el nombre de Cauallero, nunca los Romanos le concedieron, ni consintieron à los que auian juntado muchas riquezas, sino los que se auian hallado en vencer muchas batallas. Es la fortaleza militar, virtuosa, la mayor, y por esto digna empresa del Noble; que esperar el peligro que pudiera vno euitar, mayor valentia es que hazer rostro al que forçosamente ha de venir. Son los martires del Principe y Republica, los soldados; y assi solo á ellos se debẽ las coronas: pues Dios aunque en toda su Escritura Sagrada promete muchos generos de premios, à diuersos meritos; las coronas solo las dà à los soldados de su Iglesia, que son los martires. Esta fortaleza virtuosa con rectos y altos fines conserua y defiende las demas virtudes: es de animos generosos, y vsa bien

con

con ella de todas las cosas el varon fuerte; haze continua guerra à las passiones del animo, que se apoderan mas de los lugares mas eminẽtes. El uerdadero fuerte à nadie injuria, resiste á los injustos, y soberuios; procura ser diestro sin preciarse con vanidad de valiente, teniẽdo solo por licito ostentar los que vẽcio: en caso de solicitar que le encarguẽ las empresas de mayor hõra y peligro, la muerte honrosa antepone à la ignominiosa seruidumbre, ò afrentosa vida; por ser lo vno proprio de la naturaleza, y lo otro del mesmo, que el malo y el bueno viue, mas el morir bien solo es del bueno y esforçado: el qual tiene por glorioso linage de muerte, mòrir por auer vencido, y procura siẽpre preferir à las empresas viles las mas honrosas. Busca al enemigo siẽpre que puede sin temeridad, aunque sea la guerra defensiua: porque

es mayor gallardia, y mas fauorecido de la fuerte el que acomete; escusando juntamẽte en su tierra los daños que haze en la agena, talas, sacos, y otros muchos: y si tiene victoria, gana de nueuo, que si espera, aũque la alcance, es solo conseruar. Pelea à la luz siempre el valeroso, porque las tinieblas no escurezcan su gloria; queriendo mas tener pena de alguna perdida, que verguenza de la victoria; que solo los couardes, la adquieren con engaños: y aũ no la tuuieron por glorioſa, ganada con armas de ventaja, ni sombras de la noche, los mas señalados Capitanes. Debe tener el coraçon gigante el valeroso Noble, y assi lo han de ser los hijos que ha de produzir, sus pensamientos, empeños, y hazañas; que el valor es piedra iman de los coraçones de todos, y del amor dellos: aficiona à los que gozan sus frutos, y aun à los que le

te-

temen. No da gloria lo que sucede à caso, sino lo que se conquista: ni se ha de arriesgar vn gran caudal, por vna baxa empresa; que es pescar arenques, con anzuelo de oro, como lo juzgò Augusto Cesar. Siempre han de ser grandes los empleos del Grande: la materia del valor, es lo arduo y dificil: y no es la mayor grandeza la que se alcanza por acometer muchas empresas, sino el ser grandes las que se emprendieren. Aliente para ellas al generoso coraçon, considerar que el virtuoso jamas trabajò en vano; pues es premio de si misma la virtud. Las grandes empresas, solo el auerlas intentado, honra, aunque no llegue à conseguirse, como mancha el intentar las viciosas. Si se pone mucha atencion en los peligros de cosas grandes, nunca se acometeran: sea justa la causa y sin temeridad, lo demas sea de Dios, por medio de

los

los generosos animos. Quando las acciones son forçosas, y los fines nobles, cerrar los ojos al riesgo, es el mayor acierto; que ningun peligro puede ser vencido, sin peligro. El valeroso ha de despreciar la vida, y la muerte; aquella para hazer della empleos excelentes; esta para no oluidarla, y quitarle con la preuencion la fuerça: y el animo grande jamas se ha de ver cãsado de trabajar por la virtud, ni le ha de parecer mucho, ni satisfazer à su valor, aunque llegasse á ganar otros trecientos y veinte triunfos como los que huuo en Roma. A empresas grandes siempre està vnido el peligro, y en èl està la gloria, la mayor en el mayor: no se pueden conseguir, sin riesgos, dificultades, y costa; y assi para alcanzar las arduas, es menester auenturar, si biẽ no atropellar del todo la prudencia. La satisfacion es coraçon del animo, en

Orosio. Blondo.

las

las acciones proprias : debela tener de si el buen Capitan, sin vana ostadia; que el primer indicio de la victoria, es la confianza del caudillo: al qual siguiendo los fuertes se hazẽ invencibles, y los cobardes alentados. La confiancia no ha de faltar al Noble, porque es vna de las partes y mayor adorno de la fortaleza : y no es menos valor ser confiante en lo que importa, que acometer exercitos. El refugio y sagrado de los alborotos desordenados, que se leuantan en el animo por las dificultades, es la confiancia; y ella sosiega en medio del mas peligroso golfo. Es vna firmeza del animo, producida no de la opinion, sino de la recta razon ; con que se excluye la pertinacia, que es de obstinados animos: no varia en fuertes diuersas, siempre es vna. Sin esta virtud, ni se consigue victoria, ni se alcanza corona, que valor y

per-

perſeuerancia, ſon las que todo lo conſiguen.

II Conſiſte la valentia, como hemos dicho, en hechos esforçados y peligroſos, mas no con actos inſolentes y faltos de razon; que la virtud y vicio, no pueden obrar juntamẽte en vna coſa. Sepa el buen Capitan que debe ſer valiente cuerdo, para no trocar eſte nombre en el de temerario: y no crea al vulgo, q̃ concede, como injuſto y liſonjero, alabanza a la falſa gloria, confundiendo el valor con la temeridad; procure aquel huyendo deſta, que èl por ſi miſmo poſſee el aplauſo mas verdadero. El esforçado y valiente, ha de procurar que preceda el honrarle al temerle, no queriendo ſer temido por injuſto y temerario, ſino por juſto y valeroſo. No temer los peligros es de valientes, recatarlos es de cuerdos, y obrar ſin tal atencion es de temerarios; exe-

cu-

cucion sin preuenciones del daño, cede a la violencia de la ira: el que le preuiene, se muestra superior a sus passiones, y a todo temor; porque este es hijo del conocimiento, como la precipitacion hija de la ignorancia. Vn juizio inaduertido, jamas reconoce peligro en el despeñadero. Ha de ser mui considerado, y mui osado, el fuerte: ni el peligro a la vista le ha de desmayar, ni la falta de consideracion le ha de precipitar. considerar a lo que se atreue, y atreuerse a lo considerado, midiendo las fuerças antes de acometer, es lo que ha de hazer el valeroso; guarneciẽdo la fortaleza de prudencia, que no lo estando serà presto vencido. La mayor valentia es, proceder prudente donde se auentura en el sucesso de vna batalla, ó empresa, honras, vidas, è Imperios. Dezia el gran Capitan Gonzalo Hernandez de Cordoua, que no

era

era cobardia ſino prudencia, retirarſe vno conociendo grandes vẽtajas en ſu contrario. Quanto fuere mayor la opinion ganada de vn General por ſu valor, tanto cõ mayor prudencia ſe ha de arrojar a las empreſas: que el que mas largo juega, ſuele ſer el que tiene menos q̃ perder. La fortaleza que acomete injuſtamente el peligro, no ſe ha de llamar ſino locura: y el que mas preſto ſe vè oprimido, es el que nada teme; que la temeridad mayor, ſuele tener por hijo al mayor miedo. El que es fuerte por verdadera virtud, no es temerariamente oſado. No es valeroſo, quien no recela vn mal ſuceſſo. El temerario, como el cobarde, aſſegura a ſu contrario la victoria: el arrojado y feroz muere matando, y viue oprimiendo: no es eſta verdadera fortaleza, que lo valiẽte del fuego no es quemarlo todo, ſino el no contentarſe

con nada. De valor ha de armarse, no de furor, el Noble Capitan; que no basta justificar el intento si los medios son temerarios, para no salir con desaire. Por el parecer de muchos se ha de empreder la guerra, q̃ la cõfianza atreuida està sugeta a mil engaños, y de concebir precipitadamente esperanza de la victoria, se sigue gran desorden, en los Exercitos. No funde su seguridad el buen Capitan en puestos, pertrechos, ni socorros, sino en su proprio valor y el de sus soldados; poniendo siempre en Dios la mayor confianza, que assi tendrà seguras victorias. El que acomete antes de tiempo, suele ser el primero que se retira: porque al temerario, sobre la locura se le añade de ordinario, ser desgraciado. Hanse de fundar biẽ las determinaciones de la guerra, y no en sueños; como lo hizo el Cartagines Asdrubal, que soñò ce-

na-

naria la noche siguiente dentro de vna Ciudad que tenia sitiada, y creyendo que seria vencedor, presentò otro dia la batalla; en que los de la Ciudad le dieron vna gran rota, y prisionero fue á cenar donde creyò vencedor. Empresas grandes, no se han de intentar sin fundamentos grandes: que arrojamientos inconsiderados, casi siempre originã desdichados precipicios. Locura es ponerse sin necessidad y vanamẽte en peligro, y el no huyrle por la virtud es lo que se ha de alabar. Fortaleza es menospreciar la muerte, mas no lo es aborrecer la vida: y quien solo por su antojo sin atender al biẽ comũ se expone à conocidos riesgos, desmerecido tiene el titulo de valiente. Particularmente el valeroso Capitan ha de huir de ofrecerse con temeridad à peligros euidẽtes, que aunque no ha de auer cosa que detenga su valor, ha se de guardar alo-

menos por su Principe, aũque por si se descuyde: busque el seruir, no el morir; q̃ toda la inconsiderada es fortaleza brutal, no racional El varon fuerte tiene segura la victoria, porque junta la prudencia à la fortaleza. Y solo es magnanimo, el que ni se arroja como temerario á los peligros, ni como couarde los huye. Teyas vltimo Rei de los Ostrogodos, Capitan valeroso, pero mas temerario que prudente, matò con fiera crueldad trecientos niños Nobles, que los Romanos auiã dado en rehenes á su antecessor Totila; y precipitandose con orgullo en hazer guerra à los Italianos, y á los Grieges que los defendian por el Emperador Iustiniano, con su Capitan Narses, entrò con ellos en batalla Teyas, y se puso temerariamente en medio del campo enemigo donde era blanco de todos los tiros, aunque primero matò muchos

Procop. lib. 30. c.

Griegos, è Italianos, cayò al fin muerto, quedãdo sus Godos perdidos, y sin cabeça, y assi les fue fuerça dexar à Italia dõde yá posseìan muchas tierras, y estauã poderosos. Toda esta perdida les causò la imprudencia de Teyas q̃ dio fuerça à los cõtrarios, irritandolos por la crueldad q̃ vsò cõ los rehenes; y despues se precipitò, y quiso tan imprudẽtemẽte perderse à si, y à los suyos. Holofernes se partio con temeridad y arrogancia, blasonãdo dar fin á todos los hijos de Israel, y auiendo ganado à Mesopotamia, destruyendo todo lo habitable, como consta del Texto Sagrado, quiso passar à apoderarse del pueblo de Israel: por lo qual como pondera Sã Agustin permitio Dios que á èl le quitasse la vida vna muger, y los de Bethulia destruyessen su Exercito lleuãdose ricos despojos: en esto para la temeridad y mal fundada arrogancia

Iudith. c. 2.

Cap. 5.

Serm. 228. de temp.

CAP.

CAP. III. De la Prudencia Militar que ha de tener el Capitan: y como esta jamas le ha de hazer couarde.

EMINENTE, no solo suficiente debe ser la diciplina de vn General como lo fue nuestro Marques, cuya Prudencia Militar ponderan con mucha razon los que dèl escriuen. No cõsiste solo en esfuerço, y felicidad, la milicia; que tambien es arte, y para enseñar sus preceptos hizieron escuelas los Lacedemones, y el que primero los escriuio fue Homero: pero las armas de prudencia (que es la verdadera escuela deste arte), son las que mas victorias consiguẽ. Mucho mas sublime estado es el de

I

la prudencia, que el de la potencia: esta derriba la locura; aquella à los caîdos sublima. Todas las cosas importantes, y empresas grandes, estã llenas de dificultades; que requieren prudencia q̃ las preuengan, no menos que fuerça que las venza. La fortaleza, es mas propria virtud de la guerra que de la paz: La justicia, y templanza, mas del gouierno de la paz: y la prudencia, comun à paz y guerra; si bien en las dos partes, mas, ò menos se hã de exercitar todas. El consejo de vn sabio, suele vencer al esfuerço y manos de muchos: que el sabio destruye la Ciudad de los fuertes, y la fortaleza en que se fian; porque importa mas la sabiduria, que la fuerça. Y no serà desgraciado el Capitan, que con su prudencia y valor venciere la infelicidad de su suerte, sabiendo suplir con arte quando la fuerça faltare: que mas aprouecha en la guerra la

in-

industria licita y destreza, que las fuerças. No ha de pelear tanto con las del cuerpo el Capitan, como con el valor del animo y prudencia, en el gouierno de los demas; que assi, pelea en cada vno: y no solo ha de tener ossadia para pelear, sino mucha prudencia para saber regir y gouernar; porque pende dél vna Republica mouediza de hombres, en que cada punto ay mil accidentes, y variedad de casos, que piden breue resolucion; y assi ha de ser grande su caudal; y en su consejo consiste la virtud y fuerça de los soldados. Lo que la prudencia y razon guian, es lo firme y estable: y si alguna vez no se acierta, es prouidencia diuina, siempre para bien nuestro. No se ha de dexar jamas de obrar por razones prudentes, aunque parezca que faltando à esto, está el acierto a la vista; pues sin esso, no puede auerle en nada: y es muy culpable negligē-

cia, hallarse en el peligro sin pensar, pues la prudencia debe tenerle preuisto. Los males repentinos son los mas graues, porque hallan desarmada la razon: y con meditarlos y preuenirlos, haze costumbre el animo en ellos: menos hieren los dardos preuenidos, y auisado el coraçon no los teme. La preuencion, es gran parte de la victoria, y de la prudencia: esta enseña al Capitan, no mueua guerra à su enemigo: si tiene poca fe de los que lleua en su Exercito, y le han de defender; que desista de la empresa temerariamẽte empezada; á valerse de licitos ardides, variãdolo para no darse à conocer: ni de las fuerças con las empresas, y las empresas con el prouecho: especùla atentamente la intẽcion de los consejeros; y en los vltimos peligros escoge los consejos heroycos que a i son los mas saludables: ni menosprecia el animo, ni

las

las fuerças del enemigo: reſponde-
le con blandura, entre tanto que no
tiene preuenida ſu defenſa. y vnidas
las fuerças: procura quitarle, aun el
mas leue motiuo de cobrar animo:
ocupaſe en atajar, y preparar: eſtu
dia mucho el acometimiento, y la
defenſa: adonde el contrario eſtà
mas fuerte, haze la reſiſtencia ma-
yor para inuadirle: quando aprieta
la guerra por muchas partes, acude
à la mas proxima: enſeña à huir del
mayor rieſgo, á viſta de otros. El
prudente Capitan eſtà muy atento
à la imprudencia del enemigo, ſa-
biẽdo aprouecharſe de ſus deſacier-
tos, como de las ventajas proprias:
no menos cuida de debilitar à ſu
contrario, que de fortificarſe: pro-
cura conocer el campo enemigo, cõ
el cuidado que èl ſuyo; y coteja la
potencia de los dos, para no auen-
turar la victoria imprudentemen-
te: procura hazerſe capaz, por

medios seguros, de los designios del enemigo, de sus sucessos y acciones, de su esfuerço; como del de los suyos, y si estàn bien, ò mal contentos: trata mas de fortificar lo ganado, que de cõquistar de nueuo; porque conseruar y defender, es mayor valor, que acometer y adquirir; como desatino el mayor, por conquistar lo ageno, perder lo proprio. Para rendir vna fuerça, no trata de valerse de traydores el Christiano y prudente Capitan; sino de continuar las baterias, darle assaltos con valor, y repentinos acometimientos, con vigilancia en estoruar que sea socorrida: procura siempre mas, vencer por consejo, que cõ hierro, para conseruar assi el Exercito; que mejor es vencer al enemigo, con hambre, emboscadas, ò terrores; que auẽturar las vidas de muchos en vna batalla, poniẽdo en manos de la fuerte (que suele tener

mas jurisdicion que el valor) toda la perdida, ò ganancia: y assi procura vencer como á la enfermedad, mas con dieta, que con hierro. Haze buena acogida, á los que del contrario se passan à su Exercito, para atraer à los demas: pero no se fia mucho dellos, aunque finjan que vienen agrauiados, porq̃ no se puede esperar fidelidad del q̃ no la tuuo à su Principe y patria; y suele esto muchas vezes, ser ardid: las grandes contingencias, no las fia al soldado que no ha hecho prueua de su esfuerço: procura diestramente conocer el de todos en ocasiones sin riesgo, que ellas son las que manifiestan la valentia de los sugetos: esfuerçalos con mostrarles confiãza; que no pelea con valor el soldado, si se persuade, que su Capitan le tiene por couarde. Si le conuiene retirarse por las ventajas que conoce en el enemigo, hazelo con arte el Ge-

neral cauto ; recatandose tanto de que entiendan el desinio sus soldados como su contrario: que asegura el secreto las victorias; y antes se ha de ver la execucion que llegue á entenderse , procurando se publique lo contrario. No ha de manifestar en el rostro el Capitan prudẽte los afectos del animo : tratando en los consejos con muchos , oye à todos , mas resuelue con muy pocos, y tal vez conuiene consigo mismo: porque el secreto es de las partes mas importantes en el Capitan, como significauã los Romanos trayendo en sus Banderas el Minotauro metido en el laberinto. Otra parte de la fortaleza que acõseja la prudencia , es la diligencia y agilidad, causa de la buena suerte, y q̃ resiste à la mala: conuienele mucho al caudillo juntar con el valor y la prudẽcia la diligencia ; y tener el arte de saber valerse de la presteza , y de la

detencion, en las ocasiones que es menester cada vno destos cõtrarios. Importa no menos al buen General, que la consideracion en acometer, y destreza en el cãpear y gouernar, la diligencia en executar: ha de procurar se pueda dezir dél, lo que Tulio de Iulio Cesar; que en el tiempo que otros gastaron en solo correr las Prouincias, èl las cõquistaua: y no pierda la ocasion señora de todos los humanos sucessos, pues ella es la que haze dichosos en la milicia; y los muy grãdes suelé malograrse por pequeños descuydos. No se ha de remitir para otro dia, lo que puede en el presente hazerse; que tantas vezes vencio batallas la ocasion, como el esfuerço: y no se ha de perder la de los acometimientos repentinos, que turbando al enemigo dieron à muchos victorias. Quantos murieron sin manifestar su valor, por no saber buscar,

car, ò lograr la ocasion con diligencia. No admiten los inopinados sucessos de la guerra, dilacion de tiempo para consultar el remedio: y assi toda diligencia que no llegue à cõuertirse en cudicia, es importantissima al soldado, y mas al General: cuyo sueño ha de ser con vigilãcia, como el de la grulla, que à esto obliga traerse los errores de la guerra el castigo tan cerca, que no se puede esperar enmienda como en otras materias. Y la mayor prudencia, en estas de la milicia, es leuantarse con ganancia, como en el juego.

II Los excessos vician las acciones: si excede la valentia, hazese temeridad: si el temor, passa á couardia. Y assi como el arrojamiento sin consideracion prudente, no es valor: la astucia sagaz, sin fortaleza es vil, y no consigue cosa importante. Quié teme todos los peligros, nada exe-

cu-

cuta: quien ninguno teme, facilmẽ-
te se pierde. Ni bastan fuerças sin
coraçon, ni coraçon sin fuerças:
mas aunque ellas faltẽ, no ha de fal-
tar en el Noble el animo intrepido.
El miedo (que es ponzoñoso afe-
cto) preparado con prudencia, se cõ
uierte en fortaleza: mas no es siem-
pre prudencia no querer peligrar
con otros, fiando algo de la suerte y
valor: couardia suele ser, las mas ve
zes; el de la fortaleza no teme, sino
cosas feas y torpes. Ha de hazer
rostro al peligro, con alentado va-
lor el Capitan; que ay peligros segu
ros, y son aquellos en que se và à ga
nar honra y virtud: peor es el mie-
do de la guerra que lo mas sangriẽ-
to del combate. Crecen los peligros
huyendolos, y se vencen haziendo-
les rostro con animo prudente. El
que assegura mas la vida en la mili-
cia, es, el que quando conuiene la
arriesga con menos esperanza de-

lla:

lla: y nadie tiene mas imperio sobre la vida agena, que el que con valor desprecia la propria. El temor engendra osadia en el enemigo, porque èl lo es mayor del que le tiene: y el exercito donde ay miedo, va và del vencido. Assi conuiene que el Capitã sea fortaleza, y aliento de todos, eleuãdo los animos de sus soldados; que si èl se turba, todos andã fluctuando, y en euidente peligro: porq̃ el Exercito es como vn cuerpo animado, y si la cabeça se turba no pueden los demas miẽbros hazer su oficio. El animo del Capitan ha de esforçar à los que están dudosos, detener à los que se retiran, animar à los valientes con alabanzas, y promesas de premio; vnas vezes reprehendiendo, otras agasajando, pero siempre peleando con alentado coraçon: este les ha de dar exemplo en la batalla, y fuera della à los temerosos y tristes con su alegria y

con-

confiança ha de alentar. No es licito otro temor en el General Noble, sino el que el gran Capitan tenia en vn graue peligro que le vieron temblar: y dixo, que de la gran fortaleza del coraçõ temblaua el cuerpo deseando entrar en el peligro, no reusandole: y aun auiendo caìdo en la celada no tema, animando á los demas, con lo que dixo Aristomenes Capitan de los Mesenios, en otro caso tal: los enemigos han caydo en nuestras manos, no en las suyas nosotros: A lo que otros tienẽ por aguero, dele el sentido que el Conde Fernan Gonzalez quando le tragò la tierra vn soldado de su Exercito estando para acometer al enemigo, y animando con aquello à los suyos les dixo: es tal nuestro valor y fuerça, que la tierra no nos puede sufrir. Fingieron vestido los Poetas à Marte, con ropa diamantina: para significar, q̃

for-

forraleza, y jamas miedo ni flaqueza, ha de auer en el caudillo. Gran falta seria en èl, perder la ocasiõ de vna victoria, por incredulo, ò temeroso: y flaqueza serà en lo determinado, no proseguir lo que es cõforme à razõ: como temeridad, no retirarse en viendo que la misma lo pide. Manifestar flaqueza quien ha de animar, es prouocar à fuga todo el Exercito: y locura es temer, lo q̃ es forçoso sufrir; pues suele ser mayor que la misma pena, la que causa el temor della, y se añade à lo inexcusable. La ossadia bien gouernada, es muralla al animoso, y muchas vezes disminuye el peligro; que naturalmente se teme, al que no teme. El mayor peligro tiene en la milicia, el mas medroso: y el demasiado temor de la muerte, es muchas muertes voluntarias. En el aprieto mayor, la mejor arma y compañia, es coraçõ

gran-

grande y valor; que este suple qualquiera falta de armas, y el animo mil vezes escapò la vida; porq̃ fortaleza anima sobre el miedo, y vence el peligro. No ay cosa inexpugnable para el fuerte, ni segura para el timido. Hase de vencer la felicidad del enemigo, con audacia; y sus fuerças, con fortaleza y deseos de gloria: en la mano derecha se ha de poner la confianza en pelear cõ la espada, no en la defensa del escudo. Es el temor muy ruin interprete, y freno de brutos, y animos baxos. En lo que mas muestra el leon su fortaleza, es en no temer los peligros, ni alterar su passo, aunque vea los cazadores: assi ha de ser el Capitan, cõ que serà bueno para si, y para los demas. Romano Argirofilo Emperador de Constantinopla, siendo antes valeroso, vencido en Asia en vna batalla por los infieles, se hizo tan detenido couarde, y floxo, que abor

Sigiberto. Blondo. Platina.

recido de sus soldados y vassallos, conjuraron contra èl, y le mataron por manos de Michael Pasiagono. El impio Nicanor quiso hazer con Iudas Machabeo artificiosas pazes, para serle despues traydor: pero no lo consiguio, y dio tan en couarde que Iudas Machabeo con los pocos de su Exercito le vencio, quitando la vida à treinta y cinco mil soldados de Nicanor, y como entre ellos huuiesse caído este le mandò cortar el brazo couarde y la cabeça, que se lleuò por trofeo; y sacandole la lengua la hizo despedazar en muchas particulas, y assi arrojarla para passo de las aues, como dizen las diuinas letras: tales fines tienen los que se prometen victorias de injustos ardides, y no las procuran con valor.

2. Mach. 15.

(.?.)

CAP. IIII. De como ha de vsar de la Victoria, para no ser vencido della.

DIO No menos exemplo, que en todo lo dicho, el Marques en las ocasiones que triunfò vencedor, para que no se desvanezca el General Noble cõ la prosperidad, que los mas en ella no suelen saber sufrirse à si mismos: y à muchos que no pudo vencer el miedo, los vencio la descomposicion de la Victoria: manifieste en ella entereza con sus hechos, dichos, y semblante; que es vileza la jactancia. Està la victoria, cerca de vana gloria: y la presuncion soberuia suele vencer à los vencedores; y assi teme mas el varon fuerte y sabio la fortuna prospera, que la ad-

uerſa: y vence dos vezes, el que en ella ſe vence á ſi meſmo, duplicado lauro. Mayor gloria es que vencer, el ſaber vſar de la victoria; y poco importa alcanzarla, vſando mal della: quien perdona vence, que el vẽcer no tiene cumplida excelẽcia, ſino con el ſaber vencer. Es el mas excelente triũfo, deſpreciarle: porque la mayor coſa de las humanas, es el coraçon que deſprecia las grandes: y aſſi lo ſerá el que tuuiere en poco las victorias, para no deſvanecerſe con ellas. Como la mayor fortaleza y el mas honroſo troſeo, es vẽcer la flaqueza propria; la mayor gloria, es la que dá la victoria de vencerſe á ſi meſmo, ſiendo mucho mejor conſervarſe en libertad, que quitarla á otros: y el que de ſi no es vẽcedor, mejor puede llamarſe vencido. No es fuerte el que no vence ſus afectos deſordenados, que al valeroſo, ni el bien, ni el mal le

han

han de sacar de sí mismo. El magnanimo, quando el enemigo cae en sus manos, tiene el poder tomarla por bastante venganza (que la mas honrada es la que se remite, y la vẽganza mas prouechosa y grande, es perdonar): ha de perdonar con gusto à su proximo lo poco, el que quiere que Dios le perdone lo mucho. Mandò el Señor al siervo bolver la deuda de los diez mil talẽtos yà perdonados, porque èl no perdonò la de cien denarios à su compañero; y añadio Christo Señor nuestro en esta parabola: assi lo harà mi Padre Celestial con vosotros Ha de ser el generoso, bueno con el malo, amigo al enemigo, hazer bien al que le persigue y aborrece, imitando á nuestro Redentor. Gran gloria gana el Capitan clemente, y piadoso, manifestando con el enemigo vencido su generosidad; que vence el vẽcedor à la mesma victoria, quã *Mat.* 18.

do vsa de liberalidad con el rendi-
do: mas glorioſamente ſe vence cõ
benignidad y clemencia, que cõ ar-
mas: la mano vencedora quando
rinde à ſu enemigo, ſe engrandeze
con boluerle à leuantar, y reſtituir-
le al eſtado primero. El que alaba el
valor de ſu contrario haze mayor
la victoria que del ha ganado: y eſta-
bleze ſus eſtatuas. el que leuanta las
de ſu mayor opueſto. El animo grã
de (como el rayo) no ha de herir, ni
cebarſe en lo blando y flaco, ſino en
lo duro y fuerte: pues aun las fieras
le enſeñã, que la generoſidad deſde-
ña el cebarſe en flaqueza. Quien
haze tema del triunfo glorioſo por
la vẽganza, trueca el oro por la eſ-
coria. El couarde jamas perdona,
porque ſiempre teme; es cruel, y la
tirania le es vicio natural. el valien-
te como ſe vè mayor, no teme, fa-
cilmente perdona, y jamas vſa de
violencias: aſſi el que tiene mas va-

lor y es mas fuerte guerrero, suele siempre ser mas clemente y pio vencedor. Hãzerse con la victoria insolente, siempre fue reprouado de los buenos: y pues no lo es la que se gana con aũstajadas armas, los valerosos no han de tener por tal, el abatir cõ nuevos vltrages à los inferiores yà rendidos; que herir mucho al muerto y al vencido, es viliſſima baxeza: y mui mala prueua haze de su poder, el que con ofender al rendido le experimenta, que el buen Capitan contra las fuerças de sus enemigos pelea, pero no contra sus aduersidades: falta à las obligaciones de su nobleza el que destruye al rẽdido, que el Sol quando rinde à las tinieblas no las destruye; y no serà contra esto la materia de estado que algunas vezes suele cõuenir, de disminuirle las fuerças. Tema, el Capitan Noble armar venganzas cõtra vn desvalido: porque sabe Dios,

hazer instrumentos de su remedio lo que auia de ser ocasion de su ruina. No se dexe vencer el vencedor, de la crueldad, que á ella se sigue el temor vil. El rigor vsado con los vẽcidos no rinde, desespera à los que quedan por vencer; beneficios son los que suelen mas cierto rẽdirlos. Con facilidad se rebela, quien tiene impuestas cõdiciones para guardar lá paz, que son tan penosas como la misma guerra: y assi no las ha de pedir al prisionero enemigo el benigno y valeroso Capitan, que ha de desear siempre la paz. Quié siendo enemigo, ofendio mucho; hecho amigo, mucho sabrá defender. y assi del mayor contrario harà el mayor amigo, quien le tratare como à tal en su prision y rendimiento. Y el que por los sucessos prosperos de vna batalla se desvanece, y haze cruel, impossibilitase para otra victoria desobligando à Dios que es

solo el que las dà; y sabe humillar al que con los prosperos sucessos se haze arrogante, poniendole en estado que los desprecios le hagan modesto.

La mucha seguridad quando huye el enemigo, y despreciarle, suele ocasionar perdidas de victorias yà ganadas. Tenga valor el Capitã para seguir con orden la victoria que la suerte le ofrece, no se fie liuianamẽte della; que despues de muchas, murieron Capitanes muchos, y se perdieron con infelicidad: y para euitar el buen Capitan que le perjudiquen achaques de vẽcedor presumido y descuydado, siempre ha de estar rezeloso de llegar á vencido; que es la cayda mayor, quanto menos preuenida. Tenga por bastante vencimiẽto, hazer huir al enemigo: que es inhumano afecto pretender acabar la especie humana, no dexando con vida ningun con- II

tra-

trario: y esto suele castigar Dios, cõ que en los alcances por descomponerse demasiado, ó por otros medios, queden vencidos los que fueron vencedores La victoria que dá gloria mayor para con Dios y con los hombres, es la en que se vsa mas de humanidad y clemencia: no la q̃ cuesta muchas vidas de los soldados proprios, ni la que se alcanza con gran mortãdad y efusion de sangre de los contrarios. Valentia es, vencer con virtud: con injusta violẽcia, tirania: y si se aprieta tanto al enemigo que se le pone en la vltima desesperacion, como el deseo de la vida haze valerosos, podria ser hazerlos de vencidos vencedores: y para la reconciliacion que siempre se ha de pretender con el enemigo, no es buen medio hazer la guerra cruel, é inhumana. Grã yerro es, sin assegurar la victoria, llegar à tocar los despojos, que con esta cudicia, se pier-

de

de lo ganado y las vidas. Valor, y deseo de honra (no de interes) ha de manifestar el buen Capitan, en las empresas militares: ni ha de hazer de la guerra arte de mercancia, sino de grangear virtudes heroycas y glorioso renombre. La primera accion despues de ganada la victoria, ha de ser dar à Dios gracias: La segunda premio à los valerosos. Reconozca el Capitan Catolico, de la mano de Dios sus buenos sucessos; que este serà el mas cierto medio, para que se continuen: y ofrezca al seruicio del culto diuino las primicias de las nuevas tierras conquistadas, ò las de los despojos de la victoria: las fiestas que hiziere, sean espirituales; que otras profanas, por vencimientos en q̃ se derrama sangre humana particularmente si fuere de Christianos), no parecen conuinientes: ni ga enterrar los muertos con solemnes sufragios; curar

los

los heridos, y cõsuelelos con su presencia alabando su valor, dandoles esperanzas de los premios merecidos al Principe. A todos se muestre agradecido, y templadamente alegre, auentajando á los que mas se señalaron en valor: y no le falte piedad para hazer curar los enfermos del Exercito vencido, con el cuydado que à los del suyo proprio. Cuyde, no menos que de la custodia de los cautiuos, de que sean bien tratados, y dè libertad con facilidad à los que pueda, particularmente á las personas de calidad; atendiendo mas que al interes de sus rescates, à ganar gloria: y será mui possible se lo correspondan en la misma moneda, como sucedio à muchos, mudandose la suerte. Con las Ciudades y Naciones cõquistadas vse de mucha benignidad, no consintiẽdo fuerças, robos, ni otro genero de mal trato; que este es medio para hazer

de

de los enemigos amigos; como tã-bien tratar à los rebenes, con cor-teſia y agrado. No han de ſer los he-chos grandes como cometas, que luego ſe deshazen: ha de ſaber el va-lor ganar, y la prudencia conſeruar, ò eſtablezer: y aſſi deſpues de la vi-ctoria, mas ha de tratarſe de aſſegu-rarla, que de venganzas; ni tomar motiuo de la felicidad preſente, pa-ra emprẽder guerra ſin neceſſidad. Acto es de prudente Capitan, con-ſultar quando eſtá victorioſo ſi ſe proſiguirà la guerra, ò no: que ven-cido, ò vencedor, le eſtà bien procu-rar la paz; pues qualquiera ſuerte deſtas, es poco ſegura; y la dicha ſin ſeguridad de permanecer, eſtá cerca de infelicidad: que de muchas bata-llas ſalir con victoria, prodigio grã-de es. Mejor es dar la paz, que auer de pidirla: y mas que con la guerra, ſe engrandeze vna Monarquia con la paz; ſiendo honeſta, que no ten-

ga en si cosa cõtra la honra del Prin cipe y su Republica, haziẽdola asse-gurar por medio de firmes contra-tos, y possibles de conseruar. El Rei Eduardo de Inglaterra entrò por el Reino de Escocia, haziendole tan sangrienta guerra, que degollaua con igualdad á todos niños, viejos, y mugeres, robando casas, è Igle-sias; quemò todos los libros assi sagra-dos como profanos, procurando q̃ no quedassen en aquel Reino me-morias de linages, ni hechos hõro-sos, destruyò las estatuas, y edificios insignes; y haziendo juntar los po-cos que auiã quedado viues en to-do el Reino, los obligó por fuerça á que le jurassen injustamente por su Rei. Diole el mal de la muerte en medio destos desafueros en vn lugar de Escocia llamado Cailiolo; yquãdo estaua para espirar le pre-guntaron que se haria de cinquen-ta mancebos Nobles que auia re-

Polidor. lib. 17. Hector lib. 14.

ser-

seruado en prision, à que respondio sean todos degollados al punto, y ahorcados: y cõ esto murio, sin mostrar contricion, ni recibir los Sacramentos de la Iglesia; tal era su crueldad, y tal fin tienen los de crueles y duros coraçones, y los soberuios vencedores. Como lo fue vn Exercito de Amalechitas en Siceleg, pues auiendo saqueado la Ciudad, y lleuado cautiuos todos los que en ella habitauã, no perdonãdo mugeres, viejos, y niños; llegò su crueldad à poner fuego à la Ciudad, sin dexar en ella piedra sobre piedra: mas supieron tan mal gozar de la victoria, que muy descuydados assentaron su campo algo lexos de la Ciudad entreteniendose en combites solemnizando el trofeo, y como celebrãdo fiesta dize el Texto por alegria de los ricos despojos. Acometiolos Dauid, con solos quatrociẽtos hombres, y con ser ellos sin nu- 1. Re. 30.

mero los degollò à todos fuera de quatrocientos mancebos que en camellos se escaparon; duraron vn dia entero las muertes, assi por ser tantos en numero, como porque se escondian en diferentes puestos, segũ aduierte Lyra, y los iba el Exercito de Dauid sacando y passando á cuchillo, restituyò Dauid todos los cautiuos à su libertad, entregandoles sus ganados, y los demas despojos; y recuperò èl mismo sus dos mugeres que entre las demas estauan en poder del enemigo. Nota el caso Iosepho, y dize, el descuido desta gente comiendo vnos, embriagados otros, los mas echados por el campo, y durmiendo, fue ocasion de que para castigar su soberuia los hallasse Dauid tan desapercebidos, que pudiesse con tan poca gẽte destruirlos, y mezclar cõ su sangre las comidas y bebidas á que se auian tanto entregado: auiso para los Ca-

lib. 6. antiq. c. 14.

pi-

pitanes que soberuios vian de las victorias, y despreciado al enemigo le bueluen à hazer dueño dellos. No nombran el Texto Sagrado, ni los Expositores el Capitan deste Exercito de Amalechitas; podria ser la causa, parecer indigno de ser nombrado el que es cruel, y dà tan mala cuenta de lo que està à su cargo.

CAP. V. De como se ha de auer el buen Capitan siendo vencido.

VI Digna de imitació, es la magnanimidad y paciencia, con que tolerò el Marques el ser vencido y herido en vna ocasion, como diximos. Es vna de las quatro principales partes de la fortaleza, la tolerancia, de que aqui tratamos, auié-

do en otros lugares hablado de las otras tres, valentia, conſtancia, y diligencia. La tolerancia paciente, es eſmalte de la fortaleza, nace con ella: parece ſon vna miſma coſa; y como tiene dos actos la fortaleza, que ſon acometer animoſamente las coſas arduas, y ſufrir con igual animo las aduerſas, es importantiſsima, y muy propria al Capitan; cuyos intentos han de ſer encaminados á coſas graues, y de mucha reſiſtencia; y ſerà ſiempre vencedor, ſi ſe dexare rendir, y vencer deſta virtud, como lo hizo el Marques: porque ella, es eſcudo donde ſe embotan las eſpadas contrarias. Hazer, y padecer con fortaleza, componen vn buen ſoldado: que no debe ſer menos alabado, el que padece trabajos con esfuerço paciente; que el que haze vn hecho valeroſo, apeteciendo la glo-

ria

ria que dèl se le sigue: pues el que padece, no pretende sino solo defenderse por virtud con la paciencia; y assi esta dà mayor lauro al triunfo del vencido, que la victoria al vencedor. El que supiere sufrir, sabrà vencer: y mejor es el sufrido, que el varon fuerte: y el que domina su animo, que el que combate Ciudades. Aquel serà fuerte y valeroso, que midiere con la razon sus trabajos para lleuarlos con sufrida tolerancia. Son los vencimientos de la paciencia los mejores, porque se consiguen sin sangre ni violencia agena; y assi alcãza mayores glorias el sufrimiento, que la fuerça. Lo que mas diferencia à vn hombre de otros hombres, es padecer constãte el trabajo mayor: que la mayor prueba de vn animo valiente, es el trabajo: y prenda segura de verdadero valor, es sufrir con paciẽcia lo forçoso; que el ver-

dadero fuerte no solo ha de tener la tolerencia por virtud, sino por deleyte: el que muere con animo esforçado, ò el que herido, ò cautiuo padece con ella, haze de las mayores miserias humanas, las mas sublimes glorias. Sufrir sin mostrar flaqueza, no solo es acto de valientes, mas de Heroes. La magnanimidad anhela á cosas grandes, y tambien las desprecia sino son virtuosas: ofrecese á peligros, por cõseguir glorias; pero quietase quando la aduersidad le priua del premio de su valor, consiguiẽdole por este camino mayor; que solo la tranquilidad del animo, es la que no padece naufragio: mas si se pagan de mala gana los tributos y penalidades de la vida, crece el dolor della.

II Con magistral y prudente tolerãcia ha de lleuar el Noble y valeroso Capitã, el trabajo de verse vencido

de

de su cõtrario q̃ qualquiera perturbaciõ del animo le seria grãde falta contra la fortaleza, à que està tan obligado. Ha de saber rendirse con prudencia al tiempo, el Capitã que sabe vencer: pues el mas glorioso triunfo de la razon, es dexarse vencer del inuencible; que rendirse al tiempo y à la desdicha no es couardia, sino valor. Animo ha de tener preuenido el magnanimo, para q̃ le sobre en el trãce y trabajo mayor: y la magnanimidad (virtud principal del Capitan) le obliga, à q̃ con entereza passe por las aduersidades. Ha de ser como el lago de Italia, de q̃ Plinio haze mencion, q̃ aunque le saquen mucha agua de la q̃ tiene no decrece, ni aunque le echen otros rios dentro, crece, siempre se conserua en vn ser: y assi la integridad del valeroso y fuerte, no se ha de alterar con accidentales y nueuos sucessos, ni ha de auer caso à q̃ no vẽ-

lib. 2. cap. 101. Bercolib. 14. cap. 65.

za la firmeza de su coraçõ. No es la infelicidad, señora de los animos grãdes, sino de los baxos; que aquellos, jamas quedan della vencidos. No ha de hallarse en el valeroso, admiracion, ni quexa de los varios casos del mundo; porque ha de saber auenirse cõ la buena y mala suerte; y es error grãde afligirse nadie por lo irremediable. El dolor no es remedio de los daños, sino descredito del valor: este no se rinde à los dolores cõ quexas de pusilanimo, que enuilecen y causan desestima. No se quexe de la fortuna el Noble Capitan vencido, que no solo es desatino porque no la ay, mas tambien es falta de christiandad; pues debaxo de aquel nombre, se quexa vno de la prouidencia de Dios: la ignorancia de las cosas y de sus causas introduxo el nombre de fortuna; por no conocer los hõbres à Dios por autor de todas cómo verdaderamente

te lo es, y primera causa dellas. Ni ha de admirar el magnanimo la agena suerte, ni quexarse de la infeliz suya: hagase martir de Dios, por la paciencia; que lo son del demonio, los que sin ella padecen: rindase à su vencedor, aunque sin vileza; que la proteruia lo seria mayor, en tal caso: y preuenga que estos sucessos no le turben, cõ no prometerse altiuamente la victoria: pongase indiferente, para esperar como diuina disposicion, qualquier sucesso.

III Ha de ser tan conocido el valor del Capitan Noble, que siẽpre se le atribuyan las victorias à virtud, y las rotas y perdidas à desgracia. En la tormenta mas furiosa siempre suele zozobrar el mayor vaso; y esto le ayudará mucho à consolarse: si bien principalmente, considerar q̃ el consejo mas prudente no puede contrastar las disposiciones de la diuina prouidencia; pues aun en los

ſuceſſos que miramos como infelizes, ordena ſiempre lo tẽporal, à lo eſpiritual de nueſtro mayor bien. Suelen hermoſos preñados, cõuertirſe en triſtes abortos: pero quãdo con recta intenciõ y maduro juizio ſe ponen los medios en las grandes empreſas, encaminados al buẽ fin; ſi eſte quiere Dios que no ſea tal, y deſmiente la natural influencia de las humanas premiſas la diuina diſpoſicion, cumplio el Capitan con ſu obligacion: y eſto le ha de ſer de gran conſuelo quãdo recibe el golpe, como tambien la conſideracion de que ſiempre es glorioſo el padecer por la virtud; quedòlo Themiſtocles con ſu deſtierro, Ariſtides cõ el aſtraciſmo, y à Socrates dio honor la cicuta mortifera. La mala ſuerte, ò infelicidad deſta vida, es como el fruto de las plantas; q̃ vnas vezes no le dàn por falta ſuya, otras de la tierra, otras por falta de hor-

tc-

telanos, y muchas por el aire que gasta lo vno y lo otro: no consiste el vencer, en solo el valor del Capitan, sino tambien en el de los soldados, ocasion, tiempo, sitio, y otras mil circunstancias. No es oficio del orador el persuadir, sino hablar con eficacia para conseguirlo: assi ni del Capitan, vencer, sino regir con valor y prudencia su Exercito, que en la milicia es, donde menos corresponden los sucessos a las trazas. Sealle tambien consuelo al Noble Capitan, que si la vanagloria del mundo le conduxere a pena en las infelicidades, caidas, ò vencimientos; essa pena le puede restituir a la verdadera gloria: y que es mucho mayor dicha el ser vencido, para su beneficio; que lo fuera ser vencedor, para su daño. Las prosperidades hazen a los hombres libres y viciosos. Los trabajos y aficcion virtuosos, que la experiencia del mal dà a co-

nocer el bien, como la deste al mal. Sufrir desdichas con entendimiento bastante a conocer la calidad dellas, es gran merito: y mas bizarro está vn soldado herido en la guerra, que libre della con essa honra menos. Sean tales las empresas del valeroso que quede con vitoria, aunque sea vencido: y escoja si puede competidor tal, que perdiendo la victoria, no pierda la gloria; pues queda honrado el vencido del valeroso vencedor; y es consuelo de la acerbidad de la muerte, morir a manos valerosas. El ser vn Capitan vencido, suele acaecer por preuencion para otras victorias; que el tropezar auisa, para andar seguro en el camino. Nunca desmaye su confianza, porque muchos casos desauciados de medios humanos, se remediaron con impensados accidentes; y por perdidos, vinieron a ganarse: que tal vez el pincel arroja-

do para borrar, obrò lo que no auia acertado la arencion Reſplandezca ſu virtud en los ſuceſſos aduerſos, que la infelicidad ſiẽpre arroja mayor luz: y para no dar gloria al cõtrario con ſu vencimiento, mueſtreſe igual en el. El Rei Iuba de Mauritania, ſiendo vencido en vna batalla por el Emperador Iulio Ceſar, ſe huuo con tanta impaciencia en eſte trance, que concertò con Afranio (por ſer tambien de los vẽcidos y deſeſperados) ſe mataſſen el vno al otro; y trauando pelea cruel entre los dos, el Rei Iuba matò primero a Afranio; mas teniendo eſta victoria por infeliz, mandó a vn eſclauo ſuyo perſiſtiẽdo en ſu tema que le mataſſe, y aſsi lo hizo; queriẽdo mas eſte barbaro, acogerſe a ſu miſma fiereza y cruel deſeſperacion, que a la clemencia del Ceſar. Salio mas impaciente Benadad Rei de Siria, de vna batalla en que

Pero Mexia Ceſares en la vida del Emperador Iulio Ceſar.

3. Reg. 20.

le

le vencio el Rei Achab de Samaria; y buſcòle ſegunda vez, procurando mejorar la ſuerte: pero tuuola mui contraria por lo que ſu impacien. cia le precipitò, ſiendo vencidò en eſta ocaſion con mayor perdida que la primera; pues cõ ſer los Hebreos mui pocos, como nota Lyra, y los Syrios tantos, que dize el Texto Sagrado, cubrian la tierra (entre los quales iban treinta y dos Reyes, vnos ſugetos y otros aliados a Benadad), mataron los de Achab en vn dia cien mil Syrios, y veinte y ſiete mil que auian quedado huyeron a la Ciudad de Aphec, donde cayò ſobre ellos vn muro que los hizo tortilla; y Benadad ſe retirò a la miſma Ciudad temeroſo, y dize Ioſepho que ſe eſcondio en vna bodega, ò lugar ſoterrano para ſaluar la vida: que el vencido impaciente, de ordinario empeora ſu ſuerte, por ſerlo.

CAP.

CAP. VI. Del Agrado, y Liberalidad que ha de vsar con los soldados; procurando sean bien pagados; y sabiendo escoger los buenos, para escusar motines y conseguir victorias.

BENIGNO, Apacible, y alegre, aunque respetable ha de ser para sus soldados el buen caudillo; que de la mucha seueridad, no pueden seguirse aciertos. 1

Toda la fuerça de vn Capitan consiste en la obediencia, y amor de los suyos. Dizen de los Esparthanos, y Cretenses, que quando queriã dar batalla a sus Exercitos, sacrificauã primero al dios de amor: para significar, que en el de todos los soldados Athenco lib. 13. c. 5

dos con su caudillo, y concordia dèl con ellos consistia la victoria: y esta misma significacion tenia tambien la paloma (simbolo de la paz), que traîan los Babilonios por insignia en su estandarte. El caudaloso rio entre tanto que corre entero y recogido, es temido de todos; pero en dividiendose en arroyuelos, los niños se le atreuen y vadean; que la vnion, es fortaleza. Exercito que aunque vencido tiene vniformidad de animo con su cabeça, cerca està de vencedor: y esta obediencia de los suyos, ha de procurar el buen Capitan fundar en amor y respeto; con la buena opinion ganarà este, que ella conserua Reinos, y dio victorias a muchos famosos Heroes aun despues de muertos: mas el buen exemplo, es lo que principalmente gana el respeto del soldado, quando conoce a su Capitan valerosamente opuesto al frio y calor, y

que todo contrario rinde su mucha fortaleza, sugetandose a lo que vn particular soldado; engẽdra en ellos amor, y respeto: y la templanza del Capitan que en el mas apretado tranze de sed, no quiere satisfazer la suya, sino basta el agua para la de todos, como lo hizieron Dauid y Alexandro Magno. De todas las incomodidades de la guerra, se han de hazer participantes los caudillos; que los trabajos de los subditos se hazen tolerables y facilitan, con el exemplo del que es cabeça: porque la suerte quando es igual, no dexa lugar a las quexas: que soldado no oluidarà sus llagas, en viendo su Capitan herido? y que penalidad no juzgarà leue, padeciendola a su lado? No basta enseñar y hazer obseruar la diciplina militar el Capitan, si el no la obserua: con esto haze de los corderos leones, y virtuosos los viciosos. Ha de ser estudioso en la

filo-

filosofia moral, y eloquente para mouer con sus platicas a los soldados, y armarlos y fortalecerlos con sus exhortaciones: ha de saber mucha historia, porque representando exemplos de valor, se excita el de los oyentes. La afabilidad, y amor del Capitan con sus soldados, rayos contra sus enemigos: este se manifiesta con estimar mas la conseruacion de vn soldado y su vida, que el quitarla a todos sus contrarios: mas se ha de atender a euitar el menor daño de los proprios, que al mayor del enemigo. Es vn Exercito cuerpo mui delicado, aunque se cõpone de sufridos y valerosos; porque vn aire infecto, quatro dias de hambre, ò las inclemencias del Cielo, le deshazen, sin que desembaine la espada el enemigo: y assi ha de ser vigilantissimo el buen Capitan, para su conseruacion. A cada vno de los soldados, le basta cuidar

de si: mas el caudillo no cumple, si-
no mirando por todos; y en premio
desto se atribuyen las victorias, mas
a su destreza y buen gouierno, que
a las fuerças de los soldados. Mu-
cho manifiesta tambien el amor, y
le gana la liberalidad; vse della co-
mo el Marques, el General Noble:
reparta los despojos imitandole,
que no se contentò con lo que tan-
to celebra Valerio Maximo del Ro-
mano Paulo Emilio, por auer enri- *Lib. 4.*
quecido con los despojos de sus vi-
ctorias a Roma, hasta que en ella no
quedò necessitado; queriendo para
si, solo la honra, que anteponia a to
do interes: mas nuestro Marques,
cuya liberalidad fue magnificencia,
excedio a aquella, en que no solo
daua lo ganado, mas añadia de su
misma hazienda para premiar a
los dignos: y no se contentaua con
hazer esto en las ocasiones de ganã
cias, mas en todo tiempo continua-

ua essa liberalidad con sus soldados; por la qual le llamaron ellos su Annibal, que fue aquel Africano mui señalado y excelente en esta virtud. No puede ser valeroso, ni feliz en la milicia el Capitan amigo de atesorar: y quando no parte con los soldados rectamente, lo que a costa de su sangre ganaron, robaselo con injusticia tiranica; que assi como en la guerra son los daños comunes, porque el de qualquiera particular lo es de todos; assi lo han de ser tambien las vtilidades: la ganancia es segura en el vencer, mas no es seguro el vencer si turba la codicia de la ganancia. Debe tambien mostrar el buen Capitan la estima y amor a sus soldados, en representar al Principe los meritos dellos; teniendo por mayor merced que las que para si recibiere, verlos premiados; y siendo fuente, por donde se les comunique el

rau-

raudal de las mercedes : debe tambien procurar, que los que murieron en las empresas antes de poder conseguirlas, sean gratificados (como si las consiguieran) en su honra y sucessores. Ocultar el esfuerço del soldado animoso, seria delicto de embidia en el Capitan: homicidio el mas perjudicial, desluzir su valor; que los buenos estiman mas la honra, que la vida. No fauorezca los indignos, que desmaya mucho esto a los dignos, y aun los desespera: y es causa que otros dexen de seguir la milicia, viendo por fauores y negociaciones, en puestos, que ellos con derramamiento de su sangre y muchos años de trabajos tenian merecidos, a otros que empiezan, y aun no han visto la cara al enemigo: el beneficio que se haze a qualquiera, ninguno le agradece. Haze tolerables las incomodidades de

la milicia, la esperanza del descanso que se libra a la quietud de sus casas: y animosos los soldados, el honor que esperan por premio gozar despues entre los suyos. Quien derramará su sangre por Reyes ni Reinos, si sabe que a accion tan costosa no ha de corresponder ni alabanza ni premio? Que aunque la verdadera virtud y mas eminẽte generosidad de animo, se contenta con auerlos merecido, y la virtud es premio de si misma; causa graue dolor tener meritos, sin estimacion: y comunmente sienten los animos generosos que les falten, porque parece al mundo que quiẽ no los tiene, no los merecio; y si el valor se prefiriesse, muchos mas actos heroicos se verian. Solicite el Capitan, que sean libradas las pagas con puntualidad a los soldados: que no pagados, se toman licencias para inquietudes, robos,

fuer-

fuerças, y para todo genero de extorsiones, y consejos despeñados, desobligandose de la obediencia; que estos y otros muchos daños se siguen, de comenzar guerra sin preuencion de dineros. Sepa el Capitã los nombres de sus soldados, que tambien los grangea mucho: y porque su atencion se ha de estender aun hasta las cosas mas menudas, procure se tenga gran cuidado en la limpieza de los alojamientos, para que no aya cosa que inficione el aire; y que aya gran puntualidad, en proueer y curar a los enfermos; zele a los soldados lo que puede serles de pena y desanimarlos, procurando conseruarlos y alentarlos siempre: y al fin amelos, como el Marques, que se precio desto tanto, que a no ser fineza gentilica, se hallara en el la de Codro Rei de los Athenienses, que se entrò disfraçado por el Exercito enemigo, en la

Herod. libr. 3. Cic. 12. Sc.

ocasion de vna batalla que auia dicho el oraculo venceria el campo, cuyo Rei fuesse muerto; y sabiendo él que estauan mui cuidadosos los contrarios de no matarle, quiso por este medio perder la vida para que los suyos fueran vencedores.

II Amando a sus soldados, serà dellos amado y obedecido el Capitã; que ayudarà mucho a la felicidad de sus empresas (pues quando està mal quisto del Exercito, este no desea vencer), y conseruarà sin inquietudes el campo: mas para conseguir esto, ha de saber elegir los soldados conuenientes, y reprobar los no tales; que es vna de las virtudes militares del General, y de las de mayor importancia. Reduzese el oficio de soldado, a voluntad, verguenza, y obediencia; y el que no fuere bueno, no lo serà para esto, pues tales partes no se hallaràn en

el

el malo. La obediencia, es el mobil de los aciertos en la milicia: ha de temer mas el buen ſoldado a ſu Capitan, que al enemigo; eſto no ſe conſigue de gente vicioſa: y aſſi debe el Capitan huir mucho de admitir en ſus vanderas, facinoroſos, brauos, y valentones de eſquinas; que ſon cobardes en campaña, y los pecados los hazen viles. La honeſtidad de coſtumbres haze idoneo al ſoldado, y la verguenza que prohibe la huida le haze victorioſo. No ſe ha de mirar, ſolo a la robuſtez y fuerças del cuerpo, ſi falta la virtud del animo, que es el valor y fuerça mas importante: los regalados no ſeran tan buenos ſoldados, como los exercitados en los trabajos. Los ſoldados, lleuados por fuerça, jamas haràn accion honrada: ſean voluntarios, que no es ſeguro lleuar vn vulgo armado (que es el Exercito), totalmente agua arriba y con

violencia, y mas valé pocos naturales, q̃ muchos cõducidos: mas obra gente mui escogida, q̃ multitud. Y assi el Exercito en q̃ se admiten todos, y se atiẽde solo a muchedũbre, busca su cierta afrenta y la gloria de los cõtrarios: soldados visoños, victima cierta es del cuchillo enemigo: muchas rotas y perdidas cuesta, admitirlos en la milicia por fauores, ù, otros fines q̃ no mirã al acierto. Para tener paz, y euitar en los Exercitos, motines y diséfiones, cõuiene mucho q̃, ó no seã las naciones diferentes, ò alomenos sea menor el numero de los estrangeros, y q̃ no se platique alabar ni vituperar sus naciones; q̃ se euite el ocio, y seã castigados los q̃ fuerẽ cabeças delos motines, para exẽplo; sino son tã poderosos, q̃ se tema mayor daño: y si lo fuerẽ, embiarlos cõ embaxadas, ò a presidios, apartãdolos cõ destreza y buẽ titulo, ò ganãdolos cõ hõras y

dadiuas ocultãdo lo q̃ dellos ſe ſabe. Los tumultos facilmẽte ſe atajã cõ maña en los principios, ſino los dexan tomar fuerça y valedores. Los mal contentos, deſean la ruina de ſu Capitã: los deſeſperados, la procuran con todas ſus fuerças. Los caſtigos en la milicia, ſi bien piden breue execucion, mas nunca de manera que ſe niegue la defenſa natural: y algunos delictos ſe han de perdonar, atendiendo à la quietud, à los tiempos, y perſonas: pero mas loable es el Capitan que inſtruye en la modeſtia à ſus ſoldados con el exẽplo, vſo, y buena diciplina militar; que el q̃ con caſtigos los cõpele à no deſmandarſe: echar vandos à menudo promulgando las leyes de la milicia, y los caſtigos de ſus agreſſores, ò haziendolas jurar quando las conduzen, ſon medios para q̃ mejor ſe guarden, y no aleguen dellas ignorancia: en los cuerpos de guar-

dia,

dia, se debe hazer obseruar cõ gran cuidado, la compostura. El Capitan que no preuiene bituallas, teniendo sin bastimentos su Exercito, haze de los suyos contrarios: pero no permita superfluidades, que los hagan delicados y viciosos; porque tanto desto, como de lo primero, suelen originarse los motines: mas daña muchas vezes la falta de los viberes, por la cudicia y discordia de los oficiales, que las armas enemigas.

III Sea virtud sola, la fuente de donde manen las honras que ha de hazer y procurar á sus soldados el Noble Capitan: y aunque el ordẽ de la milicia oy es no auer ordẽ en las costumbres (à que estàn siempre vinculados desastrados sucessos) no cõuiene al caudillo dispensar en las obligaciones de su oficio á los soldados, antes ha de corregir cõ seuero castigo á los blasfemos, tambiẽ à

los

los insolétes, y glotones: procurãdo q̃ todos sean parcos: preparatiuo para la agilidad, que es el contra veneno de la pereza del soldado. Los biẽ armados Exercitos son los que el enemigo teme, que los mas galanes solo cudicia: y assi las galas que se han de procurar los adornen, hã de ser buenas y lucidas armas; que el resplandor destas pone miedo al enemigo: y no son las galas ni joyas las que dan honra al soldado, sino el escudo hecho pedazos, el morriõ roto, la espada embotada, y las cicatrizes de las heridas. Castiganse las inobediencias: que los hechos aunque valerosos se han de castigar en el vencedor desobediente, como premiar al obediente vencido. No debe consentirse à los soldados, ser tahures; aũque si entretener el ocio en jugar à las tablas, juegos de pelota, y otros en que se exercite el cuerpo. No se permitan mugeres

en

en los Exercitos: porque si los soldados nó fueren castos seran afeminados, y enemigos del trabajo por ocuparse en actos cõtrarios à la fortaleza, y que quitan las fuerças; y la ofensa de Dios, las espirituales, y corporales, que como nótò Tiracuello: los Exercitos se llaman en latin, *castra*, *quasi casta*, porque à la medida que son castos los que en ellos militan son fuertes, è inuencibles los Exercitos. Introduzgase buen trato entre los soldados que sean puntuales, verdaderos, pacientes, sufridores de trabajos, no auarientos; que afemina el animo este vicio: y del soldado codicioso, y que no trata mas de pelear, que de despojar los cuerpos muertos, no se puede esperar hecho de esfuerço, y valor. En los alojamientos, procure prudentemente el Capitan euitar la molestia á los huespedes; y que los soldados sean con ellos corteses

y moderados : pues la deſorden en eſto, à la cabeça ſe ha de atribuir. Es el ocio culpa mucho mayor que en otros, en los de animo valeroſos ; y aſsi procure el caudillo, que ſiempre eſtèn ſus ſoldados ocupados, exercitandoſe en luchar, correr, ſaltar, nadar, todas coſas que importã mucho en la milicia : aſſi ſe hazen alentados, y ganan fuerças, y deſtreza; que qualquiera pierde el miedo á aquello en que ſe halla yà dieſtro por arte, con que cobra audacia ; y ſe ha de acoſtumbrar vno primero adonde le es forçoſo ir. El ſoldado viejo, no ſe llama aſſi tanto por la edad, como por el exercicio : y el mas viejo ſino fuere exercitado, ſerá ſiempre biſoño. Al Exercito ſin exercicio lleuarle à la batalla, es lleuarle al cuchillo: y multitud mal diciplinada, perdio muchas batallas, como la exercitada y de valor, aunque poca, conſigue empreſas grandes.

des. Vsar en qualquier tiẽpo actos de guerra, atemoriza al enemigo; y perficiona á los soldados; como el el ocio los acouarda: y por temor de motines, no es acierto condenar el exercitarse, que para las sospechas no ay cura: la seguridad de los Reinos, està en las armas; descõfiar de la seguridad, no es prudencia generosa. Contradixo en el Senado aquel Romano valiente y sabio la destruyciõ de Cártago: porq̃ cesando el exercicio de las armas, se darian al ocio, y en èl à los vicios; de que tuuo Roma mui costosa experiencia. Y al fin, ossadia contra el enemigo, beneuolencia con los soldados, discurso y presteza en disponer y executar, es con lo que vence à los muchos, aunque los suyos sean pocos el buen Capitan: y aquel lo serà, que excediere à los demas en tolerancia al tiempo del trabajo, esfuerço y valentia en las escara

muzas, y en prudencia quando las ocasiones necessitan de consejo. El Emperador Mauricio, segun todos los Autores que escriuieron su vida afirman, fue muerto porque su auaricia le truxo à ser aborrecido de todos los soldados. Y estando temeroso de alguna conjuracion, cõsultando vn sueño que auia tenido de que le mataua vn soldado llamado Focas (como al fin sucedio) à Filipico su yerno; èl le aconsejo que vsasse de liberalidad con todos, para ganar los coraçones que por su auaricia le tenian aborrecido: mas no auiendo podido vencerse en esto, ni mudar de costumbre, le sucedio lo que temia; porque en odio suyo, dieron la obediencia las Cohortes, y el Imperio, à Focas soldado ordinario, á manos del qual murio Mauricio. Por el mismo camino se perdio el Rei de Siria y Ptolemaida Demetrio, el qual fue tã auaro

Paul. Diaco. in vit. Mauri. Zonaras.

1. Mach 11.

ro que despidio su Excercito despues de auerle seruido mui biẽ, por no pagarle; y por el desprecio y maltratamiento que de ordinario hazia à los soldados, era continuamente murmurado, y tan aborrecido dellos, que no los hallò para resistir à Antiocho hijo de Alexandro, antes todos le desamparon, y se passaron à seruir à su enemigo; el qual con ellos mesmos le quitó el Reino, y le quitara la vida, si Ionathas no le huuiera fauorecido con tres mil de los suyos: y al fin su auaricia truxo á Demetrio, à ser entregado en miserable cautiuerio á Arsazes Rei de Persia.

Cap. 14.

CAP.

CAP. VII. y penultimo: De quan gran cordura es, preuenirse toda la vida para la muerte; y retirarse à esperarla antes que ella acometa, y dè assalto: y como lo deben hazer los Nobles a imitacion del Marques.

ESTE Capitulo y el siguiente, tratando del fin coronarãesta obra, siendo la cubierta y remate della. La suma filosofia, es la meditacion de la muerte; y fue gran catedratico deste desengaño, el Marques de Santillana, mui obediente al consejo del Espiritu Santo, de que todos traigan en la I Eccl. 7.

la memoria sus postrimerias: que aunque el fin es el vltimo en la execucion, es el primero en la intẽciõ: y assi (imitando al Marques) la que toda la vida ha de lleuar el Noble en sus obras es disponerse para morir; no siẽdo de los muchos q̃ parece pasan la muerte, antes q̃ la crean: viuã para morir, q̃ assi morirã como èl, para viuir. Toda la vida se hã de estudiar los aciertos de la muerte, y es la memoria della la mejor consultora y consejera para los de la vida: q̃ al q̃ quiere bien viuir, nada le ayudará tanto como esse recuerdo: y si quiere bien morir, preuẽgase cõ viuir bien; q̃ muerte es, la vida q̃ no se emplea en adquirir la eterna. Esto nos persuadẽ los Mausoleos de los mayores Principes, q̃ monumento quiere dezir amonestacion para la memoria del morir, y para preuenirse con bien viuir, porq̃ los soles del mundo, nunca dan tan grande

S. Aug. lib. de cura pro mort. cap. 4.

S. Isidor. lib. 15. Orig. cap. 11.

luz

luz, como quãdo los vemos eclipsados, con la muerte de q̃ otros suelẽ sacar la vida. Dize Plinio q̃ el vestido q̃ ha estado en algũ entierro, jamas se apolilla: y lo q̃ no tiene duda es, ser remedio tener la muerte presente cõ la cõsideracio̅, para preseruarse de la polilla del pecado; y mirar en q̃ para vn difunto, á quiẽ hemos de seguir aunq̃ viuamos los años de Nestor. Solo tiene valor esta mortal vida, para ser preparacio̅ de la biẽauẽturãza; q̃ assi es bien grande la vida; como gran mal, quãdo mal se viue. Põdera Valerio Maximo q̃ fue dicho de so Gorgias, no por auer viuido ciẽto y siete años, sino porq̃ los viuio cõ virtud; q̃ si fuera malo, debiera cõtarse entre los mas infelizes del mũdo; pues el vicioso và buscando, como la mariposa en la luz, su muerte en el viuir: esto solo es lo q̃ se ha de temer, y no la muerte. Lo q̃ se viue, es lo q̃ con virtud se viue; y no ay vi-

lib. 28. c. 3.

lib 8. de senect. c. 14

da corta, si se aprouecha: mejores sõ entre las plantas, aquellas q̃ en mas breue tiẽpo dã mejor y mayor fruto; y assi la vida no es buena por larga, sino por loable. Tan juntos estã los extremos del nacer y morir, el principio de la vida cõ su fin, q̃ apenas se puedẽ distinguir los medios: y tampoco como và de respirar al espirar, và de la vida à la muerte. Mas aunq̃ el viuir es tan corto, siẽpre nuestra esperanza de no morir es larga, porq̃ es grande nuestro engaño: cada dia vemos morir, y siẽpre nos soñamos inmortales. Que deueras tomamos lo tẽporal! que de burlas lo eterno! parece q̃ viuimos sin hazer cõcepto, y aun sin noticia de las cosas eternas. Lãze ineuitable, es pues el de la muerte: no puede prometerse otra salida del mũdo, el mayor dèl, sino por esta puerta: y assi dezia Dauid, q̃ nada le importaua la sangre Real, pues auia de descẽder á *Psal. 29.*

la

la corrupciõ. El mayor Monarca del mundo paga pecho à la muerte, como al pecado: q̃ no ai grãdeza con priuilegio de no morir, antes la muerte tiene por vaſſallas las mageſtades y perſonas eminẽtes. La nobleza heredada de los aſcẽdiẽtes, fue mortalidad: eſte es el blasõ y armas, q̃ ſe hã de cõſeruar, no en los Palacios, ſino en las memorias, q̃ como nacio el Noble humano, no puede eſcuſarſe de paſſible. Los mayores Principes y Señores, ſon los q̃ debriã para biẽ viuir, penſar mas en q̃ han de morir: porq̃ los regalos les hazẽ la vida mas amable, y ſe la cauſan mas breue, y les hazẽ la muerte mas temida. O q̃ deſigual trueque harà el Noble, de libertad tẽporal, à eterna eſclauitud y miſeria! quãto eſtrañarà las penas del infierno, y aũ las terribles del Purgatorio, el q̃ cõ tanto cuidado huyó las mui leues deſta vida! Lo mas importãte và en hazer

esta cõsideracio: y los q̃ à otros hõbres señoreã, mas necessitã de traer en la memoria, q̃ sõ mortales como los demas. No aprouecharan las riquezas en el dia de la muerte, no habla alli la purpura, ni acõpañarà la grãdeza y magestad; sino las virtudes, q̃ librarã de la eterna muerte: y assi conuiene adquirir estas, con tal memoria; pues obliga sin duda à Dios mucho para q̃ le cõceda perdurables glorias, el q̃ en las aparentes desta vida cõsidera q̃ su mas eminẽte felicidad, se ha de despeñar à lo profũdo de vna sepultura. Dichoso el q̃ viuiendo, se conuierte en ceniza! y los Grãdes q̃ por cubrirse delãte de su Rei lo son; para hazerse mayores, cubrãse cõ ella la cabeça, trayẽdo cõtinua memoria de la muerte señora de todo Grãde: y cõsideré q̃ los ojos q̃ hizierõ con solo mirar, tẽblar el mũdo, ella los quebrarà: y q̃ no con menos arrogancia llama

en los Palacios que en las humildes chozas y casas pajizas: y el Grãde q̃ no cabe en el orbe, ha de caber en siete pies de tierra tan poca oprime al que sugetò vn mundo. Pues aũque salẽ los Principes, como la aurora alegrãdole en sus nacimiẽtos, llegandoles la hora ineuitable de la muerte los sepulta en obscuridad: y assi solo importa tener siẽpre memoria de q̃ ha de cõuertirse en tierel q̃ quiere ser señor de mucho Cielo. El ichneumõ, es vn animal, grãde enemigo del aspid, y viẽdose desnudo, al tiẽpo q̃ ha de pelear cõ èl se rebuelue muchas vezes en el lodo y poluo, poniẽdose cada vna dellas á secar al Sol; y assi cõ muchas capas y corazas de aquel lodo, recibiẽdo en su dureza los golpes del aspid, boluiendo la cabeça se le entra por la gargãta y le mata. Deste prouechoso ardid ha de vsar el valeroso Noble en la lucha cõ el demonio, armando

Plin. lib. 8. cap. 24.

se muchas vezes con la cõsideracion de que es tierra, y trayẽdo por empresa (como el Marques) la memoria de la muerte, y de la zelada, en que el enemigo comun espera.

II En todos tiẽpos debe el cuerdo reconocer, q̃ està en el menguante de la vida; y q̃ ella mesma es verdugo, q̃ và de ordinario matãdo (q̃ quãdo pẽsamos crece, entõces mẽgua); y quanto con mayor velocidad se aumentan las cosas para ser, mayor priessa se dán à no ser: y la vida passa à muerte, quando mas aplausos haze de perpetua; siendo mentira lo que se viue, y solo verdad q̃ se muere. Siẽten algunos, que para formar Dios à Eua emboluio la costilla de Adã en lodo: como dandonos à entẽder q̃ antes de viuos somos sepultados, ò encomẽdãdonos esta memoria. Y assi cobrese con tiẽpo, el tiẽpo q̃ se perdio: nadie se dexe perder, por auerse perdido; ni

de-

dexe de aprouechar por auer desaprouechado. Obrese entre tãto que dure la luz del dia, hasta la noche de la muerte: si se perdio la juuentud, no se pierda la vejez. Por bien que aya viuido el Noble, quando se vea en años mas vezinos a morir, retirese, exercite, y aumente preuenciones diuinas con cessacion de ocupaciones humanas: dispongase para morir, retirado de todo, y retirado en si mismo; dexando las cosas que le han de dexar, antes que se adelanten ellas a hazerlo; y tratando con familiaridad á la muerte, con mas continua memoria della, para domar su braueza: que assi se domestica la del fiero leon, con hazersele familiar el hombre. La memoria de la muerte, es el remedio para sus daños, y es fortaleza del alma; introduze virtudes; que quien se resuelue a morir, no puede dudar en obrar. El que viuio mas larga vi

da

da hasta oi de los mortales, fue Mathusalem: este nombre significa deseo de la muerte, para que conozcamos, que quien menos la teme mas viue; y no creamos, que su memoria nos la anticipa. No se ha de considerar la muerte pena, sino corona: no castigo, sino gracia: ni como daño, sino como naturaleza: no como calamidad, sino como el remedio de todas las de la vida; que parece formidable al que auiendola de mirar assi, la tiene por penalidad: por miedo della, dexan de pensar en la muerte muchos; y por no pensar en ella, tienen esse miedo: menos trabajo es passar la muerte, que temerla. La vida toda es riesgos, como el mar; la muerte, tranquilo puerto: mejor es el dia del morir, que el del nacer, dize la Sabiduria. Aunque nuestra ignorancia tiene introduzido lo contrario, es la muerte raya de nuestras penalida-

Eccles. 7.

des:

des: y para el bueno, acabar la vida solo, es morir menos. Sube mucho de precio el valor del justo en la muerte, porque se mejora el alma adquiriendo rayos de gloria, y el cuerpo aguarda la suya; y pues le amamos tanto, procuremos por tal medio mejorarle, que vsuras de gloria se hallan en la muerte del justo: en el qual es buena, por el descanso, por la nouedad, y por la seguridad. Quien ama la vida, encamínela a ser eterna, truequela con la muerte en inmortal; que quien no quiere muerte, no quiere vida. Al paladar sano que no està estragado cõ los vicios, no amarga la muerte despues que le quitó Christo la amargura, y el que espera viuir despues de la muerte, y murio antes a los deleites y gustos, no la teme; que solo puede temerla aquel, a quien ella ha de quitar mas de vna vida; y el que por viuir riendo, muere

re llorando; y por no auer viuido te miendo a Dios, muere temiendo la muerte. Ningun cuerdo deſeo, que no tuuieſſe fin ſu deſtierro: y pues nueſtra vida lo es en vn mundo inconſtante y falſo en quanto ofreçe, donde la mayor felicidad es de leue viento, la alegria dura breues inſtantes, y a ella ſe ſiguen años de peſares, de la ſalud mas robuſta no ſe puede fiar, huyen ſin parar las grandezas y venturas; y pues no ai hora ſegura en la humana conſiſtẽcia, y todo bien deſta vida deſaparece, que puede aficionar al hombre a ella? Y porque ſiente dexar tan ciertos males, por los infalibles bienes que por medio de la muerte puede alcanzar, el que con igualdad de animo admite el dia vltimo, ſi ſu vida le dà eſperanza de que ſerá el primero de ſu eterna felicidad? Y entre las barbariedades grandes, es la mayor eſtar los de mayor edad

mas cerca de la muerte, y mas lexos de la memoria della. Los Azores de Noruega buelan con marauillosa ligereza, y mucho mayor que los de otras tierras; no por ser ellos naturalmente mas ligeros, sino porque conocen quan poco espacio tienen alli, por ser el dia de solas tres horas: assi los de mas edad, se han de entregar mas a la virtud, y bolar en ella con veloz buelo, viendo la poca vida que les queda. No ai jubilados en la virtud, antes el que llega mas cerca de la raya en la carrera desta vida, haze mayor yerro si se para; que quanto ai menos della, mas se ha de procurar mejorarla. La fruta sazonada, se coge sin resistencia del arbol: y como ella, ha de ser para la muerte, facil, y conforme el maduro y virtuoso anciano; muriendo de buena gana, que es morir bien: y assi crecerà la hermosura y vigor del animo para toda

vir-

virtud, al passo que con la edad se disminuye la del cuerpo y sus fuerças; y con tal preuencion, en ningũ tiempo podrà tener muerte repentina, que la preuista nunca lo fue: y assi como el que viue en vicios olvidado de la muerte, aunque muera de espacio, muere de repente, al justo esta nunca le halla desaperce-bido. El topo, que se sustenta de la tierra, y anda siempre embuelto en ella siendo ciego, vè al tiempo del morir; porque rompe la tela que tiene en los ojos, con la fuerça de las congojas: assi el que mal viue y se sustenta con vicios y tierra, siempre està ciego; hasta aquella hora no le hazen operacion los desengaños, ni tiene lúz para conocer las cosas del mundo: tardo desengaño! Destierra Dios la ceguedad, aplicando tierra y lodo a los ojos: assi lo ha de hazer, el que quisiere luz. Penitencia de enfermo, es penitencia enfer-

Ioan.

ma.

ma. No se ha de guardar la peniten cia, para quando yà vno no puede pecar: que libertad, y no necesidad quiere Dios aya en esto: y que dexemos los pecados, antes que nos dexen ellos Nadie, pues, guarde para la hora de la muerte, la penitencia: y estè mas atento a esta preuencion el Noble, temiendo el hallarse vn punto de su vida sin ella; porque suele Dios castigar a los Grandes descuidados y viciosos, con muerte temprana; que el Espiritu Santo di ze, es breue la vida del poderoso: y aun es repentina no pocas vezes, por el vniuersal daño de las que ellos auian de causar a las almas cõ su mal exemplo; y a los cuerpos cõ sus injusticias. Muerte purpurea llamaron los antiguos a la muerte repentina; porque el pezezillo de que se tiñen las granas, ha de morir de solo vn golpe para que se pueda aprouechar la sangre, y no la recoja

Eccl. 10.

Alex. ab Alex.

si le queda algo de vida: con que se nos dà a entender, que estan sugetos a breues y repentinas muertes los que visten la purpura, ò por las delicias y mayores peligros en que viuen, ò porque no la preuienen. Y al fin no puede morir mal, el que siempre viuio bien; mas apenas puede morir bien, el que viuio mal: y viuiendo vno como idolatra, creer que ha de morir como santo, es imitar a Balaam, de quien se admira por esto Origines. Que si en vn Ladron, quiso Dios manifestar, que a su diuino poder todo es facil, dándole buena muerte, solo fue muestra, vna vez; que como dixo San Agustin, fue vna vez para que nadie desespere, y solo para q̃ nadie confie. Gordiano ilustre Romano, siendo Proconsul en Africa de edad de ochenta años, se oluidò tanto de la muerte que tenia cerca, que quiso empezar a viuir, quando solo auia

Pomponio Leto Compend. d. l. hist Rom. Lãpridio Beda.

de

de tratar de disponerse a morir: tiranizò el Imperio rebelandose cõtra el Emperador Maximino, por el qual le resistio Capeliano su Capitan, y viniendo a batalla con Gordiano hijo del rebelde le matò en ella; lo qual sabido por Gordiano, perdida la esperanza de salir con su intento, se ahorcò èl mismo con el cinto q̃ traía: assi le salteò la muerte quando mas oluidado estaua della, y por mui pocos dias de Imperio tiranico echò a perder ochenta años de vida quieta, en que auia sido estimado de todos. Mandò Dauid a su hijo Salomon quitar la vida a Ioab, quando empezasse a gouernar su Reino: hizolo assi luego sin auerle sido proteccion, ni el Tẽplo, ni el Tabernaculo. Hazen reparo algunos en que no le quitasse la vida Dauid siendo tan amigo de justicia y belicoso, sino Salomon Rei pacifico. Y respondese, que vi- 3. Reg. 2.

uiendo Dauid, andaua Iob receloso y preuenido para morir; pero quando murio, dioſe por aſſegurado; y oluidando prenenciones de la muerte, quandó menos penſaua en ella, acabò cõ fin tan deſdichado.

CAP. VIII. y vltimo: De quan ſegura tiene la virtud, perpetuidad en ſus glorias, alabanza y poſteridad: y quã cierto es ſer de todos llorado y honrado en muerte, el que a todos ſupo conſolar y honrar en vida.

LA duracion y fin de las obras, ſe promete el premio: prueba el fin, la vida paſſada; porque la vltima clauſula, es regla de las de

mas. Es testigo abonado la muerte, cuya deposicion califica los hombres; y con esta, continuá el justo la vida. No cessa el que bien obra, con la muerte, en su obra; que el que muere vnido con Dios, assi lo estará por toda la eternidad; y el que desunido de su Magestad diuina, vnido a los vicios, eterna mẽte quedará assi. Natural es el morir; pero el morir bien y con honra, lo ha de ser al Noble: el qual, como Fenix, debe renacer de las cenizas de su buena fama, en la muerte. El dia desta le califica, no el de su nacimiẽto: en aquel empieza la gloria y el clarecido renombre del virtuoso Grande quando acaba su vida, porque se acaban las emulaciones que la procurauan en vano escurecer. Viuir segundo es, la inmortalidad del nõbre y fama posthuma: y esta se concede al Grande justo, por añadidura a la eterna gloria: y como

por medio de los virtuosos trabajos se alcanzan verdaderos y eternos descansos, y a la virtud se debe premio, y mayor a la mayor, sucediendo a la mejor vida mejor muerte, y a la muerte mejor, mas gloriosa resurreccion; el Noble que viuio gastando su tiempo (breue vigilia de la eternidad) en obras de virtud, para ganar la de gloria; el que no quiso ser suyo en esta vida por ser de Dios en la otra (atendiendo mas a tener con que morir, que a tener con que viuir); el que viuio, como si cada hora huuiera de ser la vltima; excederá sin duda en la gloria a los demas, quanto los excedio en virtudes mas heroicas. Dichoso el Noble justo y virtuoso, pues aqui resplandece con abundancia de bienes temporales, y esto se continuará en el Ciclo con la de los verdaderos y eternos teforos. y a los licitos gustos, se les seguirá el sabor de la glo-

ria: a la purpura, la vestidura della: al acompañamiento de mucha familia, la compañia y cortejo de los Angeles y Santos: y a la obediencia y reuerencia que le hizieron sus inferiores, el premio grande que Dios tiene para los que humillaron su grandeza obedientes a la razon y justicia, y no se sugetaron al yugo de sus passiones: a la honra que todos les dan y nobleza de sus blasones, sucederà el Reino eterno y corona que no tendra fin; con q̃ auràn alcanzado gloria en esta vida, y gloria eterna en la otra. Y siendo assi, que el bienauenturado tiene accidental gloria de la honra que por su virtud se haze a su nombre, y de la que desto se sigue a Dios, de que sean honrados los buenos, y saluos por medio de sus exemplos, à, doctrina, y de qualquier cosa en que fueron instrumentos para ser Dios glorificado, y los proximos

mejorados; quan aventajada será la gloria de los Nobles que honraron siempre la virtud, y dieron en todas sus acciones a Dios la gloria, y fueron seguidos de muchos por su buen exemplo y consejos, hizieron obras heroicas de fundaciones perpetuas, dotaciones, y limosnas, y fueron instrumentos con su hazienda y autoridad para mejorar a muchos que se perdieran sin tal socorro y apoyo: Mas el que al contrario sembrare culpas, no podrà tener colecha sino de graues penas: y estas parece que no han de ser de purgatorio para los grandes Señores, sino que como siendo los que deben iràn al Cielo, siendo malos no merecen menos que infierno; pues fueron tan desagradecidos a Dios, y supieron tan mal vsar de la grandeza: a la riqueza que acà mal lograron, les correspondera suma miseria: a los ilicitos

gustos,

gustos, las mayores amarguras, y dolores intolerables: a la purpura, ignominia eterna: al acompañamiẽto que los desvanecio, el de los blasfemos condenados: a la obediencia que dieron a sus passiones, se seguirà tener la forçosa a los demonios: a la honra que vsurparon de los q̃ indebidamente se la dieron, las coronas de fuego que Lucifer les pondrà por auerle seruido: y assi se cõtinuarà sin fin, el tormento que en esta vida les dio su mala conciẽcia: y las penas accidentales seran grauissimas: a medida de los muchos daños que con su mal exemplo causaron en el mundo, y de los abusos que dexaron introduzidos en él. Y si tuuo trabajos el justo Noble en esta vida, essos passaron, y la virtud ganada con ellos para siempre permanecerà: como la pena del vicioso, auiendo sido tan breues los gustos que adquirio con

ſerlo.

II Eſta infalible gloria del alma juſta, è inmortalidad precioſiſsima della, es lo que ha de obligar a la virtud: mas de eſſo ſe ſigue ſin buſcarla, la que eterniza al que bien viue, que es el que nunca muere. El Grande, ſiempre dexa fama grande; mui mala ſi fue injuſto, ò mui buena, ſiendo el que debia: que ſe haze infame con inmortal renombre, el mal Principe; como el bueno, glorioſo. Eſte, que es el que viue cumpliendo con las obligaciones de ſu eſtado, ſobreuiueſe a ſi miſmo: y como eſtà muerto el que no viue en Dios, el que viue en el nunca muere. Las piràmides, y mauſeolos que eternizan, ſon las virtudes. Vida eterna de ſu alma y de ſu fama, es la muerte del varon heroico y virtuoſo, que dedicò ſu nombre a la inmortalidad,

librandole sus virtudes del humano olvido. Murieron los varones excelentes, mas viue el exemplo de su virtud: y la memoria desta debe excitar y dar confianza, de que caminando por ella tendrà cierto el mismo premio, el que siguiere à tal Heroe como nuestro Marques. La muerte del virtuoso, es muerte gloriosa: y como no ay mal glorioso, assi la muerte no es mal; porque està librado en ella el tesoro de la inmortalidad, y el mayor bien de la vida del justo, es la muerte: no es pena, pues no le dà penas; es gloria, porque le ocasiona glorias; que es llame de la eternidad, y solo la constante virtud conserua la duracion inmortal. En la muerte acaba la felicidad, que los malos tuuieron por mayor; y empieza la verdadera de los justos. Caracteres de virtudes, mucho mejor que los de oro, vinculan eternidad: y assi ha de cuydar

mas

mas el Noble de eternizarse con ellas, q̃ de sobornar coronistas. Que al bronce de la fama, viuirà en la de hechos heroicos, el q̃ virtuosamẽte obrare: y aũq̃ la tierra cubre los cuerpos de los varones heroicos, la fama que buela sobre sus obras no dexa cubrir sus virtudes, que son las del alma inmortales como ella mesma. No ay felicidad sin duracion: y assi no ay felicidad ni grandeza, estable, sin virtud; que á esta sola, está vinculada la perpetua felicidad. La honra que sigue á la virtud, es la hermosa estatua con que hã de procurar todos los Nobles perpetuarse, porque esta es obra propria; y y la estatua, del artifice. Lo que virtuosamẽte se trabajò en vida, despues de la muerte dà testimonio de la vida: y es el loable trabajo, padre de la buena fama: no nacio para acabar el virtuoso, sino para renacer al tiempo del morir. El que encerrare

si-

ſiglos de virtud en cada vno de los años de ſu edad, ſiglos eternos viuirà en la memoria de las gentes. Los aguelos que iluſtraron las caſas Nobles, ſon viuos muertos; como los nietos que no los imitã, ſon muertos viuos. La muerte no tiene juriſdicion en el nõbre, y hechos de los juſtos: ni à lo inmortal de la virtud, ſe atreue la inconſtancia del tiempo, que no fuerõ trofeos de ſu curſo jamas, los virtuoſos: y no ſolo no conſumẽ las vidas y hazañas heroicas los tiempos, mas las coronã; por eſto Hercules ſe coronò cõ alumo, que por lo blanco y negro de ſus ojos repreſenta el tiempo. En que ſe conoce el yerro del que apeteciendo perpetuidad, buſca los bienes y honras temporales, y quanto pertenece al cuerpo, que todo es tã poco durable como èl; y huye de las virtudes del alma, inmortales como ella, que perpetuã la memo-

ria

ria del que las professo, porque la forma del espiritu es la eterna.

III Quien en la vida executa acciones honrosas, solicita alabãzas perpetuas: assi lo hizo el Marques entendiendo esto como Seneca quando dixo: si dexo amigos en quien viua, juzgare quando muera que aũ viuo. Haga el bien que pudiere, y procure ser bien quisto en vida, quien quiere viuir despues de su muerte; y el fin de la vida, serà principio de su alabanza: que esta, es sombra de la virtud, siempre la sigue: y las buenas obras hechas en vida, son las que alaban principalmente despues de la muerte; que el malo passará como la tẽpestad, mas el justo permanecerá como fundaméto eterno: y lo que en èl se ama, queda perpetuamente en los coraçones de los hombres, en la eternidad de los tiẽpos, y fama de las cosas grandes. La memoria del justo

per-

permanece con alabanzas en el Cielo y en la tierra: el nombre del injusto perezerà, y destruirà Dios su memoria; como enfalzò el nombre del Patriarca Abraham en todos los siglos, y entre todas las naciones del mundo. La muerte de Nabal por ser malo, celebró Dauid con hymnos y alabanzas à Dios: mas la muerte de Abner dize el mismo Santo Rei (segun el Hebreo) que no fue como la de Nabal, sino llorada de todos porque era bueno. Mas estimados suelen ser, perdidos que posseìdos, los sugetos de mayor valor; y aunque para si mueran de mucha edad, para los demas siempre mueré à corto plazo; pues la falta de vn varon excelente, y exémplar (que la memoria de sus virtudes es estimulo de sus alabanzas), mayor calamidad es en vna Republica, y mas digna de lagrimas, que las guerras, pestes, hambres, terre-

Genes. 12.

1. Reg. 25.

Abul. q. 32. in ca. 3. 2. lib. Regum.

mo-

motos, è inundaciones. Y assi justamente suelen llorar las muertes de los grandes Heroes, y buenos Principes, las nubes; y ayudar el Cielo à la tierra en el sentimiẽto dellas: como lo dixo San Gregorio Niseno por la Emperatriz Placila, auiendo llouido mucho el dia de su entierro: y S. Ambrosio, por lo mismo dixo del Emperador Theodosio, q̃ los elementos hazian sentimiento deuido à la muerte de vn tan clementissimo Principe. Todas las partes del mundo, y los estados dèl, lloran tales perdidas quedando cõ eterna memoria dellas. Los vassallos tributaran de sus años à los buenos Principes, si consistiera en ellos, su relurreccion: panegiricos los eternizan mas que en bronce, en sus memorias. La que tuuo el pueblo de Dios, del Santo Rei Iosias, nos dize el Espiritu Santo fue por el amor que le tuuieron (del mui merecido), co-

Eccli. 45.

mio

mo la composicion de los buenos olores hecha con artificio; dize que su nombre era dulce como la miel en la boca de todos, y en los oìdos como la musica en los bãqueres. Y la misma Escritura Sagrada refiere, que llorauan cadà año los Hebreos à este Sãto Rei en el dia de su muerte con funebres cantos, y tiernas lagrimas; juntauanse las familias todas para este llãto, desde la Real hasta la mas infima, y cada vna hazia sus exequias, y esto duraua segũ se colige de Esdras, en su tiempo que serian cien años. Hispan, que dio á toda España este nombre, por ser tan buen Rei en ella, fue llorado de manera de sus vassallos, que todos los Españoles se vistieron capuzes largos, negros, y truxeron quanto les durò la vida este luto; por el qual tambien vsaron las mugeres desde entonces los mantos, como aora los traen. Eterniza Dios por

2. Parali. 35.

3. Esdr. 1.

otro

otro camino à los buenos, dandoles herederos, en cuyas virtudes quedan retratados por imitacion. Dexarà el justo con su doctrina dichosos hijos, nietos, y herederos: y para estos serà la hazienda de los malos, cuya casa se borrará, como la de los justos permanecerá con aumentos. Vn malo, no dà esperãza de sucessor bueno; y debrian serlo todos, por no eternizarse en odiosa memoria con tal posteridad. Mas los fuertes, engendran fuertes; los virtuosos, virtuosos: y estos estiman en mas, dexar eterna su fama con buenos hijos, que dexarles muchas riquezas; porque estas perecen, y ella es inmortal, y no puede comprarse con las mayores del mundo, sino solo con virtudes. La buena memoria del justo, dize Dauid, durarà para siempre: á la qual no se atreuerán lẽguas malas; y todos aquellos à quien hizieron

f *Psal.* 111.

bien,

bien, estiman á sus descendientes por reliquias de tales padres, deseã-do se conserue su sucesion, y pro-sapia. Mas no solo por esta inmor-tal fama, fue el Marques de San-tillana dichoso, ni porque gozò mu chos años grandes estados, y rique-za, y dexò en ellos tantos hijos con muchos acrecentamientos, ni por auer triunfado de sus enemigos, y auer sido tan amado de sus ami-gos; porque estas prosperidades se conceden muchas vezes á infie-les, para que se conozca su poco valor; la nobleza de los Caldeos, la riqueza de los Medos, y Persas, la sabiduria de los Griegos, la potẽ-cia de los Romanos, todos eran bienes atados à ellos; de que desa-tandolos la muerte passaron á los mayores males, porque no vsaron con virtud verdadera de essos bie-nes: mas lo que hizo felicissimo al Marques, fue auerse acompañado

en todos con la virtud, siendo della acompañado en la muerte para alcanzar la eterna bienauenturanza; que conseguirán por tal medio, los que le imitaren; y los que fueren opuestos à sus virtudes, como el Emperador Heliogabalo, no solo serán condenados à eterno castigo en la otra vida, sino à perpetuo nombre infame en esta. Fueron grandes los vicios de Antonino Heliogabalo, y èl tan aborrecido por ellos, que amotinandosele en Roma su Exercito con consentimiento del Senado y pueblo, le mataron y arrastraron por las plazas, echando su cuerpo en el Tiber con alegria general de todos; y en detestacion de su memoria y nombre, ninguno de los Emperadores que le sucedieron quiso llamarse Antonino, auiendo sido este nombre de grande estimacion por otros buenos Emperadores que le tuuie-

Aur. Vict. Eutropio. Elio Lamprid.

ron.

ron. Borraron su nombre de todas las partes del Imperio en que estaua escrito, derribaron con ignominia sus estatuas; y establecieron que siempre que alguno le nombrasse, èl y los que estuuiessen presentes, escupiessen por aborrecimiento, y menosprecio de su memoria; y esto quedò por inuiolable costumbre en Roma. En las diuinas letras nos es exemplo de lo mismo Ieroboam Rei de Israel, el qual quitò al verdadero Dios la obediencia y culto, y persuadio al pueblo veneraſſe à vn bruto, daua los oficios à los indignos, y hàzia iniquas leyes: reprehendiole de parte de Dios su Profeta; mas èl, proteruo, y obstinado en su malicia, le maltratò; y llegò à ser tal su mala opinion y credito, que como dixo el Profeta Ahias, era tenido por peor que los malos Reyes que le precedieron, y por él amenazò 3. Reg. 14. Tarasio, Epist. ad Auri.

Dios con castigo à Israel. Tã odioso hizo su nombre este peruerso Rei, que quando vitupera la Escritura Santa à alguno malo, dize que fue imitador de Ieroboam: y para que no se conseruasse tã indigno, y aborrecido nombre en su descendencia, le borró Dios de la tierra, quitando las vidas à todos los de la generacion de Ieroboam; merecido castigo de quien viuiendo sin temor de su diuina Magestad, dexa tan infame nombre, y odiosa memoria.

IIII Demos fin à esta obra cõ vna breue recopilacion della, para q̃ mejor quede en memoria: tengala el Illustre, de que lo serà solo de apariẽcia, no mereciendo tal nombre con proprias virtudes; y de que si quiere feliz, y larga edad, la ha de conseguir con amar y professar desde los primeros años la virtud: si anhela á ser grande, desde chico abra-

ze la buena educacion, y dicipli-
na: si quiere ser verdadero Chris-
stiano, sea protector de la Iglesia,
y cultor de todo lo sagrado: espe-
re en Dios y temale, si apetece su-
cessos buenos: amele, para cum-
plir en este todos los preceptos.
Preseruese de vicios, con el exerci-
cio de religiosas virtudes; y si ca-
yere, saluese en la tabla de la pe-
nitencia. Para diferenciarse de
los brutos, y assimilarse à los An-
geles, sea casto: huya la auari-
cia para huyr la vileza, è ignomi-
nia, contentandose con lo que tie-
ne si quiere ser rico: no sea prodi-
go, sino solicita ser tenido por lo-
co. Si quiere conquistar todos los
coraçones, vse de liberalidad: vi-
uirà vida de hombre, y no será te-
nido por pueril, si es parco, y com-
puesto decentemente en su trage.
Para hallar buenos amigos, se-
pa serlo con fineza: y para seguir el

bien, huya tan gran mal como ruines compañias. Estime a todos, si quiere que le estimen: y sea apoyo de los sabios, si por tal pretende ser reputado: precíese de defensor, y remunerador de los buenos, con que le merecerà à Dios para si lo mesmo. Ni jure, ni falte jamas à la verdad, si quiere parecer Noble. Ni se alabe à si, ni à nadie vitupere; para que los otros no le murmuren, antes siempre le alaben. Si apetece honra, no se enuilezca con la soberuia: si quiere huyr de trabajos mayores, lleue con tolerancia paciente los ineuitables desta vida. Para viuir mucho, no pierda pũto de tiẽpo. Para saber ser señor de su casa, sepalo ser de si mismo. Sea amigo de justicia (si quiere tener à Dios por amigo), no faltando à ella por remiso, ni por cruel. Si buenos sucessos desea en el gouierno, zele la honra

de

de Dios, y en ella funde su razon de estado. Para vsar bien del poder, temple y enfrene sus passiones. Manifieste amor de padre à sus vassallos, si los quiere obedientes hijos. Para hazer prospero su gouierno, rijase con prudencia sin remission. Busque buenos consejos, para tener tales aciertos. Sea maestro de virtud, y sepa huyr de los vicios, para ser buen Cortesano. Si procura conseruar la gracia de su Rei, conserue la de Dios. Aconseje con justicia y verdad, sino quiere incurrir en infidelidad à su Principe. Dexese gouernar de la razon, para ser buen gouernador: y crea que como juzgare, serà juzgado. Para vencer y ser inuicto, venzase primero, y nada fie de si. Sino se quiere perder, sea como valeroso, prudente: y sino se quiere enuilecer, sea prudente, como valeroso. Vse de clemencia con los rendi-

dos, para no llegar á tal estado. Y si fuere vencido, hagase vencedor de su passion. Si quiere buenos soldados, sea para ellos Capitan Christiano, recto, valeroso, prudente, y liberal. Si quiere morir bien, salga à recibir à la muerte. Y al fin, si apetece gloria y memoria eterna, ganela con vida virtuosa.

***

LAVS DEO.

TABLA
DE LA IDEA
DE NOBLES.

*RE*copilacion *ſucinta de la exemplar vida, virtudes heroicas, y feliz tranſito de don Iñigo Lopez de Mendoza, Marques de Sãtillana, digna Idea de todo Principe y Noble: y Texto deſta obra.* *Pagina 1.*

PARTE PRIMERA: EN QVE ſe trata de las Virtudes Religioſas del Noble.

CAP. I. *Donde ſe declara que coſa es Idea: y que han de dar principio los Nobles a copiar la que aqui ſe les propone; fundando en virtud propria la Nobleza, y no en la heredada.* 47

CAP.

CAP. II. *Del aprecio, è inclinacion a toda virtud, y oposicion a los vicios; que el Noble ha de manifestar desde sus primeros años.* 67

CAP. III. *De lo mucho que conuiene al Noble exercitarse desde sus primeros años en letras y armas; para impedir la possession que en tal edad suelen adquirir los vicios en los ociosos.* 92

CAP. IV. *De la Fè y Religion que debe obseruar el Noble.* 121

CAP. V. *De la Esperanza y Temor, que en solo Dios ha de tener.* 137

CAP. VI. *De lo mucho que debe amar a Dios el Noble.* 156

CAP. VII. *Quanto le importa al Noble domar los brios de la naturaleza, con la mortificacion y penitencia q̃ se cõpadece con su estado; y exercitar las demas obras satisfactorias, y de virtudes religiosas que exercitò el Marques.* 175

PARTE SEGVNDA DE LAS Virtudes Morales.

CAP.I. *De la Caſtidad que debe el Noble guardar.* 202

CAP.II. *De que ha de huir el Noble los dos extremos viciosos de la liberalidad; no ſiendo auaro, ni prodigo.* 225

CAP.III. *De la Liberalidad que ha de vſar.* 244

CAP.IV. *Que ha de ſer parco el Noble en comer; y no liuiano en veſtir.* 261

CAP.V. *De los Amigos y Compañias que debe elegir.* 280

CAP.VI. *De la Corteſia q̃ debe vſar, con que a todos ha de honrar; particularmente a los virtuoſos y eminentes en ciencias.* 299

CAP.VII. *De la Verdad que ha de obſeruar, huyendo mucho de jurar.* 315

CAP.VIII. *De quales han de ser las palabras del Noble y su modesto trato, en que jamas se ha de hallar murmuracion.* 329

CAP.IX. *De la Humildad; que no es incõpatible a las grandezas.* 356

CAP.X. *Del Valor y Paciencia, con que se ha de portar el Noble en las ocasiones de trabajos, que esta es verdadera fortaleza.* 375

CAP.XI. *De como han de ocupar el tiempo los Nobles huyendo la ociosidad.* 398

PARTE TERCERA DE LAS Virtudes Politicas.

CAP.I. *De como ha de gouernar su casa el Noble; adestrandose en esta economica para la politica y gouierno de la Republica.* 416

CAP.II. *De la Rectitud y Iusticia q̃ ha de guardar el Señor en el gouierno de los vassallos.* 450

CAP.

CAP.III. *Que aunque en los castigos se ha de inclinar a la Misericordia; no ha de ser quedando sin ellos los pecados escandalosos.* 471

CAP.IV. *Del Zelo grande de la religion y honra de Dios que se debe manifestar en el gouierno: no admitiendo la politica y falsa razon de estado.* 484

CAP.V. *De la Templanza en el poder.* 500

CAP.VI. *Del Amor de Padre, con q̃ ha de gouernar el Señor a sus vassallos.* 518

CAP.VII. *De la Prudencia para el gouierno politico.* 536

CAP.VIII. *De lo mucho que le importa al Grande, ser amigo de consejo; y saber elegir y fauorecer los buenos consejeros y ministros.* 565

CAP.IX. *Que se ha de portar el Noble en la Corte, comunicando a los otros sus virtudes; y no inficionandose con los vicios cortesanos; haziẽ*

aoſe Sol della como el Marques. 584
CAP. X. *De como ha de vſar el Noble, del valimiento y gracia de ſu Rei.* 608
CAP. XI. *De la Fidelidad con que debe portarſe en aconſejar a ſu Rei, ſiendo miniſtro.* 623
CAP. XII. *De como ſe ha de auer el Noble en el gouierno que ſu Rei le encomienda.* 635

PARTE QVARTA DE LAS Virtudes Militares.

CAP. I. *De como ſe ha de armar el Noble cõ el Temor de Dios, y Virtudes, juſtificando las empreſas para conſeguir victorias, ſi las alcançare de ſi primero.* 653
CAP. II. *De la Fortaleza verdadera que ha de tener el Noble Capitan, cuyo valor y oſadia no ha de ſer con temeridad.* 676
CAP. III. *De la Prudencia Militar*

que ha de tener el Capitan, y como esta jamas le ha de hazer cobarde. 691

CAP. IV. *De como ha de vsar de la victoria para no ser vencido della.* 707

CAP. V. *Como se ha de auer el buen Capitan siendo vencido.* 721

CAP. VI. *Del Agrado y Liberalidad que ha de vsar con los soldados procurando sean bien pagados: y sabiẽdo escoger los buenos, para escusar motines, y cõseguir victorias.* 733

CAP. VII. *y penultimo: De quan grã cordura es preuenirse toda la vida para la muerte, y retirarse a esperarla antes que ella acometa y dè asalto y como lo deben hazer los Nobles, a imitaciõ del Marques.* 753

CAP. VIII. *y vltimo: De quan segura tiene la virtud, perpetuidad en sus glorias, alabança, y posteridad: y quan cierto es ser de todos llorado y honrado en muerte, el q̃ a todos supo consolar y honrar en vida.* 770